

ESTUDIOS LASALIANOS n° 13

**Consejo Internacional
de Estudios Lasalianos**

El Carisma Lasaliano

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS
Casa Generalicia
Via Aurelia, 476
00165 - ROMA

Octubre 2005

© Hermanos de las Escuelas Cristianas.
Consejo Internacional de Estudios Lasalianos
Estudios Lasalianos N° 13
Via Aurelia, 476 – 00165 – Roma – Italia

Título original: *Le Charisme Lasallien*

Traducción española: José María Pérez Mendía, FSC

Suplemento al n. 2 del 2005 della **Rivista lasalliana**
Aut. Trib. di Torino n. 353 del 26 gennaio 1949
Direttore responsabile: **Secondino Scaglione**
Tipografia: Stab. Tipolit. Ugo Quintily S.p.A. - Roma

Finito da stampare: Ottobre 2005

Índice

Presentación (<i>Jean-Louis SCHNEIDER, FSC</i>).	5
I. El carisma: ámbito semántico. (<i>Antonio BOTANA, FSC</i>).	7
II. El carisma en la Biblia. (<i>Edwin ARTEAGA TOBÓN, FSC</i>).	11
III. El carisma en la Iglesia. (<i>Paul GRASS, FSC</i>).	31
IV. Descubrir, vivir, compartir el Don de Dios. Estudio en torno a la historia del carisma lasaliano en los orígenes. (<i>Jean-Louis SCHNEIDER, FSC</i>).	49
Introducción. Carismas.	49
1. Al comienzo del relato.	51
2. Un proceso de testimonio profético hace surgir la Comunidad de las Escuelas Cristianas.	62
3. Los Maestros se hacen Hermanos.	73
4. Hasta la completa consumación del establecimiento de dicha Sociedad, hacemos voto de asociación...	77
5. Prometo y hago voto de permanecer en Sociedad... para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas...	87
6. La nueva comunidad entre conflictos.	108
7. 1712 - 1714: la gran crisis carismática.	119
8. El carisma y su comprensión por los Hermanos.	157
El carisma consiste en la asociación para tener las escuelas gratuitas.	174
V. El carisma en los documentos recientes del Instituto. (<i>Alain HOURY, FSC</i>).	179

VI. Ocho testimonios lasalianos.	193
1. Distrito Lwanga de África anglófona - Dominic NJERU.	193
2. Distrito de Francia - Éveline GEOFFROY.	197
3. Distrito de San Francisco - Gery SHORT.	200
4. Distrito de Bilbao - Jon LEZAMIZ, FSC.	205
5. Distrito de Filipinas - Michael GAMO.	211
6. Distrito de Filipinas - Myra A. PATAMBANG.	216
7. Distrito del Canadá francófono - Yanick CHAMBERLAND- RICHER.	219
8. Distrito del Midwest (USA) - Michael y Karin ANDERER- McCLELLAND.	222
Conclusión. Vivificar el carisma lasaliano hoy. (<i>Jean-Louis SCHNEIDER. FSC</i>).	231
Bibliografía.	265
Lista de Publicaciones:	
– Estudios Lasalianos	267
– Ensayos Lasalianos	269
– Cahiers Lasalliens	269
– Temas Lasalianos	276

Presentación

El Consejo Internacional de Estudios Lasalianos propone a todos los Lasalianos este trabajo en torno al *Carisma Lasaliano*. Este texto se deseaba realizar, en primer lugar, para la Comisión de la Formación, con intención de presentarlo al público lasaliano en su conjunto. Se encargó a los *Estudios Lasalianos* de que coordinaran este trabajo, y finalmente, en 2003, el Consejo Internacional de Estudios Lasalianos se organizó en grupo de trabajo, empezando por reunir diferentes informaciones y documentos, y a continuación, en 2004, repartió las tareas entre algunos de sus miembros. El resultado de este trabajo es lo que se les propone ahora en la colección *Estudios lasalianos*.

El estudio del ámbito semántico de la palabra *carisma* fue confiado al Hno. Antonio Botana.

El Hno. Edwin Arteaga presenta el carisma en la Biblia.

El Hno. Paul Grass ha estudiado los diversos usos de la palabra carisma en los textos de la Iglesia: documentos pontificios, Vaticano II, exhortaciones apostólicas post-sinodales, discursos dirigidos a los Hermanos de las Escuelas Cristianas durante los diferentes Capítulos Generales, etc.

En su artículo: *Descubrir, Vivir, Compartir el don de Dios*, el Hno. Jean-Louis Schneider desarrolla cómo los Hermanos comprendieron su carisma a lo largo de la historia.

El Hno. Alain Houry, con la Comisión de Formación, habla de la forma en que el carisma está presentado en los textos recientes del Instituto de los Hermanos (desde 1966).

Finalmente, ocho Lasalianos de diferentes continentes y culturas, han aceptado decirnos cómo comprenden y viven el carisma lasaliano hoy.

El Hno. Jean-Louis Schneider ha redactado la conclusión intentando realizar una síntesis final en torno a las *Meditaciones para los días de Retiro*.

Además de los textos citados en los diferentes artículos, se propone una bibliografía al final del libro.

Agradezco fraternalmente a todas aquellas y aquellos que han aportado su contribución a la realización de esta publicación. No hubiera podido hacerse sin el apoyo del Servicio de Publicaciones, con el Hno José Antonio Warletta y el Sr. Luigi Cerchi su asistente.

Esta publicación de los *Estudios Lasalianos* inaugura un nuevo formato para esta colección, o por lo menos para este tipo de libros. Gracias al Consejo Internacional de Comunicación por las sugerencias al respecto durante el último encuentro.

Jean-Louis SCHNEIDER, FSC.
Director de Estudios Lasalianos

I. El Carisma: su campo semántico

Para entender el concepto *Carisma* conviene ponerlo en relación a otros conceptos con los que forma un *mapa conceptual*. Dentro de ese mapa puede verse la proximidad, la diferencia, la identificación en algunos casos o los matices que añade a otros términos con los que está relacionado.

- **Carisma: don o cualidad personal con resonancia positiva social.**
- **En un contexto de fe:** Carisma es un **don** que el **Espíritu Santo** concede a la **persona** para el servicio de la **comunidad**, o mejor, para contribuir a la **misión** de la comunidad.
- **El marco** en que se desarrolla un carisma es la **comunidad**, en sus diversas extensiones: la pequeña comunidad o **comunidad inmediata**, la comunidad local o **de referencia**, la comunidad eclesial en el sentido más amplio (más allá de la Iglesia institucional). En último término, está al servicio del Reino de Dios.

La comunidad (cada una en su ámbito), **discierne y autentifica** los carismas personales, según su importancia para la comunidad.

- Todo carisma está al servicio de la **única misión eclesial**. El carisma señala al individuo una **misión o parcela** concreta dentro de la gran misión eclesial.
- El desempeño de una misión, cuando se trata de una función especialmente importante para la comunidad, puede ser designada como “ministerio”. La comunidad es quien encarga o convalida un **ministerio**; ella es quien designa a una persona como “ministro”, y ha de procurar que dicha persona tenga **carisma** para ese ministerio. El carisma da vida al ministerio.

El carisma es un don del Espíritu Santo; el ministerio es un encargo o designación de la comunidad.

Carisma y ministerio son como las dos caras, interna y externa, de una identidad eclesial, en relación a la misión.

- **Carisma y vocación** están directamente relacionados: cuando la persona llega a ver toda su vida en función de una misión, entonces, vocación y carisma se identifican. La vocación (orientación de la vida entera) viene a ser su carisma principal. Otros carismas más concretos o parciales pueden estar al servicio del carisma central o vocación.
- Un **carisma vocacional** no es sólo una **disposición para la misión**, sino que da a la persona un **modo particular de ser** y una **espiritualidad**. Y cuando ese carisma vocacional es **participado**, da también un modo característico de **comunidad** (manera de vivir la **fraternidad**).
- Los carismas se conceden a la **persona concreta**, pero pueden ser **participados** también por otros (*Christifideles Laici* 24).

Un **carisma participado** -como lo es el carisma lasaliano- puede enriquecerse con los **carismas particulares** de los individuos que participan en el carisma principal, el cual les une para la **misión común**.

- El “**carisma de Fundador**” es un carisma específico concedido a una persona para fundar: para poner en marcha una identidad colectiva con un carisma participado al servicio de una misión peculiar. Juan Bautista de La Salle tuvo ese carisma de Fundador. Él con los primeros Hermanos, pone en marcha el **carisma fundacional** (o carisma lasaliano de los orígenes) para la misión de educar humana y cristianamente a “los hijos de los artesanos y de los pobres”. Este carisma lasaliano es un carisma participado que da lugar a la **identidad lasaliana**.

- El **carisma lasaliano**, como eje constructor de la **identidad lasaliana**, imprime una orientación a todo el proceso de formación en esa identidad, que implica: un estilo (o manera de ser), una sensibilidad especial ante determinadas necesidades, unas preferencias al seleccionar los destinatarios de la misión, unos criterios y opciones para el planteamiento de las respuestas, una manera de valorar la misión.
- El **carisma lasaliano** da origen a la **espiritualidad lasaliana**, que expresa el sentido y la profundidad humana de la tarea educativa, y señala ésta como el lugar privilegiado de la relación del educador con Dios.
- Un **carisma compartido** se hace visible a través de una herencia histórica que lleva consigo una **cultura**.

La **cultura lasaliana** se refiere al itinerario histórico de J. B. de La Salle y su Instituto, a las realizaciones pedagógicas en que se ha materializado la misión, y a expresiones de fe en las que se proyecta la espiritualidad lasaliana.

Antonio BOTANA, FSC.

II. El Carisma en la Biblia

La palabra carisma es el calco en castellano de la palabra griega *charisma* que significa “don gratuito” y tiene la misma raíz que la palabra “*charis*”, gracia. En el Nuevo Testamento la palabra no tiene siempre un significado técnico. Puede designar todos los dones de Dios que son irrevocables (Rm 11, 23), especialmente ese “don de la gracia” que nos llega por Jesucristo (Cf. Rm 5, 15s) y que florece en vida eterna (Cf. Rm 6, 23). En Cristo, en efecto, Dios nos ha “colmado de gracia” (Ef 1, 6 - *cháritos*) y “nos concederá todo tipo de dones” (Rm 8, 32 - *charisetai*).

Pero si en el Nuevo Testamento encontramos gracias a San Pablo el esbozo de una teología del carisma, en general, y de los carismas en particular, no ocurre lo mismo en el Antiguo Testamento. No encontramos aquí ningún discurso teológico sobre este tema. Tendremos pues que descubrirlo a través de los grandes hechos de los Padres en la fe. En efecto, es mediante su conducta que se dejan entrever los dones recibidos de Dios. Como en el Nuevo Testamento, esos carismas están al servicio de la comunidad. Uno de los más significativos es el del liderazgo, pero también descubrimos el carisma de la apertura universalista, el de la capacidad de echar a andar o de reiniciar el camino y el carisma del profetismo. Terminaremos este estudio por una reflexión en torno a los carismas del pueblo judío. Los carismas de los cristianos están admirablemente descritos por San Pablo en sus epístolas. Pero antes de hablar de esto, se impone una reflexión inicial sobre el don de la vida como carisma fundamental ofrecido al primer hombre.

1. El carisma es el don de la vida.

Cuando la Biblia da sus primeros pasos el hombre no *tiene* todavía, de hecho, ningún carisma; *se hace* carisma porque *es* don de la vida en el mundo y para el mundo. Es convocado a la vida para vivir como respuesta. Está llamado a desarrollar ese don de la vida.

Al llamarnos hoy a la vida Dios ve y dice que “*es bueno!*” Y lo repite dos veces en el primer capítulo del Génesis, para finalizar después ese capítulo diciendo que “*es muy bueno!*” Más adelante, en la Biblia, el don de la vida es tan importante que Dios reclama la vida a quien se haya atrevido a quitársela a los demás (Cf. Gn 9, 5 y 11).

Dios da al hombre el poder de nombrar y llamar a todos los animales y seres vivientes. En el mundo semítico el conocimiento de la identidad del otro y llamarle por su nombre es un signo de poder y dominación (Cf. el caso de la lucha patética con un “Desconocido” a fin de conocer la identidad de Jacob). Curiosamente, al hombre que acaba de dudar del carisma de la vida, Dios no da ningún nombre. Quiere dejarle respetuosamente libre con su identidad de... “barro”: Adán que va hacia la “adamáh”, la arcilla. Para no recordarle su fragilidad y humillarle, Dios no le da ningún nombre. Más adelante, Adán, el cenagoso, °recibirá el carisma de la Revelación!

Dios nos crea como sujetos de revelación. Es el segundo carisma recibido por el hombre: “*Quiso Dios, en su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad* (Cf. Ef 1, 9) [...] *En esta revelación, Dios invisible* (Cf. Col 1, 15; 1Tm 1, 17) *movido de amor, habla a los hombres como amigos* (Cf. Ex 3, 11; Jn 15, 14-15) *trata con ellos* (Cf. Ba 3, 38) *para invitarlos y recibirlos en su compañía*” (Vaticano II, *Dei Verbum* 2). Es un carisma inestable que depende de la libertad del hombre. Si se recibe la vida al comienzo, a continuación hay que elegirla (Cf. Dt 30, 15-20). Quien es llamado a la vida reconoce con el salmista que Dios es la

fuente de la vida (Sal 36, 9); su amor es más fuerte que la vida (Sal 63, 3) y la vida recibida es el tiempo dado para la alabanza (Sal 104, 33). En la persona de Jesús, que ha recibido del Padre la “plenitud de la divinidad”, es decir, todos los carismas, Dios vive entre nosotros para que tengamos el carisma de la vida y lo tengamos en abundancia (Jn 10, 10).

El hombre no sólo es llamado a la vida íntima con Dios para responder a su iniciativa amorosa, también es llamado a la vida por el murmullo de dos personas que un día recibieron el carisma del amor y se dijeron “te amo”. Por eso el hombre es llamado a construir su historia y la de los demás. En definitiva, el hombre ha recibido dos carismas desde el comienzo del Antiguo Testamento, el carisma de la vida y el de su capacidad de Revelación.

Por Adán el carisma es una capacidad de apertura a la vida y a la Revelación

2. El carisma es la capacidad de ponerse en camino.

“Yahvé dijo a Abram: Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré...” (Gn 12, 1-2).

Para Abrahán se trata de un *éxodo*, salir de su lugar geográfico (*tu patria, tu tierra*), de sus raíces, su nación y su ambiente social, tribal (*la casa de tu padre*), salir y renunciar al espacio en el que se desarrolla su identidad (*la casa de tu padre, tu nombre*), resumiendo, salir completamente de sí mismo... casi una *kénosis*, vaciarse totalmente de sí. Al imperativo hebreo “*Lej*”, °Vete!, se añade *Lejá* - °por ti, por tu bien! - °*Lej lejál!*: Imperativo vocacional. Es otra característica, pero esencial, de la exigencia del carisma bíblico: saber ponerse en camino y ser capaz de recorrerlo. No le queda nada o casi nada a Abrahán. Sólo le queda el camino que trazará al transitarlo.

Ese camino no está reservado únicamente a los religiosos. El seglar también puede ponerse en camino. El Espíritu le inspirará lo que tenga que abandonar para transformarse de “recipiendario” del carisma de peregrino en guía y líder. Se trata pues del carisma del éxodo personal, antes del que se dará al pueblo entero a la salida de Egipto.

La palabra que crea a Abrahán es la misma que le elige, le llama y le pone en camino hacia lo desconocido. Nos toca meditar y evaluar el carisma de la escucha de la Palabra. “Abrahán salió” escuchando la Palabra de Dios.

Porque se puso en camino, Dios se reveló a Abrahán en Siquem, en la encina de Mambré (la encina del Maestro). Después de haber progresado en la fe y la revelación de Dios, Abrahán construye un altar al este de Bet-El (Casa de Dios). Aquí el carisma va enriqueciéndose: no se trata sólo de la capacidad de responder, se trata además del *diálogo*, que comienza por medio del culto sobre un altar.

Para Abrahán el carisma es la capacidad de ponerse en camino

3. El carisma es la capacidad de liderazgo

MOISÉS

Lo que resulta insólito en la vida de Moisés es que descubre su vocación por simple curiosidad. Una zarza ardiente que no se consume le sorprende. Dios le llama gracias a su curiosidad. “Heme aquí” responde Moisés a la doble llamada de Yahvé. Los dos intercambian su identidad interpelándose. Moisés es el “salvado de las aguas” y Yahvé “el Dios de sus antepasados”. Es pues un Dios familiar y no un Dios del Olimpo, un Dios lejano. Sólo en Ex 34, 5, Moisés podrá llamar a Dios “Yahvé”. Es un Dios que forma parte de su his-

toria y a partir de ahí, de la historia de su pueblo oprimido en Egipto. Es un Dios roto por el sufrimiento del pueblo de Moisés que considera como “su” pueblo. Moisés es, a pesar de todo, un hombre de frontera, medio hebreo, medio egipcio, y es ahí donde Dios interviene y le da su carisma; no quiere que la vida de un pueblo y sus carismas de testigo se pierdan en la opresión.

Moisés ha recibido pues el carisma de la curiosidad para acercarse a Dios y recibir otros carismas. Si no hubiese tenido la curiosidad de acercarse a la zarza ardiente no hubiera entrado en diálogo con Dios, no hubiera recibido revelación. El primer carisma del Éxodo es pues el de la curiosidad - salir de sí mismo, de sus certidumbres, hacia lo insólito que Dios nos propone - viene luego la disponibilidad para ir más lejos. El carisma da la fuerza para un abandono inicial, el de las sandalias... Uno no camina por el desierto abrasador y lleno de serpientes sin sus sandalias.

Para Moisés el carisma del Éxodo es el de la fuerza que lucha contra los defectos personales que le impiden consagrarse a su misión. Moisés es tartamudo y quiere continuar siéndolo para no convertir su vocación en misión peligrosa. °Que Dios envíe a otro! (Cf. Nm 11, 11; Ex 3, 11; 4, 1). Y Yahvé le responde algo así como: “Si tienes poca fe en tu carisma, cuenta con el poder de la palabra de tu hermano”. Para Moisés queda por comprender que Dios **escucha, ve y se acuerda**, verbos empleados por Dios y que encuadran ese capítulo 3 del Éxodo. Cuando lo comprende, su carisma le permite colaborar en una misión liberadora y, de hecho, el carisma que recibe es el de liderazgo.

Moisés se va y vuelve donde Jetró su suegro. Le dice: “Permíteme que me vaya y vuelva hacia mis hermanos de Egipto para ver si viven todavía” (Ex 4, 18). Se trata de una vuelta hacia los suyos, originada por la misma curiosidad que tuvo ante la zarza ardiente: quiere “**ver** si viven todavía”. La vocación de Moisés nace en primer lugar del carisma de la curiosidad. Dios se inflama por su pueblo en

la zarza ardiente. Moisés lo descubre en ella y también por curiosidad va a *ver la caldera en ebullición* de su pueblo oprimido.

Dios *desciende para liberar a su pueblo* (Ex 3, 8) mientras a Moisés le corresponde sacarlo de Egipto (Ex 3, 10) y Dios también lo sacará (*lo levantará y lo hará subir* desde Egipto hasta la Tierra Prometida, dice el texto hebreo). La fe de Moisés se fortifica y se complementa. Tiene dos credos, el dogmático de Dt 6, 4-9 y el credo histórico de Dt 26, 5-11. El de la fe de la Zarza Ardiente y el de la fe del Dios Liberador de su pueblo oprimido. Liberando a su pueblo Moisés responde a su carisma de líder, no sin haber dudado y puesto a prueba a Dios con siete objeciones o preguntas (la 1ª en Ex 3, 11; la 2ª en 3, 13; la 3ª, 4ª y 5ª en 4, 1; la 6ª en 4, 10 y la 7ª en 4, 13). Finalmente Dios da a Moisés el signo visible de su carisma de mando: “En cuanto a ese cayado, tómalo en tu mano, porque con él has de hacer los signos” (Ex 4, 17). Gracias a ese carisma Moisés puede mostrar su autoridad y Dios actúa por él (Cf. Dt 31, 22), y comprende que debe transmitir su liderazgo (Cf. Nm 27, 12-18; Dt 31, 7s) al mismo tiempo que controla motines y rebeliones (Cf. Nm 16, 1; 12, 1). El objetivo final del carisma es hacer posible la liberación que culmina con la alianza.

No existe teoría del carisma en el Antiguo Testamento. Pero se podría establecer una lista de carismas centrados principalmente en el carisma del liderazgo, a partir de la literatura sapiencial de los Proverbios, la Sabiduría, el Eclesiastés de Qohélet y el Eclesiástico de Ben Sirá. Sin embargo encontraremos la mejor ilustración del liderazgo en los líderes suscitados por Dios en Israel. Los hay que son desgraciados, victoriosos, contritos, legisladores y salvadores de su pueblo. Algunos son mártires y dan su sangre por Israel y por Yahvé, otros son cobardes y asesinos. A veces, un mismo líder pasa

Moisés recibió el carisma de líder y legislador

por todas esas etapas en el transcurso de su vida; son altibajos de un hombre que, en su lucha, debe tener en cuenta tres frentes: Dios, el pueblo y su persona.

GEDEÓN

El carisma negativo de un líder inexperto, desconfiado y cínico

Gedeón es elegido por Dios, quien le trata como hombre fuerte y valiente (Cf. Jc 6, 11-12). Lejos de apreciar esos calificativos hechos por Dios y mostrar confianza en Él, Gedeón se queja porque no lo salva de los madianitas, como en otros tiempos (11, 13). Lo que pasa es que ignora la fuerza del carisma que posee (11, 14). Es desconfiado y pide pruebas a Dios (6, 17-18.40). Pero las indicaciones de Dios para que tome conciencia de su carisma son vanas: No desea gobernar Israel... °Que Yahvé los gobierne! (8, 23).

En contradicción con su huida ante las exigencias de su carisma, ejerce poderes reales sin aceptar el ser investido. Recibe el anillo, atributo real (8, 25), organiza el culto (8, 26-27), y hasta posee un harén (8, 29).

DAVID

El carisma del líder humano y organizador

Con David el carisma del liderazgo, por así decirlo, se subdivide en otros carismas que le facilitan el ejercicio de la jefatura.

El carisma de la fidelidad: David es apasionado en sus amistades y es fiel hasta el final. Es fiel a Jonatán hijo de Saúl (Cf. 1 S 20, 8) y favorece a Meribáal-Mefibóshet (Cf. 2 S 4, 4), hijo de su gran amigo, alojándole en su palacio (9, 9-12). Lloro a su gran amigo Jonatán (Cf. 2 S 1, 17-27) y sus generales (Cf. 2 S 3, 30-39). Su fidelidad se extiende también a Abiatar, sacerdote que le había salvado (Cf. 1 S, 22, 22) y a su pueblo, aún cuando vive refugiado entre los filisteos, enemigos de Israel (Cf. 1 S 27, 1-5).

El carisma del respeto: a pesar de la persecución de la que es objeto por parte del rey Saúl, David tiene un gran respeto hacia él (Cf. 1 S 24, 7-12; 26, 9-12). Hasta decide la muerte del asesino de Saúl (Cf. 2 S 1, 14-17) y de los hijos del rey (Cf. 2 S 4, 6-12), y soporta los insultos de los descendientes de Saúl cuando huye de su hijo Absalón (Cf. 2 S 16, 5-13).

El carisma del sentido de la trascendencia: Quiere construir un templo suntuoso a Yahvé (Cf. 2 S 7). Consulta a Dios (Cf. 1 S 23, 8-13; 30, 6-9; 2 S 2, 1; 5, 17-21) y no transporta el Arca de inmediato a la capital por respeto y temor de Dios (Cf. 2 S 6, 8-11)... La tradición le atribuye muchos salmos.

El carisma de la escucha: David escucha los consejos estratégicos cuando se enfrenta a su hijo Absalón (2S 18, 1-6). Es el jefe de unos desesperados (Cf. 1 S 22, 1). Justo e imparcial, compartiendo el botín con aquellos que no habían luchado (Cf. 1 S 30, 21-25).

SALOMÓN

El carisma del líder triunfante y sabio

Con Salomón ocurre algo similar a lo de David. Su carisma de líder triunfante se subdivide en otros carismas, por así decirlo; estos le permiten cumplir correctamente su vocación real.

El carisma de la organización y de la construcción: Salomón es un gran constructor; entre otras cosas, construye su palacio (Cf. 1 R 3, 1; 7, 1), las murallas, el templo (6, 1), la casa “bosque del Líbano”, la sala de justicia y la sala de las columnas (7, 2-7). Organiza las doce intendencias que abastecen al palacio (4, 7), establece su flota en el mar Rojo y el alistamiento de extranjeros para el trabajo obligatorio.

El carisma de la sabiduría: ante la oferta que Dios le hace, Salomón elige la sabiduría (3, 5-10) y Dios se la concede junto con la ciencia (4, 20). Según la Escritura, Salomón habría pronunciado 3.000 proverbios y compuesto 5.000 poemas (4, 32). Esos carismas no

impiden a Salomón casarse con la hija del faraón (3, 1), tener 700 esposas de sangre real y 300 concubinas extranjeras que le arrastran hacia la idolatría (11, 1-70). Hasta construye templos a Kemósh y Milkom (11, 1-8). Dios pone fin a su reinado dividiendo el reino en dos: su hijo Jeroboán con 12 tribus, en Israel, al Norte, y Roboán, el otro hijo, continúa en Jerusalén reinando en Judá (11, 29-37).

Otros Carismas de líderes ilustres

Los jueces o jefes tienen pocos rasgos comunes. Se llaman: Otoniel, Ehúd, Samgar, Débora y Barac, Gedeón y Abimélec, Tola, Jaír, Ibsán, Elón, Abdón, Sansón.

Débora era una profetisa que pronunciaba oráculos y hacía justicia bajo una palmera (Cf. Ju 4, 5). **Gedeón**, ya ha sido citado. **Jefté**, era el hijo de una prostituta (11, 1) y jefe de una banda de salteadores. **Sansón**, joven dotado de una fuerza extraordinaria, sembraba el terror entre los filisteos enemigos de Israel. Sucumbió a los encantos de Dalila (16, 3-17).

Las estrategias de los jueces son diferentes: la fuerza de **Sansón** está en sus brazos (14, 6) pero sobre todo en sus cabellos (16, 17). **Ehúd** actúa por su cuenta y es capaz de realizar sus hazañas porque es zurdo (3, 21). **Gedeón** proyecta un ataque nocturno por sorpresa (7, 19). En las hazañas que realizan siempre se manifiesta el poder del Dios de Israel, que ayuda a su pueblo en las horas difíciles y le asegura la existencia a pesar de sus fallos e infidelidades (2, 18).

4. El Carisma profético

Jeremías y su ministerio

Podemos aprender mucho de Jeremías comparando sus “confesiones” (Cf. Jr 11, 18-21; 12, 1-6; 15,10-21; 17, 14-18; 18, 18-23; 20, 9-18) con el relato de su vocación (1, 1-19). Jeremías como todos

los “llamados” es predestinado desde el vientre de su madre para ser profeta de las naciones. Frente al desafío del envío, Jeremías se declara incapaz porque no sabe hablar y sólo es un muchacho. Su investidura consiste en un gesto de Yahvé que extiende su mano y le toca la boca para comunicarle su Palabra. En adelante su vida estará marcada por su carisma y sus signos proféticos (1, 11-16). Esto llega a traducirse en una total participación en la vida política de su país, hasta tal punto que, por haber predicho la victoria de los imperios del norte sobre Israel y haber aconsejado la huida a Egipto, hacia el sur, será considerado traidor. Pero ocurra lo que ocurra, Dios promete estar con él para salvarle (1, 8). Jeremías habrá gozado pues del carisma del aguante en medio de las vicisitudes del profeta.

Como profeta, el proceso de su llamada es clásico: “Te he conocido, te he consagrado, te he instituido profeta. Ciñe tu cintura, levántate y diles” (1, 17-19). Todos los convocados tienen miedo, son conscientes de su debilidad. Con la ayuda de Yahvé *denuncian, testimonian y anuncian* gracias al carisma de la intrepidez profética.

Otros relatos de vocación profética, señalados con casi los mismos carismas, son muy importantes como en el caso de Elías (Cf. 2 R 2, 1-18), Amós (Cf. Am 7, 10-17; 9, 1-4), Oseas (Cf. Os 1, 1-9); 3, 1-5), el segundo y el tercer Isaías (Cf. Is 40, 1-11; 61, 1-6).

El carisma de Jeremías es la intrepidez profética

5. Elías, caso típico del carisma agotado.

Después de haber cumplido con la tarea profética Elías es llamado de nuevo (Cf. 1 R 19). Encontramos la historia de Elías en 1 R 17-21 y 2 R 1-2. La vocación de Elías está orientada hacia la lucha contra los ídolos de Baal, dios de la fertilidad. Elías defiende y proclama al Dios de la fidelidad, la ética, el agua, el fuego, la justicia social (Cf. 1 R 17-18) y la salud (Cf. 2 R 1).

Es también un profeta que tiene miedo cuando debe enfrentarse a la reina Jezabel y huye (Cf. 1 R 19). Se siente solo y obligado a huir (Cf. 1 R 19, 4-5). Elías era un *buen* profeta -aunque no tengamos el relato de su vocación inicial- como nosotros somos *buenos cristianos*, sin más. La orden de Yahvé es clara: “Levántate y come! Porque el camino supera tus fuerzas”. Reconfortado, Elías es interpelado por Dios a propósito de su motivación. El profeta describe entonces el estado de ánimo de su celo y su total persecución. Se diría que después de haber sido alimentado por Yahvé el profeta se atreve a imputarle sus fracasos. Pero su fuego interior, su celo deberá convertirse en brisa divina, entonces podrá recibir nuevas órdenes: “Vuelve, desanda el camino hacia el desierto de Damasco...”. Es decir, vuelve a retomar tus labores.

El carisma de Elías es la fuerza para volver a empezar

6. Jonás y el carisma deseado “à la carte”.

Jonás ha recibido una vocación que rehúsa; esquivo el mandato de Dios y huye. Al principio, la orden era clara: “Levántate y va a Nínive”. Sin embargo, Jonás se levanta para huir a Tarso, lejos de Yahvé. El profeta quiere conservar su vida para sí. La llamada de Dios perturba, molesta y crea conflicto. En el corazón de Jonás, subsisten dos tipos de Jonás: el que se siente llamado, lo reconoce y huye, y el otro Jonás, el que siente remordimiento. Los marinos lo identifican. Cuando la ballena se deshace de él, Yahvé le da por segunda vez la misma orden: “Levántate y va a Nínive”. Arrepentido, Jonás obedece. El resultado del “diálogo” con Yahvé en el vientre de la ballena logra el renacimiento de Jonás. Curiosamente, Jonás se apodera de Dios, lo encierra, y sólo habla de destrucción ante los ninivitas. Cuando éstos se convierten auténticamente, en lugar de alegrarse se enfada: su vocación de profeta

consiste en que se cumpla lo que ha predicho a los ninivitas y no en la salvación que Dios les otorga. El Dios que ha soportado y perdonado su huida no debería perdonar a los ninivitas. Es el orgullo de Jonás, que quiere un carisma “à la carte” o escogido a su gusto en un *self service*. La generosidad del arrepentimiento de esa gente hace sombra a su conversión de medio pelo. La historia se termina con una tercera llamada a Jonás para que reconozca que Dios es bueno *para con todos* y no solamente para los que se creen privilegiados.

Ciudad, profeta y Dios, he aquí los tres ejes del relato del libro de Jonás. Dios nos llama a la gran ciudad, a nuestra ciudad, viene a nuestro encuentro si intentamos escapar y no cesa de recordarnos nuestra vocación hasta que la vivamos de manera profética, sin egoísmos de clase, sin cálculos ni condiciones.

El carisma de Jonás es la capacidad de apertura

7. Los carismas del pueblo judío.

La vocación del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento responde a diferentes llamadas que suponen diferentes carismas; éstos sostienen la vocación dándole su identidad. Así es como:

1. Gracias al carisma de la universalidad, los judíos son llamados a asumir la elección de Dios en medio de las naciones; y eso, a pesar de las ambigüedades de la Diáspora que es a la vez bendición y castigo.
2. Gracias al carisma de la fidelidad, deben asumir las “promesas” de la fecundidad, de la Tierra Prometida y de la Presencia de Dios entre ellos.
3. Gracias al carisma de la escucha, son llamados a observar la Alianza y sus mandamientos. En hebreo *obedecer* y *escuchar* se expresan con el mismo término.

4. Gracias al carisma de la sabiduría y la clarividencia, podrán elegir la Vida.
5. Gracias al carisma del recuerdo, están llamados a celebrar a Dios en el templo y la sinagoga.
6. Gracias al carisma del martirio, están llamados a ser testigos:
 - a. del monoteísmo, de lo absoluto de Dios;
 - b. de las maravillas realizadas por Dios en su favor;
 - c. de una visión lineal de la historia, hecha santa por la revelación de Dios;
 - d. del universalismo del mensaje de salvación revelado por Dios;
 - e. de la primacía concedida por Dios a la justicia y a los pobres, por encima del culto;
 - f. del amor y del perdón de Dios.

8. El carisma en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento la vocación se **percibe** después de haber **tomado conciencia** de que el Verbo se ha hecho carne, ha puesto su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria, lleno de gracia y verdad (Cf. Jn 1, 14); después de haber tomado conciencia de que en Jesús la Palabra de Dios y la palabra del hombre se encuentran y se responden en la misma persona. Jesús es pues la vocación por excelencia, la llamada por antonomasia. La vocación del seglar cristiano consiste en responder a la llamada de Jesús a seguirle. Es un don gratuito: “*Instituyó Doce, [en primer lugar] para que estuvieran con él y [a continuación] para enviarlos a predicar...*” (Mc 3, 14).

La vocación se vive con el sentimiento renovado de la presencia de Dios. En cuanto a la misión de cada uno, el texto de 1 Co 12, 4-31 es claro por su sencillez. La misión se alimenta y tiene su origen en los carismas recibidos en el bautismo. La vocación no es más que el

desarrollo de potencialidades del bautismo que nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y de nuestro prójimo... Las vocaciones para la misión son un carisma, un regalo de Dios a su Iglesia, para su construcción, para darle legitimidad en nombre de Jesús.

Las vocaciones son numerosas pero, no deberían ser entendidas todas como consagración religiosa. La consagración auténtica, de tiempo completo y con todas las energías a la obra de Dios, es un carisma especial que no está concedido a todos.

Muchos teólogos describen la vocación en el Nuevo Testamento como **vocación al discipulado**. El cristiano está llamado sencillamente a ser “discípulo” siguiendo a Jesús. Los carismas que apoyan la vocación del discípulo son muy conocidos, pero es bueno recordar algunos. Se trata del carisma:

1. De la fe ciega y confiada en Jesús y en la divina Providencia del Padre.
2. De la humildad y la sencillez, semejante a la de los niños (Cf. Sal 131).
3. De la valentía para renunciar a su propia vida, dispuesto a llevar la cruz de cada día.
4. Del desapego a todo bien, familia y al ego protagonista (Cf. Lc 10, 20; Mt 10, 9; y Flp 3, 7-15).
5. De la escucha de la palabra que purifica y anima.
6. De la atención al Espíritu de Jesús que anuncia todo lo que oye a Dios y reza en nosotros.
7. Del amor práctico del prójimo, universal y sin condiciones, con opción preferencial por los pobres.
8. De la búsqueda del conocimiento amoroso de Jesús y del Padre (Cf. Jn 17, 3).

9. Del seguimiento del Maestro, sin posesiones, lleno de paz y dispuesto a compartirla.
10. Del anuncio sin miedo de la Verdad (Cf. Mt 10, 27).
11. De la meditación de las cosas con María, madre y educadora de Jesús (Cf. Lc 2, 51).

La vocación del pueblo de Jesús toma por cuenta propia la del pueblo de Israel y sus carismas ya que, según el plan de Dios, **su identidad teológica depende ontológicamente** de ese pueblo. Las diferencias entre las dos vocaciones se explican por la presencia de Jesús, Mesías e Hijo de Dios, en la vida de los cristianos, llamados a considerar así su llamada:

Se trata de una elección de “hijos adoptivos” y hermanos de Jesucristo. Los cristianos tendrán pues los carismas de la filiación y la fraternidad.

1. Las promesas hechas a los Padres se resumen en la promesa del envío del Espíritu Santo. Los cristianos tendrán pues todos los dones espirituales prometidos por Dios.
2. La Tierra Prometida es la Iglesia que será un día la Jerusalén celeste. Gracias a ella, nuevo Pueblo de Dios, los cristianos también tendrán todos los carismas de Israel.
3. La presencia sacramental de Dios en el Cuerpo y la Sangre de Jesús ofrecerá a los cristianos los carismas de la reconciliación y el perdón.
4. La celebración de esta Presencia será posible en la participación al carisma de la memoria de Israel. Con él celebramos la Pascua, el paso de la muerte a la vida.
5. El carisma de la universalidad de la salvación pasará de ahora en adelante por Jesucristo y será propuesta a todos los hombres.

6. La opción por los pobres ya predicada y vivida por los profetas de Israel será posible para los cristianos gracias al carisma de la misericordia.

La vocación del cristiano es ontológica: “Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquél que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz, vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos” (1 P 2, 9-10). San Pablo une la identidad de los que creen en Cristo a la de Israel. “Sábetete que no eres tú [cristiano] quien sostiene la raíz [Israel], sino la raíz [Israel] quien te sostiene” (Rm 11, 18). Por otro lado, la vocación cristiana es definida por el apóstol como una llamada a:

1. Pertener, de forma decidida y auténtica, a Dios y a la comunidad (Cf. Rm 1, 6).
2. Ser santos e irreprochables (Cf. Rm 1, 7; 1Co 1, 2)
3. Vivir en paz (Cf. 1 Co 7, 15; Col 3, 15)
4. Ser libres (Cf. Ga 5, 13)
5. Esperar, viviendo de una única esperanza (Cf. Ef 4, 4)
6. Para su Reino (Cf. 1 Ts 2, 12).

La vocación es una llamada...Llamada que en hebreo se dice Qryáh. Pero “qryáh” quiere decir también *lectura*! **La vocación es pues lectura de nuestra vida hecha por Dios, para nosotros... Es también una lectura hecha por nosotros, con Dios...**

Por consiguiente, en el Nuevo Testamento, la vocación se mantiene y se fortifica gracias a los carismas. Pero el primero de esos dones es el Espíritu Santo en persona que se derrama en nuestros corazones (Cf. Rm 5, 5; 8, 15). La palabra *carisma* se emplea en la perspectiva de esta presencia del Espíritu y de sus dones gratuitos (Cf. 1 Co 12, 14).

En el Antiguo Testamento, la presencia del Espíritu se expresa en los dones extraordinarios de los que gozan los profetas (Cf. 1 R 22, 28; 18, 22; Ez 3, 12). Al Mesías, siendo el mayor de los profetas, se le concede todos los dones del Espíritu (Cf. Is 11, 2). El Espíritu que ya estaba presente en el momento de la primera creación, será el garante de una nueva creación en el corazón de los fieles (Cf. Ez 36, 26s; Jl 3, 1s). En adelante la Iglesia va a reunir todos esos dones en la gracia de los sacramentos y la presencia del Espíritu que la asiste en su magisterio. Por otra parte, son los mismos carismas los que la construyen tanto al comienzo de su historia como hoy.

En la Iglesia primitiva esos dones o carismas formaban parte de la experiencia ordinaria. Así por ejemplo, la predicación de Pablo iba acompañada de milagros (Cf. 1 Ts 1, 5; 1 Co 2, 4). Se hablaba del don de lenguas (Cf. 1 Co 14,18), de visiones (Cf. 2 Co 12, 1-4). Esos dones del Espíritu se encontraban en el seno de la comunidad y a veces se transformaban en tema de preocupación (Cf. 1 Co 12, 14). La “borrachera” causada por el carisma del Espíritu no estaba desprovista de ambigüedad, hasta el punto de favorecer el cisma (Cf. 1 Co 12).

Los dones del Espíritu son cada vez más diversos, lo mismo que los ministerios en la Iglesia. Lo que crea su profunda unidad es que provienen del único Espíritu. La comparación del cuerpo humano permite entender más fácilmente su referencia al bien común (Cf. 1 Co 12, 17): contribuyen todos al bien de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. La distribución de esos carismas es a la vez asunto del Espíritu y asunto de Cristo que distribuye como le parece la gracia divina (Cf. Ef 4, 7-10).

Pablo no se preocupó de darnos una clasificación razonada de los carismas aunque los enumera varias veces (Cf. 1 Co 12, 8s; Rm 12, 6s; Ef 4, 1). En primer lugar, algunos carismas se referían a las funciones del ministerio: los de los apóstoles, los profetas, los doctores,

los evangelistas, los pastores. Otros concernían a las diferentes actividades útiles a la comunidad: servicio, enseñanza, exhortación, obras de misericordia, palabras de sabiduría o de ciencia, don de curar, hablar lenguas, discernir espíritus... Queda claro que la mayor parte de los carismas desempeñaban una función especial en la liturgia y el culto de la Iglesia primitiva (Cf. Hch 2, 42).

El don de lenguas o *glosolalia* era una carisma muy apreciado y rebuscado en la liturgia de la Iglesia primitiva. Ese don formaba parte del servicio divino de la Palabra, antes del culto eucarístico propiamente dicho. La primera manifestación de la glosolalia apareció sin lugar a dudas el día de Pentecostés (Cf. Hch 2, 4.11.15; 10, 46; 11, 15; 19, 6). El hecho de hablar lenguas desconocidas o emitir sonidos inarticulados exigía además otro don, el don de interpretar el lenguaje desconocido, por medio de uno mismo o por otros (Cf. 1 Co 14, 16.26). Sin embargo, el ministerio doctrinal era más importante para Pablo. El Espíritu intervenía poderosamente en la instrucción de los judíos y los paganos, convertidos gracias a carismas que ya no podemos distinguir y reconocer exactamente hoy.

El don de la sabiduría concede un conocimiento claro y un arte magistral de exponer el misterio de Cristo con total altura y profundidad (Cf. 1 Co 2, 6-16; Ef 1, 2-23). El carisma de la ciencia da facilidad para exponer las verdades ordinarias y las enseñanzas elementales sobre Jesucristo (Cf. Hb 6, 1). El carisma de profecía tiene un lugar privilegiado (Cf. Hch 11, 27; 13, 1; 21, 9). Tiene por objeto leer los corazones (Cf. 1 Co 14, 24), predecir el futuro, edificar, exhortar y consolar, es el ministerio de la *paráclisis* (Cf. 1 Co 14, 3). Pero la función más importante reservada a los profetas es la de exponer en la línea de Jesucristo todas las predicciones mesiánicas (Cf. 1 P 1, 10-12) y aclarar así el designio salvador de Dios en Cristo (Cf. Rm 16, 25).

Esta profusión gratuita y divina del Espíritu reclama algunas reglas de uso. Hay que tener en cuenta que por naturaleza todos los dones y carismas son “espirituales”. Hay que verificar por consiguiente el espíritu que parece estar en el origen del carisma. Hay que verificar también su autenticidad (Cf. 1 Ts 5, 19s). La gracia de ese discernimiento es esencial. La primera regla de verificación de los dones verdaderos del Espíritu consiste en confesar que Jesús es el Señor. Puesto que el uso de los carismas está ordenado al bien común, éstos deben respetar esa jerarquía. Con esta idea, Pablo da a la comunidad de Corinto consignas que se deben observar estrictamente (Cf. 1 Co 14, 26-38). Sea lo que fuere de su reglamentación y diferenciación, los carismas tienen su valor en la función que desempeñan en la evangelización.

Las vocaciones particulares de los cristianos están igualmente fundadas en carismas: uno se siente llamado al celibato, otro recibe otro don. La caridad, primera virtud cristiana, es ella misma un don del Espíritu Santo (Cf. 1 Co 12, 32-14, 1). El carisma de la caridad se presenta para empezar, bajo la forma de la beneficencia, de la *diakonía* “para el servicio corporal” (Rm 12, 7). Es este carisma el que da su fundamento a todas las obras caritativas de la Iglesia y que sirve de testimonio a los no cristianos. El lazo que une el carisma que preside las obras de beneficencia de la Iglesia con el amor que llega hasta el don del martirio, es el Espíritu de Jesús, su primera fuente.

El carisma es pues un circuito por el que transita la bondad del Señor para la construcción de su Iglesia: se da para el bien común, y ese bien común lo administran y disciernen los ministros beneficiarios del carisma ministerial.

Edwin ARTEAGA TOBÓN, FSC.

III. El Carisma en la Iglesia

“La Iglesia, a lo largo de su historia, ha sido siempre carismática.”¹

Como una constelación de estrellas, las palabras *Espíritu, gracia, don* y *carisma* expresan la riqueza del mundo creado y la infinita generosidad del Creador. Todo es don de Dios: la Creación, la Encarnación, la Redención, las Escrituras, la Iglesia, la Tradición, el Magisterio y el Reino de Dios. La palabra *carisma* puede significar un don divino, una gracia sobrenatural, una capacidad extraordinaria, una habilidad temporal o permanente, una influencia especial en los seguidores, una identidad institucional, un oficio o talento para el bien de la Iglesia, una cualidad personal extraordinaria, o un poder milagroso. El uso de la palabra *carisma* en los documentos de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Vaticano II, ha llegado a ser casi algo habitual para aludir a los dones que el Espíritu otorga a los hombres y mujeres de fe.

El Espíritu inspira a la Iglesia, cuerpo de Cristo, en dos líneas paralelas y complementarias: (1) a través de “una relación de alianza con la Iglesia, garantizando la efectividad de sus sacramentos y ministerios oficiales,” y (2) en “intervenciones impredecibles y, a menudo, sorprendentemente carismáticas.”² La interacción y, a veces, el conflicto entre los elementos carismáticos y las estructuras institucionales o jerárquicas, es un tema constante en la historia de la Iglesia.

Los primeros cristianos experimentan un sentimiento de alegría en medio del sufrimiento: viven en un periodo intenso de bendiciones

¹. Karl Rahner, *The Spirit in the Church*. New York: Seabury, 1979, 54.

². Francis A. Sullivan, *Charisms and Charismatic Renewal: A Biblical and Theological Study*. Ann Arbor, MI: Servant Books, 1982, 47.

únicas y abundantes, como anticipo de la Segunda Venida de Jesucristo y de la dicha celestial subsiguiente. Mientras experimentan signos poderosos e inmediatos del trabajo del Espíritu en la construcción de la Iglesia, los primeros creyentes buscan un lenguaje para describir al Padre, al Hijo, al Espíritu, los dones, las gracias, los misterios y los carismas.

Los Padres y Doctores de la Iglesia hablan a menudo del Espíritu Santo, de los dones y los consejos, de las facultades y prerrogativas de los ministros ordenados, de las maravillas de la gracia, de la interpretación de las Escrituras y, sobre todo, de los insondables pero fascinantes misterios del Dios Trino y Uno. Los términos *Espíritu*, *gracia* y *don* aparecen repetidamente, pero la palabra *carisma* es mucho menos frecuente.

La experiencia de los carismas parece relativamente universal en la Iglesia primitiva. Que los carismas sean poco comunes o universales entre los creyentes es una cuestión de toda la historia de la Iglesia, pero los creyentes nunca dudan del vínculo entre los carismas y el Espíritu. La tendencia a jerarquizar los carismas de acuerdo con un sistema de prioridades o de superioridad es también constante en la Iglesia.

En su traducción de la Biblia, San Jerónimo utiliza una forma latina de *carisma* -*charismata*: los “mayores dones”³ de San Pablo— sólo una vez. Describe la virginidad y el matrimonio como dones en el contexto de la expresión de Pablo: “diversidad de dones.” Los documentos de la Iglesia en el siglo XX aplicarán la palabra *carisma* a todos los estados de vida, incluido el celibato, el estado matrimonial, las Órdenes Sagradas y la vida consagrada.

El discernimiento es otro aspecto del carisma y se remonta al periodo de la Iglesia primitiva; por ejemplo, la necesidad de distinguir los

³. 1 Co 12, 31.

auténticos profetas de los adivinos. El discernimiento y la autoridad para discernir permanecen como prioridades desde las primeras experiencias de la Iglesia con los carismas.

La palabra *carisma* existe en griego y en latín, pero no en el francés del siglo XVII. Juan Bautista de La Salle escribe frecuentemente sobre el Espíritu (*l'Esprit*) y los dones (*les dons*) del Espíritu. Se refiere en sus *Meditaciones*⁴ a la Trinidad como fuente de todos los dones que uno requiere como religioso educador. La Salle habla de *dones*, no de *carismas*, pero sus *Meditaciones* están en concordancia con el significado de *carisma* en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II:

Lo mismo sucede con quienes instruyen a otros; no son más que la voz de quien dispone sus corazones para recibir a Jesucristo y su santa doctrina; y *quien los dispone*, dice San Pablo, *no puede ser otro que Dios*,⁵ que les otorga el don de hablar. (MD 3, 1).

*Como dice Santiago, toda gracia excelente y todo don perfecto viene de arriba, y desciende del Padre de las luces*⁶ (MD 3, 3).

La enseñanza más explícita de La Salle sobre el carisma, la vocación y el ministerio del maestro tiene lugar en las *Meditaciones* para los días de retiro:

Reflexionad sobre lo que dice san Pablo, que *es Dios quien ha establecido en la Iglesia apóstoles, profetas y doctores*,⁷ y os convenceréis de que ha sido también Él quien os ha puesto en vuestro empleo. Una de las señales que os da el mismo santo es *que existen diversos ministerios y que hay diversas operaciones; y que el Espíritu Santo no se manifiesta en cada uno de esos dones sino para la utilidad común*, es decir, para utilidad de la Iglesia. *Pues uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con sabi-*

⁴. Juan Bautista de La Salle, *Obras Completas*, traducción: Hno. José M^a Valladolid, FSC., Madrid: San Pío X, t. I, p. 279 - 621.

⁵. 1 Co 3, 5-6.

⁶. Sant 1, 17.

⁷. 1 Co 12, 28.

*duría, y otro, del mismo Espíritu, el don de la fe.*⁸ No debéis dudar de que es gran don de Dios la gracia que os ha hecho al encargarnos de instruir a los niños, *anunciarles el Evangelio* y educarlos en el espíritu de religión (MTR 201, 1).

La Salle se anticipa al Vaticano II en su interpretación de carisma, vocación y ministerio en la Iglesia. “*Las Meditaciones para los días de retiro* cuestionan al educador en el mismo centro de un estilo de vida espiritual: el cumplimiento del carisma eclesial recibido para el bien del cuerpo de Cristo que crece en el mundo.”⁹

En el siglo XX, *carisma* aparece frecuentemente en religión, sociología, política, cultura popular, artes y negocios. Los documentos de la Iglesia Católica utilizan la palabra *carisma* con mayor frecuencia. Dos acontecimientos de la primera mitad del siglo XX acrecientan su utilización: la aparición del Pentecostalismo en Europa y Norteamérica a comienzos del siglo XX, y la publicación en 1922 de la teoría sociológica de Max Weber sobre la autoridad tradicional, racional y carismática.¹⁰

El Papa Pío XII, en su encíclica *Mystici Corporis Christi* (El Cuerpo Místico de Cristo), del 29 de junio de 1943, pone de relieve dos expresiones de carisma cuya interacción y equilibrio preocuparán al clero y al laicado en las décadas siguientes: “grados de la jerarquía y carismáticos.”¹¹ La utilización, por parte del Papa, del término *carismático* indica su interés por el concepto. En Europa, por entonces, el movimiento de Acción Católica y la aparición de los partidos políticos demócratas cristianos ofrecían a los laicos

⁸. 1 Co 12, 5-9.

⁹. John Baptist De La Salle, *Meditations*. Landover, MD: Christian Brothers Conference, 1994, 430.

¹⁰. *Die protestantische Ethik und der “Geist” des Kapitalismus*, 1905; *Die drei reinen Typen der legitimen Herrschaft*, 1922.

¹¹. Los extractos de los documentos pontificios, del Concilio Vaticano II y de las Congregaciones Romanas están tomados, en la medida de lo posible, de la traducción española del sitio web del Vaticano: www.vatican.va.

muchas oportunidades de comprometerse en la actividad política utilizando los talentos y carismas otorgados por Dios. Pío XII desarrolla el tema de “grados jerárquicos y carismáticos” en la Iglesia:

En manera alguna se ha de pensar que esta estructura ordenada u “orgánica” del Cuerpo de la Iglesia, se limita o reduce solamente a los grados de la jerarquía o que... consta solamente de los “carismáticos”... Los Padres de la Iglesia cuando encomian los oficios de este Cuerpo, no tienen sólo ante los ojos a los que han sido iniciados en las sagradas órdenes; sino también a todos los que [siguen] los consejos evangélicos... y no menos a los que, viviendo en el siglo, se dedican con actividad a las obras de misericordia a favor de las almas, o de los cuerpos, así como también a aquellos que viven unidos en casto matrimonio (Párrafo 17).

Los documentos del Concilio Vaticano II, que utilizan la palabra *dones* en lugar de *carismas*, fomentan un creciente uso de la palabra carisma en los documentos pontificios posteriores al Concilio. Ni *Lumen Gentium* ni *Perfectae Caritatis* aplican específicamente la palabra *carisma* a la vida religiosa. *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964) describe el papel del Espíritu en la creación de la Iglesia y en la dispensación de los dones espirituales:

Con diversos dones jerárquicos y carismáticos el Espíritu dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia, a la que guía hacia toda verdad (Jn 16,13) y embellece con sus obras (Cf. Ef 4:11-12; 1 Co 12,4; Ga 5,22) - [Nº 4]

También en la constitución del cuerpo de Cristo hay variedad de miembros y de ministerios. Uno mismo es el Espíritu que distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia (1 Co 12, 1-11), según sus riquezas y la diversidad de los ministerios. Entre todos estos dones sobresale la gracia de los apóstoles, a cuya autoridad subordina el mismo Espíritu incluso a los carismáticos (Cf. 1 Co 14) - [Nº 7].

El segundo párrafo del número 12 de *Lumen Gentium*, vigorosamente apoyado por el cardenal León José Suenens, coloca los caris-

mas junto con los otros elementos básicos de la Iglesia y proporciona la definición básica de carisma en el Vaticano II:

Además, el mismo Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al Pueblo de Dios por los Sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino que “distribuye sus dones a cada uno según quiere” (1 Co., 12,11), reparte entre los fieles de cualquier condición incluso gracias especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y una más amplia edificación de la Iglesia según aquellas palabras: “A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (1 Co., 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más sencillos y comunes, por el hecho de que son muy conformes y útiles a las necesidades de la Iglesia, hay que recibirlos con agradecimiento y consuelo. Los dones extraordinarios no hay que pedirlos temerariamente, ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos de los trabajos apostólicos, sino que el juicio sobre su autenticidad y sobre su aplicación pertenece a los que presiden la Iglesia, a quienes compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino probarlo todo y quedarse con lo bueno (Cf. 1 Ts, 5,19-21) - [12].

La fórmula lasaliana de los votos, “cuanto me fuere posible y lo exigiereis de mí,”¹² anticipa la expresión citada antes de *Lumen Gentium*: “con que los dispone y prepara” (*aptos et prontos*).

El decreto *Perfectae Caritatis* (Sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa), del 28 de octubre de 1965, sin utilizar la palabra carisma centra la vida religiosa en la acción del Espíritu Santo. El texto indica cuatro características esenciales de esta acción: (1) inspirada por el Espíritu Santo, (2) libremente aceptada por el individuo, (3) orientada al bien de la Iglesia, y (4) reconocida por las autoridades de la Iglesia. El espíritu (Pablo VI lo denominará *carisma*) de un instituto tiene una duración indefinida, pero el institu-

¹². Regla de 1987, n° 25 - [RC 33,1].

to, como organización, o cambia o permanece estático respecto a la fuerza y a la efectividad de su espíritu fundacional.

La adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa comprende a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos (PC 2).¹³

En el decreto *Apostolicam Actuositatem* (Sobre el apostolado de los laicos) del 18 de noviembre de 1965, el Vaticano II proporciona la base doctrinal para la participación de todos los laicos en la vida de la Iglesia. El Espíritu otorga carismas a “cada creyente,” que es libre de aceptar o rechazar estos dones. El Espíritu puede escoger otorgar a los creyentes el carisma de un instituto religioso existente; el carisma lasaliano, por ejemplo. El texto concluye indicando la urgencia del papel de los pastores de supervisar y coordinar (pero sin ser sofocantes).

El Espíritu Santo... concede también dones peculiares a los fieles “distribuyéndolos a cada uno según quiere,” (1 Co 12,11) para que “cada uno, según la gracia recibida, poniéndola al servicio de los otros,” sean también ellos “administradores de la multiforme gracia de Dios,” (1 P 4,10) para edificación de todo el cuerpo en la caridad. (Ef 4,16) De la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, procede a cada uno de los creyentes el derecho y la obligación de ejercitarlos para bien de los hombres y edificación de la Iglesia, ya en la Iglesia misma, ya en el mundo, en la libertad del Espíritu Santo, que “sopla donde quiere.” (Jn 3,8) - [AA 3].

El Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo Actual - (Declaración del 39º Capítulo General, Segunda Sesión, 1967) aplica los principios del Vaticano II a la situación particular del Instituto y del movimiento lasaliano en todo el mundo:

La renovación de la vida religiosa, si bien supone el rejuvenecimiento

¹³. Documentos de Vaticano II en: www.vatican.va/offices/index.htm

de ciertos usos o la transformación de algunas actividades, exige sobre todo el retorno a los manantiales evangélicos y a los orígenes del Instituto, con la mira de que recobre todo su vigor el principio creador que le dio vida. Así podrán los Hermanos trascender la materialidad de las actitudes externas y revivir en nuestros días el carisma del Fundador (Nº 2).

El carisma del Fundador se relaciona con las instituciones mediante las personas... La fidelidad a las intenciones específicas del Fundador y a la historia del Instituto se confió, pues, a hombres dotados de vida, a todos nosotros (Nº 7, 1).

La Iglesia no ejerce con plenitud su apostolado, sino mediante la diversidad complementaria de los ministerios y carismas (Nº 10, 1).

La invitación al apostolado, dirigida por la Iglesia a todos sus miembros, reconoce que el Espíritu Santo habita en cada uno de éstos, y respeta la diversidad de sus carismas (Nº 10, 2).

El Capítulo General... afirma también la libertad interior de cada Hermano, y la benéfica diversidad de sus carismas. Unidad no es uniformidad, sino armónica complementariedad (Nº 14, 4).

El Papa Pablo VI -su pontificado va de 1963 a 1978- “es el primero en usar el término *carismático* como elemento normal de su vocabulario.”¹⁴ En *Evangelica Testificatio* (El Testimonio Evangélico de la Vida Religiosa), de 29 de junio de 1971, utiliza la palabra carisma por primera vez en un documento papal en relación a la vida religiosa: “Sólo así podréis despertar de nuevo los corazones a la Verdad y el Amor Divino, según el carisma de vuestros Fundadores... El carisma de la vida religiosa... es el fruto del Espíritu Santo, que actúa siempre en la Iglesia.” (Nº 11) También menciona el carisma individual de los fundadores: “si la llamada de Dios se renueva y se diferencia según las circunstancias mudables de lugar y de tiempo, requiere, sin embargo, constantes orientaciones.” (Nº 12)

¹⁴. Edward D. O'Connor, *Pope Paul and the Spirit: Charisms and Church Renewal in the Teaching of Paul VI*. Notre Dame, IN: Ave Maria Press, 1978, 12.

Michael Buckley, SJ, señala este “giro categórico de la vida religiosa, clasificada principalmente como una realidad canónica,” esto es, jurídica y constitucional, “a una realidad carismática,” estructurada y evaluada de acuerdo con la nueva eclesiología conciliar. “Al *carisma* se le ha dado una prioridad por encima del status. La elección deliberada por parte de Pablo VI de carisma como la categoría definidora afirma “que la vida religiosa depende directamente del Espíritu, tanto por sus orígenes como por sus formas continuamente nuevas.”¹⁵

Mutuae Relationes (Criterios Pastorales sobre Relaciones entre Obispos y Religiosos en la Iglesia), del 14 de mayo de 1978, publicada conjuntamente por la Sagrada Congregación de Religiosos y los Institutos Seculares, y la de Obispos, incluye tres puntos: (1) lo que los obispos esperan de los religiosos; (2) lo que los religiosos esperan de los obispos; y (3) qué medios se utilizarán para llegar a una cooperación ordenada y fructífera entre obispos y religiosos.

Estas directrices aplican la palabra *carisma* a los institutos religiosos y seculares y prestan considerable atención a la necesidad del discernimiento de los carismas. A los obispos “ha sido confiado el cuidado de los carismas religiosos; tanto más al ser, en virtud de su indivisible ministerio pastoral, *perfeccionadores* de toda su grey” (Nº 9c).

“El carisma mismo de los fundadores se revela como una ‘experiencia del Espíritu,’ transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne... La índole propia lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados.” (Nº 11)

¹⁵. Michael Buckley, SJ, “*The Charism and Identity of Religious Life*,” en *Review for Religious* 44 (Septiembre-Octubre 1985), 657.

Otro tema -la inevitable relación entre carisma y cruz- recuerda la experiencia de La Salle.¹⁶

Todo carisma auténtico lleva consigo una cierta carga de genuina novedad en la vida espiritual de la Iglesia, así como de peculiar efectividad, que puede resultar tal vez incómoda e incluso crear situaciones difíciles, dado que no siempre es fácil e inmediato el reconocimiento de su proveniencia del Espíritu:

La exacta ecuación entre carisma genuino, perspectiva de novedad y sufrimiento interior, supone una conexión constante entre carisma y cruz... que... resulta sumamente útil al momento de discernir la autenticidad de una vocación. (Nº 12)

El comentario de Buckley de este pasaje es aplicable a los orígenes del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas:

Concreta y prácticamente, el carisma implica que la vida religiosa siempre supondrá algo que la Iglesia no ha visto antes o, al menos, de esta manera... A diferencia del *status*, cuyas estructuras pueden determinarse adecuadamente por la ley, el carisma presagia lo nuevo, lo creativo y lo problemático.¹⁷

Mutuae Relationes proporciona también una lista de criterios para el discernimiento del carisma de un instituto y de sus actividades: “la propia fidelidad al Señor, la docilidad al Espíritu, la atención a las circunstancias y la visión cauta de los signos de los tiempos, la voluntad de inserción en la Iglesia, la conciencia de la propia subordinación a la sagrada jerarquía, la audacia en las iniciativas, la constancia en la entrega, la humildad en sobrellevar los contratiempos.” (Nº 12)

Mutuae Relationes apela a la “solicitud apostólica que bajo el impulso del Espíritu Santo... sea capaz de actuar con ingeniosidad y audacia los

¹⁶. La Salle, *Meditaciones* 121, 3; 87, 3.

¹⁷. Buckley, “*The Charism and Identity of Religious Life*.” En: *Review for Religious* 44 (Septiembre-Octubre 1985), 658-659.

experimentos eclesiales oportunos... La fecundidad de inventiva y la búsqueda alegre de nuevos caminos se acuerda perfectamente con la naturaleza carismática de la vida religiosa.” (Nº 19). Tres criterios determinan la autenticidad de un carisma: (1) proveniencia singular del Espíritu, (2) una profunda preocupación por configurarse con Cristo, y (3) un amor fructífero a la Iglesia. (Nº 51)

Los amplios escritos del Papa Juan Pablo II, durante un periodo de veinticinco años, incluyen continuamente el concepto de *carisma*. Sus muchas referencias a los “dones jerárquicos y carismáticos” demuestran su deseo de fomentar la unidad dentro de la comunión de la Iglesia. La exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (La Catequesis en nuestro tiempo), del 16 de octubre de 1979, destaca la importancia de todos los carismas en todos los creyentes:

Del Espíritu proceden todos los carismas que edifican la Iglesia, comunidad de cristianos¹⁸... La “renovación en el Espíritu” será auténtica y tendrá una verdadera fecundidad en la Iglesia, no tanto en la medida en que suscite carismas extraordinarios, cuanto si conduce al mayor número posible de fieles, en su vida cotidiana, a un esfuerzo humilde, paciente, y perseverante para conocer siempre mejor el misterio de Cristo y dar testimonio de Él. (Nº 72)

Religiosos y Promoción Humana (25-28 de abril de 1978), documento publicado por la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, orienta a todos los institutos religiosos a centrarse en la justicia y en el desarrollo humano. El documento “establece muy oportunamente la correlación entre carisma y nuevas formas de ministerio.”¹⁹

El Espíritu, que suscita formas e instituciones siempre nuevas de vida consagrada, en respuesta a las exigencias de los tiempos, anima tam-

¹⁸. 1 Co 12, 4-11.

¹⁹. Bruno Secondin, O.Carm., “Horizons of the Charism of an Institute: The ‘New’ Participation of the Lay Faithful”. En: *Consecrated Life* 17 (1992), 93.

bién las ya existentes con una renovada capacidad de inserción, correspondiente a los cambios eclesiales y sociales. (Nº 6b)

En la Iglesia, abierta a los ministerios, en un continuo y ordenado crecimiento comunitario,²⁰ los religiosos pueden descubrir nuevas formas de participación activa que comprometan cada vez más a la comunidad cristiana en sus iniciativas y sus obras. Tendrán así la oportunidad de hacer valer su carisma específico en cuanto capacidad singular de promover aquellos ministerios que corresponden con los fines apostólicos y sociales de su propio Instituto. (Nº 6c)

Un párrafo, a la vez complejo y estimulante, enlaza citas de varios documentos de la Iglesia:

Los religiosos no deben temer obstáculo alguno para la generosidad y creatividad de sus iniciativas²¹ de parte del carácter jerárquico de la comunión eclesial,²² ya que toda potestad sagrada es conferida en orden a la promoción armoniosa de carismas y ministerios.²³ Antes al contrario, los religiosos se ven incitados²⁴ a la “genialidad de proyectos e iniciativas.” Aún más, se anima a los religiosos, pues concuerda con la naturaleza carismática y profética de la vida religiosa. (Nº 27)

La exhortación apostólica de Juan Pablo II, *Redemptionis Donum* (a los religiosos y religiosas sobre su consagración a la luz del misterio de la redención), de 25 de marzo de 1984, se refiere a los carismas en cuatro contextos diferentes: la “elección carismática de Cristo como Esposo exclusivo” (Nº 11); la misión universal de la Iglesia “que se realiza contemporáneamente en medio de todas las naciones, de tantos modos diversos y mediante la multiplicidad de los dones concedidos por Dios” (Nº 15); el “don particular de vues-

²⁰. *Lumen Gentium* 9-12, 34-36; *Christus Dominus* 33-35; *Evangelii Nuntiandi* 13, 58; *Apostolicam Actuositatem* 2, 6-10.

²¹. *Mutuae Relationes* 19, 41.

²². *Mutuae Relationes* 5.

²³. *Lumen Gentium* 10-12, 27; *Presbyterorum Ordinis* 9; *Apostolicam Actuositatem* 2; *Evangelii Nuntiandi* 69.

²⁴. *Evangelii Nuntiandi* 69.

tros Fundadores, que recibido de Dios y aprobado por la Iglesia, ha llegado a ser un carisma” (Nº 15); y “las vocaciones y... los carismas de todo el Pueblo de Dios” (Nº 15).

La exhortación apostólica *Christifideles Laici* (Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo). A raíz del Sínodo de los Obispos de 1987, de 30 de diciembre de 1988, celebra la vitalidad dinámica de la Iglesia y su creatividad. La declaración sobre la “comunidad eclesial”, en el que es uno de los documentos papales más completos sobre el carisma, propone una unidad orgánica entre los componentes característicos:

La comunión eclesial se configura, más precisamente, como comunión “orgánica,” análoga a la de un cuerpo vivo y operante... caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades.

La comunión eclesial es, por tanto, un don... El modo concreto de actuarlo es a través de la participación en la vida y misión de la Iglesia, a cuyo servicio los fieles laicos contribuyen con sus diversas y complementarias funciones y carismas. El Espíritu del Señor le confiere ... múltiples carismas; le invita a tomar parte en diferentes ministerios y encargos... Los carismas, los ministerios, los encargos y los servicios del fiel laico existen en la comunión y para la comunión. (Nº 20)

El Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-Comunidad, sino que también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados carismas. Estos pueden asumir las más diversas formas, sea en cuanto expresiones de la absoluta libertad del Espíritu que los dona, sea como respuesta a las múltiples exigencias de la historia de la Iglesia...

Sean extraordinarios, sean simples y sencillos, los carismas son siempre gracias del Espíritu Santo que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo. Incluso en nuestros días, no falta el florecimiento de diversos carismas entre los fieles

laicos, hombres y mujeres. Los carismas se conceden a la persona concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas... (Nº 24)

El énfasis creciente en los documentos del Vaticano sobre el carisma como fuente de significado y de identidad, conduce inevitablemente al pensamiento nuevo e imaginativo sobre el papel del carisma en el futuro de los institutos religiosos:

Quizás sea el momento de examinar, primero, la llamada al carisma y explorar las posibilidades de un futuro desarrollo de lo pensado. Mejor que hacer que una persona escoja inicialmente la “familia,” dentro de los Institutos, a la que se considera llamada, quizás necesitemos un cambio de paradigma en el que lo primero para cuantos buscan una conexión oficial con el instituto sea estudiar cuál es su atracción al carisma (o espíritu) del instituto.²⁵

El 11 de octubre de 1992, el Papa Juan Pablo II publica la **constitución apostólica *Fidei Depositum* para anunciar la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica***.²⁶ El Catecismo describe la naturaleza, acogida y discernimiento de los carismas:

799. Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente, una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

800. Los carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe, y también por todos los miembros de la Iglesia. En efecto, son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo; los carismas constituyen tal riqueza siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente

²⁵. Deborah M. Cerullo. *Charism and Membership: Surpassing the Institutional Limits of Religious Life*. En: *Review for Religious* 58 (Septiembre-Octubre 1999), p. 516-517.

²⁶. Traducción española del *Catecismo de la Iglesia Católica*, publicada por la Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas.

801. Por esta razón aparece siempre necesario el discernimiento de carismas. Ningún carisma dispensa de la referencia y de la sumisión a los pastores de la Iglesia. “A ellos compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno,” (1 Co 13,1s.) a fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad, al “bien común.” (1 Co 12,7).

La Vida Fraterna en Comunidad, del 2 de febrero de 1994, publicada por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, aplica el concepto de carisma, en más de cincuenta casos, al fundador, a la fundación, al instituto actual, al miembro individual o a la comunidad religiosa en general. Unos pocos ejemplos del documento bastan para mostrar la variedad de referencias carismáticas:

La comunidad religiosa es célula de comunión fraterna, llamada a vivir animada por el carisma fundacional; es parte de la comunión orgánica de toda la Iglesia, enriquecida siempre por el Espíritu con variedad de ministerios y carismas. (Nº 2)

Para formar parte de esta comunidad se necesita la gracia particular de una vocación. En concreto, los miembros de una comunidad religiosa aparecen unidos por una común llamada de Dios en la línea del carisma fundacional, por una típica y común consagración eclesial y por una común respuesta que nace de la participación “en la experiencia del Espíritu” vivida y transmitida por el Fundador y en su misión dentro la Iglesia.²⁷ - (Nº 2)

El Espíritu Santo unifica la Iglesia en la comunión y en el ministerio, la coordina y la dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos, que se complementan entre sí, y la hermosea con sus frutos.²⁸ - (Nº 9)

²⁷. *Mutuae Relationes* 11.

²⁸. *Lumen Gentium* 4; *Mutuae Relationes* 2.

La referencia al propio Fundador y al carisma, tal como ha sido vivido y comunicado por él y después custodiado, profundizado y desarrollado a lo largo de toda la vida del instituto,²⁹ es, por tanto, un elemento fundamental para la unidad de la comunidad. (Nº 45)

La profunda comprensión del carisma lleva a una clara visión de la propia identidad, en torno a la cual es más fácil crear unidad y comunión. Ella permite, además, una adaptación creativa a las nuevas situaciones, y esto ofrece perspectivas positivas para el futuro de un instituto. (Nº 45)

Es, por tanto, necesario cultivar la identidad carismática, incluso para evitar una creciente indiferenciación que constituye un verdadero peligro para la vitalidad de la comunidad religiosa... la modalidad "indiferenciada," o sea, sin la específica mediación del propio carisma... La indiferenciación, que reduce la vida religiosa a un mínimo y desvaído común denominador, lleva a hacer desaparecer la belleza y la fecundidad de la multiplicidad de los carismas suscitados por el Espíritu. (Nº 46)

La exhortación apostólica de Juan Pablo II *Vita Consecrata* (La Vida Consagrada), del 25 de marzo de 1996, publicada después del Sínodo de los Obispos sobre este tema, recalca la comunión y aplica las bases teológicas y eclesiales del Vaticano II:

La comunión en la Iglesia no es, pues, uniformidad, sino don del Espíritu que pasa también a través de la variedad de los carismas y de los estados de vida. Estos serán tanto más útiles a la Iglesia y a su misión, cuanto mayor sea el respeto de su identidad. En efecto, todo don del Espíritu es concedido con objeto de que fructifique para el Señor en el crecimiento de la fraternidad y de la misión. (Nº 4)

Vita Consecrata describe la situación contemporánea de los creyentes que escogen distintos estados de vida pero comparten un carisma particular:

²⁹. *Mutuae Relationes* 11.

Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo... Se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado. (Nº 54)

Estos nuevos caminos de comunión y de colaboración merecen ser alentados por diversos motivos... De ello se podrá derivar, ante todo, una irradiación activa de la espiritualidad más allá de las fronteras del Instituto, que contará con nuevas energías, asegurando así a la Iglesia la continuidad de algunas de sus formas más típicas de servicio. Otra consecuencia positiva podrá consistir también en el aunar esfuerzos entre personas consagradas y laicos en orden a la misión: movidos por el ejemplo de santidad de las personas consagradas, los laicos serán introducidos en la experiencia directa del espíritu de los consejos evangélicos y animados a vivir y testimoniar el espíritu de las Bienaventuranzas para transformar el mundo según el corazón de Dios. No es raro que la participación de los laicos lleve a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma. (Nº 55)

La alocución de Juan Pablo II al 43º Capítulo General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas - 9 de junio de 2000,³⁰ proporciona una conclusión apropiada a estos ejemplos de carisma en la Iglesia. El párrafo del Papa sobre la asociación y la participación en el carisma lasaliano entreteje los temas de carisma, estados de vida, misión, formación e identidad:

Vuestros recientes capítulos os han permitido reflexionar en la posible participación con otras congregaciones religiosas y con seculares, que desean unirse a vuestras misiones y vivir, con su estilo propio, el carisma lasaliano. Estimo particularmente esa colaboración, que permite unir las fuerzas con vistas a una mayor eficacia misionera. La presen-

³⁰. *Boletín del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Nº 246 (Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma, 2000), p. 63.

cia de laicos a vuestro lado es un signo apreciable del lugar cada vez más importante que están llamados a ocupar en la vida de la Iglesia, algo que quiero alentar vivamente, como ya hice en la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (Nº 56). A vosotros os corresponde dar a los laicos que quieran ser miembros asociados la formación necesaria para su vida espiritual y para su servicio. Entonces, apoyándose en la enseñanza y en la espiritualidad de san Juan Bautista de la Salle, podrán encontrar caminos para desarrollar, según su estado de vida y respetando las identidades respectivas y las características de la vida consagrada, su itinerario espiritual, a fin de ponerlo en práctica en el servicio educativo que se les confíe, esmerándose por convertirse en modelos de maestros cristianos. (Nº 3).

“Poneos en disposición de trabajar en la Iglesia según vuestro propio don”. (MDF 170,3,2).

Paul GRASS, FSC.

IV. Descubrir, Vivir, y Compartir el don de Dios

Estudio en torno a la historia del Carisma lasaliano en los orígenes

Introducción: *Carismas*

Carisma: una palabra desconocida de Juan Bautista de La Salle

La palabra “carisma” no la utilizó nunca Juan Bautista de La Salle en ninguno de sus escritos, por la sencilla razón de que la palabra no existía en francés en la época del Fundador. Según *Le Robert, Diccionario Histórico de la Lengua Francesa* (edición 1998), esta palabra se adoptó en francés de forma tardía (1879, en la *Historia de los Orígenes del Cristianismo* de Ernesto Renan) a partir del término greco-cristiano *kharisma*: “don, favor, gracia de origen divino”, empleada por San Pablo, con el significado de don sobrenatural concedido a un creyente o a un grupo de creyentes para el bien de la comunidad. Es un término de la teología católica. Por otra parte, Juan Bautista de La Salle orienta hacia ese significado en MR 201, 1:

Reflexionad sobre lo que dice san Pablo, que es Dios quien ha establecido en la Iglesia apóstoles, profetas y doctores, y os convenceréis de que ha sido también Él quien os ha puesto en vuestro empleo. Una de las señales que os da el mismo santo es que existen diversos ministerios y que hay diversas operaciones; y que el Espíritu Santo no se manifiesta en cada uno de esos dones sino para la utilidad común, es decir, para la utilidad de la Iglesia. Pues uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con sabiduría, y otro, del mismo Espíritu, el don de la fe.

No debéis dudar de que es gran don de Dios la gracia que os ha hecho al encargaros de instruir a los niños, anunciarles el Evangelio y educarlos en el espíritu de religión.

Carisma del Fundador y carisma lasaliano

El “carisma lasaliano” no se confunde con el “carisma del Fundador”. Este último pertenece a Juan Bautista de La Salle en persona; se trata de la forma singular en la que descubrió aquello a lo que Dios le llamaba y la forma en la que respondió, tanto en su historia personal, como en la historia del Pueblo cristiano. Ciertamente, el “carisma del Fundador” continúa siendo fecundo hoy, pero sus dimensiones son las de la vida del Señor de La Salle, y está alimentado por lo que el Fundador vivió, quiso y nos legó. Nadie puede pretender hoy estar en posesión del “carisma del Fundador”. Sin embargo, esas dos realidades -carisma lasaliano y carisma del Fundador- no son independientes una de otra, puesto que si la manera en la que Juan Bautista de La Salle es “Fundador” está marcada por su personalidad, también lo está por las opciones que hizo, junto con otras personas, hacia finales del Gran Siglo francés.

De paso podemos observar que, permaneciendo en el plano del vocabulario, el adjetivo “lasaliano” es totalmente extraño al mundo del Sr. de La Salle, quien hubiera quedado probablemente muy sorprendido al verlo utilizado. Una de las paradojas de este estudio es pues el interesarse por una expresión: *carisma lasaliano*, cuyos dos términos eran inexistentes en la época del Fundador, y pretender hacer historia de la realidad que contiene.

Pretender hacer la historia del “carisma lasaliano” en sus orígenes, es mirar la forma singular en la que los primeros Hermanos comprendieron el significado de su existencia y las implicaciones de su vocación en el mundo en el que habían nacido. El paso de la palabra

“Maestros” a la de “Hermanos” para designarse es en sí mismo significativo. Ese carisma se transmitió de generación en generación. Cada lasaliano de hoy - Hermano, Hermana, Seglar hombre o mujer- está llamado a apropiárselo y expresarlo con las palabras, gestos, procedimientos de su tiempo, su cultura, su estado de vida. Quede pues claro que el “carisma lasaliano” no es el “carisma de la vida religiosa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas”, aunque ese “carisma lasaliano” da un fuerte colorido (o por lo menos debería darlo) a la forma en la que los Hermanos viven su consagración.

El “carisma lasaliano” es como una moneda que tiene dos caras indisociables: una cara que mira hacia la forma de vivir “la asociación”, y que durante mucho tiempo ha sido asimilada casi exclusivamente a la vida en comunidad; y otra cara que mira hacia la misión: una forma de vivir y de hacer vivir el servicio educativo de los niños y los jóvenes. Enunciando así las dimensiones del carisma, se ve claramente que la forma de vivir la asociación, como la forma de vivir la misión de educar, no están reservadas a los “religiosos”. Y la forma de vivir la asociación, como la misión de educar, es “la fraternidad”.

1. Al comienzo del relato

Una pareja imprevista: Juana Maillefer y Adriano Nyel

No es inútil para nosotros hoy reconocer que, antes de que el Sr. de La Salle entrara en el proceso de acompañamiento de los maestros de Reims, antes de que entrara en el itinerario de fundación que conocemos, fueron dos seglares: la Sra. Maillefer y el Sr. Adriano Nyel los que dieron el impulso inicial. Sin ellos nuestra historia hubiera sido probablemente diferente. El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas no nació a partir de una reflexión de despacho, no surgió sin más del cerebro y del corazón de un hombre santo e ingenioso. No, sus comienzos hay que buscarlos en el itine-

rario apostólico de esas dos personas que, por diferentes motivos, han querido que una escuela para los hijos de los pobres de Reims comenzara hacia finales de año de 1679. Sus gestiones condujeron a Juan Bautista de La Salle a realizar lo que ya conocemos.

La Sra. Maillefer

El canónigo Blain dedica todo el capítulo 7 del Tomo I, Libro 1º, de su biografía del Sr. de La Salle, a la historia de la Sra. Maillefer; capítulo titulado: *“Camino escondido por el cual la Divina Providencia lleva imperceptiblemente al Sr. de La Salle a la ejecución de sus designios, por un hombre enviado a Reims por la Sra. de Maillefer para abrir Escuelas Gratuitas. Resumen de la vida admirable de esta señora después de su conversión”*. De paso, se puede constatar que el biógrafo no olvida mencionar la relación entre “el hombre enviado a Reims” (Adriano Nyel), la Sra. Maillefer, Juan Bautista de La Salle y el comienzo de las escuelas gratuitas de Reims. Blain ennoblece a Juana Dubois conocida como Juana Maillefer por haberse casado con Ponce Maillefer, comerciante de paños. Fue su hijo Simón quien adquirió categoría nobiliaria y fue “Inspector de Cuentas”. Pero no pretendemos aquí volver a escribir la historia de esta señora. Probablemente, según dicen los Hermanos León Aroz e Yves Poutet, las fuentes del canónigo le han alejado un poco de la realidad.

Juana Dubois, la Sra. Maillefer (1622-1693), es pariente de los de La Salle. Sobre todo, participa en la fundación de las escuelas para los niños pobres de Ruan, especialmente la de Darnétal, para las chicas, de la que aseguraba el funcionamiento; esta escuela estaba dirigida por las Hermanas de La Providencia, del Padre Barré. Está pues al corriente del movimiento escolar en favor de los pobres puesto en práctica por Nicolás Barré y por Nicolás Roland.

Adriano Nyel

Esta figura fundadora de lo que un día será el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, es presentada por el canónigo Blain, a la vez, como “el primer promotor del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas”³¹ y como un inestable - °que pasará sin embargo 22 años en Ruan trabajando al servicio de las escuelas para los pobres!- incapaz de vivir en una comunidad sometido a reglamentos.

Adriano Nyel nació hacia 1621, cerca de Laon. En 1657, con toda probabilidad está en Ruan. Y muere allí el 31 de mayo de 1687. Es un buen técnico de la vida escolar, del funcionamiento de las escuelas, de su organización. Conoce el mundo de los maestros, el de las autoridades administrativas, el de los pobres y sus necesidades. Estando encargado por su trabajo en Ruan, de la escuela gratuita de Darnétal, conoce a la Sra. Maillefer así como a las Hermanas que dirigen esta escuela.

De hecho, las gestiones para la fundación de Reims, gracias a la familia Maillefer, comenzaron antes de la muerte de Nicolás Roland. Según Blain, la Sra. Maillefer prometió 300 libras de pensión a Nyel para la fundación en Reims de una escuela para niños pobres de esta ciudad. Adriano Nyel llega a Reims siendo, en cierto modo, encargado de esa misión; no para fundar una “comunidad”, y aún menos un “Instituto religioso”. Viene para echar a andar escuelas para niños pobres de Reims. Tiene en ese momento 58 años, una edad avanzada para la época. Sabe que tiene el tiempo contado y que una sola escuela será insuficiente para los hijos de los pobres de Reims. Además, por lo que parece, tiene un proyecto personal: iniciar una escuela gratuita para los niños de Laon, en su región natal.

³¹. Blain, en *Cahiers lasalliens* [CL 7], Libro 2º, capítulo 7, pág. 282.

El desarrollo de las escuelas de Reims lleva a Juan Bautista de La Salle a orientarse cada vez más, junto con su equipo de maestros, hacia una forma de vida comunitaria para el servicio de las escuelas; mientras, Adriano Nyel, en Laon, continúa desbrozando el terreno. Durante una de sus ausencias de Reims, el grupo de Maestros se transforma en Comunidad de Hermanos: hábito, alojamiento, encuentros... No se sabe si Nyel participó en este proceso y se integró a la nueva comunidad, o si permaneció al margen de ella, apegado a su estilo de vida y a su independencia. Su distanciamiento de Reims, a partir de 1682, es quizá el signo de que no estaba dispuesto a entrar en las orientaciones que iban apareciendo en la Comunidad. Su vida, su papel, estaban en otro sitio.

Adriano Nyel inició concretamente a Juan Bautista de La Salle en la educación de los pobres: el mundo de los maestros, el de los escolares y sus familias. Provoca al joven canónigo para que se comprometa más a fondo, no sólo en el aspecto material, sino sobre todo moral y espiritualmente, tomando de hecho la dirección del grupo de maestros de Reims.

Carisma y coyuntura

El carisma lasaliano nace en un ambiente: el del movimiento educativo para los hijos de los pobres (o de las clases populares), promovido por la Iglesia que surge del Concilio de Trento, en Francia. Sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII, sacerdotes, seglares, hombres y mujeres, religiosos intentan establecer, a menudo a nivel local, es decir, a nivel de la diócesis o la gran ciudad, estructuras escolares y pastorales permanentes al servicio de la educación de los hijos de “los artesanos y los pobres”. Al mismo tiempo que inventan formas específicas para enseñarles y educarles, intentan buscar una forma de presencia que mantenga la permanencia de su empresa. El modelo de asociación que tienen bajo sus ojos, que es aceptable en su sociedad, y que se empeñan en realizar

-poco o mucho- es el de “la comunidad religiosa”. En cierto modo, la invención de su forma de existencia en el mundo, se acompaña con la puesta en práctica de una renovación profunda de las formas de enseñar y educar a los hijos de los pobres.

Nuestro carisma se constituye pues en un contexto espiritual y pastoral muy específico, contexto que es como un “mantillo” favorable. Sin embargo, en última instancia, son unos seculares, una mujer rica y un hombre comprometido en el mundo escolar de los pobres, quienes ponen al joven Juan Bautista de La Salle frente a sus responsabilidades, haciéndole descubrir su vocación. Y no es poco. El Fundador no se equivocará, y hará celebrar una misa en la capilla de las Hermanas del Niño Jesús de Reims, con todos los escolares presentes, cuando se entere de la muerte de su amigo, en 1687. Ni Juana Maillefer, ni Adriano Nyel saben lo que va a nacer de sus iniciativas, ni siquiera Juan Bautista de La Salle, quien escribirá en su *Memorial sobre los orígenes*:

- Yo pensaba (dice en el *Memorial* escrito de su puño y letra para informar a los Hermanos por qué caminos la Providencia había hecho surgir su Instituto), que la dirección de las escuelas y de los maestros, sería tan sólo una dirección exterior, que no me comprometería con ellos más que a atender a su sustento y a cuidar de que desempeñasen su empleo con piedad y aplicación.³²
- Fueron estas dos circunstancias (dice el *tt* indicado), a saber, el encuentro con el Sr. Nyel y la propuesta que me hizo esta señora³³, por las que comencé a cuidar de las escuelas de niños. Antes, yo no había, en absoluto, pensado en ello; y no es que nadie me hubiera propuesto el proyecto. Algunos amigos del Sr. Roland habían intentado sugerírmelo, pero la idea no arraigó en mi espíritu y jamás hubiera pensado en realizarla...³⁴

³². Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 8, pág. 167. En *Obras completas*, Madrid: San Pío X, Vol. I, 2001, p. 77-79.

³³. “Esta señora”: se trata de la “Sra. de Croyères”, viuda, sin hijos y con grandes bienes que quiere dedicar una parte de su fortuna a “fundar en la parroquia de Santiago una escuela para los chicos” (Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 8, pág. 166).

³⁴. Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 9, pág. 169.

Juan Bautista de La Salle afirma con claridad que la iniciativa no viene de él, que no es “mentor” del proyecto de las escuelas cristianas. Serán necesarias las gestiones de Nyel ante la Sra. de Croyères para obligarle a implicarse, a fin de echar a andar la segunda escuela de chicos en Reims (en la parroquia de Santiago), para que se comprometa, casi como a regañadientes. “La realidad del carisma lasaliano surge como fuera de él! O quizá mejor, son los acontecimientos, los encuentros y las gestiones de las Sras. Maillefer y de Croyères, así como del Sr. Nyel los que encaminan este proyecto y conducen al Sr. de La Salle a involucrarse. También sabemos que Adriano Nyel y la Sra. Maillefer están inmersos desde hace mucho en el movimiento escolar que se ha desarrollado en Ruan bajo el impulso de ex-miembros de la Compañía del Santísimo Sacramento y que se han encontrado con Nicolás Barré y probablemente con Nicolás Roland cuando éste ha pasado por Ruan.”³⁵

La Sra. Maillefer y Adriano Nyel nacieron en los años 20 (del siglo XVII), pertenecen pues al período de efervescencia pastoral que pone en práctica la Reforma católica de Francia: fundaciones nuevas, misiones, catecismos, seminarios, renovación parroquial... el nacimiento del movimiento espiritual en torno al cardenal de Bérulle, llamado más tarde “Escuela francesa de espiritualidad”, reconquista de espíritus y corazones después de los errores de las guerras de Religión y el abandono religioso del pueblo que los pastores constatan en esos tiempos (Olier, Vicente de Paúl, Juan Eudes...). Cultural y políticamente su juventud, tanto de uno como de otro, se desarrolla en el mundo barroco del siglo XVII: Luis XIII, los cardenales ministros (Richelieu y Mazarino), la guerra de Treinta Años, la Fronda y la guerra contra España, Corneille y también

³⁵. Cf. Yves POUTET: *Le XVII^e siècle et les origines lasalliennes. Recherches sur l'oeuvre scolaire et religieuse de Jean-Baptiste de La Salle (1651-1719). Tome 1. Période Rémoise*, Rennes, 1970. Págs. 494-534 para Niel en Ruan; págs. 628-629, nota 22 para la Sra. Maillefer. Para ésta, ver también Hno. Léon-de-Marie AROZ. CL 38, *Nicolas Roland, Jean-Baptiste de La Salle et les Soeurs de l'Enfant-Jésus de Reims*, Reims 1972, pág. 68, nota 1.

Saint-Amant, Voiture, Saint-Evremond... y hasta Descartes. Una época en la que prima la hazaña individualista algo descabellada, la utopía (Cyrano de Bergerac), la razón de Estado en el ámbito político. Se termina con la toma de poder de Luis XIV en 1661. A partir de ahí, son las nociones de racionalidad, de orden, las que van a dominar tanto en el Estado como en la vida religiosa. Se ponen en práctica, organizando las instituciones de la primera parte del siglo. Juan Bautista de La Salle pertenece por completo a este segundo período. De ahí, con toda probabilidad, el contraste de su personalidad con la de la Sra. Maillefer por un lado y por otro con la del Sr. Nyel, bien percibido por sus biógrafos, especialmente por Blain.

Para “tener” las escuelas, un cambio de modelo

Adriano Nyel llega a Reims en 1679, con un joven acompañante, probablemente un maestro adjunto proveniente de los niños del Hospital General de Ruan. Nyel está encargado de una misión: establecer una o varias escuelas para los chicos pobres de Reims, misión que ha aceptado y que le ha llevado a pedir que la Oficina de los Pobres de la ciudad le libere de sus obligaciones ruanesas. Lo envía la Sra. Maillefer; probablemente ella pretende la realización de un proyecto concebido con Nicolás Roland³⁶. Este último ha fallecido, por eso se dirige a una persona conocida: Francisca Duval, superiora de las Hermanas del Niño Jesús de Reims, capaz de establecer relación con la obra de Nicolás Roland. Juana Maillefer proporciona los recursos necesarios para la apertura y mantenimiento de una escuela para los chicos pobres en Reims.

Ni Bernard, ni Maillefer hablan de una carta dirigida a Juan Bautista de La Salle, la relación de familia entre la Sra. Maillefer y Juan Bautista de La Salle era muy tenue para justificar el conoci-

³⁶. Cf. Yves POUTET, *op. cit.*, págs. 628-632.

miento “familiar”. Blain asegura que Nyel llevaba con él una carta³⁷ destinada al Sr. de La Salle. De todas formas, las funciones de Juan Bautista de La Salle entre las Hermanas del Niño Jesús de Reims le llevan a que sea puesto al corriente de las gestiones de su pariente. En ese momento ya había sido ordenado sacerdote, alrededor de un año antes de la llegada de Nyel; es el ejecutor testamentario de Nicolás Roland, encargado de las cuestiones temporales de las Hermanas. Ha conducido bien las gestiones para el reconocimiento de la Comunidad: cartas de reconocimiento real y reconocimiento canónico. Continúa siendo canónigo de la catedral, responsable de su familia (sus hermanos), y prosigue sus estudios de teología.

Adriano Nyel es portador de un proyecto pedagógico y de un modelo de organización para hacer funcionar escuelas para los pobres: el de Ruan. Las escuelas se organizan y financian por medio de la Oficina de los Pobres, un organismo formado por notables, generalmente seglares. En el contexto de la época se trata evidentemente de cristianos católicos que trabajan en relación estrecha con la jerarquía eclesiástica, pero sin estar bajo su dependencia directa. Este organismo contrata a los maestros, asegura su sustento, y les da el puesto de trabajo. El Hno. Yves POUTET comenta así la realización ruanesa:

°1670! Los proyectos de 1657 para los chicos estaban finalmente conseguidos. Ruan tenía cuatro escuelas para sus cuatro barrios. Algunos maestros estaban en el Hospital General, elegidos por Bimorel y dirigidos por Nyel iban allí cada día de labor. Tres de ellos nos son conocidos: Hilario Le Maréchal, Le Gaigneur y Francisco Le Vasseur. Vivían en comunidad. Eran célibes, pero sin haber pronunciado ningún voto. Su estabilidad reposaba sobre su buena voluntad y podía fácilmente ponerse en cuestión. Mientras permanecían en su puesto, gozaban de alojamiento, mesa, cuidados requeridos por posible enfermedad y muy modestos sueldos. En caso de fallo grave en su compor-

³⁷. Cf. Yves POUTET, *op. cit.*, pág. 631, nota 37.

tamiento podían ser despedidos. Pero Bimorel había elegido maestros de valor y Nyel los mantenía en el buen camino. Hilario Le Maréchal, Le Gaigneur y Francisco Le Vasseur permanecieron mucho tiempo en su puesto de trabajo. El último de ellos no dejó su labor más que al cabo de cuarenta años de enseñanza. Fue en 1707 cuando la Oficina de los Pobres decidió remplazarlo, en la escuela de Saint-Vivien, por un Hermano de las Escuelas Cristianas. “Frère Le Vasseur” se había merecido una honrosa jubilación.³⁸

Son célibes y viven en comunidad; en el contexto sociocultural de la época, es la única forma de existencia posible para personas en ese tipo de situación. Durante los 22 años que pasó en Ruan, uno se da cuenta de que Nyel nunca intentó superar ese modelo. Su proyecto parece ser el mantenimiento de las escuelas que se le habían confiado, por consiguiente, acompañar a los maestros que se ocupaban de esas clases, maestros que no había elegido y que, si viven de una forma que nos parece muy “religiosa” hoy, no era entendida así entonces, ni la gente lo percibía de esa manera; no los veía como “religiosos” o “consagrados”. Esos maestros no llevaban las escuelas colectivamente, el proyecto educativo provenía de otros: los fundadores de las escuelas, la Oficina de los Pobres. Se percibe un claro contraste en la novedad del proceso lasaliano, cuando Juan Bautista de La Salle habla de los primeros maestros de Reims en el *Memorial sobre el Hábito*, unos diez años después de los comienzos de Reims:

* Antes de este hábito particular, cuando se hablaba de observar las reglas, algunos decían que no tenían más obligación de observarlas que las personas del mundo, ya que en nada se distinguían de ellas.

* Desde que se usa el hábito particular, ya no parece que exista dificultad al respecto, pues todos se consideran personas de Comunidad.

* Antes de este hábito particular, se venía a esta Comunidad como se va a un señor que contrata maestros de escuela como criados, sin la

³⁸. Cf. Yves POUTET, *op. cit.*, págs. 499-500.

menor idea de Comunidad. Algunos venían aquí con el fin de formarse y luego colocarse. Varios exigían sueldo, y otros creían que se les había de agradecer el que se contentaran con el sustento y el vestido.

* Desde que se usa el hábito, cuando se solicita ingresar en ella, no se tiene otra idea que la de incorporarse a una Comunidad para permanecer en ella el resto de su vida. Ya no se sabe lo que es pedir sueldo, y uno se considera muy feliz por el hecho de ser admitido en ella. El hábito, él solo, es el que produce estos efectos. (MH 0,0,41 a 44).

Por otra parte, cuando el Sr. de La Salle intenta establecer reglamentos, un cierto estilo de vida de Comunidad entre esos maestros seleccionados sobre otros criterios que los de la vida comunitaria, entonces el primer grupo revienta:

Los primeros maestros acostumbrados a una vida libre y cómoda, habían encontrado en un primer momento el yugo de la obediencia y de la Regla suave, pero insensiblemente, el demonio había conseguido debilitar su voluntad y apagar por el aburrimiento y por el asco las primeras chispas de fervor que se habían alumbrado en sus corazones. La continuidad y la uniformidad de los ejercicios de piedad que, al comienzo, les habían entusiasmado, les pareció molesta más tarde. Sintiendo por otro lado su libertad demasiado al estrecho, y sus sentidos demasiado prisioneros, no pensaron sino en sacudir un yugo que el espíritu maligno les había convencido que debía ser cada día más duro y finalmente insoportable. [...].

Personas que habían podido olvidar a Dios, no habían estado dispuestas a acordarse de los favores del Sr. de La Salle y de las obligaciones que con él tenían. Personas determinadas a pelear por voluntad propia y por su libertad, no habían tenido el talante de creer que un hombre que les había propuesto la cautividad evangélica, fuera su amigo auténtico y un consejero sagaz. [...]. Así, el Sr. de La Salle se había visto obligado a ser testigo de su deserción, después de haberlo sido de su desajuste³⁹.

³⁹. Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 11, pág. 184.

Esos maestros no “tenían” las escuelas: interpretaban su situación y así lo mostraban también, como si fueran empleados de alguien que les confiaba una misión y que como contrapartida aseguraba su subsistencia. Más tarde, cuando los maestros de Reims pasaron a ser “Hermanos”, cuando formaron una “Comunidad”, se percibieron a sí mismos como un cuerpo autónomo con respecto a las estructuras sociales o eclesiales.

En Reims, Juan Bautista de La Salle no hará entrar las escuelas que se van creando en un sistema similar al de la Oficina de los Pobres, sino que las pondrá bajo la responsabilidad de los párrocos; en San Sulpicio actuará de la misma forma; sin embargo, en Château-Porcien, será el municipio quien convocará a los maestros; más tarde, en Chartres, lo hará el obispo... ; en Laon, los Hermanos sucederán al Sr. Nyel en una escuela aceptada, si no pedida, por el municipio. Una diversidad que pone de manifiesto la libertad de la Comunidad en las relaciones establecidas entre las “autoridades” y la “misión”. Ésta procede de opciones hechas en el interior de la Comunidad y no de las estructuras exteriores. Es la Comunidad, constituida por sus miembros, quien aporta su proyecto misionero y lo pone en práctica. Es ella quien es llamada, colectivamente, cuando un consejo municipal, un obispo, un párroco, quieren establecer una escuela gratuita en su ciudad, su diócesis o su parroquia. No son los donantes, ni los patrocinadores quienes eligen a los maestros⁴⁰.

⁴⁰. Las gestiones de Nicolás Barré y las de Charles Démia, para establecer escuelas para chicos y chicas son iluminadoras. Nicolás Barré funda, en París, una comunidad de “Hermanos del Niño Jesús”; se sabe que esta Comunidad existía todavía en la parroquia de Saint-Gervais, cuando el Sr. de La Salle llega a San Sulpicio con dos Hermanos, en 1688. Esta Comunidad desapareció después, porque Nicolás Barré que es un religioso Mínimo, no puede compartir la vida de esta Comunidad. Razón por la que impulsa a Juan Bautista de La Salle, sacerdote secular, a vivir con los Hermanos. La Comunidad de los Hermanos del Niño Jesús queda pues como disociada de su Fundador. Ellos (los Hermanos y Nicolás Barré) no pueden llevar juntos ese proyecto de “tener las escuelas”. La opción de Démia es diferente: en un primer momento confía las escuelas de chicos de Lyon a semi-

2. Un proceso de testimonio profético hace surgir la Comunidad de las Escuelas Cristianas

Con el paso de “Maestros” a “Hermanos” vivido en Reims, la acción de Juan Bautista de La Salle es absolutamente determinante. Los gestos proféticos -la renuncia a la canonjía, el abandono de sus bienes, la decisión de vivir con los maestros- que realiza, en el seno de su relación con ellos, hacen surgir la “Comunidad de las Escuelas Cristianas”. Dicho de otra forma, “el movimiento lasaliano” no surge de un buen deseo espontáneo de unos jóvenes maestros generosos; en cierto modo se cristaliza gracias a la personalidad y al compromiso de Juan Bautista de La Salle. El carisma lasaliano, si no es el “carisma del Fundador”, está sin embargo estrechamente relacionado con la persona, o la personalidad, del Sr. de La Salle.

Una de las características de la profecía es la de encarnarse: no es una teoría, una utopía, una visión de futuro que surge de la nada, desconectada del contexto cultural, económico, social... Al contrario, los compromisos de Juan Bautista de La Salle para dar vida a la Comunidad de Maestros de las Escuelas Cristianas están perfectamente enraizados en su historia personal, la de su familia, las costumbres de su ambiente, de su Iglesia y de su mundo. Es por eso que sus gestos cuestionan y conmueven a quienes son a la vez testigos y agentes.

De una dirección desde el exterior a una relación personal

La primera cita del *Memorial sobre los Orígenes*, en Blain, indica que:

naristas en período de formación. Éstos ejercen de maestros durante uno o dos años; más tarde estos seminaristas-maestros son remplazados por seglares, que no forman comunidad. Se encuentran con regularidad para reuniones pedagógicas o espirituales, son inspeccionados por los administradores de las escuelas, pero éstos tampoco tienen el proyecto de “tener las escuelas”. Son como los empleados de una administración y desaparecen con la Revolución francesa; no reaparecerán después, a diferencia de las Hermanas de San Carlos para las escuelas de chicas.

Yo pensaba que la dirección de las escuelas y de los maestros, **sería tan sólo una dirección exterior**, que no me comprometería con ellos más que a atender a su sustento y a cuidar de que desempeñasen su empleo con piedad y aplicación⁴¹.

Juan Bautista de La Salle, cuando relee su itinerario, tiene clara conciencia de sus reticencias iniciales. Le hubiera gustado permanecer fuera, poner límites a su compromiso: la subsistencia de los maestros, cuidar de que cumplieran bien con su trabajo. Pero, al final, cuando termina su memorial puede escribir: “Desde que dejé todo, no he conocido a uno solo que se haya visto tentado de salir con el pretexto de que nuestra Comunidad no tiene bienes fundacionales”⁴²... Ha dado el paso para entrar en relación personal con los Maestros. Se han podido decidir gracias a la relación establecida con su persona. Su actitud ha llevado a los Hermanos a realizar una elección, porque no ha continuado dirigiéndoles desde el exterior... “Desde que dejé *todo*...”; “desde sólo”, “desde nada más”... De esas expresiones negativas que indican restricciones, ha pasado al “*todo*”. Su compromiso personal y total es fundador de la Comunidad: “no he conocido a uno solo que se haya visto tentado de salir con el pretexto de que nuestra Comunidad no tiene bienes fundacionales”. Hay restricciones con respecto a la obra de las escuelas en sí misma: “Antes, no había, en absoluto, pensado en ello... la idea no había arraigado en mi espíritu... no había tenido nunca la idea de ejecutarlo...”⁴³ Y con respecto a las personas, sobre todo los Maestros: “Casi naturalmente, valoraba en menos que a mi criado a aquellos a quienes me veía obligado a emplear en las escuelas... En efecto,

⁴¹. Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 8, pág. 167.

⁴². Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 11, pág. 326. “Fundación” o “bienes fundacionales” hacen referencia en este pasaje al capital estable que permitía vivir a una comunidad. Las escuelas de Reims están “fundadas”, quiere decir que personas piadosas han entregado un capital cuyos intereses permiten el mantenimiento de las escuelas; pero la Comunidad de los Hermanos no está “fundada”, es decir, su subsistencia depende de lo que dan periódicamente las parroquias o los municipios. Y cuando se da una “fundación”, como en Reims, ésta va unida a la escuela, no a los maestros.

⁴³. Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 9, pág. 169.

cuando hice que vivieran a mi casa, sentí al principio mucha dificultad...”⁴⁴ El Sr. de La Salle sitúa sus reticencias, debidas a su educación, a sus orígenes familiares, a sus prejuicios. También sitúa a los personajes y acontecimientos clave: la Sra. Lévesque des Croyères, el Sr. Nyel, los compromisos sucesivos... y el motivo fundamental que le ha interpelado y guiado: tomar, por completo, el cuidado de las escuelas.

El nacimiento de esta Comunidad que se ocupa de las escuelas es Historia de Salvación, y es Dios quien la guía. Es uno de los temas fundamentales de la espiritualidad lasaliana. La obra de las escuelas no está relacionada con una necesidad, tan esencial como pueda ser la educación de los pobres: es “obra de Dios”, obedece a la Historia de la Salvación. Se volverá a encontrar este aspecto fundamental de la espiritualidad lasaliana en las *Meditaciones para los días de Retiro*, así como en la carta de los “principales Hermanos” del 1 de abril de 1714⁴⁵. La necesidad concreta, precisa -en este caso se trata de la educación de los hijos de los artesanos y los pobres- puede pararse, cambiar, evolucionar en sus formas, el propio contexto social y cultural que ha visto nacer las escuelas cristianas y gratuitas ha desaparecido; pero el designio de Salvación de Dios permanece.

Las opciones decisivas y sus consecuencias

“Hacia finales de 1682 le pareció evidente que Dios le llamaba a ocuparse del cuidado de las escuelas”⁴⁶.

Desde los primeros días de enero de 1681, su hermana María de La Salle (que se había casado con Juan Maillefer) ha iniciado un proceso jurídico para recuperar su parte de herencia, lo cual implica la subasta del Palacete de familia (de la calle Santa Margarita de

⁴⁴. Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 9, pág. 169.

⁴⁵. Ver más adelante: 1712-1714: La gran crisis del carisma.

⁴⁶. Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 12, pág. 193.

Reims). Después de la Cuaresma de 1681, los Maestros están cada vez más metidos en casa del Sr. de La Salle, hasta vivir bajo su techo: 12/24 de junio de 1681. El 24 de junio de 1682 la Comunidad se va a la vivienda de la calle Nueva de Reims, y el 24 de Julio de 1682, se vende el Palacete de la calle Santa Margarita.

Tomando a la letra las palabras de Juan Bautista de La Salle “hacia finales de 1682”, es sólo cuando se ha instalado con los Maestros, desde hace unos meses en la calle Nueva, que acepta su vocación y toma la decisión. Esto corresponde por otra parte a la cronología de los biógrafos, que sitúan en la calle Nueva las preguntas de los Maestros sobre le futuro y el discernimiento que hace el Sr. de La Salle. El intento de Juan Bautista de La Salle de rescatar el Palacete de la calle Santa Margarita, durante la subasta, muestra que todavía no estaba muy decidido en cuanto al camino que debía seguir, que dudaba sobre el tipo de solidaridades que tenía que asumir: su familia, su pasado, su ambiente de vida, la calle Nueva, los Maestros. Todavía no ha sopesado a fondo todas las consecuencias del éxodo en el que ha entrado. Blain indica las dificultades concretas que encuentra para vivir la solidaridad con los Maestros: falta de espacio para alojarse, carácter insalubre de éste, comida vulgar (para un hombre de su ambiente). No conviene tampoco desconsiderar el cambio de relaciones sociales que se producen: de un ambiente cultivado, abierto al mundo, donde se toman decisiones, pasa a un universo limitado: la comunidad de maestros, la escuela elemental, junto a algunos hombres instruidos, pero probablemente, la mayor parte de ellos, con conocimientos propios de las escuelas elementales. Un mundo bajo la dominación de las instituciones religiosas y civiles, gente cuyo punto de vista no cuenta.

Los Maestros toman la palabra

Juan Bautista de La Salle se da cuenta de que, en esas condiciones concretas, con esas personas precisas, Dios le pide que elija. El cam-

bio comienza a implicarle en profundidad cuando es interpelado por los Maestros que ponen en tela de juicio sus solidaridades. Enfrentados a la novedad del proyecto que se pone en camino, se preocupan por el futuro: su situación no es nada fija ni estable, sacrifican su juventud al servicio de una gente que les olvidará cuando sean viejos, no tendrán un asilo asegurado, terminarán sus días en la indigencia. Los Maestros tienen el sentimiento de estar a merced de los acontecimientos, del interés del público, especialmente de los notables, de los que pertenecen al mundo de Juan Bautista de La Salle. De momento se les acepta pero, ¿el día de mañana? Nada auténticamente sólido les une a sus funciones escolares que los ocupan, ni existe ninguna solidaridad entre ellos ni con quienes los emplean. Es exactamente la situación de los pobres de su tiempo, totalmente dependientes de la coyuntura, no pudiendo contar más que consigo mismo, hasta en su vejez. Como la respuesta calmante del Sr. de La Salle no les satisfacía, le interpellaron con mayor intensidad. Blain, muy honradamente, explica por qué el primer discurso del Fundador ha caído en saco roto:

Le era fácil hablar de abandono perfecto a la divina Providencia, mientras no tuviera nada que temer y que le había provisto con tanta abundancia de todo lo necesario y hasta de lo superfluo [...] Los Maestros cansados de pensar, se atrevieron finalmente a decirle y a darle una de esas respuestas bruscas e ingenuas, que el sentimiento del corazón cree no tener réplica. “Habla con mucha facilidad, le dijeron, mientras no le falta nada. Posee una buena canonjía y con unos bienes patrimoniales semejantes, está asegurado y protegido contra la indigencia. Si nuestra institución sucumbe, permanecerá tranquilo, y la desaparición de nuestra situación no afectará a la suya. Gente sin bienes, sin recursos, y hasta sin oficio: ¿dónde iremos, qué haremos si las escuelas desaparecen o si se aburren de nosotros? La pobreza será nuestro único refugio y la mendicidad el único medio de subsistencia.”⁴⁷

⁴⁷. Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 11, págs. 187-188.

El discurso de los Maestros contiene verdades que todavía se le escapan a Juan Bautista de La Salle. °A Blain le parece que la respuesta no es ni cortés ni graciosa! Pero subraya bien las relaciones que existen entre las personas que están presentes: “Habla con mucha facilidad..., no le falta nada..., posee una buena canonjía y con unos bienes patrimoniales semejantes..., está asegurado y protegido contra la indigencia..., permanecerá tranquilo, y la desaparición de nuestra situación no afectará a la suya”. Es la descripción de un rico que está al abrigo de las dificultades económicas. Los Maestros consideran a continuación su propia situación: “gente sin bienes, sin recursos, y hasta sin oficio: ¿dónde iremos, qué haremos?... ¿Si las escuelas desaparecen o si se aburren de nosotros?...” Se ha vuelto a la situación precedente, el posible fracaso de la actividad iniciada y la forma en que los agentes están relacionados con ella. Los Maestros concluyen: “La pobreza será nuestro único refugio y la mendicidad el único medio de subsistencia.” Ponen en evidencia las situaciones sociales de su época, la diferencia entre los que dominan y los que deben desempeñar un oficio, día tras día, sin estar seguros de poder subsistir. Finalmente, interpelan a Juan Bautista de La Salle sobre la autenticidad de su solidaridad con ellos y con el proyecto de la escuela para los pobres: “Si nuestra institución sucumbe, usted permanecerá tranquilo, y la desaparición de nuestra situación no afectará a la suya.”

El Sr. de La Salle comprende esta interpelación: “La respuesta de los Maestros dio mucho que pensar al Sr. de La Salle y le metió en un gran aprieto... las diversas ideas que agitaban al Sr. de La Salle le dejaron enormemente perplejo...”⁴⁸ Para decidirse, Juan Bautista de La Salle realiza un discernimiento: ¿cuál es mi vocación en este momento? Tenemos que darnos bien cuenta que se trata, en este caso, del final de un proceso que se ha desarrollado durante varios

⁴⁸. Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 11, págs. 188-189.

años, con momentos más intensos o más difíciles de vivir, con personas y en un mundo concretos: los maestros, los pobres (y sus formas de vivir), la Iglesia de Reims, la familia y la sociabilidad de la época; con las condiciones de existencia de un escuela: reglas de financiación, programas, responsables-interlocutores.

“Lo que soy yo y lo que son ellos...”⁴⁹

Blain pone en boca de Juan Bautista de La Salle las siguientes reflexiones. Las pone entre comillas, como si vinieran del héroe⁵⁰.

1. Me he quedado con la boca cerrada, y no tengo ningún derecho de mantener con ellos el lenguaje de la perfección que les dirijo a propósito de la pobreza, si yo mismo no soy pobre; ni en torno al abandono a la Providencia, si tengo recursos asegurados contra la miseria; ni sobre la perfecta confianza en Dios, si unos buenos ingresos me quitan todo tipo de preocupaciones.
2. Manteniéndome en lo que soy yo y en lo que son ellos, su tentación continuará, porque lo que constituye su razón de ser subsistirá, y no podré aportar remedio, porque siempre encontrarán en mis ingresos un pretexto aparente y hasta razonable, para justificar su desconfianza en el presente y su inquietud en el futuro.
3. Tarde o temprano, una tentación tan verosímil en apariencia no dejará de tener el efecto que el demonio espera. Los maestros, todos juntos o individualmente, se irán y me dejarán por segunda vez la casa vacía, y las Escuelas sin nadie apropiado para llevarlas.
4. Esta desertión que hará gran ruido en la ciudad, dará miedo a todos aquellos que podrían tener intención de hacerse Maestros de Escuela: su vocación se enfriará, y antes de entrar en la Casa, estarán sometidos a la misma tentación de los que salieron.

⁴⁹. Blain, CL 7, Libro 1º, capítulo 12, págs. 191-192.

⁵⁰. Un estudio pormenorizado del texto, que no vamos a desarrollar aquí, muestra que, en efecto, el canónigo Blain ha introducido, particularmente al comienzo del nº 8 sus propias consideraciones sobre la vida canonical. Todo no puede ser atribuido al Sr. de La Salle en esta cita.

5. Las Escuelas, sin Maestros apropiados caerán sobre sus fundaciones. En ese caso, los herederos querrán recoger los bienes entregados para su establecimiento.

6. Por todos esos peldaños de caída, la Institución de las Escuelas cristianas y gratuitas quedará sepultada bajo sus ruinas y no habrá que pensar en hacerla resurgir.

7. Aunque no haya que temer todos esos inconvenientes, ¿debo, o hasta puedo ser superior de esos maestros, sin dejar de ser canónigo? ¿Puedo compaginar la asiduidad para permanecer en la Casa y estar a su frente en los ejercicios de piedad y cuidar de ellos, con la asiduidad al coro para el Oficio como canónigo? ¿Son compatibles esos dos empleos? Y si no lo son, hay que renunciar por consiguiente a uno u otro.

8. Es verdad que una renta de canónigo no es un obstáculo para las buenas obras, y que la asiduidad al coro y el canto de las alabanzas de Dios no impide realizar otros servicios en la Iglesia y preocuparse por la salvación de las almas. Se puede repartir el tiempo entre esas dos nobles funciones y hacer comprender que para ser canónigo no se debe ser ocioso fuera del coro, ni buscar en ese título un honesto pretexto para tomar al salir de las sillas del coro un descanso tan largo como el resto del día, para engordar con muelle indolencia y no hacer nada en la viña del Señor. Pero, ¿sería verdad que puedo ser, a la vez, buen canónigo y buen superior de una Comunidad que exige permanencia? Si cumplo dignamente este último empleo, debo ausentarme de todas las funciones del primero; puesto que estoy obligado a permanecer siempre en la casa, no puedo nunca estar en el coro. Así que si esos dos deberes no pueden aliarse, hay que elegir por uno u otro. Cinco o seis horas de Oficio de canónigo al día constituirían una enorme brecha para la asiduidad que debo mantener en una casa de la que tengo la dirección.

9. Por consiguiente, en esta opción, ¿qué puede determinarme? ¿De qué lado debo inclinarme? La mayor gloria de Dios, el mejor servicio de la Iglesia, mi perfección, la salvación de las almas, he ahí objetivos que debo plantearme y finalidades que deben orientarme. Pero, si tomo consejo de nobles motivos, debo decidirme a abandonar la

canonjía, para dedicarme al cuidado de las Escuelas y a la educación de los Maestros destinados a llevarlas.

10. Finalmente, como ya no me siento atraído por la vocación de canónigo, me parece que me ha abandonado antes de que no abandonara ese estado. Esa situación ya no está hecha para mí, y aunque sólo entré allí por la puerta correcta, me parece que Dios me la abre hoy para que salga. La misma voz que me llamó allí parece que me llama a otro sitio. Llevo esa respuesta en el fondo de mi conciencia y la oigo cuando la consulto. Es verdad que la mano de Dios habiéndome llamado al estado en el que me encuentro, la misma mano debe retirarme. Pero, ¿no parece como que me está mostrando hoy con suficiente visibilidad otro estado que merece preferencia y me guía como de la mano?

El nº 1 indica la primera pista de reflexión: en torno a las riquezas, recursos, ingresos y su significado con respecto a la perseverancia de los Maestros. Juan Bautista de La Salle reconoce que se queda a nivel de la teoría, cuando resulta que debe comprometerse con personas: “me he quedado con la boca cerrada... no tengo ningún derecho de mantener con ellos el lenguaje de la perfección que les dirigía a propósito de la pobreza...”

“En lo que soy yo y en lo que son ellos...” Cuando realiza esta reflexión, Juan Bautista de La Salle ha iniciado las rupturas y los compromisos: preocupación por escuelas y Maestros, abandono de la casa familiar, vida con los Maestros en la calle Nueva. Lo que es: un canónigo, una persona distinguida por su rango eclesiástico y su familia, un hombre reconocido por las estructuras sociales de Reims, teniendo acceso fácil a los puestos de decisión, si no a la misma toma de decisiones. Alguien que puede realizar buenas obras, comprometiendo únicamente su dinero, algo de su tiempo y de su influencia... Lo que son: hombres de poca valía, salidos de entre los que no tienen voz, ni poder, ni relaciones; gente cuyos recursos dependen de la buena voluntad de ricos generosos; sobre

todo, gente cuya actividad en Reims está unida a la persona de Juan Bautista de La Salle.

Si este foso se mantiene entre él y ellos, toda la Misión está amenazada. Las Escuelas cristianas constituyen la Misión, es decir, la obra de Dios que están realizando juntos. La distancia entre “lo que soy yo y lo que son ellos”, es “tentación, pretexto aparente y hasta razonable, desconfianza, inquietud”. Las consecuencias para la obra de Dios: abandono de los Maestros, “las escuelas sin nadie apropiado para llevarlas”, el miedo hacia posibles reemplazantes. Juan Bautista de La Salle descubre, y experimenta, cómo la obra de Dios se ha transformado en algo también suyo, cómo está unida a su compromiso personal con respecto a los Maestros. La obra de Dios se verá dificultada sobre todo porque: “Las Escuelas, sin Maestros apropiados, caerán sobre sus fundaciones. En ese caso, los herederos querrán recoger los bienes entregados para su establecimiento”. Los diversos niveles de la caída anunciada van desde la falta de confianza hasta la falta de dinero, pasando por la falta de personal.

A partir del nº 7, la interrogación cambia: ya no se trata de “lo que soy yo y los que son ellos”, sino “¿puedo ser Superior de esos Maestros, sin dejar de ser canónigo?” Ya no se trata de dinero, ni de comparación de estatutos sociales, sino de la posibilidad misma de llevar a cabo dos actividades. Se trata sobre todo de vocación personal y de discernimiento. Ser canónigo implica la presencia en el coro para recitar el oficio divino, cinco o seis horas al día; cambiar las alabanzas de Dios por otros servicios a la Iglesia, dedicarse a las salvación de las almas. Ser Superior de esos Maestros implica asiduidad para estar en la Casa, en la comunidad que exige permanencia; asegurar la dirección de la Casa, el cuidado de las escuelas, la formación, y hasta la educación de los Maestros destinados a llevarlas. La forma de plantear las cuestiones orienta la solución: “¿Son compatibles esos dos empleos? Y si no lo son, hay que renunciar por consiguiente a uno u otro”. Si los dos deberes no pueden aliarse hay

que decidirse por uno de ellos. Ese discernimiento pretende ser una reflexión lúcida sobre su vida, sus compromisos.

En el nº 9 aparecen criterios de discernimiento: “La mayor gloria de Dios, el mejor servicio de la Iglesia, mi perfección, la salvación de las almas”. Tres de esos criterios van dirigidos hacia la Misión. El Ministerio: la mayor gloria de Dios (que tiene una tonalidad jesuítica); el servicio de la Iglesia, el cuidado de las escuelas; la salvación de las almas, la dirección de la casa, la educación de los Maestros. Una única mirada hacia el interior: “mi perfección”, o como ser bueno. Al final, el Sr. de La Salle declara que se decidió: “a abandonar la canonjía, para dedicarme al cuidado de las Escuelas y a la educación de los Maestros destinados a llevarlas”.

El nº 10 presenta otro elemento del discernimiento: su confirmación gracias a la paz de la conciencia cuando se ha tomado la decisión: “Llevo esa respuesta en el fondo de mi conciencia y la oigo cuando la consulto”.

Juan Bautista de La Salle recorre todo su itinerario: desde la teoría sobre la pobreza evangélica, sobre el abandono a la Providencia, ha llegado a una decisión: implicarme, entregarme a otro estado y finalmente a un compromiso preciso: el cuidado de las escuelas, la educación de los Maestros. Todo esto con lucidez sobre sí mismo y sobre los otros: “lo que soy yo y lo que son ellos”, y también con lucidez sobre la obra de Dios: el futuro de la Institución de las Escuelas cristianas y gratuitas. Pasa de la teoría al compromiso existencial: “Me quedo con la boca cerrada...” a “... dedicarme al cuidado de las Escuelas...” Va de una situación a otra, reconociendo que está guiado por Dios. Se enfrenta a una opción de vida: “Si esos dos deberes no pueden aliarse, hay que elegir por uno u otro”. La elección parece clara en ese momento: para que exista la Comunidad de las Escuelas cristianas, hay que entrar en ella y solidarizarse con esos hombres concretos que arriesgan su vida en la

aventura de las escuelas al servicio de los pobres. **El carisma lasaliano planta sus raíces en la respuesta del Fundador a la llamada de Dios, entendida a través de la palabra y de la situación de los Maestros de Escuela.**

3. Los maestros se hacen Hermanos

Los Maestros del Sr. de La Salle están presentes en Reims, Rethel, Guise, Laon. De hecho, en 1684, Adriano Nyel se ocupa todavía de la escuela de Laon que él mismo ha iniciado. En 1685 vuelve a Ruan, y el Sr. de La Salle debe establecer una comunidad para continuar su obra. Entre los dos hombres existe quizás cierto reparto del trabajo; Juan Bautista de La Salle se ocupa de los Maestros y de las escuelas de Reims, mientras Nyel se ocupará de las escuelas fuera de esta ciudad. El grupo de Reims comienza a hacerse más complejo: Maestros, jóvenes en formación, ¿quizás un comienzo de Seminario de Maestros para las aldeas, a continuación del de Rethel? Juan Bautista de La Salle distribuye su fortuna y comienza las gestiones para abandonar su canonjía. Se enfrenta a la oposición y las críticas de su ambiente originario de Reims. A sus amigos, su familia les parece que hace demasiado. Los Maestros viven juntos desde hace por lo menos dos años. Se conocen, aprenden a ampliar sus horizontes más allá de su ciudad de origen. Tienen el sentido de una práctica educativa común y comienzan a situarse más allá del simple ejercicio de un oficio.

Una comunidad apostólica: de la Ascensión a la Trinidad

Blain indica que a partir de 1684⁵¹, Juan Bautista de La Salle reúne a sus principales discípulos, doce en total. De hecho, habría que decir en 1686, porque en 1684, Juan Bautista de La Salle todavía no

⁵¹. Cf. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 2, pág. 232.

ha renunciado a su patrimonio⁵². Los reúne para un retiro decisivo que “comenzó la víspera de la Ascensión... para terminar la fiesta de Pentecostés; pero se prolongó hasta la fiesta de la Trinidad”. Se establecen ritos y elementos fundacionales: los principales discípulos, los doce (una cifra que se volverá a encontrar en 1694), las fechas de la Ascensión, Pentecostés y la Trinidad. Estamos en el tiempo de la Iglesia, con referencia a sus orígenes. Por parte de Juan Bautista de La Salle y de sus Maestros esto era evidentemente intencionado.

Las Reglas. Se habla de “Reglamentos” más que de “Reglas”. Los usos de la comunidad naciente quedan señalados, ordenados. Prudentemente, se contentan con fijar de común acuerdo lo que se está viviendo.

La mesa. En este asunto se trata de practicar la mortificación propia de una vida regulada y pobre. Los menús se establecen según la costumbre de los ambientes populares de las ciudades: pan, legumbres, “carne corriente”, es decir, los trozos de tercera categoría, pocos lácteos o ninguno, pollo, azúcar... Para beber, agua y vino bien “bautizado”⁵³.

Un hábito que los distinga. Juan Bautista de La Salle quiere distinguir a los Maestros de los *simples seglares*. Pero tampoco quiere que sean eclesiásticos, ni que aparezcan como tales. La cuestión es discutida: “no pudieron ponerse de acuerdo sobre la forma que debía tener su hábito... se encontraban muy indecisos en esta cuestión...” La época de Juan Bautista de La Salle es muy sensible (mucho más que la nuestra) en cuanto a la importancia del hábito para caracterizar a las personas. En esa sociedad que pretendía actuar con orden,

⁵². Cf. Hno. Maurice-Auguste, CL 2. *Les vœux des Frères des Écoles chrétiennes avant la bulle de Benoît XIII*; págs. 21-23, 28-29, cf. Ver edición española, Madrid: San Pío X, 2003, 399 p., 42 p.; 50-51; y CL 11, *L'Institut des Frères des Écoles chrétiennes à la recherche de son statut canonique: des origines (1679) à la bulle de Benoît XIII (1725)*, pág. 49.

⁵³. Cf. la *Regla del Hermano Director de una casa del Instituto, De la alimentación de los Hermanos de este Instituto, y las Reglas de cortesía y urbanidad cristiana*, 2ª parte, capítulo 4.

el hábito que se llevaba debía corresponder a la condición social de cada uno⁵⁴.

La cuestión del hábito se deja en manos de Juan Bautista de La Salle y progresivamente se aportan propuestas, a medida que se presentan acontecimientos⁵⁵. “Durante el invierno del mismo año” (sin duda en 1685)⁵⁶, el alcalde de la ciudad de Reims propone a Juan Bautista de La Salle la idea de proporcionar a los Maestros de escuela un capote, “para que estén más calientes y ponerles algo al abrigo de las inclemencias del tiempo”. El Sr. de La Salle los hace “confeccionar con lana muy ordinaria, los hace teñir de negro y bajar a ocho pulgadas del suelo”. Después le viene la idea de reformar el hábito que llevaban, dándoles “una sotana de la misma tela negra... cerrada por delante con corchetes de hierro”. Finalmente, añade un sombrero que se distingue “de los ordinarios por la amplitud de sus bordes, y les hace confeccionar zapatos de doble suela fuerte y gruesa, y tal como los lleva la gente que conduce carros o los que trabajan en grandes obras”. Su intención, según Blain, era de hacerlos diferentes de la gente del mundo.

El *Memorial sobre el Hábito* describe el hábito de los Hermanos (MH 0,0,11 a 18), subrayando la voluntad de distinguirse tanto del estado seglar como del eclesiástico; el Sr. de La Salle escribe “que era mejor que usaran un hábito que no fuera ni eclesiástico ni seglar” (MH 0,0,18).

Los votos⁵⁷. Tres cuestiones son planteadas a los Maestros, durante la asamblea:

⁵⁴. Cf. *Reglas de cortesía y de urbanidad cristiana*, 2ª parte, capítulo 3: *De los hábitos*; en particular RB 103, 1, 163.

⁵⁵. Cf. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 3, págs. 238-239, 241.

⁵⁶. Hno. Maurice-Auguste, CL 11, L'Institut des Frères des Écoles chrétiennes à la recherche de son statut canonique: des origines (1679) à la bulle de Benoît XIII (1725); págs. 46-47, 103.

⁵⁷. Cf. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 2, págs. 235-238.

1. Si se harían votos.
2. Qué votos se harían.
3. Durante cuánto tiempo se harían: si serían sólo por un año, por varios años, o para siempre⁵⁸.

Después de intercambiar y siguiendo los consejos de Juan Bautista de La Salle, los Maestros deciden hacer votos de obediencia, estabilidad y de enseñar gratuitamente, por tres años. Esos votos se emiten en Liesse, probablemente, el día de la fiesta de la Trinidad. Se dan cita para el año siguiente en Reims, la víspera de Pentecostés, para transformar esos votos de tres años en compromisos perpetuos, aquellos que lo deseen. Ocho de los doce renovarían entonces sus votos, con el Sr. de La Salle, por otros tres años, una vez más.

Los mismos doce Maestros, deciden proponer a los miembros de la Comunidad: “los neófitos de la Casa y aquellos con los que no se podía contar de ningún modo”⁵⁹, de hacer un voto de obediencia de un año. Voto renovado todos los años, el día de la Trinidad.

El nombre de *Hermano*. Los Maestros optan por tomar el nombre de *Hermanos* después del cambio de hábito; por consiguiente hacia 1685-86. Nuestra Regla de 1987 ha retomado, a propósito de esto, el excelente comentario de Blain:

- Los Hermanos quieren ser, al mismo tiempo, hermanos entre sí, hermanos de los adultos a quienes tratan, y hermanos mayores de los jóvenes que se les confían. (Regla 1987, Art. 53).
- Les dijo que Hermanos entre ellos, deben darse testimonio recíproco de una amistad tierna, pero espiritual, y que teniéndose que considerar como Hermanos mayores de aquellos que vienen a recibir sus lecciones, deben ejercer ese ministerio de caridad con un corazón caritativo⁶⁰.

⁵⁸. Cf. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 2, pág. 235.

⁵⁹. Blain CL 7, Libro 2º, capítulo 2, pág. 238

⁶⁰. Blain CL 7, Libro 2º, capítulo 3, pág. 241.

Un camino hacia la Asociación

Cumplidos estos primeros pasos para institucionalizar el grupo: nombre, hábito, reglamento... los Maestros muestran claramente la relación vivida entre la comunidad y la educación de los niños pobres. El voto de obediencia va en la misma dirección y tiene por objeto asegurar la cohesión al servicio de la misión. En efecto, **la Asociación no se realiza para satisfacer las necesidades propias de los miembros, sino para responder a las necesidades educativas de los niños y de los jóvenes abandonados y lejos de la salvación.** Es una llamada escuchada desde la fe, interpretada como una llamada de Dios. Es la voluntad de responder a esa llamada de Dios y de los pobres lo que constituirá el motor de la Asociación lasaliana. En el transcurso de ese itinerario, las personas se transforman poco a poco. Descubren que forman parte de una Historia de Salvación, con nombres y rostros muy concretos. Sienten la comunión con otras personas animadas del mismo espíritu. Entran en un ministerio que aumenta su propia responsabilidad ante Dios, la Iglesia, los destinatarios de su misión.

El resultado de ese proceso, es una nueva identidad que recibe la confirmación del carisma lasaliano: fe, celo, comunidad, abandono a la Providencia, presencia de Dios, interioridad, sentido educativo, empleo (ministerio)... Los Maestros se han transformado en Hermanos, toman conciencia de su Historia, de su futuro, de sus símbolos y también de sus ritos, inscritos en el tiempo de la Iglesia. Este itinerario, animado por el carisma -el Espíritu- pone en evidencia la importancia y la necesidad de la comunidad como medio para realizar la misión educativa y también como expresión de esta propuesta educativa ofrecida a la sociedad.

Esta comunidad, es decir, las personas que la componen, va a afrontar ahora los vientos de la Misión hacia fuera, lejos de los lugares y las circunstancias que la han visto nacer.

4. Hasta la completa consumación del establecimiento de dicha sociedad, hacemos voto de asociación...⁶¹

Una transformación de la Comunidad

Al salir de Reims hacia París en marzo de 1688, implantándose en la parroquia San Sulpicio, una parroquia de avanzadilla en aquella época, la Comunidad de los orígenes tuvo una transformación. Existen dos grupos (quizá tres): Reims con unos quince Hermanos, un centro de formación de maestros rurales, otro para los adolescentes que desean unirse a los Hermanos; dos otras comunidades en provincia: Laon, Rethel, Château-Porcien; 4 o 5 Hermanos, con el Sr. de La Salle, en París. Tienen que adaptarse al nuevo contexto: conseguir que una “escuela de caridad” viva como una “escuela cristiana”, en una parroquia poderosa.

En un primer momento, en 1689, Juan Bautista de La Salle realiza una lectura sosegada de la situación. En el *Memorial sobre el Hábito*, describe su comunidad con sus diversos componentes, sus características, sus compromisos, su estatuto en la Iglesia y en la sociedad civil: son maestros de escuela que permanecen seglares, viven en comunidades fraternas y solidarias unas de otras, se consagran a la educación de los niños pobres en parroquias urbanas.

2. Esta Comunidad se denomina de ordinario la Comunidad de las Escuelas Cristianas; y en la actualidad no se halla establecida ni fundada más que en la Providencia. Se vive en ella según reglas, en dependencia para todo, sin nada en propiedad y en completa uniformidad.

3. En esta Comunidad se dedican a regentar escuelas gratuitamente, sólo en las ciudades, y a explicar el catecismo todos los días, incluso los domingos y fiestas (MH 0,0,2 y 3).

⁶¹. Voto Heroico, 21 de noviembre de 1691.

Juan Bautista de La Salle acaba de estar gravemente enfermo durante un largo período, a punto de morir, en París y luego en Reims. El Hno. Enrique L'Heureux, con el que contaba, ha fallecido bruscamente. Ha perdido a un amigo y un previsible sucesor. El fallecimiento pone en tela de juicio la orientación del gobierno de la Sociedad, su futuro y el de Juan Bautista de La Salle. Ya no puede pensar quedarse en segunda línea. De nuevo se encuentra ante una elección: ¿A qué le llama Dios?, ¿a continuar al frente de la Sociedad y a consolidarla?, o ¿debe dejarla que viva su destino, que parece bastante claro en el contexto que está viviendo?: va a subdividirse en pequeñas comunidades relacionadas con las parroquias o con una ciudad, que desaparecerán o se dispersarán a medida que cambien las personas, sea entre los Hermanos, sea al frente de las parroquias. Si elige continuar, ¿qué debe hacer? La vía del sacerdocio para algunos de sus Hermanos queda, por lo menos, abandonada para más tarde (el tiempo de prepararse por medio de los estudios). Por otra parte, Juan Bautista de La Salle la elimina, al ver en el fallecimiento del Hno. Enrique L'Heureux un signo del Cielo. Sin embargo, su reciente enfermedad ha mostrado el peligro de hacer descansar todo sobre las espaldas de una persona únicamente. Cuando está en París, hay dificultades en Reims; y recíprocamente.

Las salidas, el fallecimiento de uno u otro de sus discípulos, la ausencia de nuevas entradas han reducido a la mitad el grupo de Reims y de París, mientras que la esperanza de una renovación por los “Hermanitos” desaparece con su labor en la sacristía de San Sulpicio, donde la mayor parte abandona su vocación inicial. Después de un período de búsqueda, seguido de otro de expansión y de diversificación en Reims y sus alrededores, prolongado con el desarrollo de una mayor universalidad con la comunidad de París, todo esto en el transcurso de diez años, la Sociedad parece estar en peligro. No ha encontrado todavía su equilibrio después de esos cambios. Por un lado, está claro que la vuelta a Reims es imposible,

a no ser que quieran limitarse a las condiciones del Arzobispo de Reims y abandonar toda idea de misión fuera de su diócesis.

Juan Bautista de La Salle debe volver a definir su forma de estar presente entre los Hermanos. Intenta en un primer momento estar presente en París y en Reims. De hecho la situación se le escapa de las manos. Esta obra de Dios es todavía, en exceso, su obra. Para hacer frente, se da cuenta de que no puede permanecer solo, que el carisma demasiado personalizado llega a su límite con el desarrollo de la Comunidad.

El nacimiento de la asociación

El voto *heroico* cuenta más por su significado espiritual y la etapa que señala en el itinerario lasaliano que por sus consecuencias inmediatas, puesto que permanece secreto. Por lo que parece, en ningún momento los dos asociados al Sr. de La Salle son considerados como superiores adjuntos o en potencia, y con toda seguridad esto no aparece a los ojos de los Hermanos, que ignoraron el hecho hasta que el Hno. Gabriel Drolin volvió de Roma (en 1728). La Asociación se sitúa pues en un nivel diferente al del ejercicio del “poder”.

A partir de 1691, Juan Bautista de La Salle sabe que la obra emprendida es compartida, y descansa en una “Comunidad”. Hay que considerar las decisiones en su conjunto. Quiere asegurar una formación de la identidad religiosa y ministerial de la Comunidad, por medio de un auténtico noviciado con contenidos religiosos, espirituales, profesionales, que dure un año y se prolongue por un año de comunidad. Este noviciado se implanta cerca del Fundador, pero también fuera de la gran ciudad y en la pobreza. Para empezar, hace vivir esta experiencia de noviciado a los Hermanos que no la han realizado, y que se han integrado hace dos o tres años; los Hermanos de la Comunidad de la calle Princesa van cada fin de semana a Vaugirard para renovarse. Al mismo tiempo, se proporcionan los

medios para mejorar la salud de los Hermanos: aire sano, fuera de la ciudad; en efecto, se sabe que en las escuelas de la parroquia San Sulpicio las clases están sobrecargadas (100 escolares), que los edificios escolares no son funcionales, y que la comunidad de la calle Princesa vive en medio del ruido y de la falta de aire. Busca la forma de constituir y reforzar la identidad comunitaria por medio de encuentros y celebraciones regulares: retiros anuales, importancia de la fiesta de la Santísima Trinidad; también lo hace por medio de contactos continuos con los Hermanos gracias a la correspondencia mensual. Finalmente, se asocia con Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin.

Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin: los asociados de nuestros orígenes

Juan Bautista de La Salle se apoya en Hermanos concretos, con sus cualidades y sus debilidades. ¿Compañeros de los comienzos? Probablemente; sin que se pueda fijar una fecha segura de entrada, tanto de uno como de otro. Esos dos Hermanos son igualmente significativos por el puesto que ocupan en el proyecto. Gabriel Drolin irá a Roma en 1702, para manifestar la apertura de la joven comunidad a la Iglesia universal, así como su fidelidad al Papa; lo que, en el contexto galicano de la Francia de aquella época, tenía un significado particular. Nicolás Vuyart es el responsable del Seminario de Maestros para el campo, otro capítulo de la obra lasaliana.

Nicolás Vuyart

Se integró en el grupo hacia 1681 o 1682. No se conoce ni la fecha ni el lugar de su nacimiento. Está en Rethel, donde dirige la escuela con el Sr. Nyel. En 1688, podría haber sido encargado del Seminario de Maestros para el campo, en Reims. En 1690, es el responsable de la escuela de la calle du Bac, en la parroquia San Sulpicio, quizá sea el director de la Comunidad de la calle Princesa. En 1699, dirige el Seminario de Maestros para el campo, en la parroquia San Hipólito de París. Más tarde, cuando abandona la Comunidad en 1704-1705,

intenta continuar solo y se hace maestro de escuela para los pobres de la parroquia San Hipólito. Muere en septiembre de 1719, en París, después de haber solicitado reingresar en el Instituto; Juan Bautista de La Salle estaba dispuesto a aceptarlo, pero sus consejeros (¿Hermanos, sacerdotes?⁶²) se opusieron.

Muy probablemente, tuvo también una importancia capital en la realización de la *Guía de las Escuelas Cristianas* y la *Regla del formador de los maestros noveles*.

Gabriel Drolin

Nació el 22 de julio de 1664, en Reims; y fue bautizado en la parroquia Santiago. Hizo estudios y conocía el latín (Cf. las cartas de Juan Bautista de La Salle). Entra en el Instituto en 1684 según el *Catálogo de los Hermanos*. Trabaja en Laon, con el Hno. Bourlette y después en Rethel (donde sucede a Nicolás Vuyart).

En 1702, va a Roma, enviado por el Sr. de La Salle. Después de muchas dificultades, en 1705, logra trabajar en una escuela de barrio, como adjunto de un maestro; más tarde, en 1709, es Maestro de una escuela del Papa y entonces recibe la tonsura (en el *Liber Ordinatum* del Vicariato de Roma, con fecha del 5 de mayo de 1709, figura un *Gabriele Drolini* entre los tonsurados). Vuelve a Francia en 1728 y fallece en 1733.

Según las cartas que intercambia con el Fundador, es el único corresponsal del Sr. de La Salle a quien éste confía sus proyectos

⁶². El sacrílego usurpador continuó sin cesar la obra educativa en las escuelas de la parroquia; y algún tiempo después, sea porque gastó una parte de los ahorros que se había apropiado, sea porque quiso calmar los amargos remordimientos de su conciencia que lo atormentaban, intentó unirse al cuerpo del que se había separado con tanta vergüenza y escándalo. El Sr. de La Salle, semejante al buen padre de familia, tenía los brazos a este hijo pródigo y desnaturalizado. Este Absalón encontraba todavía sitio en el corazón caritativo de este tierno padre, y lo hubiera recibido en la casa con gran alegría, si el consejo de personas prudentes que temían las consecuencias de un ejemplo tan pernicioso, no lo hubiera disuadido (Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 15, p. 367).

(apertura de comunidades) o de la situación de tal o cual Hno. (Nicolás Vuyart). Le pregunta también sobre la organización de la enseñanza popular en Roma, las escuelas del Papa... Le informa personalmente de la realización del Capítulo de 1717 y le pide que acepte las decisiones que se tomarán⁶³. El tono de esta correspondencia es muy diferente del de las otras cartas del Fundador a los Hermanos.

El Voto Heroico del 21 de noviembre de 1691

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, postrados con profundo respeto ante vuestra infinita y adorable Majestad, nos consagramos enteramente a Vos, para procurar con todas nuestras fuerzas y con todos nuestros cuidados el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas cristianas, del modo que nos parezca más agradable a Vos y más ventajoso para dicha Sociedad.

Y a este fin yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote; yo, Nicolás Vuyart, y yo, Gabriel Drolin, desde ahora y para siempre, y hasta el último que sobreviva, o hasta la completa consumación del establecimiento de la dicha Sociedad, hacemos voto de asociación y de unión, para procurar y mantener dicho establecimiento, sin podernos marchar, incluso si no quedáramos más que nosotros tres en dicha Sociedad, y aunque nos viéramos obligados a pedir limosna y a vivir de sólo pan. En vista de lo cual, prometemos hacer unánimemente y de común acuerdo todo lo que, en conciencia y sin ninguna consideración humana, creamos que es de mayor bien para dicha Sociedad.

Hecho el veintiuno de noviembre, día de la Presentación de la Santísima Virgen, de 1691. En fe de lo cual hemos firmado.

Este voto es la respuesta a una lectura de la situación vivida y, al mismo tiempo, un punto de partida. La lectura de la Historia conduce a cambios, compromisos, opciones que hacen a su vez,

⁶³. Cf. Carta al Hno. Gabriel Drolin, el 5 de diciembre de 1716, en particular CA 32, 10 y 32,11. cf. Obras Completas vol. I, p. 659.

Historia; es decir, que permiten a la Historia continuar desarrollándose de otro modo. Es importante no separarlo de su contexto: situación de la Comunidad, percepción que tiene Juan Bautista de La Salle de su vocación y de su futuro, personas disponibles: Hermanos, sacerdotes... No es un acto aislado, aunque sea singular. Se inscribe en un conjunto de procesos y de opciones.

Tres partes de la fórmula:

- **Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo**, postrados con profundo respeto ante vuestra infinita y adorable Majestad, nos consagramos enteramente a Vos, para procurar con todas nuestras fuerzas y con todos nuestros cuidados el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, del modo que nos parezca más agradable a Vos y más ventajoso para dicha Sociedad.

“Santísima Trinidad... nos consagramos... para procurar... el establecimiento de la Sociedad...” Consagración y Misión van juntas. El misterio trinitario lleva a una consagración *para*. El proceso tiene un carácter absoluto: “enteramente a Vos... con todas nuestras fuerzas y con todos nuestros cuidados... del modo... más agradable a Vos y más ventajoso...” También se trata de un diálogo entre VOS (la Santísima Trinidad) y NOSOTROS (la “trinidad” de consagrados).

- **Y a este fin yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote; yo, Nicolás Vuyart, y yo, Gabriel Drolin**, desde ahora y para siempre, y hasta el último que sobreviva, o hasta la completa consumación del establecimiento de la dicha Sociedad, hacemos voto de asociación y de unión, para procurar y mantener dicho establecimiento, sin podernos marchar, incluso si no quedáramos más que nosotros tres en dicha Sociedad, y aunque nos viéramos obligados a pedir limosna y a vivir de sólo pan.

“Y con este fin yo... yo... y yo...” El voto de asociación y de unión es un voto *para*; como en la primera parte a propósito de la consagración. Esta consagración se realiza en una historia de relaciones comunitarias, con un proyecto: constituir esta Sociedad que practica un ministerio educativo en la Iglesia. Este voto, singular en su

formulación, hace referencia a una doble trinidad. En la primera parte se trata de la Trinidad de las Personas Divinas, que quedan enumeradas: “Padre, Hijo y Espíritu Santo”. En la segunda parte, se trata de la trinidad de los implicados en el voto: “yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote; yo, Nicolás Vuyart, y yo, Gabriel Drolin”. El [*nosotros*] “nos consagramos”... que se dirige a la Trinidad en la primera parte, se retoma en la segunda, [*nosotros*] “hacemos voto de asociación y de unión”.

La consagración de la primera parte, se hace explícita (“a este fin”) por el voto de la segunda; la una y la otra son, ya lo hemos visto, “para”: “procurar con todas nuestras fuerzas y con todos nuestros cuidados el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas... procurar y mantener dicho establecimiento...”.

Juan Bautista de La Salle y los dos Hermanos, cuando pronuncian su voto, evitan relacionarlo con cualquier estructura eclesial. La finalidad de la obra es lo que proclaman de forma profética; ésta será objeto de creatividad. Se refieren colectivamente [*nosotros*], juntos y por asociación, a un futuro que deben construir, con fidelidad a la llamada que han recibido, lo cual exige iniciativa y espíritu de decisión. Expresan su voluntad de inventar algo que sea mejor de lo que ya existe, responder a las necesidades de los jóvenes, los Hermanos, la Misión, obtener una mayor eficacia. Todo ello a través de un discernimiento comunitario.

- **En vista de lo cual, prometemos** hacer unánimemente y de común acuerdo todo lo que creamos, en conciencia y sin ninguna consideración humana, que es de mayor bien para dicha Sociedad.

“En vista de lo cual, prometemos...” El contenido del voto de asociación implica el realizar juntos, “unánimemente y de común acuerdo”. Juan Bautista de La Salle no está solo, existen relaciones fraternas, no es un Superior externo a su comunidad, sino el Hermano entre sus Hermanos. Detrás del compromiso de Juan

Bautista de La Salle y de los dos Hermanos, existe un proyecto de acción: el establecimiento y el mantenimiento de la Sociedad de las Escuelas cristianas.

El voto implica a la totalidad de las personas: “nos consagramos enteramente a Vos... todo lo que creamos, en conciencia y sin ninguna consideración humana”. La totalidad de su acción: “con todas nuestras fuerzas y todos nuestros cuidados... que es de mayor bien para la dicha Sociedad”. La totalidad de su tiempo: “hasta el último que sobreviva... incluso si no quedáramos más que nosotros tres en dicha Sociedad... unánimemente y de común acuerdo”. La totalidad de su modo de vida: “aunque nos viéramos obligados a pedir limosna y a vivir de sólo pan”. Se trata pues de un compromiso extremadamente fuerte.

Cada uno de los verbos que indica la consagración, las promesas, los votos, son para, con un efecto, un proyecto de vida y de acción: el establecimiento y el mantenimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas.

El *Voto heroico*: una etapa en la fundación de la Asociación

El *Voto Heroico* es un voto de asociación y de unión, una re-fundación del Instituto por medio de una Comunidad que arriesga todo -su vida, su duración, sus capacidades, sus relaciones- con la confianza puesta en Dios, para realizar su obra. Hombres que entregan a Dios todo lo que son, sus talentos: todas nuestras fuerzas, todos nuestros cuidados, todo lo que creamos en conciencia y sin ninguna consideración humana. Hombres que se hacen confianza mutuamente: YO y NOSOTROS, unánimemente y de común acuerdo, voto de unión. Hombres que se han descubierto solidarios de todo lo que se ha hecho y de lo que queda por hacer. Hay una dinámica de las relaciones humanas y de lo vivido que se perfila detrás de este compromiso “secreto”.

Es un acto de esperanza en el Dios fiel: la fórmula pronunciada se inicia con la invocación a la Trinidad y continúa con un diálogo entre VOS: la Trinidad y NOSOTROS (YO, YO y YO).

El diálogo con Dios, la consagración, tienen por objetivo el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas. Se afirma dos veces en el texto. Juan Bautista de La Salle y los dos Hermanos han pasado de la “comunidad” del *Memorial sobre el Hábito*, un término que expresa el horizonte “religioso” del grupo que se había presentado en San Sulpicio, a la “Sociedad de las Escuelas Cristianas”, una expresión que incluye, además de la dimensión religiosa, el aspecto escolar de la obra lasaliana.

Ese diálogo con la Trinidad, que se desarrolla a lo largo de este voto, es la expresión de una experiencia de Dios, compartida por los tres implicados. Una mirada de fe sobre la realidad vivida, una nueva lectura de los signos que Dios les dirige a través de los acontecimientos, lo que muere y lo que vive en sus existencias y las de sus Hermanos, así como de sus Escuelas; una mirada que desemboca en un compromiso, una nueva creación que se sitúa en el terreno de la Asociación.

Es un gesto profético que anuncia que una realidad nueva está presente. Un gesto que crea esta nueva realidad: la salvación de Dios está en marcha, de nuevo es posible. Este gesto profético es eficaz. Las palabras surgen de la experiencia evangélica y de su historia: nos consagramos para... hacemos voto de asociación para... palabras que engendran la Historia.

El voto de 1691 es como la parte emergente de la conversación que Juan Bautista de La Salle mantiene con Dios; la parte visible de lo que ocurre en sus encuentros con Él. La presencia comunitaria y la llamada misionera impiden a este encuentro de transformarse en diálogo intimista y muestran que no se trata de un diálogo privado. Este voto nos enseña que Juan Bautista de La Salle comparte con

sus Hermanos su experiencia de Dios, a fin de que la Misión de Salvación en la que se compromete, se cumpla. Esto es un aspecto fundador de la Sociedad de las Escuelas Cristianas.

5. Prometo y hago voto de permanecer en Sociedad... para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas...

Entre Pentecostés y la Trinidad

Ahora los Hermanos están presentes en Reims, Laon, Guise, Rethel, París y quizá en Château-Porcien. Como máximo, no más de 30 Hermanos. Con el resto de la población francesa, acaban de atravesar la gran hambruna de 1693-1694. Los relatos de los biógrafos de Juan Bautista de La Salle muestran que se puso en práctica uno de los aspectos del voto de asociación de 1691: mendigar y alimentarse de pan para poder mantener las escuelas⁶⁴.

El Noviciado que funciona en Vaugirard, tiene como función la unificación de la Sociedad, reforzando su identidad religiosa, dando a los Hermanos conciencia de las relaciones que los unen entre ellos y con Juan Bautista de La Salle, en torno a su ministerio y su proyecto, en torno a su manera de vivir la Comunidad.

La Comunidad se ha consolidado en el combate realizado para precisar su identidad y su autonomía con respecto a los sacerdotes de

⁶⁴. Ver Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 12, págs. 333-334. La casa de Vaugirard tenía para el Sr. de La Salle encantos celestes. El fervor que allí reinaba hacía que su estancia en aquel lugar le fuera delicioso. Sin embargo fue necesario salir de allí durante algún tiempo; cuando la hambruna empezó a hacerse sentir con más rigor, hacia finales de 1693. Entonces no había ya seguridad para los Hermanos en Vaugirard. Su casa, abierta a quien quisiera entrar en ella, e indefensa, porque allí sólo vivían corderos, estaba expuesta a los lobos. Su alimentación, aunque pobre, era la envidia de la gente hambrienta. Ya se la habían robado al Hermano que la traía de París, y los mismos ladrones u otros, esperaban encontrar todos los días la comida preparada más o menos a la misma hora. El Sr. de La Salle, instruido por los robos que se hacían en todas partes en pleno día, y por el que le acababan de hacer, sabiendo que le cortarían los víveres, pues no podrían venir con seguridad desde París a Vaugirard, pensó que era mejor ir a vivir a París.

San Sulpicio (La Barmondière, y después Baudrand); el *Memorial sobre el Hábito* lleva algunas señales; con respecto a los Maestros de las Pequeñas Escuelas y los Maestros Calígrafos. Los procesos judiciales ante el Gran Chantre o el Jefe de la Policía del Châtelet han comenzado. Su proyecto escolar, educativo, se considera original: organización de las clases según el nivel de los niños; métodos de lectura, escritura; estilo de vida de la escuela en el que destaca el orden, el silencio, la eficacia, la atención a las necesidades de los niños y las familias; gratuidad para todos; superación del particularismo.

Desde 1691, la Sociedad camina. El proyecto de Dios vivido por Juan Bautista de La Salle es compartido por los Hermanos. La Sociedad ha tomado un aspecto religioso evidente, querido y asumido por sus miembros. Es importante que gestos fundadores digan y celebren esta realidad.

Al hacer voto con doce Hermanos y al prologar este proceso religioso por una reflexión comunitaria sobre la vida y las modalidades de actuación de la Sociedad de las Escuelas cristianas, Juan Bautista de La Salle entra definitivamente, y con él los Hermanos, en un proceso comunitario que está en la base de la existencia de la Sociedad de los Hermanos. El número *doce* no es inocente; la referencia a los Apóstoles y a los primeros tiempos apostólicos es explícita. Esta nueva Comunidad, reunida y animada por el Espíritu Santo, pretende vivir el proceso de la Iglesia primitiva, estar habitada por el Espíritu Santo. Las fechas elegidas para este acto fundador van en el mismo sentido: de Pentecostés a la Trinidad.

Un proceso reflexionado

A comienzos de 1694, les dice que les deja los cuatro meses que quedan hasta la fiesta de la Santísima Trinidad para que se lo piensen. También escribió a los Hermanos antiguos de las cuatro casas que estaban fuera de la capital. Los retiros particulares de los doce Hermanos antiguos que había elegido y que juzgaba que eran los úni-

cos capaces de realizar compromisos perpetuos habiendo terminado al cabo de cuatro meses, los llamó todos a Vaugirard y también hizo venir a los de fuera de la capital. Comenzó con ellos, el día de Pentecostés, otro retiro general que terminó el día de la Trinidad. Mantuvo varias veces con los Hermanos intercambios comunes, donde todos tenían la libertad de dar a conocer sus puntos de vista. Los votos eran el único tema... El noble ardor para hacer votos perpetuos se limitaría a los de obediencia y estabilidad...⁶⁵

De este modo, los Hermanos que el Sr. de La Salle consideraba ser los “únicos capaces de compromisos perpetuos” tuvieron varios meses de reflexión. Se puede señalar que, también los votos, es decir, una parte esencial de la manifestación de la identidad religiosa, se discuten en Comunidad. Las opciones fundamentales pertenecen ahora a los Hermanos, considerados como un cuerpo vivo, capaz de decidirse, porque es su propia vida la que está en tela de juicio, y que su sentido espiritual se ha afinado con el curso de los años.

Asociarse no es irse con desconocidos. Se realiza siempre en relación con personas concretas que se prestan confianza recíprocamente, porque comparten las mismas experiencias, los mismos proyectos. Es importante para nosotros conocer mejor a los “fundadores” de la asociación lasaliana para el servicio educativo de los pobres. Doce Hermanos se comprometen con el Sr. de La Salle ese 6 de junio de 1694. Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin son los mayores del grupo; están con el Sr. de La Salle desde los comienzos de Reims. Seis de los implicados abandonarán el Instituto más tarde; esto es seguro en el caso de alguno de ellos, y es probable para aquellos que no figuran en el *Catálogo de los Hermanos* (Cahier Lasallien 3, en adelante CL). Tres morirán jóvenes: Juan Henry, Santiago Compain y Miguel Bartolomé Jacquinot, los dos últimos durante la epidemia

⁶⁵. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 13, págs. 342-343.

de “púrpura” (¿escarlatina o sarampión?) que afecta a la Comunidad de Chartres en 1705.

Revivir los tiempos apostólicos con los doce

El voto heroico de 1691 se limitaba a los tres implicados; se apaga con el fallecimiento del “último que sobreviva” o con “la completa consumación del establecimiento de dicha Sociedad”; su objetivo concierne a “dicho establecimiento”. El voto de 1694 implica a todos los Hermanos que, en el curso de los siglos comparten el carisma lasaliano y quieren darle cumplimiento con su vida, siguiendo a Juan Bautista de La Salle y a quienes les han precedido. Es un voto que permanece abierto.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, prostrado con el más profundo respeto ante vuestra infinita y adorable Majestad, me consagro enteramente a Vos, para procurar vuestra gloria cuanto me fuere posible y Vos le exigiereis de mí.

Y a este fin yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote, prometo y hago voto de **unirme y permanecer en Sociedad** con los Hermanos Nicolás Vuyart, Gabriel Drolin, Juan Partois, Gabriel Carlos Rasigade, Juan Henry, Santiago Compain, Juan Jacquot, Juan Luis de Marcheville, Miguel Bartolomé Jacquinet, Edmo Leguillon, Gil Pierre y Claudio Roussel, **para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas**, donde quiera que sea, incluso si para hacerlo me viere obligado a pedir limosna y vivir de sólo pan; o para cumplir en dicha Sociedad aquello a lo que fuere destinado, ya por el Cuerpo de la Sociedad, ya por los superiores que la gobiernen.

Por lo cual, prometo y hago voto de obediencia, tanto al Cuerpo de esta Sociedad como a los superiores. Los cuales **votos, tanto de asociación como de estabilidad en dicha Sociedad** y de obediencia, prometo guardar inviolablemente durante toda mi vida.

En fe de lo cual he firmado. En Vaugirard, el seis de junio, día de la fiesta de la Santísima Trinidad del año mil seiscientos noventa y cuatro.

Firmado: *De La Salle*

La Trinidad

Enmarca esta fórmula de votos: Santísima Trinidad... (al comienzo) y la fiesta de la Santísima Trinidad... (al final, el día de la emisión de los votos). Los votos de los Hermanos quedan incluidos en el Misterio central del cristianismo, aquel en el que entra todo bautizado el día de su consagración a Dios. Un Dios único y comunidad de vida.

El voto está alimentado de fe. Se dirige a la “Santísima Trinidad” que está inmediatamente enumerada: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Continúa con un acto de adoración: “postrado con el más profundo respeto ante vuestra infinita y adorable Majestad...” Se dice ahora YO y no NOSOTROS como en el voto de 1691. Cada uno se compromete y se consagra; para vivir la asociación, justamente, y no para hacer *vivir la asociación*. Para vivir en Sociedad y no ya para hacer vivir la Sociedad de las Escuelas Cristianas, aunque, claro está, vivir la Asociación, también es *hacer vivir la Asociación*. Ésta no está viva sino porque unas personas se juntan y viven en ella. Así, la primera parte de la fórmula de compromiso toma a la Trinidad como referencia última de la Asociación lasaliana, porque la Trinidad es el modelo de esta comunión para la misión que los consagrados toman como base de la Asociación. Se trata de un acto de fe y no sólo de la generosidad de los miembros o de su capacidad de comprometerse.

No hay intermediario entre la Trinidad y el Hermano: ni sacerdote, ni celebrante, ni obispo, ni siquiera el Superior; la relación es directa entre Dios y el Hermano. El rito de consagración es la palabra pública y libre del Hermano en el momento de pronunciarla. Es un encuentro personal, significado por un acto profético único, una palabra que expresa la relación, el encuentro, la misión, en un diálogo entre Dios y aquel que él ha llamado y elegido: “Me consagro... prometo... prometo y hago voto...” Se puede decir que los votos son

como la manifestación exteriorizada de la experiencia más profunda de Dios. El objeto de la consagración es la totalidad de la persona; consagración que identifica la gloria de Dios con la Asociación para “tener las escuelas gratuitas”. Así se expresa la unidad de vida del Hermanono.

La finalidad de la consagración, es “para procurar vuestra gloria tanto como me fuere posible y Vos lo exigiereis de mí”. El acento está puesto en la gloria de Dios que hay que procurar: de ahí el paralelismo “gloria de Dios” y “escuelas gratuitas”. La gloria de Dios está en la Historia de la Salvación. La gloria de Dios se manifiesta cuando se escucha y se atiende a los pobres. Esta formulación es profundamente lasaliana; la encontramos en particular en las *Meditaciones para los días de Retiro*, donde nos damos cuenta que lo que procura la gloria de Dios es la salvación de los niños que nos están confiados. En 1691, era “para procurar con todas nuestra fuerzas y con todos nuestros cuidados el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas”, en cierto modo, los tres implicados fijaban los límites de su consagración. Aquí, en 1694, la ponen en manos de Dios y de su voluntad. Se ha cambiado de nivel, y esto es el signo de que las dos expresiones (la de 1691 y la de 1694) no están en el mismo plano. Aunque el voto de 1691 es necesario para que exista el de 1694 y todos los demás a continuación.

YO... prometo y hago voto de unirme y permanecer en sociedad CON...

Sigue la enumeración de los doce nombres. Esta presencia material de los nombres de los implicados refuerza la cohesión de la Asociación. No se trata de un acto hecho “en general”, sino de una referencia recíproca a las mismas personas concernidas. Es con estos con los que me asocio, hombres que tienen un determinado rostro, una historia que conozco, con los que he compartido parte de mi vida, mis esperanzas, luchas, fracasos... Estamos en presencia de un

“acto” fundador, en el sentido jurídico del término. La Sociedad tiene una consistencia perceptible en el entramado social y eclesial de su tiempo. Esta segunda parte de la fórmula indica claramente cuál es el objeto propiamente dicho de la consagración: “unirme y permanecer en sociedad...” La vida consagrada del Hermano se encarna en esta Asociación y establece en ella su núcleo central.

Esta sociedad está fundada “para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas...”, su finalidad es precisa, las escuelas gratuitas designan un modelo de escuela asociada al de las “escuelas de caridad”, muy conocido en Francia durante el Antiguo Régimen. Habitualmente esas “escuelas de caridad” están reservadas a los niños pobres, aquellos cuyos padres figuran en las listas de las parroquias o de las Oficinas de los Pobres. Decir “escuela gratuita” implica pues un cambio, el que han pretendido Juan Bautista de La Salle y los Hermanos: son escuelas que permanecen abiertas a todos, que no quieren separar a los pobres de los demás niños, donde se está más a gusto. El proceso lleva una fuerza de transformación de la sociedad de la que la Gran Revolución será, sin duda, uno de los resultados. El compromiso no se establece directamente con la obra de las escuelas, sino con la Asociación, es decir con la “Comunidad para las escuelas gratuitas”. Desde los comienzos, el centro de gravedad, la mediación indispensable que caracteriza el proyecto lasaliano queda perfectamente establecido. Se sitúa en la comunión fraterna que une a los Hermanos. Ésta se establece antes del proyecto apostólico propiamente dicho, aunque éste sea la finalidad de su comunión. Por esa razón, no es indiferente que la enumeración de todos los que están comprometidos preceda la finalidad de la Asociación. La finalidad es tener las escuelas gratuitas; en esta finalidad, los destinatarios preferidos, los niños pobres, están implícitamente comprendidos. El dinamismo de la Asociación va dirigido a los pobres, sin excluir a los demás, pero con una firme preferencia hacia los primeros. Es la finalidad de la Asociación y debe ser bus-

cada por esta misma Asociación, y no por cada uno de los miembros considerados aisladamente. “Juntos y por asociación”: esto revela el estilo con el que se debe llevar a cabo la labor, así como la tensión fecunda que se establece entre lo que se realiza concretamente con los destinatarios precisos -lo cual depende de la comunidad- y la perspectiva de conjunto, la universalidad -que debe caracterizar a la institución.

La dimensión comunitaria está presente en este compromiso: “unirme y permanecer en sociedad con... para tener juntos y por asociación”. La fórmula se transforma en proyecto misionero comunitario vivido, el voto proviene de la vida tal como la comparten, es respuesta a las personas, a las necesidades. Los Hermanos se proponen objetivos, actitudes comunitarias relacionadas con la misión y su continuidad: “pedir limosna... alimentarse de pan”. Una fórmula que traduce una realidad vivida y experimentada antes de ser expresada. El objetivo es mantener la realidad de esta obra de Dios, no hacer proezas ascéticas. Un texto radical, es decir, un texto “raíz”.

Asociación, juntos, Sociedad: estas palabras se relacionan la una con la otra. Para un proyecto apostólico preciso: las escuelas gratuitas. La vida comunitaria asociada al proyecto educativo es el objeto de la consagración del Hermano a Dios, en respuesta a la elección y a la llamada de Dios. De hecho, es el contenido de la experiencia humana del Hermano que se consagra. Los votos de los Hermanos corresponden a su experiencia vital. El cumplimiento de la obra de Dios, la proclamación de su gloria, se apoya ahora en una Comunidad.

La fórmula de 1694 abre igualmente el campo ministerial: “o para cumplir en dicha Sociedad aquello a lo que fuere destinado...” La acción posible no se limita a “tener las escuelas”. Algunos Hermanos son Hermanos-sirvientes y no dirán la parte de la fórmula que hace referencia a “tener las escuelas gratuitas”, otros podrán tener otras

funciones, menos directamente escolares... Juan Bautista de La Salle y los Hermanos ¿piensan igualmente en el caso de los Hermanos que estarán empleados en Pensionados de pago como San Yon? Todavía no había llegado eso. Lo que podemos observar es la flexibilidad de la fórmula de votos en sus orígenes; concibe de golpe las posibles situaciones que se darán posteriormente en la vida del Instituto de los Hermanos.

Por lo cual, prometo y hago voto de obediencia, asociación estabilidad...

En la tercera parte de la fórmula, se hacen más explícitos los lazos de la consagración, los votos de asociación, estabilidad, obediencia. Cada uno de ellos refuerza un aspecto o una dimensión de la Asociación. Los votos, como todo voto religioso, se dirigen a Dios; sin embargo, pasan por los Hermanos con los que uno se asocia. Su cumplimiento se realiza por ellos y con ellos. Se puede traducir así su significado: *Asociación*: me uno con los Hermanos; *Estabilidad*: prometo serles fiel (pueden contar conmigo, pase lo que pase); *Obediencia*: acepto lo que decidan.

Estabilidad y asociación ya han aparecido en “unirme y permanecer en Sociedad, tener juntos y por asociación...” El voto de obediencia se hace “al Cuerpo de la Sociedad y a los Superiores”. Está en la línea de los votos emitidos a partir de 1686. Hace que la Sociedad pueda cumplir su misión: tener las escuelas gratuitas. Me parece que no es en primer lugar un voto “ascético” en la línea de la triada clásica, sino un voto en relación con las circunstancias de un oficio de educador, vivido en “asociación”. Se trata de tres votos en referencia al proyecto comunitario, al cuerpo de la sociedad. También se trata de votos para la Misión: asociación para tener las escuelas gratuitas; estabilidad: quiero permanecer fiel a los jóvenes, a los hijos de los artesanos y de los pobres; obediencia: acepto el empleo, el ministerio que me asigna “la Sociedad”, en el lugar al que me envía.

Estos compromisos están tomados “inviolablemente durante toda mi vida...” Es decir, por todo lo que depende de la voluntad del hombre, ayudado de la gracia de Dios, esto responde al “tanto como me fuere posible...” del comienzo.

El Voto de Asociación

Esta fórmula es la ritualización de una experiencia, de una memoria y de una esperanza. Es la confesión de fe profética de una comunidad que profesa, en la fe, que Dios estuvo con ella, que continúa estando con ella, que no puede abandonarle porque se confía totalmente a Él para realizar su obra. Esta radicalidad del proceso implica discernimiento, camino, experiencia del Dios de Salvación, para que se realice en verdad. El voto no es una fórmula hecha, surgida de un impulso de generosidad repentino. El voto es vivido y experimentado como cristalización de la experiencia de Dios vivida por esos hombres.

El voto de asociación de 1694 es el auténtico umbral de la Asociación lasaliana, siendo ésta el elemento esencial. Exteriormente, el voto no añade nada, ni a la misión, ni a la comunidad; pero, interiormente, sitúa las dos realidades en relación explícita con Dios mismo. Así, los actores encuentran una mayor fuerza interior para dar una continuidad al proyecto.

El voto también proyecta hacia el futuro lo que los Hermanos están viviendo. Es un gesto profético: afirman que Dios está presente en la obra que realizan, y así, a pesar de su debilidad, pueden comprometer su vida para dar una continuidad a la experiencia. En el núcleo de la intención fundadora de Juan Bautista de La Salle y de los Hermanos, la Asociación determina a la vez la forma de vida de la comunidad (unirme y permanecer en sociedad con los Hermanos de las Escuelas Cristianas) y la forma de ejercicio del ministerio (tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas).

No se trata de establecer una Sociedad, como en 1691, sino de dar consistencia a los objetivos que se ha dado la Sociedad: tener Escuelas gratuitas. En 1694, existe un proyecto constituido. Las fórmulas empleadas hablan de reforzar la cohesión interna de la Sociedad, de estar disponible para la misión, de discernir la voluntad de Dios por medio de la obediencia *al cuerpo de la Sociedad*, y a los que la dirigen.

La fórmula de consagración o de compromiso de Juan Bautista de La Salle y de los primeros Hermanos expresa en su conjunto la relación que se establece entre la dimensión “comunidad” (*juntos*) y la dimensión “asociación para la misión”. Esta relación revela el estilo comunitario dado a su vida, la radicalidad con la que asumen los objetivos de la Asociación y la prioridad que dan, entre las opciones personales posibles que se ofrecen a ellos, en sus vidas. Desde ese momento, esta relación pone en evidencia su solidaridad, subordinan sus intereses y sus necesidades personales. Esto quiere decir que el tipo de comunidad establecido por Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos es evidentemente el de una comunidad *intencional*.

El voto en los procesos de construcción comunitaria tiene una dimensión vital, existencial, da cuerpo a una historia comunitaria vivida por los Hermanos y por cualquiera de los Hermanos; pero se trata de esos Hermanos que están en las obras organizadas, con sus fallos y sus éxitos, con sus experiencias comunitarias vividas. El voto ritualiza ese compromiso en la Historia, a fin de ir más lejos.

Como consecuencia de los Votos y de la Asociación a la que nos hemos comprometido con ellos...: el acto de elección del Superior, el 7 de junio de 1694.

Nosotros los abajo firmantes, Hermanos Nicolás Vuiyard, Gabriel Drolin, Juan Partois, Gabriel Carlos Rasigade, Juan Henry, Santiago Compain, Juan Jacquot, Juan Luis de Marcheville, Miguel Bartolomé Jacquinot, Edmo Leguillon, Gil Pierre y Claudio Roussel, **después de**

habernos asociado con el Sr. Juan Bautista de La Salle, sacerdote, para tener juntos y por asociación la Escuelas gratuitas por los votos que hemos emitido ayer, reconocemos que como consecuencia de nuestros votos y de la asociación que hemos contraído con ellos, hemos elegido como Superior al Sr. Juan Bautista de La Salle, al que prometemos obedecer con entera sumisión en virtud de nuestro voto, así como a los que él nos propondrá como Superiores.

También declaramos que pretendemos que esta elección que hemos realizado del dicho Sr. de La Salle por Superior no tendrá en lo sucesivo ninguna consecuencia. Siendo intención nuestra que después de él, en lo sucesivo y para siempre, no haya nadie aceptado entre nosotros, ni elegido como Superior que sea sacerdote o que haya recibido las órdenes sagradas; y que **tampoco tendremos ni admitiremos ningún Superior que no esté asociado y que no haya hecho votos como nosotros, y como todos los otros que nos estarán asociados en lo sucesivo.**

Hecho en Vaugirard, el siete de junio del año mil seiscientos noventa y cuatro.

Prolongando la emisión de votos del 6 de junio de 1694, la asamblea de Hermanos con Juan Bautista de La Salle, procede a elegir al Superior. Ya, después de las asambleas de 1684 - 1686, el Sr. de La Salle había intentado hacer elegir a un Hermano en su lugar y lo había logrado, en la persona de Enrique L'Heureux, no sin presionar fuertemente a la asamblea. En el contexto de Reims, esta situación pareció insoportable: no convenía que un sacerdote, doctor en teología, antiguo canónigo de la iglesia Metropolitana, perteneciente a una de las familias más notables de la ciudad, esté sometido a un seglar, simple Maestro de escuela. Juan Bautista de La Salle había vuelto a tomar su puesto al frente de la comunidad, y continuó actuando como Superior, desplazando a los Hermanos según las necesidades, tomando iniciativas, como la de venir a París... Piensa y sabe que su Sociedad no se estabilizaría realmente más que cuando uno de sus miembros estuviera al frente. Su intento de preparar

al Hno. Enrique L'Heureux para el sacerdocio no tuvo éxito, pues este último falleció. Él mismo estuvo a punto de morir, mientras que su comunidad parecía deshacerse en París y en Reims... Su respuesta será el voto heroico, con las diversas decisiones que lo acompañaron (Noviciado, dirección espiritual por cartas o entrevistas, retiros, formación de los Hermanos...).

En 1694, Juan Bautista de La Salle intenta de nuevo hacer elegir a un Hermano en su lugar. Pero esta vez los Hermanos se niegan a entrar en su juego. A pesar de las exhortaciones, a pesar de los escrutinios recomenzados, permanecen unánimes eligiendo al Sr. de La Salle como Superior. Finalmente, uno de ellos toma la palabra para invitarle a reconocer en su elección la voluntad de Dios. Sin embargo, el acta que redactan a continuación, muestra que han comprendido la preocupación de Juan Bautista de La Salle: que el Superior de los Hermanos sea uno de ellos.

Acta de elección

Como prolongación de los votos “que hemos emitido ayer... los abajo firmantes...” La lista de los nombres de aquellos que se han asociado la víspera se vuelve a escribir, al principio y al final. En el interior de esta asociación, y en beneficio suyo, se realiza este proceso de elección. Como los votos del 6 de junio todo queda enmarcado por la Trinidad, modelo de nuestra “asociación”; el proceso de estructuración de la asociación que representa la elección del Superior, se realiza en el interior del grupo de asociados. Se observa que los Hermanos están presentados en un orden similar al de la fórmula de votos, los Hermanos Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin están al comienzo, los más jóvenes (?) están al final. Con la enumeración de los miembros de la asociación y el recuerdo de su proceso común, es el cuerpo de la Sociedad el que se experimenta.

Su proceso se presenta como si procediera directamente del com-

promiso de asociación considerado en su conjunto: “después de habernos asociado con el Sr. Juan Bautista de La Salle, sacerdote...” Retoman además el mismo texto de su consagración a Dios: “para tener juntos y por asociación las Escuelas gratuitas por los votos que hemos emitido ayer...” Esos votos (asociación, estabilidad, obediencia) están puestos en relación con la finalidad, “tener las Escuelas gratuitas”, y la manera de hacerlo, “juntos y por asociación”.

El texto continúa subrayando la relación estrecha entre los votos, la asociación y este acto de elección: “reconocemos que como consecuencia de nuestros votos y de la asociación que hemos contraído con ellos, hemos elegido como Superior al Sr. Juan Bautista de La Salle...” El “como consecuencia” introduce un carácter de lógica, de causa a efecto, en la decisión. La Asociación debe organizarse, darse estructuras, un Superior, desarrollar todas las posibilidades para existir. La intuición mística debe concretarse en comportamientos, estructuras y relaciones; ellas mismas orientadas a la realización de la finalidad que ha sido propuesta y que ha inspirado el proceso: procurar la gloria de Dios teniendo escuelas gratuitas para los niños pobres.

El fin de esta primera parte, al recordar a quien “hemos prometido obedecer con entera sumisión en virtud de nuestro voto”, se refiere una vez más a esa fórmula de votos, y en particular al de la obediencia, que ya figuraba -si se tiene en cuenta a Blain- en las fórmulas de 1684 - 1686, incluidos en estos votos los “neófitos” o aquellos de los que no se estaba totalmente seguros⁶⁶.

⁶⁶. Se puede ver, sobre este asunto de la obediencia, la serie de Meditaciones que se proponen para todos los domingos entre la Epifanía y el Miércoles de Ceniza.

MD 7, *Sobre la necesidad de la obediencia.*

MD 8, *De la exactitud de la obediencia.*

MD 9, *Sobre la fe que se ha de manifestar en la obediencia.*

MD 10, *De que se debe tener a la obediencia a pesar de las más violentas tentaciones.*

MD 11, *De la excelencia y del mérito de la obediencia.*

Después de él y para siempre...

La segunda parte es una respuesta a las cuestiones que el Fundador y los Hermanos se plantean sobre el futuro de su Asociación, en el contexto de su tiempo. Lo que es particularísimo, es que la elección hecha por los Hermanos en 1694, “después de él y para siempre...” continúa implicándonos, puesto que somos esos “otros que nos estarán asociados en lo sucesivo”.

No haya nadie aceptado entre nosotros, ni elegido como Superior que sea sacerdote o que haya recibido las órdenes sagradas; y que tampoco tendremos ni admitiremos ningún Superior que no esté asociado y que no haya hecho votos como nosotros, y como todos los otros que nos estarán asociados en lo sucesivo.

Juan Bautista de La Salle es sacerdote, pero explícita y deliberadamente, es un caso único para nuestros primeros Hermanos. En la tradición del Instituto, el Sr. de La Salle queda designado como el Institutor de los Hermanos, y el Hno. Bartolomé como el primer Superior General.

La referencia a esta decisión también está hecha en relación con los votos y la asociación: “que no esté asociado y que no haya hecho votos como nosotros”. Los Hermanos no se niegan al sacerdocio por desprecio, ni por no ser capaces. Varios Hermanos antes de

MD 12, *De los excelentes frutos que produce lo que se hace por obediencia, aunque parezca pequeño en sí mismo.*

MD 13, *Sobre la necesidad que tienen las personas consagradas a Dios de ser ejercitadas en la obediencia.*

MD 14, *De tres clases de desobedientes.*

MD 15, *De tres clases de personas que obedecen sin tener el mérito de la obediencia ciega.*

Ver también lo que dice la *Colección* (Las nueve condiciones de la obediencia y *Condiciones de la obediencia* en particular; C 9, 1 y 2). Esta lectura no debe hacerse de forma “fundamentalista”. Nuestra antropología no es la misma que la de aquella época, y hay rigideces en la exposición de Juan Bautista de La Salle que dependen del contexto, de su carácter, de su ambiente. Las relaciones humanas supuestas por la práctica de la obediencia no se viven ya según las formas del siglo XVII. En cuanto a la lectura de las cartas del Fundador a los Hermanos, éstas nos muestran con claridad que el Fundador no actuaba habitualmente de la forma descrita en las Meditaciones.

unirse a la comunidad habían realizado estudios eclesiásticos, y sabían latín, Juan Bautista de La Salle ha sido formado en el contexto de la restauración de la dignidad sacerdotal, en el seminario de San Sulpicio. Pero, sobre todo, me parece que los Hermanos han descubierto que la Asociación para tener las escuelas gratuitas para los pobres no podrá mantenerse y conseguir sus objetivos, más que si integran en su proceso una auténtica comunión entre bautizados, sin dejarse distraer por preocupaciones parroquiales o la pertenencia al ministerio ordenado de la Iglesia. El único afán que cuenta para ellos, es poder enseñar, instruir, educar, acompañar a los jóvenes y a los niños que les son confiados.

Inversamente a la mentalidad de sus contemporáneos, se niegan a sacralizar las jerarquías, aunque (o sobre todo si) éstas ya se pretenden sagradas. En la elección del Superior, en su forma de funcionamiento, adoptan una práctica que se puede calificar de *democrática*, de forma un tanto anacrónica: discusiones abiertas, discernimiento, elección final por voto secreto⁶⁷.

La novedad fundadora

Hay que tomar conciencia que con esta comunidad que se constituye en 1680 - 1690, que determina sus finalidades y elige sus estructuras, que se transforma en Sociedad entre 1691 - 1694, en

⁶⁷. Evidentemente, desviaciones y distorsiones pueden aparecer en la práctica: abuso de poder de tal o cual Superior, Capítulos Generales constituidos mayoritariamente por Hermanos elegidos a causa de sus funciones (Visitadores, Directores de "casas principales") ... ausencia de diálogo... Todo esto es muy real, y los Hermanos no han estado siempre a la altura de las intuiciones del Fundador. A veces las han "fossilizado" o las han interpretado a la letra, o de forma desviada a causa de los propios contextos contemporáneos. También es verdad que la decisión de integrarse en la forma de vida religiosa clásica, por medio de los tres votos se ha realizado muy rápidamente después de la muerte de Juan Bautista de La Salle, y el hábito se hizo entonces más "eclesiástico" al alargar la sotana. Son todos ellos ejemplos de conformismo. Hay que considerar que un grupo tan singular y nuevo como el de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, no podía conservar durante mucho tiempo las intuiciones carismáticas de su Fundador, sin desaparecer o alinearse con un modelo conocido. Uno puede lamentarse, pero no se puede rehacer la historia, y era sin duda el precio que había que pagar para mantener lo esencial: que la asociación para tener las escuelas gratuitas, llegara hasta nosotros.

torno al voto de Asociación, algo radicalmente nuevo ha nacido en la Iglesia a propósito de la vida consagrada. Se trata de una comunidad de bautizados que se consagran a Dios para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas, es decir, para hacer avanzar el Reino de Dios entre los jóvenes, para procurarles la Salvación de Dios. Personas que buscan la santidad, no en la práctica de votos de religión confinados en sí mismos, sino en un servicio educativo abierto a la sociedad contemporánea. Gente que realiza de su función de educador un ministerio, un lugar de encuentro con Dios y finalmente un camino de santidad, procurando la salvación a los niños y los jóvenes.

La Asociación nace en la comunidad y a partir de la experiencia de esta comunidad, pero también para hacer sólida y fuerte la comunidad, interior y exteriormente. Nace para enraizar la comunidad y orientar sus lazos internos de forma radical hacia la misión. El gesto de la consagración muestra que Dios es el fundamento de la comunidad y que la obra educativa es la obra de Dios. Nace para dar universalidad a esta experiencia de una comunidad-para-la-educación-de-los-pobres, en el espacio y en el tiempo. La Asociación es la garantía de que la comunidad tendrá continuidad más allá de su existencia concreta, en un lugar y momento determinados.

La Comunidad de las Escuelas Cristianas se constituye ante todo, no como un equipo de trabajo, sino como una comunión de personas que se sienten llamadas por Jesucristo y enviadas a representarle. La Asociación Lasaliana no se apoya en primer lugar en una organización eficaz, sino en las relaciones interpersonales de quienes se consideran llamados, y que son enviados para realizar la misma misión, para realizar la obra de Dios. La perfección evangélica hay que buscarla en una comunidad, y con ella. Es compartida entre personas que confían unas en otras, del mismo modo que confían en Dios.

Dios es aquel que, en Jesucristo, nos consagra para la Misión. Es lo que dicen las fórmulas de votos indicadas precedentemente. Es lo que continúa diciendo nuestra fórmula de votos hoy. Juan Bautista de La Salle y los Hermanos experimentan la fuerza de la Consagración que los transforma en discípulos capaces de participar en la Misión. La insistencia en la Asociación es determinante para nuestra identidad.

Esta relectura de la Historia conduce a cambios y opciones que, a su vez, también hacen Historia, permiten a nuestra Historia continuar y avanzar de otra forma, dando una orientación nueva y decisiva a la *Sociedad de las Escuelas Cristianas*. Porque los compromisos de 1694 (consagración para la Asociación y estructuración de la Comunidad) son fecundos. En efecto, comienza entonces el período de extensión de la Sociedad de las Escuelas Cristianas: Chartres, Troyes, Calais... Esas nuevas fundaciones indican el dinamismo de la Comunidad, su capacidad de adaptación a las diversas situaciones. Juan Bautista de La Salle y los Hermanos se dan también los instrumentos necesarios para realizar correctamente la obra de Dios entre los hijos de los artesanos y los pobres. Entre los escritos fundamentales están: *La Guía de las escuelas cristianas*, las *Reglas de cortesía y urbanidad cristiana*, los *Deberes del Cristiano para con Dios...* éstos caracterizan a la Sociedad de las Escuelas cristianas durante mucho tiempo y construyen su identidad ante el pueblo de Dios.

Al mismo tiempo, la Comunidad se hace más universal: sale de París. La fundación de Chartres, en 1699, es el punto de arranque de un movimiento que ya no parará.

Una Misión evangélica que molesta

Desde 1694, la Sociedad de las Escuelas Cristianas se ha reforzado y desarrollado. Las escuelas de la parroquia San Sulpicio se han multiplicado, con una comunidad que reside siempre en la calle Princesa. En 1697, el Noviciado de Vaugirard se ha transferido a la

Casa Grande, una casa con mayor espacio y mejor situada que la de Vaugirard.

En 1699, un nuevo Seminario de Maestros para el campo se abre (Blain no se aclara mucho en esta cuestión, quizá se trate de la parroquia San Hipólito, en el barrio de San Marcelo), así como una Escuela dominical abierta a petición del párroco de San Sulpicio, el Sr. de La Chétardie. Funciona los domingos y propone a jóvenes (menores de 20 años) una formación básica (lectura y escritura) así como una formación profesional (dibujo y contabilidad). Recibe a doscientos jóvenes de todas las zonas de París. Desgraciadamente, los Hermanos a quienes Juan Bautista de La Salle confía esta labor salen los unos detrás de los otros. La obra tiene que abandonarse, y parece que el párroco de San Sulpicio guarda cierto rencor al Sr. de La Salle. En esta casa funciona igualmente, a partir de 1698 y durante uno o dos años, *el Internado de los Irlandeses*, abierto a petición del Arzobispo de París, Mons. de Noailles.

El envío de siete Hermanos a Chartres, en 1696, a petición del obispo Godet des Marets, amigo de seminario de Juan Bautista de La Salle y capellán de Saint-Cyr⁶⁸ marca una reorientación en el proceso misionero de Juan Bautista de La Salle. Para responder a esta llamada, reúne a los Hermanos de París, quiere tener su aprobación:

Mons. Godet des Marets había comenzado sus peticiones desde el año 1694 y las renovaba a menudo. Finalmente, insistió tanto en esta cuestión durante el año 1699, que el Sr. de La Salle no pudo retrasarla más. Sin embargo, **el humilde Superior quiso tener el consentimiento de los Hermanos, antes de prometer personal al Sr. Obispo de Chartres.** En la asamblea que realizó, les informó de la propuesta del ilustre prelado; y después de haber hecho el elogio de su eminente piedad, y de su celo ardiente por la Religión, les dejó concluir y decidir a su gusto. Los Hermanos sensibles al honor que les hacía un santo obispo, que

⁶⁸. Internado abierto por la Sra. de Maintenon, esposa morganática de Louis XIV, para las chicas pobres de la nobleza.

los guardianes de la sana y antigua doctrina honraban como defensor de la fe en Francia, se plegaron a los deseos del Superior para recibir esta misión.⁶⁹

Es una decisión importante: al extender la misión más allá de los lugares habituales y conocidos, el Sr. de La Salle pone en práctica la Asociación. Son los Hermanos quienes deciden una misión más universal. Es la única vez que tal consulta queda indicada a propósito de aperturas de escuelas o comunidades. Esta decisión comunitaria abre una puerta decisiva en el funcionamiento de la comunidad; las fundaciones se sucederán a continuación sin que el Sr. de La Salle renueve su gesto: Calais, Dijon, Roma (en 1702)... El procedimiento seguido y lo que esto supone, tendrá repercusiones en el comportamiento del párroco de San Sulpicio, pues visiblemente la obra de las escuelas gratuitas, no será ya una obra sulpiciana.

Otro elemento aparece: el éxito de las escuelas de los Hermanos, la calidad de su enseñanza, su eficacia, el orden que se instala en las escuelas y los niños... atrae a una clientela de hijos de artesanos y pequeños comerciantes, que no está inscrita en el Registro de los pobres. Con los Hermanos, Juan Bautista de La Salle piensa que el Evangelio debe ofrecerse gratuitamente a todos, y que no hay razón alguna para pedir una retribución ni siquiera a quienes pudieran darla. Un cambio educativo importante se inicia con esta nueva clientela. En cierto modo, es la sociedad urbana en su conjunto la que empieza a moverse, y esto sólo puede ocasionar dificultades al Sr. de La Salle y los Hermanos, pues entonces, las divisiones sociales ya no se respetan; esto inquieta a una sociedad que hace de la *novedad* un mal y que piensa que cada uno debe por vocación divina quedarse en el puesto en el que ha nacido. Esas escuelas gratuitas también hacen competencia a las escuelas de pago al quitarles clientes potenciales y al enseñar conocimientos que estaban reserva-

⁶⁹. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 15, pág. 370

dos a la corporación de maestros calígrafos jurados. La nueva comunidad se encuentra pues enfrentada a dos obstáculos institucionales en el momento de cambio de siglo:

– El estatuto de la enseñanza en la Sociedad del Antiguo Régimen, la función de educación como instrumento de cambio social. Para una parte importante de los responsables políticos y religiosos, instruir al pueblo más allá del catecismo y de la lectura elemental, es un error, porque es fuente de desestabilización de la Sociedad. Se encuentran trazas de esta perspectiva en Juan Bautista de La Salle en persona: “Y como la mayoría han nacido pobres, hay que inculcarles el menosprecio de las riquezas, el amor a la pobreza, porque Nuestro Señor nació pobre y amó a los pobres, se complacía en su compañía, y llegó a decir *que los pobres son bienaventurados, porque de ellos es el Reino de los Cielos*” (MR 202.2).

– El estatuto de la Comunidad en una Iglesia clerical, donde el dinero cuenta mucho. ¿Quién es el responsable de esta comunidad de seglares que pretenden trabajar en las parroquias, las diócesis?, ¿con qué control jerárquico, con qué recursos? La joven Comunidad compuesta de seglares, no tiene ningún estatuto reconocido en el mundo eclesiástico de su tiempo: no son clérigos, ni “religiosos”, innovan con su estilo de vida y su forma de llevar el ministerio. Desde hace diez años (llegada a París), las estructuras parroquiales de San Sulpicio han constituido el marco de vida de ese grupo y esa obra, y he aquí que se van.

6. La nueva comunidad entre conflictos.

En París, conflicto con la organización eclesial

La crisis de 1702⁷⁰ tiene su origen en el comportamiento excesiva-

⁷⁰. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulos 18 y 19, págs. 398-417.

mente rígido de dos Hermanos, el Maestro de novicios y el Director de la Comunidad de la calle Princesa, que tanto el uno como el otro, castigan demasiado severamente a los novicios de los que son responsables. Estos últimos se quejan a un sacerdote conocido que vive en la casa cercana, al parecer, el Sr. de La Chétardie.

El resultado es que el gesto de los dos Hermanos es interpretado como teniendo su origen en las opciones excesivamente rigoristas del Sr. de La Salle. Se solicita una encuesta eclesial al arzobispo. el Sr. Pirot, Gran Vicario, realiza esta encuesta en octubre-noviembre de 1702, entre los Hermanos de la Casa Grande. Después de escuchar en el mayor de los secretos a los Hermanos, el Sr. de La Salle va al arzobispado para agradecer al cardenal por su solicitud hacia su comunidad, y recibe la famosa sentencia de boca de Mons. de Noailles: “Señor, usted ya no es Superior, he previsto que su Comunidad tenga otro”⁷¹.

Una expresión tumultuosa de la asociación

En la Casa Grande, se presenta el Sr. Pirot, acompañado de un joven sacerdote, el Sr. Bricot, el nuevo Superior. Juan Bautista de La Salle, siguiendo las instrucciones del Gran Vicario ha reunido a toda la comunidad, los novicios también, pero sin revelar el verdadero motivo de esta visita. El anuncio sin rodeos de la destitución del Sr. de La Salle y de su substitución por el Sr. Bricot desencadena un tumulto entre los Hermanos presentes y las reacciones son diversas.

Uno de los principales Hermanos se acerca respetuosamente del Sr. Pirot y le dice con modestia que los Hermanos tenían un Superior y que le rogaban que no les hablara de ponerles otro.⁷²

⁷¹. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 19, pág. 410.

⁷². Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 19, pág. 413.

El Sr. Pirot intenta ponerle de lado, pero “el Hermano que hacía de portavoz del conjunto permaneció tranquilo por su parte y se quedó inmóvil en su sitio”. “Se trataba pues de resistencia pasiva y respetuosa! “El representante de la Comunidad elevando el tono, repitió más fuerte lo que había dicho en voz baja”⁷³. Como el Gran Vicario concluía y les mandaba aceptar a su nuevo Superior, los demás Hermanos “perdiendo paciencia y sucumbiendo al peso de su aflicción... unieron sus voces para reclamar en contra de la decisión que les querían imponer; todos proclamaron que no tenían más Superior que su Eminencia (°no faltaría más!) y el Sr. de La Salle”⁷⁴. Los novicios unieron sus voces a la de los Hermanos y aumentaron el tumulto... Juan Bautista de La Salle intentaba convencer a los Hermanos de que debían aceptar, pero estos le respondieron que era a causa de su voto de obediencia que no podían obedecer en esta cuestión.

Una comprensión personalizada del voto

Aunque haya que tener en cuenta el énfasis del discurso del canónigo Blain, lo que dice es clarificador en cuanto a la interpretación que los Hermanos hacen de su voto de obediencia y de la relación que establece con Juan Bautista de La Salle.

Los que habían hecho voto de obediencia al Sr. de La Salle, considerando ese voto como personal, quiero decir como unido a su persona, no creían estar obligados a tener la misma sumisión a un jefe que no era de su Cuerpo, que no habían elegido para nada, que no habían pedido, que no tenía ni su espíritu, ni sus formas de actuar, que no conocía ni sus costumbres, ni sus hábitos, que no estaba adaptado para mantener la disciplina y las Reglas de la casa, que además era incapaz de soportar su austeridad y de dar ejemplo.⁷⁵

⁷³. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 19, pág. 413.

⁷⁴. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 19, pág. 414.

⁷⁵. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 19, págs. 412-413.

Tenemos aquí como un eco del acta de elección de 1694, en las razones invocadas para negarse a aceptar como Superior a alguien que no pertenecía a la Sociedad. Su argumentación se desarrolla algo más al final del relato de Blain:

Puesto que hemos prometido obediencia, decían, estamos obligados a someternos a sus indicaciones, y esta obligación supone otra más: manteneros en el cargo de Superior; porque ¿a quién obedeceríamos si no está en su puesto? Es a usted y no a otro, que hemos hecho voto de obedecer. La misma autoridad que quiere sustituirnos por un extraño para gobernarnos, al romper nuestro voto, nos deja libres, y nos abre la puerta de la casa en la que nos encerraba nuestra promesa. Si el voto es libre y además, acto de pura elección, nos está permitido de no obedecer a otro, puesto que se nos obliga a no obedecer a aquel a quien lo hemos prometido. Entrando pues en los derechos de nuestra primera libertad, le declaramos que queremos usarla, negándonos a un Dueño que se nos quiere dar a pesar nuestro, y con respecto al cual nuestro voto deja de obligarnos.⁷⁶

Expresándose así, los Hermanos muestran a las claras que su voto de obediencia no es el de la vida religiosa clásica, orientado hacia la santificación del sujeto, sino que está orientado a la finalidad de la asociación con los demás participantes de la misma asociación, en el caso presente con Juan Bautista de La Salle, con quien se han asociado para cumplir una misión. Para ellos, es la autoridad quien ha roto el voto de obediencia que les une a Juan Bautista de La Salle, puesto que les impone a otra persona diferente de la que ellos han aceptado. Han prometido obediencia al Superior que han elegido, al cuerpo de la Sociedad, y no a un Superior que se les impondría. Para ellos, el lazo de la asociación se ha roto y vuelven a sentirse libres, no por su opción, sino por el comportamiento de la autoridad que deshace lo que ellos habían construido. La consecuencia será la salida de la casa, puesto que se rompe la asociación: “nuestra

⁷⁶. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 19, pág. 416.

decisión va unida a nuestro voto” replican los Hermanos al Sr. de La Salle quien promete al Gran Vicario, al acompañarle, de hacer obedecer a los Hermanos. Esta salida concebida por fidelidad al voto de Asociación y a aquel que le da coherencia, puntualiza todo el relato de Blain:

- .../... los que no estaban obligados por voto tenían la puerta de casa abierta para salirse, y dejar así la libertad al nuevo Superior de reunir nuevas ovejas para formar un nuevo rebaño, dispuesto a ser conducido por nuevas leyes.⁷⁷
- .../... De este modo, todos, sin hablarse, ya se planteaban en su corazón la decisión de retirarse y dejar al nuevo Superior solo en la Comunidad, si se insistía en la destitución del Sr. de La Salle.⁷⁸
- .../... nuestra decisión va unida a nuestro voto, una depende de otra, y una como otra se relacionan con la supresión del nuevo Superior. Si a pesar de nuestra resistencia se le introduce en nuestra casa, podrá traer a sus nuevos discípulos que le prometerán obediencia, la encontrará vacía, porque en lo que nos compete, saldremos con aquel a quien hemos prometido obediencia.⁷⁹

A través de este relato, se puede observar la fuerza que tiene esta Asociación y el voto que la sella. También se observa el enorme afecto de los Hermanos hacia la persona de Juan Bautista de La Salle. Están dispuestos a poner en tela de juicio la vida que han elegido, a causa de él; porque **algo esencial a sus ojos, está en juego: la asociación que han prometido vivir para tener las escuelas gratuitas, con las personas que libre y nominalmente han designado, con las que reconocen compartir la misma llamada y querer vivir las mismas respuestas, libremente.**

⁷⁷. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 19, pág. 412.

⁷⁸. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 19, pág. 413.

⁷⁹. Blain, CL 7, Libro 2º, capítulo 19, pág. 417.

La desestabilización de las escuelas parisinas

La crisis de 1702 es parisina. Concierno a las relaciones de esta Comunidad con la jerarquía y las estructuras eclesiásticas, pero concierno también al núcleo del modelo de animación de la Sociedad de los Hermanos: ¿quién elige al Superior?, ¿quién decide sus orientaciones?...

Con la falta de confianza del párroco de San Sulpicio, las crisis sobrevienen rápidamente. Falta de recursos económicos, los Hermanos deben abandonar el Noviciado llamado la Casa Grande; éste es transferido de forma precaria, a otra parroquia de París y más tarde a Ruan (1705). Los Maestros Calígrafos y los de las Pequeñas Escuelas (de pago) se envalentonan y multiplican los procesos judiciales: a propósito de la categoría de los maestros (¿religiosos?, ¿seculares?, ¿de quién dependen?), sobre los programas de enseñanza y el nivel social de las familias. Juan Bautista de La Salle es condenado en diversas ocasiones al mismo tiempo que otros Hermanos; tiene que pagar las multas, el mobiliario de la escuela es confiscado, los delegados de los Maestros Calígrafos vienen a controlar los efectivos y perturbar las clases... El párroco de San Sulpicio no reacciona para defender las escuelas y los Hermanos no inician las clases en octubre de 1706. El párroco intenta acomodarse a la situación, pero ante las protestas de los padres, se ve obligado a llamar a los Hermanos y realizar un acuerdo con ellos. Juan Bautista está entonces en Ruan.

En este período el Sr. de La Salle experimenta otras formas de relación y de funcionamiento de la Misión. El modelo de San Sulpicio está centrado en la institución parroquial. Pero en Chartres, es el obispo quien ha pedido la fundación; en Calais, es la administración marítima; En Troyes, un sacerdote-educador carismático; en Ruan, la administración civil local... En cada caso, la Comunidad comprometida localmente en la Misión deberá definir un estilo nuevo.

Juan Bautista de La Salle y los Hermanos descubren las riquezas y los límites de las estructuras que se han dado en 1691 y 1694. El modelo de Asociación que viven es fecundo pero el marco parroquial, en este momento, limita su autonomía. Ya no pueden vivir plenamente su identidad y su misión. Hay que buscar otras fórmulas. Es el significado de la acción del Sr. de La Salle en Ruan, con la implantación en esa ciudad y a continuación la compra de San Yon, donde se podrá desarrollar una organización de gobierno autónoma, que permita a esa Comunidad ser de nuevo plenamente una Comunidad de Fe, una Comunidad Misionera, una Comunidad Fraternal, abierta. San Yon también es el comienzo de la enseñanza secundaria práctica, sin latín, de donde surgen directamente los Institutos “Modernos” y Técnicos de hoy.

En Ruan, conflicto con la organización municipal

Vivir según el espíritu del Instituto

Después del período de 1702, el conflicto con las instituciones eclesiásticas de la capital, el cardenal, el párroco de San Sulpicio... ha encontrado soluciones algo patituertas... El cardenal no retira su orden, pero Juan Bautista de La Salle continúa siendo, en la práctica, el Superior de la comunidad. Los Superiores eclesiásticos nombrados tienen el buen gusto de no aparecer (o muy poco) en las comunidades de los Hermanos, excepto en París. Sin embargo, la situación permanece inestable, un Superior eclesiástico más motivado podría fácilmente desequilibrar la situación.

Juan Bautista de La Salle desea alejarse de París; piensa que su presencia es fuente de dificultades para la Asociación, a causa de los remolinos que provoca y de las susceptibilidades que despierta. En febrero de 1705, abre una escuela en Darnétal, suburbio industrial de Ruan. Juan Bautista de La Salle se siente atraído por esta gran ciudad (la tercera del Reino en aquella época), y sobre todo por la

obra de Adriano Nyel, quien le inició al servicio educativo de los pobres y que le comunicó su impulso apostólico. En Ruan, durante más de veinte años, Adriano Nyel animó la red de escuelas para los pobres del Hospital General. El Sr. de La Salle desea ser su continuador. Blain indica “que le atraían enormemente las escuelas del Sr. Nyel, y que había creído que el Cielo se las destinaba”⁸⁰.

El conjunto sufrió las consecuencias

Los Administradores confían a los Hermanos cuatro escuelas y el cuidado del Hospital General. Para Blain las condiciones son exorbitantes. En el Hospital, los Hermanos tenían que ocuparse de despertar y acostar a los pobres, hacer la oración, servir la comida al volver de las escuelas antes de comer ellos mismos, al mediodía y por la tarde. Un Hermano se queda en el Hospital para dar clase, mientras que los demás se van a sus escuelas en San Maclou, San Godard, San Vivien y San Eloi. Cada una de las clases tiene alrededor de cien niños. Los Hermanos se alojan y comen en el Hospital, y reciben una pequeña pensión para sus necesidades. Blain describe así el trabajo impuesto a la comunidad de Ruan por la Oficina de los Pobres de la ciudad:

Limitaron el número de Hermanos a cuatro, sin aceptar nunca aumentarlo. Les sometieron a obligaciones extrañas a su estado e incompatibles con sus ejercicios regulares y les sobrecargaron de un trabajo agotador. 1. Obligándoles a ocuparse de levantar y acostar a los pobres y de hacer la oración. 2. Instruir a los de dentro e ir a ocuparse de cuatro grandes escuelas de la ciudad. 3. Poniéndoles en la necesidad de volver de los barrios más alejados de Ruan, para las comidas. 4. Exigiéndoles que sirvieran la comida a los pobres al volver de las escuelas y antes de comer ellos mismos. Los Señores Administradores preveían perfectamente que los Hermanos no podrían aguantar duran-

⁸⁰. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 3, pág. 22. Ver también Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 2, pág. 21.

te mucho tiempo estas duras y fastidiosas condiciones, y que el Sr. de La Salle no tardaría mucho en retirarlos de una labor tan agotadora. El cuerpo y el alma, lo espiritual y lo temporal, la salud y la regularidad, todo debía sufrir las consecuencias.⁸¹

Sin embargo, Juan Bautista de La Salle acepta las condiciones: quiere estar presente en Ruan, en parte por fidelidad al recuerdo del Sr. Nyel, pero también porque se trata de una nueva base de actuación para un nuevo comienzo.

Los Hermanos llegaron a Ruan el 19 de mayo de 1705, y fueron admitidos cinco de ellos por la Oficina pocos días después. Con el alojamiento y la comida les daban una pequeña pensión para sus gastos particulares. La escuela de San Maclou se abrió el mismo mes de mayo; unos tres meses después de la de Darnétal, se abrieron las de San Godard y San Eloi, con algunos días de intervalo entre ellas. La de San Vivien fue la última. Los Hermanos se ocupaban de despertar a los pobres y de hacerles rezar; hacia las ocho de la mañana, cuatro iban a su barrio para enseñar a los niños. Al volver a mediodía, servían la mesa, y cuidaban que se mantuviera el orden durante la comida. Al terminar, iban a tomar su comida, y cuando habían terminado, cada uno volvía a la escuela. De vuelta, hacia las seis de la tarde, acompañaban a los pobres al comedor y terminaban la jornada con ellos tal como la habían empezado, con la oración de la tarde. El quinto Hermano se quedaba en la Casa para dar clase e instruir a los pobres que se alojaban allí. Hubiera sido deseable que ese reglamento hubiese encontrado entre los que lo tenían prescrito, tantas fuerzas como buena voluntad, pero no siendo proporcionado con la debilidad humana, no pudo mantenerse mucho tiempo.⁸²

Ese ritmo de trabajo agota a los Hermanos, y sobre todo, no pueden vivir su vocación de consagrados; todo el tiempo está dedicado a las tareas educativas y materiales:

⁸¹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 3, pág. 23.

⁸². Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 3, págs. 23-24.

Los Hermanos sucumbían bajo el peso de la labor y su espíritu se encontraba agotado por la preocupación y la multiplicidad de las actividades. Su salud se estropeó, y su virtud se alteró, y sólo fue arriesgando la una y la otra que aguantaron dos años en esta situación de servidumbre.

Cuando uno caía enfermo o estaba agotado, el Sr. de La Salle lo reemplazaba por otro más fuerte, pero esto no podía durar.⁸³

Esta situación duró desde mayo de 1705 a junio de 1707. Mientras tanto, el Sr. de La Salle había transferido su Noviciado a San Yon, en julio de 1705. Era manifiesto que la vida espiritual y el dinamismo apostólico de los Hermanos sufrían gravemente: “el cuerpo y el alma, lo espiritual y lo temporal, la salud y la regularidad, todo debía sufrir”⁸⁴ nos dice Blain.

Los Hermanos vuelven a hablar

Para salir de esta situación, los Hermanos intervienen e interpelan a Juan Bautista de La Salle. No lo hacen acalorados como en 1702, ni como reacción a un sermón demasiado desfasado sobre la Providencia como en 1682, sino con la ayuda de un memorial donde expresan sus sentimientos, sus aspiraciones y sus soluciones.

Mientras su mente indecisa estaba agitada por esas diversas reflexiones, recibió un memorial de sus discípulos que le sacó de la incertidumbre, y le ayudó a decidirse. En ese memorial, los Hermanos ponían en evidencia la necesidad de salir de la Oficina, donde el espíritu de su Instituto corría tanto riesgo como su salud. El bien de los pobres, tanto como el suyo propio, tenían interés en ello. Esto no les era difícil de mostrar.

1. Su número reducido era poco proporcionado a la cantidad de alumnos, y era insuficiente para enseñarles correctamente.

⁸³. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 3, pág. 24.

⁸⁴. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 3, pág. 23.

2. Las clases estaban demasiado llenas, los Maestros se agotaban, y el bien de los niños se descuidaba.

3. El exceso de trabajo, alterando la salud de los Maestros, producía malas consecuencias en la disciplina, el orden, la enseñanza, y en general, en los frutos que se debían esperar de una escuela.

4. El cansancio, la preocupación, el trabajo excesivo, producían el desorden interior, al no dejarles tiempo para ocuparse de la oración y de sus ejercicios de piedad ordinarios.

De todo esto concluían que era procedente salir de la Oficina, tener una casa en la ciudad y vivir según el espíritu del Instituto.⁸⁵

La mente del Sr. de La Salle estaba “indecisa y agitada por esas reflexiones...”⁸⁶ En otras circunstancias análogas, estaba inmerso en un gran apuro o perplejidad. En su memorial, los Hermanos ponían en primer término el espíritu del Instituto, el bien de los pobres y el de ellos mismos. Hablando en plata, así como lo precisan a continuación, no pueden llevar su vida interior, la vida de relación con Dios y con los demás, cosas necesarias en el compromiso al servicio de los pobres. Para ellos se trata del espíritu de su Instituto; si su camino hacia la santidad es el servicio educativo de los pobres, y si ese camino queda maltratado, entonces su salvación y por consiguiente la de sus discípulos, está en peligro. En su memorial, los argumentos expuestos (tres de los cuatro) se sitúan en el ámbito de la misión:

- Su número reducido comparado con la cantidad de alumnos, impide enseñarles correctamente.
- Las clases demasiado llenas, los maestros agotados, muchos niños quedan desatendidos.
- El exceso de trabajo producía malas consecuencias en el funcionamiento general de las escuelas, éstas no dan fruto.

⁸⁵. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 3, págs. 24-25.

⁸⁶. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 3, pág. 24.

Sin embargo, la razón de ser de la asociación es tener escuelas gratuitas para que los niños y los jóvenes consigan la salvación. Si esto es imposible, si al contrario su escuela vive una situación opuesta, no hay razón para querer continuar. Finalmente, y sólo en cuarto lugar, esta ocupación excesiva perjudica a su vida interior; en particular a la vida de oración y a los ejercicios de piedad. Esta comprensión de lo que implica su compromiso para tener las escuelas gratuitas les permite proponer soluciones que respetan su vocación personal y su misión, aunque haya que pagar con otros sacrificios, materiales y económicos esta vez.

Añadían que si los Señores Administradores querían concederles el pago de los fondos destinados a los Maestros de las Escuelas gratuitas, quedarían satisfechos con una pensión módica y consentirían aumentar su número para poder tener las escuelas gratuitas con fruto, y que temían menos sufrir la pobreza que faltar a la regularidad.⁸⁷

Se establece un nuevo contrato con la Oficina de los Pobres: los Hermanos abandonan el servicio de los pobres del Hospital General, ya no residen allí, pero continúan ocupándose de las escuelas de la ciudad, entre ellas las del Hospital General. La Oficina les impone un aumento del número de Maestros (diez por lo menos), cosa a la que se oponían antes, pero sin aumentar la pensión. Los Hermanos encuentran un alojamiento en la ciudad y continúan su Misión entre los niños pobres de Ruan. Para ellos, la regularidad, que es una de las condiciones de su vida espiritual, les permitirá cumplir la misión educativa: hacer de los niños auténticos cristianos.

En mi opinión, la relación íntima establecida por el voto de asociación entre vida comunitaria, vida interior, misión entre los niños y los jóvenes queda manifiestamente valorizada en este episodio de

⁸⁷. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 3, pág. 25.

Ruan. Los Hermanos ya no se contentan con poner preguntas a Juan Bautista de La Salle, como en 1682; en este caso le presentan soluciones, para sacarle de su gran apuro, y para dar vida a la Misión. Ellos también se implican personalmente, para que la escuela funcione bien.

7. 1712-1714: la gran crisis carismática.

En las crisis precedentes era la forma de vivir el carisma en la Comunidad de las Escuelas Cristianas lo que entraba en oposición con el entorno: los poderes eclesiásticos o civiles. Ahora, el conflicto va a situarse en el mismo centro de la relación entre Juan Bautista de La Salle y los Hermanos, no en el ámbito de la Misión, sino en el de la Asociación y su significado.

El asunto Clément y sus consecuencias

Blain, según él dice, expone esta cuestión a partir del memorial justificativo escrito por el Sr. de La Salle en persona:

Tenemos todavía entre las manos el memorial justificativo que el Sr. de La Salle escribió sobre esta cuestión antes de escaparse. Basta con citarlo; no podemos tener mejor garantía de la verdad.⁸⁸

Un joven clérigo⁸⁹, de 22-23 años, quiere consagrar una parte de sus recursos para la realización de buenas obras educativas. Su interés y su seriedad parecen haber convencido a Juan Bautista de La Salle, quien después de un año de visitas y entrevistas con él⁹⁰, decide trabajar en la puesta en práctica de un nuevo Seminario de Maestros de Escuela para el campo, instalado en San Dionisio, donde ya exis-

⁸⁸. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 9, pág. 72.

⁸⁹. El abate Clément no es sacerdote. Es un clérigo tonsurado, afín de gozar de los ingresos de un beneficio eclesiástico; en este caso, los de una abadía o un priorato, el de San Calais.

⁹⁰. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 9, págs. 72-76.

te una comunidad de dos Hermanos. San Dionisio está cerca de París, pero fuera de la ciudad. Juan Bautista de La Salle, puesto que el Instituto no existe legalmente, invierte fondos con la colaboración de un testaferro, uno de sus amigos, el Sr. Rogier. El Seminario comienza a funcionar en 1709; tres Hermanos trabajan para la formación de los Maestros, mientras el abate Clément se consagra a un internado para chicos que formaba parte de su proyecto; el arzobispo de París está al corriente, y hasta obtiene del duque del Maine (bastardo legitimado de Luis XIV), la exención del alojamiento propio de los soldados para la casa.

En febrero de 1711 (estamos todavía en pleno invierno), el Sr. de La Salle se va hacia el Sur de Francia para visitar comunidades de Hermanos de esa zona del país. Confía la responsabilidad de las comunidades locales al Hno. Bartolomé, director del Noviciado, que se ha trasladado a París por razones económicas. Pero se le llama urgentemente a París, pues el padre del abate Clément que acaba de obtener un título nobiliario, presenta un proceso judicial al Sr. de La Salle, acusándole de haber sobornado a su hijo, un menor, para arrebatarle dinero. La acusación es extremadamente grave, y sea por que el Sr. de La Salle no acierta en su defensa, sea porque la parte adversa ha recibido apoyos bajo cuerda, sea también porque los enemigos de la obra de las Escuelas Cristianas se hayan metido en el asunto, los signos de una probable condena se manifiestan:

Sin embargo, para no exponerse al reproche de haber abandonado la causa de Dios y de haberle visto traicionar indignamente por quien había sido el autor de la empresa, sin abrir la boca para defenderse, puso entre las manos de algunas personas de confianza y de autoridad, varios escritos, un memorial y trece cartas del abate que le justificaban, rogándoles por caridad que le hicieran justicia. El uso que hicieron fue enviarlas a algunos abogados que tenían relación con la parte contraria del Siervo de Dios para que las examinaran; así es como siempre se ha pensado, pues en el memorial que redactaron y enviaron a quienes les habían consultado, no se pronunciaron como abogados sino como

enemigos declarados de Juan Bautista de La Salle, y el resultado de su consulta quedó completamente de acuerdo con la petición presentada por el Sr. Comisionado Civil. Cuando enviaron ese resultado al Sr. de La Salle, no podemos imaginar la forma en que se quedó sorprendido, descubriendo adversarios por todos los lados, y encontrando en sus mismos abogados, censores inicuos que pronunciaban su condena ante los mismos jueces.⁹¹

Más adelante en el mismo capítulo, Blain intenta analizar las causas de las disfunciones en la forma de llevar el proceso:

El Siervo de Dios, sorprendido por un juicio tan precipitado, lo estuvo todavía más al ver que su causa había sido abandonada por aquellos de los que había implorado protección. Es seguro que si hubieran querido parecer que se ocupaban de la causa del santo sacerdote, hubieran desviado los golpes. Su crédito le hubiese sacado por lo menos de apuro, aunque no hubiera prevalecido hasta conseguirle un juicio favorable. ¿Fue malicia o negligencia de los que había elegido para ser sus defensores, el haberle abandonado a la opresión? No nos toca juzgarlo a nosotros. Es seguro que también ellos tenían sus prevenciones y que estaban en relación con quien quería alejar de París al Siervo de Dios. ¿Por qué pues, se preguntarán, el Sr. de La Salle dejaba entre sus manos la defensa de su causa? Sin ningún apoyo ni amparo, no tenía a nadie que quisiera interesarse en su asunto. Esperaba que la prevención dejara lugar a la caridad en este encuentro y que gente de bien, pues tales eran aquellos de quien había implorado la asistencia, se despojaran de todo sentimiento humano para apoyar la causa de Dios.⁹²

También habla de “la maldad de los abogados” y de “la indolencia de los protectores”⁹³. Sobre todo, discierne una maniobra de “su enemigo escondido” que desde hacía mucho tiempo quería despo-

⁹¹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 9, pág. 77.

⁹². Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 9, pág. 78.

⁹³. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 9, pág. 79.

jarlo de la dirección, por lo menos de la comunidad de París, de tal forma que ésta dependiera completamente del párroco de San Sulpicio y fuera separada de las otras comunidades de provincia. Juan Bautista de La Salle tiene enemigos que, al parecer, quieren ampararse de una parte de su obra, para que sirva a sus proyectos.

Una de las consecuencias de la condena en el proceso “Clément”, es la salida precipitada de París, del Sr. de La Salle. Vuelve a continuar con la visita que había debido interrumpir y se va hacia el Sur durante la primera semana de Cuaresma de 1712 (en febrero, por consiguiente todavía en invierno). Esta salida le permite escapar de la prisión que comportaba su condena. Pero, una gran torpeza del Hno. Bartolomé cuando le envía por correo el texto del juicio del tribunal del Châtelet que le condena, crea un profundo malentendido entre el Sr. de La Salle y los Hermanos.

Después de la salida del santo hombre, los Hermanos recibieron las dos asignaciones que le iban dirigidas; una de parte del Sr. Rogier que se había pasado a la parte contraria, aunque fuera su amigo íntimo, y la otra del Sr. Clément padre. En las dos se le trataba de forma muy indigna. Se habían aplicado de forma particular en llamarle *Sacerdote de la Diócesis de Reims y Superior de los Hermanos de dicha Casa*, y no de los de París y de San Dionisio: prueba evidente del pacto hostil de sus adversarios con su gran enemigo.⁹⁴

Como aparentemente, el Hno. Bartolomé no corrige este título por medio de una carta de acompañamiento, Juan Bautista de La Salle piensa que ha entrado en el juego de su “enemigo” y que le rechaza:

El mayor dolor de éste fue imaginarse que todos los Hermanos de París se habían puesto al servicio de su enemigo. Era una idea vana, porque los Hermanos de París permanecieron respecto de él en su ausencia tal como habían sido en su presencia, sometidos y unidos inviolablemente a su persona. La razón de esta idea fue que el Hno. Bartolomé, cre-

⁹⁴. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 9, p. 79.

yendo hacer bien, le había enviado las dos asignaciones en las que el santo Institutor era calificado de Superior de los Hermanos de Reims y no de París. Términos que habían podido ser dictados por su rival, hicieron surgir en él la sospecha en contra de la fidelidad de sus discípulos de París y temer que no se hubieran prestado a los artificios de su enemigo. Porque, se decía a sí mismo, por qué enviarme esas asignaciones donde se emplean esos términos, si no es para indicarme que no me consideran ya como su Superior. Su sospecha era falsa. El Hno. Bartolomé le había enviado esas asignaciones por sencillez, creyéndose obligado de instruirle y tenerle al corriente de lo que acontecía en su ausencia.⁹⁵

Algo parece romperse entre el Sr. de La Salle y los Hermanos. Estamos en el terreno de lo afectivo: “dolor, se imaginó, esta idea, la sospecha”. Hacerle Superior de los Hermanos de Reims y no de París, es negar todo lo que ha sucedido desde 1688 y la llegada a la calle Princesa; en 1694, con los votos y la elección del Superior por doce Hermanos; las opciones hechas en 1702 y luego en 1706 para defender la autonomía de la Comunidad con respecto al párroco de San Sulpicio.

Es evidentemente el “permanecer en Sociedad” de la fórmula de votos lo que se ataca. La incomprensión recíproca ha aumentado probablemente por las diferencias generacionales, y por consiguiente de mentalidad, entre Juan Bautista de La Salle y los Hermanos⁹⁶.

⁹⁵. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 9, p. 79.

⁹⁶. Juan Bautista de La Salle nació en 1651, toda su formación se realizó en el contexto de la Reforma católica y de la afirmación del absolutismo sacralizado de Luis XIV. La religión y el poder están marcados por las nociones de jerarquía, de orden proveniente de lo alto: la Trinidad, la Iglesia, las organizaciones sociales funcionan según ese principio.

Entre los Hermanos activos en el Instituto, hacia 1711, el de más edad y el más antiguo es el Hno. Gabriel Drolin, nacido en 1664, presente desde los comienzos de Reims, forma parte de la comunidad de Laon en 1684. Ha sido enviado a Roma en 1702 y no está directamente presente en los acontecimientos que nos preocupan. El Hno. Juan Partois (Hno. Antonio) nació en 1666, entró en la comunidad de Reims en 1686. Es posible que haya sido secretario del Hno. Bartolomé, en París, entre 1711-1712 y 1713-1714. El Hno. Juan Jacquot o Jacot, nació en 1672, se encuentra en la calle Nueva de Reims en 1686. De 1713 a 1715 figura en las listas de la comunidad de Grenoble, como director. Esos Hermanos están entre los doce que hacen los votos perpetuos, con el Sr. de La Salle en

Hay toda una “vivencia” del Sr. de La Salle que escapa al Hno. Bartolomé. Éste no se imagina lo que representa esta anulación aparente de 25 años de la vida del Fundador cuando acepta que le

1694. El Hno. Pablo Narra, nacido en 1677, se encuentra en la comunidad de la calle Princesa desde la edad de los 10-11 años (según el Catálogo), hace su noviciado en 1695 y pronuncia los votos perpetuos en 1699. En 1711-1713, no existe ningún documento que permita localizarlo, todo lo que se sabe es que en 1717 pertenece a la comunidad de Reims. Fallece en 1751. Durante el período 1711-1713, esos cuatro Hermanos son los más antiguos del Instituto. Sus fechas de nacimiento, sobre todo para los tres últimos, muestran que han sido formados en un contexto totalmente diferente desde el punto de vista moral, espiritual, cultural, político, que el Sr. de La Salle. Tres de ellos están prácticamente desde los comienzos de Reims, el cuarto ha conocido de cerca los comienzos de la calle Princesa. También han participado en la época fundadora de los años 1691-1702, cuando el “vivir en sociedad para tener las escuelas” toma cuerpo y manifiesta su fecundidad.

Toda una serie de Hermanos puede ser considerada de “segunda generación”: Carlos Frappet (Hno. Tomás), entrado en 1690, es sin duda el primer Hermano Sirviente; Juan Boucqueton (Hno. Juan Francisco), entrado en 1691, ha emitido sus votos perpetuos en 1696; en 1711-1713, es quizá el director de la Casa de San Dionisio; Juan Police (Hno. Felipe), entró en 1692, hizo votos perpetuos en 1699. Después de ejercer de director en Mende, es nombrado Visitador del Sur, al mismo tiempo que es director de la Comunidad de Aviñón; probablemente abandonó el Instituto en 1713, “con parte de los ahorros comunitarios! Francisco Blin (Hno. Ambrosio), entró en 1693 e hizo la profesión perpetua en 1695; se encuentra en París en 1704, y más tarde, en 1716, en San Yon, director de los “Pequeños Internos” (Internos diferentes de los del reformatorio); Juan Le Roux (Hno. José), entró en el Instituto en 1697 e hizo los votos “para toda la vida” en 1700, en 1711-1713 está en Troyes, y más adelante en Reims como Visitador de los Hermanos del Norte de Francia (excepto París). Todos esos Hermanos han nacido después de 1670 y están activos en 1711-1713.

Otros diez Hermanos, nacidos entre 1672 y 1684, entraron en el Instituto en 1700, la mayor parte realizan actividades escolares en 1711-1713. Del período 1701-1705, encontramos 25 Hermanos, y unos 30 del período 1706-1709. José Truffet (Hno. Bartolomé) nació en 1678, y entró en 1703, después de un intento de vida monástica en la Trapa; hizo los votos perpetuos en 1705 y fue nombrado director del Noviciado de San Yon, que se desplazó a París, a causa de la hambruna de 1709. En 1711-1713, se encuentra en la calle Barouillère, con cierta inseguridad con respecto a otros Hermanos, así como en relación con Juan Bautista de La Salle y la función que le ha encargado con respecto a la Comunidad cuando se va, en febrero 1712. No es responsable de los Hermanos del Sur, puesto que el Sr. de La Salle se va a esta región, donde hay además un Visitador (Hno. Ponce); en cuanto al Norte de Francia, excepto París, el Hno. José ejerce de Visitador. Por consiguiente es responsable del Noviciado de París y de los Hermanos de la calle Barouillère, que están en relación complicada con el párroco de San Sulpicio y las autoridades eclesiásticas o civiles, después de la condena de su Superior. Guillermo Samson (Hno. Timoteo), nació en 1682, entró en el Instituto en 1700 e hizo la profesión perpetua en 1703; es director de Mende en 1711, y más tarde, en diciembre de 1712, Juan Bautista de La Salle le llama para que vaya a Marsella como director del Noviciado que acaba de abrir en esta ciudad. Cuando todos los novicios abandonan, el Hno. Timoteo vuelve a encontrar al Sr. de La Salle en Mende. En 1714, está en Aviñón, donde recibe de parte del Fundador a un antiguo oficial del ejército Real de Campaña, Claudio Francisco du Lac de Montisambert (Hno. Ireneo). También ejerce de Visitador de las Comunidades del Sur, en lugar del Hno. José que se ha escapado. Para más información sobre estos primeros Hermanos, ver: Augustine Loes, FSC. *Los primeros Hermanos de La Salle*, 1681-1719, Madrid, San Pío X, 2003.

designen, sin protestar, como si sólo fuera Superior de los Hermanos de Reims. Juan Bautista de La Salle no quiere “tener más relación epistolar con el Hno. Bartolomé, puesto que cree que está del lado de su adversario y sólo desea recibir cartas para traicionarle con apariencia de confianza”⁹⁷. Dicho de otro modo, no existe más comunicación escrita entre el Fundador y el “responsable” de hecho de las Comunidades parisinas. Es una situación muy desestabilizadora para el Hno. Bartolomé, pero al mismo tiempo muy significativa del desconcierto que vive Juan Bautista de La Salle en sus relaciones con los Hermanos.

Viaje al Sur de Francia

Habiendo salido de París en la primera semana de Cuaresma de 1712, Juan Bautista de La Salle llega a Aviñón a finales de Cuaresma. Continúa con las visitas a las Comunidades de Alès, Les Vans, en período de auge de los Camisardos⁹⁸. Va a Mende, y de allí vuelve a Les Vans, y más tarde se dirige a Uzès (la Comunidad de Les Vans depende del obispo de la ciudad). Vuelve a pasar por Alès y llega finalmente a Marsella⁹⁹. Blain insiste en el carácter peligroso del recorrido, no sólo a causa de la rebelión protestante, sino también por el carácter montañoso del país y el clima riguroso. Así, habla por ejemplo de la carretera de Les Vans a Mende (probablemente estemos en el mes de mayo o junio de 1712):

Ese viaje fue para él peligroso e incómodo: más de una vez corrió el riesgo de perder la vida al pasar por las difíciles montañas del

⁹⁷. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 9, pág. 80.

⁹⁸. Los protestantes de las Cevenas, en el centro de Francia, en una región montañosa, se han negado a convertirse al catolicismo después de la revocación del Edicto de Nantes en 1685. Se sublevan en 1702 y mantienen una situación de guerrilla que durará hasta 1714; la agitación continúa después de la muerte del rey Luis XIV (en 1715). Al mismo tiempo, de 1701 a 1713, Francia está en guerra con el resto de Europa, excepto España, a causa de la sucesión al trono en ese país.

⁹⁹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, págs. 81-83.

Gévaudan, rodeadas de horribles precipicios; por eso llegó a Mende con la salud alterada por el frío penetrante y riguroso que allí reinaba¹⁰⁰.

Juan bautista de La Salle descubre que este país es diferente del que ha conocido en el Norte del Loira: paisajes, clima, y también el funcionamiento de las relaciones sociales, la mentalidad, la lengua. ¿Serán los sentimientos de Blain los que aquí aparecen? (Escribe a distancia del tiempo y del lugar de los acontecimientos). ¿Se habría manifestado más tarde Juan Bautista de La Salle sobre estos acontecimientos?

Gracias al compromiso de cierto número de eclesiásticos y notables de Marsella, se abre un Noviciado en esta ciudad, al mismo tiempo que se da un impulso a la tarea emprendida abriendo varias Escuelas Cristianas¹⁰¹. Hasta aquí el viaje del Sr. de La Salle parece fructífero. En su relato del viaje del Sr. de La Salle por el Sur, camino de Marsella, Blain subraya los encuentros con los Hermanos, las Comunidades, el deseo de acercarse a su Misión y apoyarles, sobre todo cuando ésta se presenta particularmente difícil, como en el caso de Cevenas, entre los niños protestantes. También se encuentra con los responsables de las Iglesias locales: obispos, párrocos, y se siente feliz al oírles hablar muy positivamente de la misión de los Hermanos. La recepción que le dispensan en Marsella, aunque le parezca demasiado lisonjera, le da sin embargo la oportunidad de enraizar el Instituto en otra región francesa, la que habla la lengua Oc. De todos modos, según el relato de Blain, parece que está de sobre aviso: ¿se trataría de una reacción cultural de reserva propia de un hombre del Norte con respecto a la vivacidad del Sur?, o más profundamente, ¿sería por lucidez espiritual de alguien que sabe lo que cuesta realizar el trabajo de Dios y asegurar su permanencia?

¹⁰⁰. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, pág. 82.

¹⁰¹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, pág. 85.

El Señor de La Salle era el único que temía un éxito tan rápido; se inquietaba de que rápidamente cayera sepultado bajo las ruinas de tan hermosos comienzos. Era porque no lo veía apoyado en el Calvario por lo que desconfiaba de su estabilidad. Este santo tan experimentado en los caminos de Dios, había aprendido por propia experiencia y la de los santos, que las obras que no tienen la Cruz por fundamento y que se construyen sin dolor, o no dan demasiado miedo al diablo, o son de corta duración. Así que no se atrevía a alegrarse demasiado, por miedo de ver que sus éxitos actuales desapareciesen con las desgracias de un futuro cercano. Temía que algún motivo secreto, a pesar de todas las engañosas apariencias del manifiesto entusiasmo, no tomara el lugar de la caridad y no fuera el resorte del gran celo del que algunos de aquellos señores parecían animados. Según él, eso era suficiente para que aquel proyecto fracasara. Dios no bendice lo que no se hace por Él.¹⁰²

Blain habla de temor, de miedo (tres veces), no se atrevía, por miedo de las apariencias engañosas. Sobre todo, sus relaciones con los Hermanos de París no se habían reconciliado. Se escribía con el Director del Noviciado de San Yon¹⁰³, pero se callaba con los otros Hermanos:

...No se lo decía a nadie y no respondía a ninguna de las cartas que le venían de sus discípulos de todas partes. Actuaba así con la idea de que el interés del Instituto exigía la suspensión de toda relación, a fin de que los enemigos no atizaran en contra de los suyos la rabia que no podían descargar sobre él. Además, según la idea que se había formado de que los Hermanos de París le habían sido infieles, ya no sabía de quién podía fiarse.¹⁰⁴

Para explicar esta actitud, Blain habla de prudencia, para no excitar a sus enemigos en contra de los Hermanos, pero también de la idea

¹⁰². Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, pág. 84.

¹⁰³. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, pág. 85.

¹⁰⁴. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 9, p. 79.

que se había formado de que los Hermanos de París “le habían sido infieles”. Existe pues una relación personal entre él y algunos Hermanos (pero Hermanos que cuentan para él) que se ha roto. “Ya no sabía de quién fiarse” concluye el biógrafo. Finalmente pues, si el recorrido es aparentemente brillante, estamos en la misma situación que a la salida de París, al final de la primera semana de Cuaresma de 1712: la ruptura entre él y los Hermanos se mantiene, Juan Bautista de La Salle no ha recuperado la confianza con los “asociados”, más aún, no quiere recuperarla. Esto es lo que indica su silencio y su negativa de mantener correspondencia con los Hermanos del Norte.

La crisis de Marsella¹⁰⁵ y sus consecuencias

Sin poder establecer realmente el orden de los hechos, ni lo que duró su evolución, la primera dificultad se sitúa en las relaciones entre dos Hermanos que se ocupaban de la escuela de Marsella y el Noviciado. En efecto, una vez empezado el Noviciado, Juan Bautista de La Salle pidió a los dos Hermanos que siguieran “todos los días los ejercicios del Noviciado”¹⁰⁶. Quizá ese “todos los días” es una ampliación por parte de esos dos Maestros para poner a los fundadores de la escuela de su parte, porque anteriormente, Blain escribe: “que volvían los días prescritos al Noviciado”¹⁰⁷. Sea lo que sea, los dos Hermanos aceptaban mal esta imposición. Sin embargo esto mismo ocurría en Vaugirard y en la Casa Grande, entre los Hermanos de París, así como en San Yon, entre los Hermanos de Ruan.

¹⁰⁵. Nos daremos cuenta de que Blain nunca escribe el nombre de “Marsella” en su relato. Habla de la “Ciudad”. “Lo cual no añade claridad a su exposición! Tampoco cita ninguno de los nombres de las personalidades, eclesiásticas o civiles, de la “Ciudad”. Se puede pensar que este capítulo 10 del Libro 3º de su *Biografía* es en gran parte una reconstrucción intelectual y “literaria” del autor, realizada 20 años después de los acontecimientos, y sin conocer directamente los lugares, las personas, los hechos.

¹⁰⁶. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, pág. 87.

¹⁰⁷. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, pág. 87.

Blain también puede descargar su pluma sobre la maldad, la tibieza, la cobardía, etc., de esos Hermanos (designados como “dos hijos de Belial”¹⁰⁸); me parece que nos encontramos frente a un conflicto de generaciones: Juan Bautista de La Salle no se ha dado cuenta de que la mentalidad de los Hermanos había cambiado, y que lo que era aceptable para los hombres de su generación o para los Hermanos de los comienzos, en Reims o en París, ya no lo era para aquella gente perteneciente al nuevo siglo. Esos Hermanos ya no se reconocían en lo que se había practicado en etapas anteriores.

Cosa sorprendente también para quien estaba acostumbrado a ejercer una fuerte autoridad, los dos Hermanos obtienen lo que desean, gracias al apoyo de los fundadores de la escuela: permanecen en ella, en contradicción con la voluntad de su Superior, que debe inclinarse. Se pone en tela de juicio cierta concepción de la obediencia y de la autoridad. También es el primer signo evidente de la diferencia que existe entre la práctica de la Regla en el Noviciado y lo que se vive en las Comunidades de Escuela, manifestando una especie de esquizofrenia entre la vida en las Casas de Formación y la vida real de los Hermanos... Un fenómeno constante en toda la historia del Instituto.

Se acusa a Juan Bautista de La Salle de ser demasiado severo con los Novicios, se desaprueba sus prácticas de piedad, las penitencias que impone. Poco a poco los bienhechores cierran su cartera, el entorno empuja a algunos Novicios para que se salgan, y se quejan del Superior y de la austeridad que les parece excesiva. El Noviciado se cierra por falta de candidatos; el Hno. Ponce, Visitador de las Comunidades del Sur abandona el Instituto llevándose una cantidad de dinero apreciable. Los dos Hermanos de Marsella dicen al Sr. de La Salle “que sólo había venido a Provenza para destruir, en lugar de edificar”¹⁰⁹.

¹⁰⁸. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, pág. 87.

¹⁰⁹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, pág. 93.

En este contexto se sitúa el intento de irse a Roma¹¹⁰, y la respuesta muy conocida de Juan Bautista a los Hermanos que le ven volver a casa, cuando ya lo creían navegando: “Bendito sea Dios: he me aquí de vuelta de Roma. No es voluntad suya que me vaya. Desea que me ocupe de otra cosa”. Más allá de sus motivos religiosos y espirituales: visita al centro de la cristiandad, expresión de su fidelidad al Papa, también podemos ver en ese viaje, un deseo de huir de la realidad marsellesa que no comprende.

La acumulación de desaires, las difíciles relaciones con varios Hermanos, los proyectos que fracasan, consiguen que “comenzara a dudar si su empresa venía de Dios y si una obra que todo el mundo contradecía no fuera la obra de su propio espíritu”¹¹¹. He aquí pues un hombre que llega al crepúsculo de su vida (tiene 62 años, cosa que corresponde a la vejez de aquella época), que ha emprendido cosas grandes, animado a decenas de jóvenes a seguir su vida, ha visto morir a bastantes realizando sus tareas, ha luchado contra los poderes eclesiásticos, civiles, corporativos para hacer avanzar lo que creía ser la obra de Dios para la salvación de los hijos de los artesanos y de los pobres, y que se pregunta °si no ha pasado de largo lo que debía ser su vida! Esas reflexiones son dolorosas y muy desestabilizadoras. Surgen después de dos años de dificultades que terminan en fracasos. Sobre todo, la unión con numerosos Hermanos que cuentan para Juan Bautista de La Salle parece rota. ¿Con quién permanece ahora en Sociedad? ¿Cuál es la importancia del Voto de 1691? ¿Y del de 1694?

También se da cuenta de que querer emprender un nuevo camino, “recomenzar su vida”, no tiene sentido. La fe en sí mismo, la fe en los demás, en sus Hermanos, la fe en el Otro, está dañada. Dicho de otra forma, la espiritualidad, lo que da sentido y coherencia a la vida, está lacerada.

¹¹⁰. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, págs. 93-94.

¹¹¹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 10, pág. 96.

Dios ya no le decía nada

En esta situación de angustia existencial, “Dios ya no le decía nada”¹¹². Podemos entender esta expresión de dos formas: Dios ya no le habla más, y no siente ningún atractivo para estar con Dios. Juan Bautista de La Salle tiene que resignarse a la fe pura, a la confianza absoluta. ¿Pero es posible mantenerse así, cuando Dios guarda silencio? Decide alejarse, pensando que su presencia física es en el fondo la causa de las dificultades encontradas en Marsella. Se va al convento de San Maximino (un convento de Dominicos), cerca de la Sainte-Baume (en Provenza), célebre ermita y lugar de peregrinación que habría servido de refugio a María Magdalena.

Se retiró en efecto a una ermita alejada diez o doce leguas de la ciudad. Allí, elevado por encima de sí mismo y de todo lo creado, se encontró como sobre esas montañas donde los vientos y las tormentas ya no hacen más ruido, en descanso profundo y dulce tranquilidad. Allí, pensando sólo en Dios, se olvidó de todo lo demás. Si sus pensamientos le recordaban a sus Hermanos o a sus perseguidores, era para rogar a Dios por ellos y suplicar a su Majestad de ayudar a los unos y convertir a los otros. Las injurias y los ultrajes no habían dejado en su mente otras señales que no fueran las que una perfecta caridad conserva para los enemigos amados en Dios y por Dios. Ya encontraba este santo hombre su Tabor en este desierto y decía como san Pedro: *Señor, qué bueno es estar aquí!* Gozaba de la paz y la tranquilidad que le hacían desear terminar allí sus días ignorado de los hombres; pero no había llegado el final de sus trabajos. Dios le destinaba otros nuevos para el resto de su vida.¹¹³

Tres o cuatro veces más, sentirá esa tentación del retiro, lejos del mundo, lejos de los contratiempos de la vida, lejos de la preocupación de guiar el Instituto, los Hermanos, de enfrentarse con sus

¹¹². Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 11, pág. 96.

¹¹³. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 11, pág. 97.

contradictorios. Es el caso de Mende, después del episodio de la Sainte-Baume, donde piadosas Señoritas se encargan de una institución para las hijas de los Reformados y le proponen permanecer con ellas, como su capellán. Blain dice que el Hno. Timoteo “encuentra al santo Institutor en un alojamiento que le había preparado la Señorita de San Dionisio, donde vivía como en un auténtico desierto”¹¹⁴. Mientras estuvo en Grenoble, hizo una visita de tres días a la Gran Cartuja¹¹⁵:

Edificado por el silencio y el recogimiento que reinaba entre estos solitarios, su inclinación por el retiro se enardecía y deseaba terminar sus días entre ellos.

Entre todos los lugares de devoción de este santo monasterio que el Sr. de La Salle visitó, su corazón se paró en la ermita de san Bruno. La relación que tenía con este santo le enterneció, y si hubiera seguido su inclinación, hubiera escondido a un segundo canónigo de Reims en el hueco de aquella misma roca. Tuvo que violentar su piedad para salir de aquel lugar; pero si lo abandonó con su cuerpo, allí dejó su espíritu.

Finalmente, después de haber soportado un tratamiento médico, radical y violento, contra el reumatismo que le afligió, fue a descansar a casa de un amigo, Yse de Saléon, en Tullins, pueblecito donde se encuentra apartada la ermita de Sor Luisa, sobre la colina de Parmenia (Permeigne)¹¹⁶. Ésta debe apartarle de la tentación de la vida ermitaña como forma de terminar su existencia:

El santo sacerdote le confesó que tenía un enorme deseo de pasar el resto de sus días en la soledad que tanto le atraía, y no pensar más que en Dios y en sí mismo. *No es la voluntad de Dios*, replicó Luisa, *no hay que abandonar la familia de la que Dios le ha hecho padre. El trabajo es su porción, debe perseverar en él hasta el final de sus días*,

¹¹⁴. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 11, págs. 98-99.

¹¹⁵. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 11, pág. 100.

¹¹⁶. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 11, págs. 103-105.

uniendo la vida de Magdalena con la de Marta, tal como lo ha comenzado a hacer.

Juan Bautista de La Salle parece buscar su vocación lejos de los Hermanos, en la soledad, o consagrándose “a la conversión de los pecadores”¹¹⁷. Sor Luisa le revela que ya la ha encontrado: su sitio está entre los Hermanos.

Comunidad y Misión, o el Dios redescubierto

En la comunidad de Grenoble Juan Bautista de La Salle vuelve a descubrir el sentido de su vida. Una comunidad donde al parecer se vive con felicidad:

Desde Mende, fue a Grenoble donde tuvo la impresión de volver a encontrar otro Cielo y otra tierra, al encontrar una profunda tranquilidad. Los Hermanos que allí se encontraban supieron reconocer su tesoro y disfrutarlo. Encantados de tener con ellos a su Padre perseguido en Provenza por más de uno de sus hijos, sin hablar de los extraños, procuraron descargarle de las penas que le habían infligido esos ingratos con sus atenciones y sus buenos oficios. Como recompensa, decidió prolongar su presencia entre ellos lo más que le fuera posible. Todo le iba bien, la bondad de sus Hermanos, la paz que reinaba entre ellos, la soledad de la casa y la vida escondida y retirada que allí llevaba.¹¹⁸

El Director de esta casa era quizás el Hno. Juan Jacquot, uno de los doce firmantes de los votos de 1694 y del acta de elección del 7 de enero de 1694, uno de los fieles de los comienzos en Reims y en París. Esto explicaría la situación. El Sr. de La Salle remplaza en su clase a un Hermano enviado en misión a las comunidades del Norte de Francia. Es la ocasión de un contacto directo con los

¹¹⁷. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 11, pág. 97.

¹¹⁸. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 11, pág. 99.

hijos de los artesanos y los pobres y la misión específica del Instituto.¹¹⁹

La oración continua del Fundador desemboca también en un trabajo al servicio de los Hermanos y las Escuelas, por la redacción o la revisión de los libros:

La única distracción que se permitió fue la redacción de varios libros de piedad, sea para la formación de la juventud sea para el uso de sus discípulos. También corrigió el libro de *Los Deberes de un Cristiano*, del que publicó entonces la tercera edición, con mayor exactitud.¹²⁰

Blain termina este pasaje señalando que la tranquilidad había vuelto a las comunidades de Provenza y que el Sr. de La Salle acompañaba a los Hermanos con el envío de cartas y el paso de los Hermanos Visitadores.

Una comunidad equilibrada, que vive su misión entre los niños de Grenoble, un Hno. Director que comparte, desde hace mucho tiempo, el proceso de Juan Bautista de La Salle, una misión muy precisa (y puntual) entre los niños de la escuela de la parroquia San Lorenzo, pero que le permite volver a tomar contacto directo con la realidad de la labor de los Hermanos, un servicio del conjunto del Instituto y de su misión con la redacción de libros espirituales o prácticos: he aquí cómo el Sr. de La Salle puede de nuevo conversar con Dios quien, poco tiempo antes, no le decía ya nada.

Unirse y permanecer en Sociedad con... para...

Juan Bautista de La Salle se pregunta sobre su función y su sitio en lo que ha llegado a ser el Instituto de los Hermanos. Pero otra crisis se superpone a su proceso personal: la que proviene de las

¹¹⁹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 11, pág. 101.

¹²⁰. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 11, pág. 102.

Comunidades de París y su entorno, con la nueva forma de “unirse y permanecer en Sociedad” que se intenta establecer.

“Yo... prometo y hago voto de unirme y permanecer en Sociedad con... para...”: esta frase de la fórmula de votos de 1694, la pronunciamos actualmente. Desearía subrayar cinco aspectos: es un “yo” quien habla, una persona singular quien se compromete; quiere “unirse y permanecer”, se trata de verbos, de acciones, no de un estatuto que se ratificaría después de haber participado en una asamblea general constitutiva; se trata de “permanecer en Sociedad”, lo cual indica al mismo tiempo la permanencia y una especie de vida común o compartida, en esta sociedad que, una vez más, no se define a partir de estatutos, sino de personas, con y por un proyecto: “para”.

Sobre esta base establecida en 1694, el Instituto, Juan Bautista de La Salle y los Hermanos, van a construir el futuro de los “asociados para tener las escuelas gratuitas”. La asociación es una palabra abstracta, cargada de connotaciones jurídicas, “asociados” orienta hacia personas, seres vivos.

El origen de la crisis vivida por Juan Bautista de La Salle y el Instituto desde 1712, se encuentra en París. Blain consagra todo un capítulo a “Lo que ocurre en Francia durante la ausencia del Sr. de La Salle”¹²¹. De hecho, más allá del asunto Clément, subraya los desafíos de este período de la historia del Instituto, y muestra como éste va a surgir con su rostro definitivo. Las circunstancias de la marcha precipitada de Juan Bautista de La Salle hacia el Sur de Francia durante la primera semana de Cuaresma de 1712 dejan a los Hermanos de París sin dirección y sin orientación. Blain lo subraya, al mismo tiempo que manifiesta su perplejidad ante tal actitud, al comienzo del capítulo 12 del Libro 3º de su biografía:

¹²¹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12.

Si estuviera permitido juzgar las acciones de los santos, que tienen principios de comportamiento muy diferentes de los demás hombres, y que a menudo actuando contra las reglas ordinarias de la prudencia humana, siguen los movimientos del Espíritu Santo, estaríamos tentados de censurar la huida tan precipitada del Sr. de La Salle a Provenza, porque es causa de grandes desórdenes en su Instituto y lo acercó a su ruina.

En efecto, parece que el santo sacerdote antes de tomar esta decisión, o antes de su salida de París, o por lo menos después de su llegada a Provenza, hubiera debido avisar a los Hermanos, indicarles el lugar donde debían escribirle, responderles y gobernarles por medio de cartas desde su lugar de retiro, finalmente nombrar a quien juzgara apto para ocupar su lugar en París y a quien deberían honrar en su ausencia en calidad de Superior.

El Siervo de Dios no hizo nada de eso. Fue a esconderse en las provincias alejadas, sin querer revelar a nadie a dónde iba. Se mantuvo de incógnito y dejó sin respuesta las cartas que recibía de parte de los Hermanos. No designó a nadie para remplazarle durante su ausencia, Finalmente, permaneció con respecto a los Hermanos de Francia sin vida y sin movimiento y como si fuera un hombre muerto¹²².

Sabemos también que las incomprensiones entre él y el Hno. Bartolomé llevaron a una pérdida de confianza (provisional) del Sr. de La Salle hacia este Hermano. Blain indica cuatro consecuencias negativas del comportamiento del Sr. de La Salle:

El primero fue que si no hubo disputas entre los Hermanos como entre los Apóstoles, sobre quién era o debía ser el primero, hubo dudas para saber a quién debían obedecer. El Sr. de La Salle no habiendo dado explicaciones, no había en esto ninguna regla segura.

El segundo desorden que fue consecuencia del primero, consistió en que por ausencia de un Superior seguro, muchas faltas quedaron sin castigo, y puso a los revoltosos al amparo de la corrección.

¹²². Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, pág. 108.

El tercer inconveniente, consistió en que algunos Hermanos de poca virtud y de vocación vacilante, viendo su situación como incierta y flotante, la abandonaron; y que otros, sospechando que el Institutor había él mismo abandonado el Instituto, se creyeron con derecho de imitar su ejemplo.

El cuarto desorden fue todavía más funesto; pues dio lugar a otro tipo de gobierno, que el rival del Sr. de La Salle, del que tanto se ha hablado, pudo finalmente introducir en esta nueva Sociedad. El Instituto estaba acabado, removido hasta sus fundamentos, amenazaba ruina. Su alteración ya había comenzado, y es por una especie de milagro que pudo alzarse de nuevo con mayor esplendor y con más éxito que nunca.¹²³

Los tres primeros desórdenes conciernen a la vida interna de la comunidad y a las relaciones entre sus miembros. Pero el cuarto corresponde al fondo: se trata de una “nueva sociedad” que pone en tela de juicio las opciones del 1694 (votos y elección del Superior). Más lejos, Blain hace precisar al “rival” los contornos de la organización que proponía:

Según el sistema pretendido: 1. Los Hermanos deberían tener un Superior externo capaz de guiarlos, como en el caso de las religiosas que tienen un Superior externo. 2. La casa de París debería constituir una sociedad distinta e independiente por completo de ese Superior eclesiástico. 3. Se debería suprimir el Noviciado como inútil y demasiado gravoso, porque cuesta mucho educar y alimentar a los Novicios; además no era necesario para París, puesto que los Hermanos de las Escuelas debían ser allí estables, como lo voy a decir. 4. Los Hermanos debían permanecer todos en sus lugares y ser estables, sin la posibilidad de ser cambiados. 5. Para remplazar a los Hermanos desaparecidos por fallecimiento, o porque se fueran por sí mismos, o porque hubiera que despedir en caso de desorden, se proponía que hubiera uno, dos o tres novicios, más o menos, en cada casa, según sus ingresos y sus necesidades.¹²⁴

¹²³. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, pág. 108.

¹²⁴. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, pág. 111.

Este sistema conducía al repliegue de cada comunidad sobre la obra a la que estaba unida y a constituir un agente al servicio de la parroquia (o de la ciudad) que la empleaba. Se llegaba al estallido de la Sociedad de las Escuelas Cristianas en tantas entidades pequeñas como hubiera comunidades. El Instituto, como cuerpo social, no estaba al servicio de “la Iglesia”, sino al de las “Iglesias locales” constituidas por las parroquias. El análisis de Blain lo dice con claridad:

Se pretendía hacer de la Sociedad de los Hermanos, pequeños cuerpos desmembrados, sin subordinación a un jefe común y sin otra dependencia que no fuera la del Superior del lugar, más o menos como ocurre con Comunidades de Maestras de Escuelas que actualmente se multiplican en Francia, y que establece cada obispo o deja establecer en su diócesis particular.¹²⁵

Es verdad que la forma de funcionamiento propuesta era uno de los posibles en el sistema eclesial y social de la época. Pero, la elección de un Superior eclesiástico, particular para cada Casa, contradecía la decisión de los doce, del 7 de junio de 1694:

También declaramos que pretendemos que la elección presente que hemos realizado del Sr. de La Salle como Superior no tendrá en lo sucesivo ninguna consecuencia. Siendo nuestra intención que después de él, en lo sucesivo y por siempre, no haya nadie recibido entre nosotros, ni elegido como Superior que sea sacerdote o que haya recibido las órdenes sagradas; y que tampoco tendremos y ni admitiremos ningún Superior que no esté asociado y no haya hecho votos como nosotros, y como todos los demás que en lo sucesivo nos estarán asociados.

Blain comenta con toda exactitud, a propósito de los cambios impuestos por el “rival del Sr. de La Salle”:

Como el Sr. de La Salle intuyendo el futuro, había previsto que ese caso podía producirse, había comprometido a los Hermanos, como ya

¹²⁵. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, pág. 112.

lo vimos anteriormente, a establecer por estatuto que no elegirían después de su muerte más que a uno de ellos como Superior. Había previsto este artículo, cuando en diferentes ocasiones había querido dimitir como Superior, y obligar a los Hermanos a elegir a uno de su organización para sucederle. Quería ver puesto en ejecución durante su vida ese aspecto que le parecía esencial, a fin de que después de su muerte, no apareciera ninguna dificultad.¹²⁶

Los Hermanos más antiguos intentan frenar esas propuestas del “rival”. Para empezar se contentan con mantener el statu-quo, mientras quien se pretende “Superior” no realiza ningún acto de autoridad. Pero este último logra, a causa de la debilidad del Hno. Bartolomé, o a causa de su falta de lucidez, o quizá porque no puede actuar de otro modo, a hacer inscribir en el registro de la comunidad la realidad del poder de este nuevo Superior:

Me llamáis, dice un día, vuestro Superior, y habría que dar señales de ello. Y temiendo que los Hermanos no comprendiesen sus palabras, añadió, que deseaba que se estableciera un acta, y que después de que los Hermanos la hubieran firmado, fuera puesta en el Registro de la Casa. Este artículo era importante e interesaba esencialmente al Instituto... /

Era pues importante no escuchar esta propuesta, y no se puede excusar la debilidad del Hno. Bartolomé por haberla aceptado.¹²⁷

Como el “Superior” pretendía realizar cambios importantes en la organización del Instituto (a fin de preservar su espacio parisino, las otras Casas de las otras diócesis, estando fuera de su jurisdicción), los Hermanos Antiguos reaccionaron pidiendo una consulta de todos los Hermanos.¹²⁸ Estos protestaron igualmente sobre el fondo de esas nuevas orientaciones, haciendo observar que esto era contrario a lo que habían elegido vivir:

¹²⁶. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, pág. 113.

¹²⁷. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, pág. 113.

¹²⁸. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, pág. 114.

Varios de los principales Hermanos con más conocimiento que los otros y más al corriente de su estado y de la forma de llevarlo, murmuraron fuertemente y se quejaron de que el servicio que habían pretendido hacerles era el golpe mortal de su Sociedad. ¿Cuál es el objetivo de la nueva forma de gobierno que se introduce, decían? ¿Se quiere despojar al Institutor del derecho de gobernar a su Instituto y cerrarle a su vuelta la puerta de todas las casas, que él mismo habría edificado? ¿Se pretende únicamente apoyar durante su ausencia a los Hermanos en su espíritu primitivo y conservar como en depósito a su Instituto, a fin de que lo encuentre cuando vuelva como lo ha dejado? ¿Se quiere dar a su obra una mejor forma, corrigiendo los defectos y reparando los fundamentos, o crear una nueva sobre las ruinas de ésta? Sea cual sea el aspecto que se dé al cambio que se introduce, no puede concebírsele que como una novedad perniciosa que la malicia engendra o por lo menos que un falso celo concibe.¹²⁹

La mayor parte de los “Superiores” locales nombrados después de la carta circular del Hno. Bartolomé en las diferentes casas (Blain fue elegido en Ruan), trabajaban para dejar las cosas en su situación y contribuir a evitar la fragmentación del Instituto. Sin embargo, el riesgo permanecía, pues las personas cambian, pueden llegar fallecimientos que modificaran el frágil equilibrio. También algunos Hermanos ya no reconocían su identidad y se encontraban molestos. Algunos deben ser expulsados de la Sociedad por una asamblea de los “principales Hermanos”:

Los principales de entre los Hermanos quisieron dar una lección, a fin de que el escándalo no fuera más lejos. Se reunieron y expulsaron de su seno a esos soberbios, que hubieran podido comunicar a otros en el futuro el veneno mortal de la independencia y causar los mayores desórdenes.¹³⁰

Pero las cosas habían ido más lejos de lo que deja entrever el relato

¹²⁹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, págs. 115-116.

¹³⁰. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, pág. 111.

del capítulo 12. Hasta se llegó a una revisión de la Regla, en una asamblea de Hermanos, que habría tenido en cuenta los cambios indicados anteriormente. El Gran Vicario de París, encargado de estudiar el informe, después de siete u ocho meses de estudio devolvió el texto el 4 de abril de 1714, pidiendo a los Hermanos (y al Superior eclesiástico) que no cambiaran nada:

Lo guardó siete u ocho meses, durante los cuales se dieron en París disputas sobre el tema de la Constitución *Unigenitus*, y la negativa de aceptarla por parte de su Eminencia. Pasado ese tiempo, el Sr. Vivant devolvió al abate de Brou los papeles que le había entregado, con una carta fechada el 4 de abril de 1714, que contiene estas palabras: “Su Eminencia no juzga oportuno que se decida nada, ni que se firme en su nombre, ni a propósito de los Reglamentos, ni de los cambios que se quisieran hacer a los Reglamentos. Se apoya en su pericia de buen gobernante de las Escuelas de las que se ocupa, y espera que bajo una tan excelente guía, la piedad y la paz florecerán en ellas”.¹³¹

El aspecto que tomaba el Instituto con la vuelta del Sr. de La Salle y la elección del Hno. Bartolomé como Primer Superior General de la Sociedad, no era por consiguiente tan evidente para numerosos Hermanos. Los vaivenes sobre la forma en la que el Instituto debía o podía situarse en la Iglesia de aquel tiempo fueron permanentes. Finalmente, “los principales Hermanos” de París, Versalles y San Dionisio, los mismos que sin duda habían participado en esa asamblea en la que fueron propuestos cambios en las Reglas y el gobierno del Instituto, tomaron la palabra y decidieron dirigirse en una carta colectiva al Sr. de La Salle. Lleva la fecha del 1 de abril de 1714.

La palabra de una comunidad de consagrados treinta años después:

Señor nuestro queridísimo Padre:

Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, teniendo

¹³¹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 15, p. 149.

por finalidad la mayor gloria de Dios, el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, reconocemos que es de una enorme consecuencia que retome el cuidado y la guía general de la santa obra de Dios que también es la suya, puesto que plugo al Señor servirse de usted para establecerla y guiarla desde hace mucho tiempo.

Todo el mundo está convencido de que Dios le ha dado y sigue dando a usted las gracias y los talentos necesarios para gobernar bien esta nueva compañía, que es de una gran utilidad para la Iglesia, y es de justicia que demos testimonio de que siempre la ha guiado con mucho éxito y edificación.

Por esta razón, Señor, le rogamos muy humildemente y le ordenamos en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad a quien prometió obediencia, de tomar incesantemente cuidado del gobierno general de nuestra Sociedad. En fe de lo cual hemos firmado.

En París este primer día de abril de mil setecientos catorce, y somos, con un profundísimo respeto, Señor nuestro queridísimo Padre, sus humildísimos y obedientísimos inferiores.¹³²

En 1683 o 1684, eran los Maestros los que interpelaban al joven canónigo: era fácil hablar de abandono a la Providencia cuando se tenía una buena situación... y Juan Bautista de La Salle les respondió haciéndose solidario de su pobreza, sin vuelta posible atrás. Treinta años después, los Hermanos provocan una vez más al Fundador para que sea solida-

¹³². Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, p. 118. Según Blain, el texto que leemos es la segunda versión de la carta de los Hermanos. Se explica así en la *Breve biografía del Hno. Bartolomé, Primer Superior General de la Sociedad de los Hermanos*: el Sr. de La Salle que había sido llamado a París por la carta de los Hermanos de París, San Dionisio y Versalles, seguía negándose a retomar el gobierno de la Sociedad diciendo que para obligarle a ello, era necesario que los Hermanos de Provenza dieran testimonio por escrito que daban su consentimiento. El Hno. Bartolomé escribió entonces a esos Hermanos para informarles del asunto y puso en su carta una copia de la de los Hermanos de París, con la que habían hecho volver al Sr. de La Salle, a fin de que los Hermanos la firmaran. No había más que algunas palabras cambiadas. En lugar de *le rogamos que vuelva*, estaba escrito *le rogamos que vuelva a tomar la dirección de la Sociedad*. Los Hermanos de Provenza habiendo recibido la carta la devolvieron inmediatamente a París (Cf. Blain, *Breve biografía del Hno. Bartolomé*, CL 8, anexo al libro 4º p. 18-19,). Así pues la carta original llevaba escrita simplemente “le rogamos que vuelva”, en lugar de “le rogamos que vuelva a tomar la dirección de la Sociedad”. Esta formulación permite comprender la reacción de Juan Bautista de La Salle, indicada por Blain, cuando llega el 10 de agosto de 1714 a la Comunidad de la calle Barouillère: “Heme aquí, ¿qué desean de mí?” (Cf. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, p. 120).

rio con ellos, hasta el final, en nombre de todo el camino recorrido juntos.

Señor nuestro queridísimo Padre, nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, ... / ... En fe de lo cual hemos firmado. En París este primer día de abril de mil setecientos catorce, y somos, con un profundísimo respeto, Señor nuestro queridísimo Padre, sus humildísimos y obedientísimos inferiores.

Al comienzo y al final de la carta, encontramos: “Señor nuestro queridísimo Padre”. Nos encontramos en un contexto de relaciones humanas, en el interior de éstas. Los que se dirigen a Juan Bautista de La Salle son los “principales Hermanos”... Una categoría que no existe de manera formal, pero que todos los Hermanos son capaces de identificar. También son los “obedientísimos inferiores”, en virtud del voto de 1694. “Nosotros” recuerda el voto de 1691, que empleaba el nosotros para dirigirse a Dios; sin embargo, ninguno de estos “principales Hermanos” firmantes ha hecho este voto. A lo largo de toda la carta, se recuerda el aspecto comunitario por el empleo sistemático de la primera persona del plural: nueve veces “nosotros” o “nuestro”. Pero también por Sociedad: dos veces, compañía, cuerpo de la Sociedad. La palabra Comunidad no se emplea.

Tenemos aquí un resumen de las relaciones entre los Hermanos y Juan Bautista de La Salle: una relación afectuosa, la conciencia de formar cuerpo, estar comprometidos, ser responsables del futuro de esta comunidad; una relación jerárquica, fundada en la fe y la confianza en quien es el Padre. Esto porque están asociados para la Misión. Hay que recordar que las fórmulas de votos de 1694 enumeraban los nombres de cada uno de los *asociados*.

Teniendo por finalidad la mayor gloria de Dios, ... / ... Por esta razón, Señor, le rogamos muy humildemente y le ordenamos en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad a quien prometió obediencia, de tomar incesantemente cuidado del gobierno general de nuestra Sociedad.

La evocación de la mayor gloria de Dios hace referencia a la Misión: la gloria de Dios no es nuestra gloria o nuestros resultados educativos o nuestros éxitos, sino las victorias de Dios en la vida de los jóvenes que nos están confiados. La gloria de Dios está por delante de nosotros y nos hace mirar hacia el futuro. Esas expresiones como: “la mayor gloria de Dios, en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad al que ha prometido obediencia”, constituyen una lectura interiorizada de la fórmula de votos, pronunciada juntos en 1694. Invitan al Sr. de La Salle a referirse a ella. Ese voto constituye la Comunidad, los “asociados”, como un cuerpo social de consagrados. Detrás de esto está toda la historia vivida juntos, lo que han discernido y después compartido a lo largo de los años, en Reims primero y sobre todo en París y en Ruan. Su palabra surge de la historia de su consagración comunitaria y de la experiencia compartida del ministerio de salvación vivido por la Sociedad. Así viven, así se han consagrado para tener las escuelas, para realizar la obra de Dios, para corresponder a su designio de salvación para los jóvenes y al mismo tiempo para sí mismos. También sabemos cómo la gloria de Dios tiene numerosos armónicos en la espiritualidad y la expresión del proyecto lasaliano. La gloria de Dios es que los hombres se salven, que sean santos, que sean totalmente de Dios, que accedan al conocimiento de la verdad sobre Dios, al conocimiento de sus misterios, en particular al don que Dios nos hace en Jesucristo.

- Al instruirles debéis tener como fin únicamente el amor y la gloria de Dios (MR 201.2).
- Procurad por medio de vuestro celo, dar muestras sensibles de que amáis a los que Dios os ha confiado, como Jesucristo amó a su Iglesia; haced que entren realmente en la estructura de este edificio y que estén en condiciones de aparecer un día ante Jesucristo, llenos de gloria, sin tacha, sin arruga y sin mancha, para manifestar a los siglos venideros las abundantes riquezas de gracia que les hizo dándoles el auxilio de la instrucción; y a vosotros, la de instruirlos y educarlos, para ser un día

los herederos del Reino de Dios y de Jesucristo Nuestro Señor (MR. 201.2).

- Para procurarles en este mundo la vida de la gracia, y en el otro, la vida eterna (MR. 201.3).

La gloria de Dios se ve y se realiza (se “procura”), en el transcurso de las existencias humanas que son los lugares de la Historia de la Salvación hoy. Se ve y se realiza especialmente en las Escuelas Cristianas, por el ministerio de aquellos a quienes Dios ha elegido para realizar su obra:

Dios ha tenido la bondad de poner remedio a tan grave inconveniente con el establecimiento de las Escuelas Cristianas, en las que se enseña gratuitamente y sólo por la gloria de Dios (MR. 194.1).

La gloria de Dios está relacionada con la gratuidad, porque el don de la fe (donde se enseña gratuitamente) es gratuito. Los Hermanos han integrado a su visión de la vocación, los términos y el espíritu de la fórmula de votos: son sus palabras las que recuerdan cuando quieren expresar su relación con Juan Bautista de La Salle y situar su relación con él.

Por esta razón: se trata siempre de la fórmula de votos. La gloria de Dios lleva a un compromiso concreto. Toman por cuenta propia esta perspectiva profundamente lasaliana: la relación entre el impulso hacia Dios y lo que viene de Dios, con su realización en el desarrollo de la vida cotidiana, en la historia de las Escuelas Cristianas, en su experiencia comunitaria.

Por el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, reconocemos que es de una enorme consecuencia que retome el cuidado y la guía general de la santa obra de Dios que también es la suya ... / ... Que es de gran utilidad para la Iglesia, y es de justicia que demos testimonio de que siempre la ha guiado con mucho éxito y edificación.

Los Hermanos subrayan el lugar de su Comunidad en el ministerio de la Iglesia: “el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad”, (esta nueva compañía) “que es de gran utilidad para la Iglesia”. La Comunidad de los Hermanos no está aislada de la Iglesia: tiene su sitio en la obra común de salvación. La Iglesia es el lugar y la forma en los que Dios ha querido estar presente entre los hombres. La Iglesia, otro tema lasaliano esencial:

Que el cuidado de instruir a la juventud constituye uno de los empleos más necesarios en la Iglesia (MR 199, título).

De lo que debe hacerse para lograr que vuestro ministerio sea útil a la Iglesia (MR 200, título).

El empleo, el ministerio útil en la Iglesia, el mayor bien, es el cuidado de instruir a la juventud, tal como esta nueva Sociedad, esta nueva compañía lo ha puesto en práctica, bajo la guía de Juan Bautista de La Salle. Porque la obra santa de Dios, por encima de la guía de la compañía, es la instrucción de la juventud. Conviene subrayar una vez más que tener cuidado, guiar, conducir, la obra de Dios, su obra, son expresiones características del vocabulario lasaliano. La gran utilidad para la Iglesia, el mayor bien de la Iglesia, se describen a lo largo de las MR 199 y 200:

- Instruir a los niños en el misterio de la Santísima Trinidad, y en los que Jesucristo realizó cuando estaba en esta tierra, es lo que se llama echar los cimientos del edificio de la Iglesia ... / ... La Iglesia... os ha destinado a empleo tan santo y excelente, y os ha elegido para transmitir a los niños el conocimiento de nuestra religión y el espíritu del cristianismo (MR 199.1).
- Para esto os ha enviado Jesucristo y os emplea la Iglesia, de la que sois ministros (anunciar el Evangelio del Reino de Dios) (MR 199.2).
- Esto es también lo que debe impulsaros a estimar muy particularmente la instrucción y la educación cristiana, porque es un medio para lograr que lleguen a ser verdaderos hijos de Dios y ciudadanos del

cielo, y constituye, propiamente, la base y el apoyo de su piedad y de todos los demás bienes que se realizan en la Iglesia (MR 199.3).

- *En vuestro empleo tenéis que trabajar en el edificio de la Iglesia, sobre el cimiento que pusieron los santos apóstoles, instruyendo a los niños que Dios ha confiado a vuestros cuidados, de modo que formen parte de la estructura de ese edificio ... / ... Así pues, vosotros, que habéis sucedido a los apóstoles en su empleo de catequizar e instruir a los pobres, si queréis que vuestro ministerio sea tan útil a la Iglesia como puede serlo, debéis explicarles el catecismo todos los días, enseñándoles las verdades fundamentales de nuestra religión (MR 200.1).*

El ministerio específico de Juan Bautista de La Salle no es idéntico al de los Hermanos: su ministerio concierne a la animación y la vida de la Comunidad o de la Sociedad; para ellos, se trata de la Escuela Cristiana, ministerio de salvación integrado en el de la Iglesia.

Situando la obra de Dios, el ministerio de Juan Bautista de La Salle, en la Iglesia, los Hermanos realizan también una lectura del lugar de su ministerio y de su existencia como Sociedad. Dicen al Sr. de La Salle que para él como para ellos, la existencia de su Comunidad es indisociable de la misión eclesial. Se consideran porción de Iglesia, lugar en el que Dios habla desde la fe, donde actúa, se une a la causa de su pueblo, se constituye un Pueblo de rescatados.

Esta obra es “la obra santa de Dios”. A la vez carisma y ministerio de Juan Bautista de La Salle para la Comunidad, y carismas y ministerios que los Hermanos ejercen a partir del encuentro con las necesidades de los jóvenes, de la Iglesia y de su Comunidad. Los Hermanos contemplan juntos el desarrollo de su proceso, observan y dicen cuál es el lugar así como la función determinante de Juan Bautista de La Salle, como realizador del proyecto de Dios: esta obra santa de Dios, también es la vuestra, siempre la habéis guiado con mucho éxito y edificación. Reconocen plenamente la vocación de Fundador del Instituto de los Hermanos y la manera como la ha vivido con ellos y para ellos.

Puesto que complació al Señor servirse de usted para establecerla y guiarla desde hace mucho tiempo ... / ... que Dios le ha dado y sigue dando a usted las gracias y los talentos necesarios para gobernar bien esta nueva compañía.

Lo que Juan Bautista de La Salle ha vivido es interpretado como la obra santa de Dios. Dios está implicado en ella, es el origen y el término: “la mayor gloria de Dios, la obra santa de Dios, complació al Señor servirse de usted, Dios le ha dado y sigue dándole las gracias...” Dios está presente en esta obra, en esta Historia, en esta compañía. “Establecer, guiar desde hace mucho tiempo, los talentos necesarios para gobernar”: he aquí los dones que Dios ha dado a Juan Bautista de La Salle para que cumpla su obra en la Iglesia, para esta nueva compañía, para utilidad y bien de la Iglesia. Los Hermanos subrayan la duración y la permanencia de ese don de Dios: “Desde hace mucho tiempo ... Dios le ha dado y sigue dando a usted las gracias...” Debemos volver nuestra mirada hacia las *Meditaciones para los días de Retiro* a fin de ver cómo y por qué Dios actúa:

- Quiere Dios que sean instruidos todos los hombres, para que sus mentes sean iluminadas con las luces de la fe (MR 193.1).
- Corresponde pues a la Providencia de Dios ... Dios os ha llamado a este ministerio... (MR 193.2).
- Dios ... os ha constituido ministros suyos ... (MR 193.3).
- Agradeced a Dios que haya tenido la bondad de servirse de vosotros para procurar a los niños tan grandes beneficios (MR 194.1).
- Sois los embajadores y los ministros de Jesucristo en el empleo que ejercéis, tenéis que desempeñarlo como representando al mismo Jesucristo (MR 195.2).
- Vosotros, a quienes Jesucristo eligió entre otros muchos para ser sus cooperadores en la salvación de las almas ... (MR 196.2).
- Es un gran don de Dios la gracia que os ha hecho de encargaros de instruir a los niños, anunciarles el Evangelio y educarlos en el espíritu de religión ... / ... se trata de la obra de Dios (MR 201.1).

Este lazo establecido por Juan Bautista de La Salle en sus Meditaciones, entre el ministerio del Hermano y la presencia activa de Dios en su obra, los Hermanos lo reconocen en la vida de su Fundador. La fundación de la Sociedad de los Hermanos se entiende como un acto salvador en el que Dios habla y se da a conocer.

“Todo el mundo está convencido”

En el mismo centro de la carta: la Comunidad (“todo el mundo”), vuelve a repetir su confianza fundamental en la presencia de Dios en la obra cumplida por el Sr. de La Salle, desde hace tanto tiempo. A causa de lo que habían vivido juntos, por lo que tenían aún que vivir, considerando que la Comunidad era parte de la Iglesia, que servía a la construcción del Reino, los Hermanos reconocen que Dios ha estado presente y está siempre presente en esta obra, que Juan Bautista de La Salle ha respondido fielmente a lo que Dios le pedía. Ha sabido escuchar, identificar las llamadas en la situación de los pobres, oír su voz en la de los hijos de los artesanos y de los pobres, buscar las respuestas adecuadas y coherentes con ese designio. Ha respondido desde la fe, discerniendo el rastro de Dios en esta historia comunitaria de las Escuelas Cristianas, con hombres que le han dado su confianza.

A lo largo de la carta, los Hermanos muestran que han interiorizado la enseñanza espiritual y la visión de su Padre, así como el proceso vivido con él, desde hace más de treinta años. Frecuentemente, su expresión es cercana de las Meditaciones para los días de Retiro y de las diferentes fórmulas de votos. Si los Hermanos tienen ese lenguaje es porque se sienten en íntima comunión, de pensamiento y de corazón, con Juan Bautista de La Salle; porque ese mismo lenguaje lo han practicado a lo largo de su itinerario y de sus intercambios comunitarios. Por eso el Sr. de La Salle puede continuar identificándose en su manera de vivir, hablar, rezar, pensar, com-

prender y releer la acción de Dios en las Escuelas Cristianas y en su Sociedad.

Dios ha guiado a Juan Bautista de La Salle al Desierto, y el Sr. de La Salle lo ha encontrado en la Tierra Prometida de la Comunidad: Grenoble, la carta de los Hermanos de París. La palabra de la Comunidad da luz a su vida. De este modo, los papeles han sido en cierto modo invertidos: los que recibían de él la luz para su existencia la dan ahora para la vida del Fundador, han asimilado de tal forma el proyecto de salvación vivido junto a él que su palabra puede volverse signo.

Juan Bautista de La Salle había dudado de sí mismo viendo que los esfuerzos de toda su vida para fundar el Instituto parecían hundirse en el vacío. Había intentado dar vida a ese Cuerpo y éste último parecía dislocarse. Se había consagrado a la asociación y ésta reventaba en comunidades aisladas. Más profundamente, algo parecía haberse roto en las relaciones entre Juan Bautista de La Salle y varios Hermanos, así como con la obra realizada juntos hasta entonces. Había intentado ser un auténtico Padre, y había llegado a creerse incapaz de gobernar, desechado por sus hijos. Pero, he aquí que el Instituto existe por sí mismo: sus miembros se reúnen por propia iniciativa; el Cuerpo está vivo, quiere enfrentarse a los problemas que tiene, se manifiesta tomando la palabra. La asociación permanece en pie: en su nombre los Hermanos se reúnen, se apoyan en ella para llamar a su Fundador. La Comunidad es capaz de releer y comprender su Historia, con él; y volvérsela a decir. Es capaz de comprender su compromiso y el del Fundador, como un ministerio dado por Dios. No está solo. Continúa siendo uno de ellos.

Los Hermanos, prolongando a Juan Bautista de La Salle, realizan una lectura mística de su Historia: Dios, su proyecto, su acción, su voluntad. Reconocen cómo el Fundador se ha comprometido: su proyecto, su acción, su forma de identificar la voluntad de Dios y

de mostrarse disponible. Dicen concretamente, que la obra de Dios se realiza en esta Sociedad, por medio de Juan Bautista de La Salle, porque han vivido con él y quieren continuar haciéndolo. Dios está tanto en su historia personal como en la historia de la Sociedad. Esta historia es también Historia de la Salvación, en la Iglesia.

Llevar a término la santa obra de Dios que me es confiada

La crisis que atraviesa el Instituto durante este período también concierne a la persona del Sr. de La Salle, en las relaciones consigo mismo, con los Hermanos, con Dios, y a las relaciones de los Hermanos entre ellos mismos. También pone en tela de juicio el puesto de esta nueva comunidad en el conjunto de la pastoral de la Iglesia de su tiempo y de la sociedad de entonces.

En el transcurso de esos tres años, Juan bautista de La Salle aprende a “ceder autoridad”: se da cuenta de la discontinuidad que existe entre su mentalidad y la de algunos de sus Hermanos; debe aceptar que el Instituto no sea “su asunto”, debe aprender a vivir sin él, sin sentir amargura o rencor. Sale de la prueba habiendo encontrado su sitio y el estilo de relaciones consigo mismo, con los otros y con el Otro, cosa que le permitirá llevar a término la obra de Dios que le ha sido confiada.

Seguramente las heridas íntimas que ha sufrido y que han podido manifestarse en su silencio con respecto a varios Hermanos, no están curadas. Cuando Blain escribe su biografía, veinte años después de los hechos que cuenta e interroga para ello a los Hermanos, recibe el eco de lo que éstos han sentido durante este período. Y podemos constatar que sus preguntas aún permanecen:

Sin duda un hombre tan sabio y tan instruido tuvo grandes razones para actuar de esta forma, pero no nos es posible adivinarlas. Quizás quiso acostumbrar a los Hermanos a prescindir de él y a obligarles finalmente a elegir a uno de ellos como Superior, lo cual no habían

querido hacer nunca en su presencia. Quizá llevó su humildad y los bajos sentimientos que tenía de sí mismo hasta verse como un objeto de maldición y como causa de todas las desgracias de las que su Congregación estaba continuamente afligida. Quizá tuvo la idea de que algunos de sus propios discípulos estaban de acuerdo con sus enemigos y que ya no podía fiarse ni de los unos ni de los otros. Finalmente, puede que quisiera persuadir a sus adversarios que ya no se responsabilizaba del gobierno de su Instituto, con la idea de privarles de sus razones. Sea lo que sea, no podemos hablar más que de suposiciones, ya que el Sr. de La Salle nunca quiso explicarse sobre este tema, aunque a menudo se le insistió; su huida tan escondida y tan precipitada ocasionó los problemas que siguieron.¹³³

“El Sr. de La Salle nunca quiso explicarse sobre este tema”: se fue con su herida y su misterio.

Con los Hermanos, aún con aquellos que había sospechado pactar con “su enemigo”, las relaciones volvieron a ser confiadas. Vimos cómo la carta del 1 de abril de 1714 era un verdadero espejo de su experiencia de Dios. Se ha dado cuenta de que ésta había pasado ahora a sus Hermanos. Debemos subrayar el papel desempeñado por la Comunidad (la de Grenoble, pero también la de París, con esa carta de los “principales Hermanos”) en el equilibrio que ha vuelto a encontrar Juan Bautista de La Salle. La dimensión ministerial de sus compromisos con los jóvenes en Grenoble, y con los Hermanos, por todo su trabajo de redacción de escritos a ellos dirigidos, también es esencial.

Con los acontecimientos de 1711-1714, los Hermanos, de generaciones y experiencias diferentes, en parte por razón de las circunstancias, han aprendido a trabajar juntos, a imaginar su futuro, cometiendo algunos errores en sus intentos evidentemente. A menudo, en la Biografía de Blain, llama la atención observar cómo nos repite que los Hermanos de París se reunieron para decidir, evaluar, hablarse, escribir... Esto continuará haciéndose después en San Yon. No debemos imaginar que el “proyecto lasaliano” lo conduce únicamente el Fundador. Desde los comienzos en

¹³³. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 12, p. 108.

Reims, los Maestros y luego los Hermanos son agentes determinantes en la historia del carisma lasaliano.

En 1714, el “cuerpo de la Sociedad” ha comprendido que “unirse y permanecer en Sociedad” era la clave de su futuro. Profundizando y viviendo esta dimensión de sus compromisos había encontrado su salvación. Ahora el Instituto está preparado para poner en práctica la decisión del 7 de junio de 1694: elegir al Superior entre uno de sus miembros, alguien que “esté asociado y haya hecho votos como ellos”. Está dispuesto a asumir toda la espiritualidad particular que anima Juan Bautista de La Salle; la que éste ha transmitido y continúa transmitiéndole.

El canónigo Blain dedica varios capítulos de su Libro 3º a este tema, en particular el capítulo 14¹³⁴. En 1715, Juan Bautista de La Salle, una vez vuelto de su prolongada estancia en el Sur, continúa en París, pero las dificultades económicas le obligan a decidir la vuelta al Noviciado de San Yon, él mismo prevé unirse al grupo. Las relaciones entre el Fundador y la parroquia de San Sulpicio continúan complicadas; la intervención del Sr. de Brou, sacerdote encargado por el Sr. de la Chétardie, párroco de San Sulpicio, de cuidar de los Hermanos, retrasa su marcha¹³⁵. Todavía es necesaria la intervención de dos Hermanos para superar los obstáculos.

En San Yon el Sr. de La Salle intenta convencer a los Hermanos de que ya ha pasado mucho tiempo, y que es necesario que le remplacen al frente de la Sociedad, de acuerdo con lo que se decidió el 7 de junio de 1694. Como ocurre a menudo con Blain, es difícil distinguir entre las reflexiones y el discurso que pone en boca de Juan Bautista de La Salle, lo que pertenece a este último y lo que es obra del biógrafo. También hay que tener en cuenta el hecho de que en este período, Juan Bautista Blain es testigo ocular y hasta quizá actor en estos acontecimientos, puesto que es el “Superior eclesiástico” de los Hermanos en Ruan.

En 1716, a la vuelta de sus visitas a las comunidades de Calais y de Boulogne, Juan Bautista de La Salle realiza una primera evaluación de la situación: “Una cosa le inquieta únicamente: tenía miedo a morir siendo

¹³⁴. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 127-136.

¹³⁵. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 128.

el Superior¹³⁶. Ciertamente su humildad le empujaba a abandonar el primer puesto; pero se trataba sobre todo, de toda la historia vivida con los Hermanos, historia cuyos últimos desarrollos le habían mostrado que podía ceder el mando¹³⁷.

- Está en el interés del Instituto.
- Los Hermanos son capaces de llevar las cosas por sí mismos.
- El Hno. Bartolomé está preparado.

Además, tiene plenamente conciencia de la fragilidad de la Sociedad de las Escuelas Cristianas si desaparece estando él mismo al frente:

Ya era tiempo de que el Instituto tomara la forma que debía conservar en el futuro, y era importante que esto se hiciera mientras viviera, puesto que era de temer que los Hermanos se encontraran después de su muerte con grandes dificultades para darle por sucesor a un miembro de su Cuerpo. Se podía sospechar que se les quisiera quitar ese derecho y esa libertad. Sabía que se habían tomado medidas para poner al frente a un sacerdote secular. La experiencia del pasado le hacía prever el futuro. Si mientras estaba vivo, se habían podido aprovechar de su alejamiento de París para introducir en el Instituto una nueva forma de gobierno, ¿qué no podrían hacer después de su muerte? Si había encontrado a su vuelta a la capital del Reino a una persona en su lugar, haciendo de Superior, dándole órdenes, y queriéndole obligar a reconocer y a dar por escrito un acta de su pretendida autoridad, ¿a qué no deberían comprometer a sus discípulos después de su muerte? Más aún, todos los nuevos Superiores que se habían nombrado en las provincias, conservaban todavía ese nombre en su relación con los Hermanos y era de temer que algunos no quisieran realizar ese oficio, sin contentarse únicamente del título¹³⁸.

Las reflexiones que siguen, atribuidas al Sr. de La Salle, repiten la argumentación de 1694:

¹³⁶. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 130.

¹³⁷. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 131.

¹³⁸. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 131.

Un Hermano elegido en su debida forma como Superior, en una asamblea legítima y de común acuerdo, puesto en su cargo a la vista y por sugerencia del Sr. de La Salle, reconocido y aceptado por la obediencia del santo Institutor en persona, finalmente puesto en posesión de su jurisdicción por la sumisión general de todos los Hermanos, debía al mismo tiempo comenzar la forma de gobierno que se había proyectado desde el nacimiento del Instituto y abolir desde sus raíces la que se había querido introducir perjudicialmente.

... / ... Un hombre que no hubiese vivido con los Hermanos, que no hubiera llevado su vida, que ignoraba sus reglas, que no estuviera acostumbrado a realizar sus prácticas, que por consiguiente no tuviera su espíritu, un hombre diferente de ellos en todo, ¿sería adaptado para ser su Superior? ¿No hubiera sido con respecto a ellos, un abad comandante de nueva especie? ¿Qué inconvenientes esta forma extraordinaria de gobierno no hubiera producido? El Sr. de La Salle los preveía, y no le faltaban razones de temer que una institución que había tenido tantas dificultades para mantenerla contra las tentativas de aquellos mismos que no habían esperado más que su muerte para constituirse en dueños, no llegaría a perecer, cuando cayera entre sus manos¹³⁹.

La insistencia de Juan Bautista de La Salle para que los Hermanos eligieran a un Superior de entre ellos durante su vida, es la puesta en práctica de opciones fundadoras de 1694; se inscribe igualmente en una historia y unas experiencias que ponen de manifiesto la urgencia y la necesidad de esta elección, si el Instituto naciente quiere conservar el vigor que le da su novedad y su originalidad en la Iglesia. Detrás de esta elección aparecen todavía la misión y la forma en la que la “asociación” quiere desarrollarla: por medio de una sociedad “universal” y no por la desagregación de comunidades encerradas en el horizonte de una parroquia o de una ciudad. Todavía con mucha claridad, el biógrafo subraya esta lección permanente: aquellos que están más cerca de la vida lasaliana son quienes deben decidir su futuro y elegir a sus responsables...

¹³⁹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 131-132.

Este punto de vista está presente entre los Hermanos de Ruan y de San Yon reunidos en asamblea en 1716, y la aceptan¹⁴⁰. Se decide informar a todos los Hermanos y obtener su acuerdo para los resultados del futuro “Capítulo General”. Se envía al Hno. Bartolomé para este cometido que ocupa el final del año 1716 y parte del 1717 (antes de Pentecostés). Manifiestamente en este paso delicado de cambio de Superior se toman todas las disposiciones convenientes para que todos los Hermanos puedan hacer suyas las opciones que están realizándose a fin de que sean realmente corresponsables de la vida y del desarrollo de la “asociación”. También vemos la importancia de las relaciones personales entre Juan Bautista de La Salle y los Hermanos, pero igualmente, entre el Hno. Bartolomé y el resto del Instituto.

Con la asamblea de 1717, se subrayan de nuevo los ritos: entre Pentecostés y la Trinidad, retiro de preparación a la elección que se va a hacer, invocación al Espíritu Santo¹⁴¹. El discurso atribuido a Juan Bautista de La Salle, sobre las cualidades de su sucesor y el estado de ánimo con el que los capitulares deben encarar la situación no parece ser textualmente del Fundador, puesto que Blain no pone las palabras entrecuadradas y que indica al final: “con estas palabras u otras semejantes, el Siervo de Dios dejó a sus discípulos en las disposiciones que deseaba”¹⁴². El Sr. de La Salle dejó a los 16 Hermanos organizar su asamblea y deliberar en su ausencia. Después de la elección del Hno. Bartolomé como Superior General, los Hermanos discuten igualmente de su vida relejendo y enmendando sus Reglas. Juan Bautista de La Salle había anunciado que se quedaría con ellos: “El Siervo de Dios dispuso esas dificultades, prometiéndoles permanecer a su entera disposición y ser con respecto

¹⁴⁰. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 132.

¹⁴¹. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 134.

¹⁴². Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 135.

a ellos lo que siempre había sido hasta el presente; llevarles en su corazón, escucharles, continuar con sus servicios y asistirles en todo lo que un buen padre debe para con sus hijos”¹⁴³. Así que se le confiaron los comentarios y las observaciones realizadas durante la asamblea sobre las Reglas para redactar los artículos sobre la modestia y el buen gobierno.

La Sociedad de los Hermanos aparece así, mientras vivía el Fundador, habiendo tomado su aspecto definitivo, el que preveían las decisiones de 1694: un Superior elegido libremente entre los miembros de la asociación, la autoridad sobre su forma de vida, la participación del mayor número posible en las opciones decisivas. Hay que añadir a todo eso la calidad de las relaciones entre los responsables y los Hermanos. De ese modo podrá guardar su identidad enfrentándose a la desaparición de su Fundador.

8. El carisma y su comprensión por los Hermanos

Carisma y asociación

En la fórmula de votos de 1694, así como en las que vendrán, los Hermanos dicen: “Prometo y hago voto de unirme y permanecer en sociedad con...”. La expresión “hago voto” desaparece en 1901 y no se retoma en la formulación de 1987. Pero, una cosa es decir explícitamente en la fórmula de votos: “hago voto de unirme, etc.”, y otra es la comprensión que tienen de ello los Hermanos.

La fórmula de 1718 se encuentra en la Regla bajo la forma de una fórmula de renovación. En esa Regla, la última en la que Juan Bautista de La Salle ha colaborado, ningún capítulo está consagrado a los votos que hacían los Hermanos. Ciertamente, hay tres capítulos, a continuación del capítulo sobre la Regularidad (17, 19, 20,

¹⁴³. Blain, CL 8, Libro 3º, capítulo 14, p. 132.

falta el 18) que hablan de la pobreza, la castidad y la obediencia; a este último le sigue el capítulo sobre el silencio, pero no se dice nada del voto de asociación ni del de estabilidad. No se dice tampoco qué votos hacen los Hermanos, excepto en la fórmula de renovación. Me parece que es la primera indicación sobre el lugar de los votos en la conciencia de los primeros Hermanos. Lo que es esencial para ellos es el fin de su Instituto, que está presentado al comienzo de la Regla¹⁴⁴:

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es una Sociedad en la que se hace profesión de tener las Escuelas gratuitamente.

El fin de este Instituto es dar educación cristiana a los niños, y es por esta razón que tiene las Escuelas ... (RC 1,1 y 3).

El tema de la “Sociedad” está subrayado en el 1º artículo de la Regla, a lo cual hace referencia la fórmula de votos cuando indica los medios para procurar la gloria de Dios: unirme y permanecer en Sociedad con los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Evidentemente, cuando se habla de “sociedad”, estamos en el campo semántico de “la asociación”.

Se observa en la fórmula de 1718, la importancia dada a la obediencia que está indicada dos veces, a la “Sociedad”, cinco veces, así como a la noción de “cuerpo de la Sociedad”, dos veces; y a “asociado / asociación”, tres veces. Manifiestamente, esta fórmula sirve para dar cuerpo y hacer efectivo en la Iglesia y la sociedad contemporánea, lo que está contenido en el Capítulo 1º de la Regla: *Del fin y la necesidad de este Instituto*. Esta dimensión es la que aclara la fórmula, y más ampliamente, hace ver el significado que los Hermanos dan a su consagración a Dios.

¹⁴⁴. También se habla de los votos hechos por los Hermanos en el Reglamento Diario, a propósito de las oraciones que deben realizar por los Hermanos difuntos.

Dos textos precisan esta comprensión de los votos entre los primeros Hermanos: lo que se dice en la Colección (de 1711)¹⁴⁵, nada más comenzar: “Aquello a lo que obligan los votos”; y el texto escrito por el Hno. Ireneo en el reverso de su fórmula de votos perpetuos¹⁴⁶ de 1717.

<p><i>Colección:</i></p> <p>A qué obligan los votos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.</p> <p>Los votos obligan a cuatro cosas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. A tener las escuelas por asociación, con los que se han asociado en la Sociedad, y los que se asociarán en el futuro, en cualquier lugar a donde uno pueda ser enviado; o para hacer cualquier otra cosa en la que pudiera ser empleado por los Superiores. CT 2,2. 2. A permanecer estable en dicha Sociedad, durante todo el tiempo a que uno se haya comprometido, sin poder abandonarla por propia decisión, sea cual sea el pretexto. CT 2,3. 3. Si ocurriese que se llegara a carecer de todo en la Sociedad, a no abandonarla nunca por este motivo, sino más bien, a estar resuelto a pedir limosna y a vivir de sólo pan, antes que abandonar dicha Sociedad ni las Escuelas. CT 2,4. 4. A obedecer: primero al Superior de la Sociedad, anteriormente elegido, y a 	<p><i>Hno. Ireneo:</i></p> <p>A qué obligan los votos de obediencia y de estabilidad y el de tener por asociación las Escuelas gratuitamente.</p> <p>Por el voto de obediencia uno se compromete a obedecer:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1º al Superior de la Sociedad y a aquél o aquéllos que lo serán en el futuro. 2º a los directores particulares de la Sociedad. 3º al Cuerpo de la Sociedad, sea que el Cuerpo esté representado por varios, sean Directores, sean otros en su nombre; se está obligado a obedecer a todos aquellos indicados anteriormente bajo pena de pecado mortal cuando manden en virtud de los votos. <p>Por el voto de asociación con los Hermanos que se han asociado para tener las Escuelas gratuitas nos comprometemos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1º a tener las Escuelas por asociación con los Hermanos que se han reunido por este motivo, en cualquier lugar al que pueda ser enviado.
---	--

¹⁴⁵. *Los votos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas antes de la bula de Benedicto XIII*. Hno. Maurice-Auguste (Alphonse Hermans FSC), p. 105-106. Cf. CL 2, p. 61-62.

¹⁴⁶. *Los votos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas antes de la bula de Benedicto XIII*. Hno. Maurice-Auguste (Alphonse Hermans FSC), p. 109-127. Cf. CL 2, p. 63.

<p>aquél o aquéllos que lo sean en lo sucesivo; segundo, a los Directores particulares, que son o serán nombrados en lo sucesivo por el Superior de la Sociedad;tercero, al Cuerpo de esta Sociedad, cuando dicho Cuerpo esté representado por varios, sean Superiores sean otros, reunidos en nombre de la misma. Hay obligación de obedecer a todos los arriba citados, bajo pena de pecado mortal, cuantas veces manden en virtud de los votos. CT 2,5.</p> <p>Por dichos votos, uno se compromete a todo lo mencionado, bajo pena de pecado mortal; de donde se sigue que, después de haberlos hecho no se puede, durante el tiempo por el cual se ha hecho voto, ni salir, ni querer en absoluto salir por propia decisión de la Sociedad, ni pretender obligar a ser despedido, sea cual fuere el pretexto, sin violar su voto y cometer pecado mortal y sacrilegio. (R 2,1 al 5)</p>	<p>2º a ser empleado por los Superiores al servicio de los Hermanos que llevarán esas Escuelas gratuitas tal como está expresado en la fórmula de votos.</p> <p>Por el voto de enseñar gratuitamente a los niños nos comprometemos:</p> <p>1º a emplear todos los cuidados para instruir bien a los niños y para educarlos cristianamente y a emplear bien todo el tiempo destinado para este asunto sea en la casa sea en la escuela.</p> <p>2º a no exigir nada y a no recibir nada sea de los escolares o de sus padres como retribución en el presente o por cualquier otra razón que se dé.</p> <p>3º a no emplear ni a los escolares ni a sus padres para algún trabajo con la esperanza de que lo hagan sin pedir sus retribuciones.</p> <p>4º a no comprar mercancías a los padres de los escolares con la idea de que las venderán a mejor precio que a los demás.</p> <p>Por el voto de estabilidad, nos comprometemos a permanecer estables en dicha Sociedad durante todo el tiempo por el que se habrá hecho el voto y no se puede durante ese tiempo ni salir, ni querer en absoluto salir por propia decisión, ni pretender obligar a ser despedido, sea cual fuere el pretexto, sin violar el voto.</p>
---	---

La *Colección* comienza por la asociación, el Hno. Ireneo por la obediencia. Los tiempos han cambiado, las prioridades espirituales no son las mismas, sobre todo si se considera que la *Colección*, fechada

en 1711, refleja una situación más antigua de finales del siglo XVII, mientras que el Hno. Ireneo manifiesta más la sensibilidad de una Iglesia que actúa a la defensiva y que debe apretar las filas, para enfrentarse a los cambios religiosos que sobrevienen desde los comienzos del siglo XVIII.

La otra diferencia, que está relacionada con la expresión en sí misma de los votos: en el comentario del Hno. Ireneo ya no se habla de “si se llegara a carecer de todo”... “estar resuelto a pedir limosna y a vivir de sólo pan, antes que abandonar dicha Sociedad, ni las Escuelas”; la Colección relaciona esa opción extrema con la puesta en práctica de las consecuencias del voto de estabilidad, que concierne a la vez a la pertenencia a la Sociedad, a la permanencia de ésta y al compromiso con las escuelas.

La Sociedad de las Escuelas Cristianas y su fin: tener las escuelas gratuitas, están constantemente asociadas en la perspectiva de los primeros Hermanos. Cuando se habla de “Sociedad”, me parece que antes que en la asociación como estructura jurídica o administrativa, los Hermanos piensan en la asociación de personas concretas que han experimentado la voluntad de estar juntos para alcanzar un “fin” decisivo en su vida y para el significado que esperan dar a esta asociación. Esto es lo que expresa la enumeración de los nombres de aquellos que se comprometían en los votos de 1694. La perspectiva del Hno. Ireneo, para el voto de estabilidad, es más rica y está orientada enteramente hacia la cuestión eventual de la salida de la Sociedad, lo que la *Colección* también considera, pero para todos los votos y no únicamente para el de estabilidad:

Por dichos votos, uno se compromete a todo lo mencionado, bajo pena de pecado mortal; de donde se sigue que, después de haberlos hecho no se puede, durante el tiempo por el cual se ha hecho voto, ni salir, ni querer en absoluto salir por propia decisión de la Sociedad, ni pretender obligar a ser despedido, sea cual fuere el pretexto, sin violar su voto y cometer pecado mortal y sacrilegio.

<p><i>Colección:</i></p> <p>1. A tener las escuelas por asociación, con los que se han asociado en la Sociedad y los que se asociarán en el futuro, en cualquier lugar a donde uno pueda ser enviado; o para hacer cualquier otra cosa en la que pudiera ser empleado por los Superiores.</p>	<p><i>Hno. Ireneo:</i></p> <p>Por el voto de asociación con los Hermanos que se han asociado para tener las escuelas gratuitas nos comprometemos:</p> <p>1° a tener las Escuelas por asociación con los Hermanos que se han unido por este motivo, en cualquier lugar al que pueda ser enviado.</p> <p>2° a ser empleado por los Superiores al servicio de los Hermanos que llevarán esas Escuelas gratuitas tal como queda expresado en la fórmula de votos.</p> <p>Por el voto de enseñar gratuitamente a los niños se compromete:</p> <p>1° a emplear todos los cuidados para instruir bien a los niños y para educarles cristianamente, y a emplear bien todo el tiempo destinado para este asunto sea en la casa, sea en la escuela.</p> <p>2° a no exigir nada y a no recibir nada sea de los escolares o de sus padres como retribución en el presente o por cualquier otra razón que se dé.</p> <p>3° a no emplear ni a los escolares ni a sus padres para algún trabajo con la esperanza de que lo hagan sin pedir sus retribuciones.</p> <p>4° a no comprar productos a los padres de los escolares con la idea de que los venderán a mejor precio que a los demás.</p>
--	--

La comparación de la *Colección* y del texto del Hno. Ireneo, a propósito del “voto de asociación” permite delimitar más exactamente la comprensión de los Hermanos a propósito del voto, aquello a lo que eran sensibles, lo que significaba para ellos; así como comprender mejor toda la evolución que va a intervenir a continuación.

La *Colección* se acerca a la fórmula de votos, cuando habla del “voto de asociación”:

... unirme y permanecer en sociedad con los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se han asociado para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas, en cualquier lugar al que sea enviado o para hacer en dicha Sociedad aquello a lo que fuera empleado sea por el cuerpo de esta Sociedad, sea por los Superiores que tienen o que tendrán su gobierno.

El Hno. Ireneo es explícito: “Por el voto de asociación con los Hermanos que se han asociado para tener las Escuelas gratuitas nos comprometemos”. Habla del voto de asociación. Pero se puede observar que no se trata de un voto abstracto: uno se compromete “con los Hermanos que se han asociado para tener las Escuelas gratuitas”.

La *Colección* ve también la asociación como la decisión de estar asociado con aquéllos que se han unido para tener las escuelas. Un elemento importante de la fórmula de votos queda precisado: a “los que se han asociado en la Sociedad” se añade en efecto “los que se asociarán en el futuro”.

En los dos casos, el voto de asociación se entiende como “asociación” con personas especiales, o por lo menos con personas que han recibido la misma llamada, que quieren vivir la misma respuesta, que se reconocen dentro de un mismo proyecto. En el momento en el que uno se hace asociado, se entra en un proceso abierto hacia atrás y hacia delante: hacia los que ya pertenecen a la Sociedad, los que están asociados, y hacia los que pertenecerán, los que se asociarán más tarde. Un aspecto común a los dos textos, por lo que respecta al voto de asociación, es esa formulación que hace referencia a la fórmula de votos, a propósito de la disponibilidad de los asociados y del papel de los Superiores en la realización del fin de la Sociedad.

<p><i>Colección:</i></p> <p>En cualquier lugar a donde uno pueda ser enviado; o para hacer cualquier otra cosa a la que pudiera ser empleado por los Superiores.</p>	<p><i>Hno. Ireneo:</i></p> <p>1º a tener las Escuelas por asociación con los Hermanos que se han unido por este motivo, en cualquier lugar al que pueda ser enviado.</p> <p>2º a ser empleado por los Superiores al servicio de los Hermanos que llevarán esas Escuelas gratuitas tal como queda expresado en la fórmula de votos.</p>
--	--

La fórmula de votos habla de los “Superiores que tienen y que tendrán el gobierno”. En cuanto al asunto del “Cuerpo de la Sociedad”, éste aparece en la reflexión sobre el voto de obediencia, tanto en la *Colección* como en el Hno. Ireneo. Los dos textos precisan, con algunas diferencias, la composición eventual de lo que representa el “cuerpo de la Sociedad”.

Estas rápidas reflexiones sobre la fórmula de votos y sobre aquello a lo que obligan los votos, manifiesta la estrecha relación que existía entre los tres votos para los primeros Hermanos. Esos votos están al servicio de la finalidad de la Sociedad: tener las Escuelas gratuitamente, dar una educación cristiana a los niños, y para este fin, tener las Escuelas. Los votos de nuestros primeros Hermanos deben por consiguiente ser interpretados en primer lugar en la perspectiva de la Misión. Es por eso que se han asociado y se asocian, es por eso que obedecen, que forman Cuerpo, que expresan las condiciones de la estabilidad, tanto en la Sociedad como en la Misión.

<p><i>Colección:</i></p> <p>Tercero, al Cuerpo de la Sociedad, cuando dicho Cuerpo esté representado por varios, sean Superiores, sean otros, reunidos en nombre de la misma.</p>	<p><i>Hno. Ireneo:</i></p> <p>3º al Cuerpo de esta Sociedad, sea que el Cuerpo esté representado por varios, sean Directores, sean otros, en su nombre ...</p>
---	--

Se observa que el Hno. Ireneo ha desdoblado el voto de asociación. Comienza así: “por el voto de asociación...” y luego, en otro pasaje distinto del precedente, prosigue: “por el voto de enseñar gratuitamente...” Lo que desarrolla con este motivo vamos a encontrarlo en la Regla de 1726, por consiguiente, después de la Bula de aprobación, en el capítulo 18: “A lo que obligan los votos”. Con esta interpretación del voto, la separación entre voto de asociación y voto de enseñar gratuitamente queda claramente realizada. Mientras resulta difícil circunscribir el tema del voto de asociación, la forma pormenorizada en la que se considera el voto de enseñar gratuitamente muestra que se está mucho más a gusto para definir el contenido de éste último. El Hno. Ireneo precisa los contornos del voto de enseñar gratuitamente con respecto a las personas y con respecto a las instituciones escolares, pero no con respecto al conjunto del Instituto. Vemos aparecer prácticas, que se aceptan o se rechazan (más lo segundo que lo primero por otra parte), pero poca reflexión sobre el significado de este voto para la Sociedad de los que se han asociado para tener juntos y por asociación las Escuelas, retomando el lenguaje redundante de la fórmula de votos.

La fuerza del “voto de unirme y permanecer en Sociedad con los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se han asociado para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas...” pasa a ser en la segunda parte de la propuesta, en el “para tener las Escuelas gratuitas”. Lo que se transforma, bajo la pluma del Hno. Ireneo y en la Regla de 1726, en: “Voto de enseñar gratuitamente”. Decididamente, la insistencia se ha desplazado de una Sociedad que tiene las escuelas gratuitas, a individuos que “enseñan gratuitamente”. La dimensión “societaria” del proyecto inicial se atenúa (y resulta que estamos en 1717, dos años antes de la muerte del Fundador), en favor de una perspectiva más individual, pero también más impersonal. Puesto que, en adelante, es la “estructura de mando” la que

va a regular la práctica del voto a nivel de la Sociedad y no ya los asociados.

Sin embargo, cuando viven plenamente, juntos y por asociación, la responsabilidad de la asociación para tener las escuelas gratuitas, a todos los niveles de su vida: personalmente como Maestros de Escuela, localmente en una escuela particular, con una Comunidad de asociados, en un Instituto definido como “Sociedad de las Escuelas Cristianas”, tienen ese poder. Esta transformación ¿es debida al crecimiento del número de Hermanos?, ¿al alejamiento entre las Comunidades?, o ¿a un cambio de espiritualidad, tanto entre los Hermanos como en los ambientes en los que viven? Han pasado más de treinta y cinco años desde los comienzos en Reims y muchas personas de los comienzos han desaparecido.

En resumen, se puede decir que durante los treinta primeros años de la vida de la Comunidad, luego de la Sociedad y finalmente del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los Hermanos que hacen votos pronuncian explícitamente el voto de asociación “para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas”. Y cuando intentan precisar las obligaciones que se desprenden de los votos, distinguen pronto un doble compromiso en el voto de asociación para tener las escuelas gratuitas: el de la asociación y el de enseñar gratuitamente. Progresivamente, se termina hablando de un voto de enseñar gratuitamente que es objeto de precisiones personales y comunitarias. En cierto modo, el voto de asociación, con toda la temática en torno a “hacer Sociedad”, “permanecer en Sociedad”, sirve más para expresar la identidad de esta Comunidad y para asegurar su cohesión.

El desvanecimiento del voto de asociación: el Carisma de la Vida Religiosa invade el Carisma Lasaliano

La evolución de la mentalidad entre nuestros primeros Hermanos, a comienzos del siglo XVIII condujo a una cierta fluctuación en la

comprensión del “voto de asociación”. Lo cual, con las gestiones para obtener la aprobación del Instituto, la Bula, la Regla y la nueva fórmula de votos, va a desembocar en el desvanecimiento de la expresión “voto de asociación”, como tal, de la fórmula de votos, mientras que enseñar gratuitamente a los pobres se transforma en voto específico.

El Memorial de Ruan, 1721.

En 1721, los Hermanos de Ruan escriben a las autoridades municipales de esta ciudad para presentarse. El interés de este Memorial consiste en que está dirigido a personas externas, no eclesiásticas. Se puede descubrir bajo qué aspecto esos Hermanos querían ser percibidos dos años después de la desaparición del Fundador. A propósito de su situación eclesial se describen así:

7. No pueden ser sacerdotes, ni pretender al estado eclesiástico. Se comprometen por voto a la obediencia, la estabilidad para tener escuelas por asociación y gratuitamente, no recibiendo ni dinero, ni presente de los padres de los escolares.¹⁴⁷

Aquí, el voto de asociación va unido a una expresión, más bien nueva: “estabilidad para tener escuelas por asociación y gratuitamente”. Sin duda, los Hermanos no quieren alertar deliberadamente a los poderes públicos sobre la existencia de una “asociación” que todavía no se inscribe en ningún marco jurídico.

La “súplica” a Roma, 1722

Cuando los Hermanos progresan en sus gestiones para obtener el reconocimiento por parte de la Santa Sede, redactan una “súplica”, que pretende resumir lo esencial de sus Reglas en 18 artículos. Es

¹⁴⁷. Ver CL 11. *El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a la búsqueda de su estatuto canónico: desde los orígenes (1679) hasta la Bula de Benedicto XIII (1725)*. Hno. Maurice-Auguste (Alphonse Hermans, FSC), p. 128 a 130.

por otra parte ese texto que estará en la base del “Resumen de la Regla” que aprobará la Bula. A propósito de los votos, la petición oficial de los Hermanos indica:

Los votos de los Hermanos son de castidad, pobreza, obediencia, estabilidad en el Instituto y enseñar gratuitamente a los pobres...¹⁴⁸

El “voto de asociación” como tal ha desaparecido, y se habla del “voto” de enseñar gratuitamente. Como lo señala el Hno. Maurice-Auguste en el Cuaderno Lasaliano 11, la petición introduce los tres votos clásicos: pobreza, castidad, obediencia, que los Hermanos no pronunciaban; su voto de obediencia no era el voto ascético de religión que conocemos, sino un voto relacionado con el cumplimiento de la Misión de enseñar. La súplica vuelve a tomar el voto de estabilidad, orientado hacia “el Instituto” y transforma el voto de asociación para tener las escuelas gratuitas en voto “de enseñar gratuitamente a los pobres”. Parece como si los Hermanos (¿o sus consejeros?) estuviesen polarizados por los tres votos llamados de religión, que harían de ellos, por lo que pensaban, auténticos “religiosos”; y expresaban claramente en la formulación de su 5º voto la comprensión real que llegaron a tener del voto de asociación: era para tener las escuelas gratuitamente. Este último aspecto fue el que prevaleció, y tenía la ventaja de ser fácil de caracterizar en términos de permitido / prohibido.

La Bula de 1725

Aunque las discusiones y el informe sobre la súplica de los Hermanos eliminan en determinado momento la mención del voto de enseñar gratuitamente (informe del Cardenal Corsini), el voto reaparece en la redacción de la Bula. Blain imaginará toda una escenificación en torno a esas discusiones “desarrolladas en Roma”, pero

¹⁴⁸. Ver CL 11, op. cit., p. 219, 359; y CL 2 op. cit., p. 110.

la realidad, tal como podemos conocerla, fue más sencilla: la petición de los Hermanos fue introducida ante la Congregación del Concilio y no ante la encargada de los Religiosos; entre los cardenales que la ratificaron, sólo dos o tres quizá (el ponente y el defensor de la súplica) sabían más o menos de lo que iba. Los demás se contentaron con leer el resumen y escuchar las opiniones de sus colegas. Además, la súplica se estudió en la sesión al mismo tiempo que otras muchas.

Los Hermanos creyeron haber recibido el derecho de pronunciar “votos de religión”, transformándose así en “religiosos”. Ilusión, nos dice el Hno. Maurice-Auguste: los Hermanos tenían el derecho de emitir “votos simples”, que no tenían el mismo alcance eclesial y jurídico que los “votos de religión”. Y no se transformaban en “Orden religiosa”, sino en “Instituto” con estatuto canónico mucho más frágil. °Y no imaginemos tampoco que los cardenales hubieran pensado, al aprobar el Resumen de las Reglas¹⁴⁹ de este “*Instituto*” haber creado una nueva forma de vida religiosa en la Iglesia! Para ellos era un simple Instituto de laicos, de catequistas, como tantos otros que hubo después del Concilio de Trento. Además, lo que se aprueba no es una “Orden religiosa” nueva, ni siquiera una Regla, sino los dieciocho artículos. Sin embargo, la Bula hace referencia a la “asociación”:

Sexto. Que permanezcan siempre asociados para tener las escuelas, y que siempre estén por lo menos dos juntos para la dirección de cada una.¹⁵⁰

Se trata aquí más que nada de la práctica comunitaria de los Hermanos: no enviar nunca a uno solo, por consiguiente por lo menos dos si no tres, “para tener las escuelas”. El artículo noveno hace referencia a los votos:

¹⁴⁹. Este es el significado primario del término “Instituto”.

¹⁵⁰. Ver CL 11, *op. cit.*, p. 359.

Noveno. Que los votos de los Hermanos sean de castidad, pobreza, obediencia, estabilidad en el citado Instituto y enseñar gratuitamente a los pobres...¹⁵¹

Es, literalmente, la transcripción del texto de la súplica de los Hermanos. No se hablará pues de voto de “asociación” en el Instituto, sino de “voto de enseñar gratuitamente”, o de “tener las escuelas gratuitas”. La idea de “vivir en Sociedad” permanece siempre, puesto que subsiste en la parte central de la fórmula de votos, pero no da lugar a un voto explícito.

Los votos a partir de 1726

En la Regla de 1726, la fórmula de votos se presenta de la forma siguiente:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, postrado con el más profundo respeto ante vuestra infinita y adorable Majestad, me consagro enteramente a vos, para procurar vuestra Gloria cuanto me fuere posible y lo exigiereis de mí.

Y para este fin, **Yo ... N ... prometo y hago Voto de unirme y permanecer en Sociedad** con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que se han asociado, para tener juntos y por asociación las Escuelas gratuitas, en cualquier lugar que sea enviado, o para desempeñar en dicha Sociedad aquello a lo que fuere empleado, sea por el Cuerpo de la Sociedad, sea por los Superiores que tienen o que tendrán su gobierno.

Por esto, prometo y hago voto de pobreza, castidad, obediencia, enseñar gratuitamente y estabilidad en dicha Sociedad, conforme a la Bula de aprobación de nuestro santo Padre el Papa Benedicto XIII.

Los cuales votos de Estabilidad y Obediencia, tanto al Cuerpo de la Sociedad como a los Superiores del Instituto, como de Pobreza,

¹⁵¹. Ver CL 11, *op. cit.*, p. 359.

Castidad y Enseñar gratuitamente, prometo guardar inviolablemente durante toda mi vida.¹⁵²

Esta fórmula es la que todos los Hermanos que emitirán Votos pronunciarán hasta 1967, excepto que en 1901, la alusión a un voto de asociación, con el “hago voto” al comienzo de la frase central de nuestra fórmula de votos también desaparece. Además, el voto de estabilidad pasa del 5º al 4º lugar de la lista, intercambiando su sitio con el voto de enseñar gratuitamente; este último, de paso, se ve añadir (en 1901) la expresión “a los pobres” y se transforma en “enseñar gratuitamente a los pobres”.

La Regla de 1726 contiene un capítulo 18, titulado: “A lo que obligan los votos”. Para empezar hay dos artículos sobre los votos de pobreza y castidad; después, el texto continúa con el voto de obediencia:

Por el voto de obediencia uno se compromete a obedecer:

[3] En primer lugar, al Superior de la Sociedad, y a aquél o aquéllos que lo serán en lo sucesivo.

[4] En segundo lugar, a los Directores particulares que son o serán nombrados por el Hno. Superior.

[5] En tercer lugar, al Cuerpo de dicha Sociedad, sea que dicho Cuerpo esté representado por varios, sean Directores, sean otros reunidos en dicho Nombre; se está obligado a obedecer a todos aquellos antes indicados, bajo pena de pecado mortal, cuando mandan en virtud de los votos.

[6] En cuarto lugar, a estar muy sumiso y unido a los Hermanos Inspectores o al Maestro de las Escuelas, según está indicado en el capítulo once.

[7] Por el Voto de Estabilidad, uno se compromete a permanecer esta-

¹⁵². CL 25. *Práctica del Reglamento Diario. Reglas Comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Regla del Hermano Director de una casa del Instituto, según los manuscritos de 1705, 1713, 1718 y la edición princeps de 1726*, p. 142.

ble en dicha Sociedad durante todo el tiempo por el que se habrán emitido los Votos, y no se puede durante este tiempo, ni salir, ni querer en absoluto salir por propia decisión, ni pretender obligar a ser despedido, bajo ningún pretexto, sin violar su Voto.

[8] **Por el Voto de enseñar a los niños gratuitamente, y tener las Escuelas por Asociación**, uno se compromete a tomar todos los cuidados para instruir bien a los niños y para educarles cristianamente; a emplear bien todo el tiempo destinado a este asunto; a no exigir ni recibir nada de los escolares o de sus padres como retribución, sea por un presente, sea por cualquier otro medio que pueda existir; y a no emplear a los padres de los escolares en algún trabajo, con la esperanza de que lo hagan sin pedir su retribución.

[9] **Por el mismo Voto, uno se compromete también a tener las Escuelas por Asociación con los Hermanos que se han unido por este motivo**, en cualquier lugar al que uno pueda ser enviado; o para hacer cualquier cosa a la que uno pueda ser empleado por sus Superiores, así como queda expresado en la Fórmula de Votos.¹⁵³

Esta formulación de los artículos 8 y 9 del capítulo XVIII de la Regla se mantiene sin ningún cambio hasta 1895: ediciones de la Regla de 1768, 1787, 1809, 1821, 1835, 1852, 1886, 1889, 1895. Hay que subrayar que si la Regla de 1726 contiene un capítulo sobre cada uno de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, no desarrolla aspectos positivos de los votos de estabilidad y de enseñar gratuitamente, de su contenido, de su espiritualidad. Sólo habla de las prescripciones sobre aquello a lo que obligan.

La explicación del voto de enseñar gratuitamente a los niños reintroduce, finalmente, el voto de asociación: “Por el mismo voto, uno se compromete a tener las Escuelas por Asociación con los Hermanos que se han unido por este motivo...” “El voto de asociación para tener las escuelas gratuitamente, se ha transformado pues en un sobrentendido de tener las escuelas!

¹⁵³. CL 25, op. cit., p. 69

Este vaivén en torno a la expresión del voto “de enseñar gratuitamente” supondrá igualmente algunas interpretaciones sorprendentes. La Bula dice “enseñar gratuitamente a los pobres”; la Fórmula de 1725 / 26: “enseñar gratuitamente, conformemente a la Bula”; se llegará (Circular del Hno. Agatón del 1 de enero de 1784) a explicar el voto de enseñar gratuitamente, viendo en él dos votos:

El Voto de enseñar, por el que uno se compromete a emplear todos sus cuidados para instruir bien a los niños y para educarles cristianamente, a emplear bien todo el tiempo destinado para este asunto...

El Voto de gratuidad: “que los Hermanos enseñen gratuitamente a todos los niños... No podemos pues recibir, en consideración por la enseñanza, ningún salario, ni siquiera de quienes estuvieren en condiciones de pagar a los maestros”.

El carisma consiste en la asociación para tener las escuelas gratuitas.

No debéis dudar de que es un gran don de Dios la gracia que os ha hecho al encargarnos de instruir a los niños, *anunciarles el Evangelio* y educarlos en el espíritu de religión (MR 201.1).

La historia del carisma lasaliano es la historia de nuestra comprensión del don que Dios nos ha hecho: estar asociados para “instruir a los niños, anunciarles el Evangelio y educarlos en el espíritu de religión”.

El carisma no está relacionado con la vida religiosa, aunque suponga un determinado estilo de vida comunitaria, en relación con las realidades sociales, las necesidades personales, los ritmos necesarios para vivir “asociado” en el contexto en el que nos encontramos. La “comunidad”, la “asociación”, lleva el **proyecto educativo y misionero, lo más cerca de las propias posibilidades humanas y espirituales, lo más cerca del entorno, las llamadas, las circunstancias.** Lo cual implica que cuando la sociedad evoluciona, sea la sociedad

eclesial o civil, las modalidades de la asociación también deben cambiar, así como las formas de vivir el proyecto.

Del mismo modo, ese carisma está profundamente relacionado con la persona de Juan Bautista de La Salle. La historia de nuestros orígenes muestra claramente ese lazo esencial entre el Sr. de La Salle y los Hermanos. Se ve perfectamente cómo los Hermanos, al apropiarse de la experiencia de Dios del Fundador, dan existencia a la Sociedad de las Escuelas Cristianas, resisten a lo que amenaza con reventar la asociación: jerarquía eclesiástica, grupos de interés, ambiciones... La relación directa con Juan Bautista de La Salle es fortísima. Los Hermanos, los Lasalianos, hacen suya su intuición fundamental: tener las escuelas, que es hacer llegar la salvación de Dios a los Maestros, a los niños y jóvenes, a las familias. Estamos más allá del simple “dar clase” o de enseñar una asignatura. Esta relación con Juan Bautista de La Salle marca la lucha de los orígenes y continúa marcando la asociación; de ahí la necesidad hoy día de continuar apropiándonos al Fundador, no para someterlo a nuestras mentalidades o a nuestras necesidades -aunque nunca nos podamos escapar verdaderamente de ese asunto- sino para intentar percibir de dónde viene su fuerza, y situarse en sintonía con él.

Lo que constituye la novedad radical de la comunidad lasaliana en la Iglesia y la sociedad de su tiempo, no es tanto el hecho de que sea una “comunidad religiosa” formada únicamente de laicos -era el caso de todas las comunidades femeninas- sino que **esta comunidad de bautizados haya asumido su destino, su misión, designándola como su ministerio, sin hacer referencia a un poder exterior, eclesiástico o municipal, sin hacer referencia a las “elites” de la época.** Esos Hermanos, “simples laicos sin carácter” como se decía, deciden su estilo de vida, su organización, sus superiores, tienen juntos las escuelas, inventan una forma de estar con los jóvenes (la *Guía de las Escuelas Cristianas*), deciden responder a tal llamada de preferencia a otra, llevan juntos su proyecto. Más allá de los aspectos jurídicos,

es eso lo que constituye “la asociación para tener las escuelas gratuitas”, así como su novedad: **hacer vivir el proyecto educativo por esos hombres que se consagran a Dios prometiendo y haciendo voto de unirse y permanecer en Sociedad para tener las escuelas gratuitas.** Igualmente, es ahí donde mejor se percibe la importancia del Proyecto Educativo compartido para dar consistencia al carisma; ese Proyecto Educativo es al mismo tiempo expresión del carisma y fuente de una identidad singular en la Iglesia y en el mundo; una forma de estar al servicio del Pueblo de Dios para hacerle caminar en la Historia de la salvación.

Nuestra historia todavía muestra el peligro del peso de lo jurídico en la vida del carisma: para conservar el impulso, hay que tener continuo cuidado en la coherencia de las estructuras con el proyecto, negarse a desarrollar el carisma en términos de permitido y prohibido, saber volver a lo esencial. **Los encuentros en los que se comparte en profundidad “la experiencia de Dios”, donde nos manifestamos y nos expresamos en torno a ella, entre asociados, jalonan la historia del carisma.** A lo largo de nuestros orígenes, los Hermanos, con o sin el Sr. de La Salle, vivieron este proceso: basta con mirar el número de veces que los biógrafos indican que los Hermanos se reúnen y deciden juntos, cómo expresar, manifestar sus ideas en torno a los acontecimientos, los compromisos posibles, las personas que deben gobernarlos, sus deseos, interpelaciones al Fundador, elegir lo que quieren vivir, inventar su proyecto educativo... Un proceso de apertura que, cuando se considera la reducción de esos intercambios a un pequeño grupo de superiores, después de la desaparición del Fundador, debe ciertamente mucho a su personalidad y a su voluntad.

En la medida en que se puede juzgar, nuestros primeros Hermanos no tuvieron una conciencia clara de la novedad radical de su proceso en la Iglesia de su tiempo: una comunidad de consagrados por y para la misión, que se niega a lo sagrado y da prioridad al don del

Espíritu en su existencia. Juan Bautista de La Salle por su parte, cuando vemos su deseo y su voluntad de poner en práctica las opciones de 1694 con respecto al Superior y al funcionamiento de la asociación, percibió sin lugar a dudas la importancia del reto. También con toda lógica, la fórmula de votos de 1694 expresa la comprensión que los Hermanos tuvieron de su carisma: asociados para educar, de ahí la necesidad de estabilidad y obediencia, que son medios para adquirir y mantener la asociación para la misión. Se trata de consagración, pero no de vida religiosa. **Es una consagración por y para la Misión.** Conviene señalar todavía que ni los Hermanos, ni Juan Bautista de La Salle, parece que hayan realizado la teología (o la teoría) de su consagración, se contentan (!) con vivirla.

Encontramos aquí una de las actitudes características de los Lasalianos: el pragmatismo. Los Lasalianos en general, se consideran gente de la base, viviendo cercanos a las realidades y las necesidades, inventando respuestas, más bien alérgicos a las “grandes teorías” sobre la vida religiosa, espiritual y pedagógica. Lo esencial para ellos es constatar que “el asunto funciona”. El riesgo, claro está, es que uno asuma las consecuencias sin poner en tela de juicio las causas de las situaciones de injusticia vividas por los jóvenes y sus familias, o quizá peor, acomodarse “al sistema”.

El carisma se expresa en el ministerio educativo, en la forma de comprender la realidad de los niños y de los jóvenes, de responder a sus necesidades; la forma de ser “maestro” en las relaciones con los niños. También se manifiesta en y por las estructuras de asociación que quieren poner a su servicio: votos, elecciones, asambleas, textos, organización... Se inscribe en la Historia de la Salvación revelada en Jesucristo. Por esta razón el diálogo con la Santísima Trinidad, al comienzo de la fórmula de votos es esencial. **El carisma existe para dar vida al Pueblo de Dios.**

Finalmente, el carisma lasaliano no es una ideología de más, sea espiritual o educativa; el carisma lasaliano es una historia que se cuenta y que continúa escribiéndose. **El carisma lasaliano es respuesta. El carisma lasaliano es la forma en la que cierto número de agentes de la Historia de la Salvación, en el mundo de la educación, escriben esta Historia, como discípulos de Juan Bautista de La Salle.**

Jean-Louis SCHNEIDER, FSC.

V. El Carisma en los documentos recientes del Instituto

1. La *Declaración* (1967) emplea poco el término *Carisma*

En un sentido genérico y paulino, la Iglesia “no ejerce con plenitud su apostolado, sino mediante la diversidad complementaria de los ministerios y los carismas” (10, 1). “Sacramento de la presencia de Dios entre los hombres”, la Iglesia es misionera e invita a sus miembros a la expansión apostólica, respetando “la diversidad de sus carismas”, puesto que “reconoce que el Espíritu habita en cada uno” (10, 2). En el mismo sentido, el Capítulo afirma “la libertad interior de cada Hermano y la benéfica diversidad de sus carismas” (14, 4). Se trata pues de una orientación personalista y comunitaria. Los dones, provenientes de un mismo Espíritu y recibidos por cada uno, son diversos y “a cada cual, se otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (1 Co 12, 7).

Con la mención del CARISMA DEL FUNDADOR, nos situamos a nivel de los principios que están en el origen del Instituto y de su renovación. Los dones personales recibidos por San Juan Bautista de La Salle le han conducido a fundar “una comunidad viviente de Hermanos, a los que hizo partícipes de su ideal apostólico; éstos a su vez, lo transmitieron a otros hombres” (7, 1). Estamos en un proceso de tradición y por consiguiente convendría emplear más bien la expresión CARISMA DEL INSTITUTO que no se encuentra en la Declaración, sin duda porque ésta intenta asegurar prioritariamente la fidelidad al espíritu del Fundador y a sus intenciones específicas, como lo pide el Vaticano II a los Institutos (PC 2b).

“El CARISMA DEL FUNDADOR se relaciona con las instituciones mediante las personas...”

La fidelidad a las intenciones específicas del Fundador y a la historia del Instituto se confió, pues, a hombres dotados de vida, a todos nosotros”. Sin embargo, “aunque se haya encomendado a hombres, la institución y su fidelidad no dependen, por ello, de los individuos. Al contrario, la fidelidad al Fundador está en manos del Instituto, es decir, de la comunidad de hombres que lo constituyen” (7, 1-2).

2. La Regla, ediciones de 1967, 1976, 1987 y 2002 - y el Libro del Gobierno de 1976.

Sólo el Prólogo de 1967, no incluido por el Capítulo, encontraba el tono personalista de la *Declaración*.

La Regla de 1967 explicita un aspecto del CARISMA DEL FUNDADOR: “supo descubrir las necesidades de la educación de su época y responder a ellas renovando la escuela popular y poniéndola al alcance de todos” (1.b). En 1976, añadiendo las Constituciones del Cap. 1, se pide una investigación en torno a los ministerios, con fidelidad al CARISMA DEL INSTITUTO (1.2). Se puede observar que la Regla, en 1987, introduce un acento más pastoral: “renovó la escuela para hacerla accesible a los pobres y para ofrecerla a todos como signo del Reino y medio de salvación” (3).

La Regla -entre 1987 y 2002, no presenta diferencia significativa- habla bastante francamente del CARISMA DEL FUNDADOR (2), “confiado a [*en*, según la edición francesa] la Iglesia en la persona de San Juan Bautista de La Salle” (20, Cf. 146), “que todavía hoy anima a los Hermanos y a numerosos educadores” (20).

Cuando se trata de los Hermanos y del Gobierno del Instituto, se habla del CARISMA PROPIO DEL INSTITUTO (103, 18a) o del CARISMA VIVO DEL FUNDADOR (116).

El **artículo 2** muestra, a modo de resumen histórico, la estructuración del Instituto. “Fieles a la llamada del Espíritu y al carisma de su Fundador, los Hermanos se consagran a Dios para cumplir, asociados, el ministerio apostólico de la educación”. Con el tiempo, esto ha tomado la forma de un “Instituto de derecho pontificio compuesto exclusivamente de religiosos laicales”.

El **art. 20 de la Regla** señala los aspectos de la vida de los Hermanos que el carisma anima: “Los Hermanos viven su fe como un don recibido para el ministerio de la educación cristiana. Desde la fe contemplan a Dios que los elige para ser portadores de su salvación a los más humildes y los más pobres” (se puede subrayar el *para* que se emplea como en la fórmula de votos: *para* procurar vuestra gloria, *para* tener juntos y por asociación..., art. 25). “*Juntos y por asociación* trabajan en esta obra salvadora, entregados a un empleo en el que *los pobres son evangelizados*, y en el que los jóvenes crecen como personas humanas y como hijos de Dios. Desde la fe alaban a Dios cuando ven que así se extiende el Reino” (20). También se pueden subrayar los verbos: *vivir* su fe - *contemplar* a Dios - *trabajar* juntos y por asociación - *alabar* a Dios - *ver*. El espíritu de fe y de celo que orienta hacia los jóvenes y particularmente los pobres, están relacionados con el carisma.

El **art. 146** recuerda que “los **DONES ESPIRITUALES** que la Iglesia ha recibido en San Juan Bautista de La Salle desbordan el marco del Instituto que fundó”. Lejos de ver en ello una dispersión o una pérdida, el Instituto “descubre, en la existencia de los movimientos lasalianos una gracia de Dios que renueva su propia vitalidad”. Tiene que desempeñar una función hacia los “lasalianos”: “Puede asociarse a seglares, que tienden a la perfección evangélica de acuerdo con el espíritu propio del Instituto y que participan de su misión”. No se trata de hacer “falsos Hermanos”: “Facilita su autonomía, crea lazos apropiados con ellos y evalúa la autenticidad de su carácter lasaliano”.

¿Cómo se desarrolla pues y se verifica LA FIDELIDAD AL CARISMA? Ciertamente no se trata de una repetición mecánica de lo que hizo el Fundador. El art. 18a introduce un diálogo entre encarnación del carisma y evangelización de la cultura: “Toda fundación lasaliana se encarna, con la Iglesia local, en la cultura, la lengua y el estilo de vida del medio. Esta encarnación debe realizarse en la línea del carisma propio del Instituto” (ver también 18 y 18c, sobre el proceso de inculturación). - Fijémonos de paso que este texto proviene del Capítulo de 1976, cuya Proposición 20 añadía dos aspectos, aquí subrayados, que no se han mantenido: “Que toda fundación lasaliana se encarne en la Iglesia local, en la cultura, idioma, estilo de vida, *en las aspiraciones nacionales* [legítimas] y en *las necesidades de la Pastoral*. Esta encarnación debe hacerse en la línea del carisma propio del Instituto” (Circ. 403, p. 82 = casi a LG art. 267, 1-2).

El art. 103 de la Regla subraya la función de discernimiento e impulso que corresponde al Capítulo General, a fin de perpetuar, entre los Hermanos, “la fidelidad viva al carisma propio del Instituto” (= LG art. 1). Para ello procede “a la evaluación periódica de la vida del Instituto, a su adaptación y renovación permanentes” (*respondiendo a las necesidades más urgentes del mundo de los jóvenes que debe evangelizar* - explicita el art. 85) y a establecer las líneas maestras de su acción futura”: la elección del Hno. Superior y su Consejo es por ello una de sus prerrogativas. En efecto, “constituidos en comunidad en el centro del Instituto, el Hno. Superior y sus Consejeros simbolizan la unidad y se dedican a asegurar la fidelidad del Cuerpo entero [del Instituto] a la fe de la Iglesia, a las directrices de la Santa Sede y al carisma vivo del Fundador” (116 = casi LG art. 27, 1). “En su manera de gobernar [...] recurren al dinamismo profético, siempre vivo en la herencia espiritual recibida del Fundador [...] Fiadores del carisma del Fundador y de la misión del Instituto, nunca vacilan en cuestionar ante los Hermanos lo que, a su parecer, haya de ser modificado” (117).

3. Los últimos *Capítulos Generales* (1976, 1986, 1993 y 2000).

La Regla, como es normal, utiliza a menudo las expresiones adoptadas por los últimos Capítulos Generales. Vale la pena consultar el vocabulario de las Circulares que dan cuenta de los Capítulos Generales 40º, 41º, 42º y 43º (Circ. nº 403, 422, 435 y 447).

La **Circ. 403**, con fecha de octubre 1976 dando cuenta del 40º Capítulo General, habla de las Misiones, de aquí en adelante con el título “*el Instituto en las Iglesias Jóvenes*”. “No se trata tan sólo de enviar misioneros, se trata también de encarnar EL CARISMA LASALIANO, con cuanto esto implica de confianza y de fidelidad” (p. 68). Hemos visto que la Proposición 20 emplea los mismos términos.

“*En seguimiento del Fundador*”, la Circular no habla de su “carisma”, sino de la “mirada misma del Fundador”, de sus “intuiciones evangélicas” (p. 25), de “su enseñanza espiritual” que se enraíza en “una experiencia vivida” (p. 26). Para la “vida de comunidad”, se refiere a “la inspiración venida del Evangelio a través de la tradición de San Juan Bautista de La Salle” (p. 52). La “*formación*” permanente exige de nosotros “vivir en una actitud de *éxodo* que se identifica con la experiencia y la enseñanza espiritual del Fundador. Se entregó a la *Voluntad de Dios*, que le condujo de compromiso en compromiso a través de un itinerario totalmente imprevisto” (p. 59); la renovación de la formación “sólo se realizará con el retorno a las exigencias de la inspiración de San Juan Bautista de La Salle, y en una respuesta renovada a las necesidades del mundo en que Dios quiere que vivamos” (p. 61). El texto sobre el “*gobierno*” del Instituto invita a desarrollar la comunión con el “deseo de vivir unidos en nuestra común búsqueda del espíritu y del CARISMA VIVOS DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE” (p. 66).

Las **Proposiciones** votadas por el Capítulo emplean también el término CARISMA, aunque no se trate siempre del mismo contexto.

“Para que el Instituto continúe cumpliendo siempre mejor su Ministerio específico, permaneciendo fiel al CARISMA DINÁMICO DE SU FUNDACIÓN, el 40º Capítulo General pide a los Hermanos que se comprometan activamente” en la puesta a punto de “las formas de los Ministerios en la Iglesia” (Prop. 18, “el problema laicado-sacerdocio en el Instituto”). Se ha visto antes la encarnación “en la línea del CARISMA PROPIO DEL INSTITUTO” (Prop. 20, Iglesias Jóvenes, “Instituto local”). Para la evaluación de las Comunidades, “el criterio de fidelidad al Fundador” (Prop. 52, “La vida de Comunidad”). “Los criterios de discernimiento y de decisión en relación con la vida de oración”, ponen en primer término “la espiritualidad del Fundador” (Prop. 58, id). “El Centro [del Instituto] tiene el deber [...] de coordinar los proyectos de investigación relativos a la inspiración del Fundador” (Prop. 72, “formación permanente”).

Durante el 41º Capítulo (1986), lo esencial del trabajo se centró en la redacción de la Regla. En la presentación redactada por el nuevo *Consejo General*, la Circular 422 habla de los Hermanos obligados por la legislación a abandonar su compromiso apostólico directo: “es preciso avanzar sin reparar en obstáculos, ir más lejos en la búsqueda de un ministerio apropiado y en consonancia con el CARISMA LASALIANO” (p. 11). Con nuestro ministerio compartido, seguimos siendo el tronco fundamental de la experiencia lasaliana. En los próximos años, tendremos que seguir ahondando NUESTRO CARISMA y desarrollando nuestra espiritualidad (p. 13). “También explicitaremos el carisma lasaliano, escribe el Consejo General, para que queden mejor definidos los grupos que se refieren a nosotros y aquellos que desean integrarse en nuestro Instituto” (p. 14).

El trabajo de redacción de la Regla no es extraño a este esfuerzo: “La experiencia espiritual de *interpretación* y *actualización* del carisma de nuestro Fundador Juan Bautista de La Salle, se ha plasmado en unas nuevas Reglas, Mensajes, proposiciones y directrices, que deben ser

asimilados y vividos por todos los Hermanos” (p. 15). La frase merece una atención muy particular: el carisma del Fundador ha sido interpretado y actualizado, y ese trabajo es la fuente de una experiencia espiritual que todos los Hermanos deben asimilar y vivir.

El *Mensaje a todos los Hermanos* vuelve sobre este tema: “El Espíritu Santo ha guiado este lento trabajo de discernimiento y nos ha revelado la coherencia de su acción en el Instituto. EL CARISMA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE aparece *asombrosamente actual*: importancia de la escuela en la evangelización de los jóvenes, opción preferencial por los pobres, promoción de la justicia, desarrollo de la formación en todos los ámbitos” (p. 20). Podemos comparar esta lista con la de las “constantes que se dan en toda experiencia lasaliana: - su inspiración evangélica; - su espíritu de fe y de celo; - su trabajo en el campo de la educación cristiana; - su amor y su opción preferencial por los jóvenes y los pobres; - su comunión eclesial, especialmente con la Parroquia o la Diócesis; - su arraigo en la espiritualidad lasaliana; - su referencia a una Comunidad Lasaliana” (Mensaje [...] a los miembros de la “Familia Lasaliana”, p. 28-29). El *Mensaje a todos los Hermanos* los invita a invertir nuevos esfuerzos en “el itinerario espiritual de San Juan Bautista de La Salle”, a “vivir la aventura espiritual de abandono a Dios en el servicio educativo de los jóvenes”, y propone tres medios: *el descubrimiento de la Regla*, “a la vez impregnada del CARISMA del Santo Fundador y que se acomode hoy a un Instituto internacional”; una renovación “en *la práctica de la oración*”; y el uso del “*proyecto personal*” (p. 22-23).

Se puede observar que la expresión carisma lasaliano no se emplea a propósito de la Familia Lasaliana: se comparte un ministerio inspirado por el Sr. de La Salle, no parece que se comparta el carisma.

La **Circular 435**, con fecha del 24 de junio de 1993, informa del **42º Capítulo General**. El *Consejo General* desearía que este Capítulo “nos dé a todos la fuerza inspiradora y el impulso renovador que nos

permitirán [...] encarnar cada vez mejor el CARISMA LASALIANO en el mundo de hoy” (p. 3); ocho líneas más adelante, se hace referencia a “la inspiración fundacional de San Juan Bautista de La Salle” (p. 3). El *Mensaje a la Familia Lasaliana* recuerda a los Hermanos que, con respecto a la Misión del Instituto y a su tradición viva, son “en cierto sentido, corazón, memoria y garantía del carisma lasaliano” en la misión compartida (p. 15).

En el informe *Comunidad de Hermanos asociados para el servicio educativo de los pobres*, encontramos el carisma de los Hermanos, “el carisma que poseemos” (1.3 p. 19), “el carisma de la fraternidad” que cada Hermano porta en sí mismo (1.4 p. 20), pero también del Instituto: “respuestas que podemos aportar, por fidelidad al carisma de nuestro Instituto y a nuestro voto de asociación” (2.4 p. 24). En *La misión compartida*, “nuestro carisma nos impulsa [al mundo cultural de los jóvenes alejados del Instituto y de la Iglesia] a convertirlo en nuestro propio campo de acción” (p. 30); el Instituto ofrece a los seglares de comprometerse “según el espíritu y el carisma de San Juan Bautista de La Salle que veía en los educadores ministros del Evangelio” (1.1, p. 30), recordando (3.3, p. 42) el art. 20 de la Regla (“un carisma que todavía hoy anima a los Hermanos y a numerosos educadores”) y el *Mensaje a la Familia Lasaliana* (“En la asociación para la misión compartida, los Hermanos son el corazón, la memoria y la garantía del carisma lasaliano” 3.6, p. 43 - *en cierto modo* ha desaparecido). “A la luz del carisma lasaliano y de la Regla, los que participan en la misión del Instituto, sean Hermanos o no, se sienten interpelados por los pobres y por las diversas manifestaciones de pobreza” (3.3, p. 41). Avanzar en edad y ver disminuir su actividad, puede llevar al Hermano a interrogarse “si su vida no está perdiendo parte de su sentido, si permanece siempre en continuidad del carisma lasaliano” (2.1, p. 66): espontáneamente, el carisma se ve desde el lado de la actividad, de la misión, “el “carisma de la fraternidad” parece olvidado hoy! Sin embargo, los Hermanos jubilados

pueden “mirar con orgullo su vida de educador y dar gracias al Señor por haberles invitado a participar en la misión educativa de la Iglesia, según la inspiración de San Juan Bautista de La Salle” (3.1, p. 69). El Capítulo General menciona el carisma lasaliano sólo a propósito de las Hermanas Guadalupanas de La Salle (cuyo Instituto tiene “afinidades con” - Prop. 40, p. 89) y de las Hermanas Lasalianas de Vietnam (“que [lo] comparten con nosotros” - Relaciones, 2, p. 90). Finalmente, el *Mensaje de los Consultores a los Hermanos Capitulares* recuerda que el Capítulo ha sido “la oportunidad de experimentar la presencia de Cristo y de La Salle, su ejemplo y carisma...” y “anima a los Hermanos a que continúen siendo testigos auténticos del carisma lasaliano” (*Anexo 1*, p. 114).

Recogiendo estos datos desperdigados -puesto que este Capítulo no tuvo la intención de definir en qué consiste el carisma lasaliano- se percibe que esta expresión no se emplea nunca directamente a propósito de la oración del Hermano, del gobierno propio del Instituto ni de sus disposiciones financieras. Merece la pena subrayar esto, cuando se ha subrayado “la actitud contemplativa del Fundador” (*Comunidad, signo...* 2.1, p. 52, que hace referencia a la Regla 1, 11 y 90), el “voto de asociación” de los primeros Hermanos, “esencial a su Instituto” (Misión compartida 3.4, p. 41), sin recordar la cláusula “heroica” de los comienzos, de aceptar el riesgo de que falte de todo. *El carisma lasaliano no cubre la totalidad de la experiencia fundadora de Juan Bautista de La Salle*: la historia ha valorado sobre todo el aspecto apostólico y fraterno en el mundo de la educación.

Circular 447, con fecha del 1 de octubre de 2000, *Las Actas* del 43º Capítulo General examinan directamente la forma en que los Colaboradores pueden PARTICIPAR EN EL CARISMA LASALIANO. “El acontecimiento fundacional que une al Instituto de hoy con sus orígenes es aquel del 6 de junio de 1694, cuando Juan Bautista de La Salle y doce de sus compañeros se asociaron para consagrar su vida a la educación cristiana de los niños pobres... El desarrollo de la

Misión lasaliana [requiere...] que cada uno pueda profundizar su propia comprensión de la asociación, teniendo en cuenta las constataciones hechas, el carisma lasaliano y la teología actual de la Iglesia” (*Asociados*, p. 2-3). “Los tiempos de formación en común - de Hermanos y Colaboradores- ayudan a los Hermanos a redescubrir la figura del Fundador y su carisma” (*Los Hermanos hoy*, p. 39). “Hay Colaboradores [...] que se sienten llamados a profundizar y participar en el carisma, la espiritualidad y la comunión lasaliana. Particularmente viven cierto número de características lasalianas de referencia: - una vocación a vivir de acuerdo con el carisma de San Juan Bautista de La Salle y sus valores; - una vida de fe que descubre a Dios en la realidad, a la luz de la Escritura y para personas de otras religiones según sus propios textos sagrados; - una experiencia comunitaria vivida de diferentes maneras y según la identidad de cada uno; - una misión que asocia al servicio educativo de los pobres y que implica una cierta duración; - una apertura universal que nos abre a dimensiones que superan lo personal y su realidad local” (*Asociados*, p. 4-5). Existen de hecho grupos “intencionales [...] porque han desarrollado lazos, relaciones, proyectos entre sus miembros y hacen referencia explícita al CARISMA LASALIANO DEL QUE SE SIENTEN ACTORES” (id., p. 6); asociados al Instituto “para responder [...] a las exigencias de la misión lasaliana cuyo carisma fue dado a San Juan Bautista de La Salle, y la Iglesia ha autenticado para el servicio de los jóvenes” (id., p. 7).

“El carisma lasaliano se vive ya en el contexto de las sociedades pluriculturales y multirreligiosas. Los jóvenes de todas las culturas y tradiciones religiosas tienen el derecho y la libertad de vivir el carisma lasaliano y beneficiarse de ello” (*La misión hoy*, p. 26). La Recomendación 2 y la Proposición 2 abren un amplio espacio de investigación, la “reflexión sobre nuestra manera de COMPARTIR EL CARISMA LASALIANO con los educadores y los jóvenes DE OTRAS CREENCIAS” (*Asociados*, p. 7-8).

4. La Guía de Formación (1991).

El Secretariado para la Formación preparó este texto, que fue mejorado a continuación, después de intercambios con los Directores y participantes del CIL de 1989, y finalmente aprobado por el Consejo General en septiembre de 1990 (p. 9-10). Su estatuto es el de un Directorio. Su carácter sistemático le lleva a redactar una sección sobre “*el carisma del Fundador y el espíritu del Instituto*” (nº 21-39). El texto que inicia esta sección merece ser citado enteramente.

“Según el CARISMA FUNDACIONAL, cada familia religiosa expresa la vivencia del Evangelio desde una perspectiva específica. San Juan Bautista de la Salle, que nos presenta el Evangelio como la primera y principal Regla, nos invita, siguiendo la inspiración de Dios, a estar atentos hoy al desamparo de “*los hijos de los artesanos y los pobres*” (R 1), y a cumplir, asociados, el ministerio apostólico de la educación, especialmente a través de la escuela accesible a los pobres, signo del Reino y medio de salvación. ESTE VENDRÍA A SER EL CARISMA QUE DA ORIGEN al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. **Encarnar hoy este “*don excelente*”** (art. 9,1), implica redescubrir la espiritualidad lasaliana, que no es otra que el desarrollo del carisma del Fundador y que, como toda espiritualidad, tiene un espíritu que le es propio y que se proyecta en una misión salvífica concreta (nº 21-22). Otro elemento queda indicado a propósito del proceso de formación, que debe ayudar “a ir descubriendo y viviendo ese estilo propio y peculiar con el que cada uno va haciendo suyo el espíritu del Instituto y el carisma del santo Fundador” (nº 33). El acompañamiento “para conocer el carisma lasaliano” (nº 97), del que se habla a propósito del aspirantado, no deberá quedarse a nivel intelectual.

Se podría encontrar otra síntesis a partir del nº 283, bajo el título: *CRECIMIENTO CONTINUO EN EL CARISMA de San Juan Bautista de La Salle*. La Regla subraya cuatro aspectos de la vida y del ministerio del

Fundador: - *el abandono de la Salle a Dios, como fruto de la presencia amorosa de Dios en su vida* (nº 284); - *la fidelidad a la Iglesia* (nº 285); - *el espíritu apostólico y creativo de La Salle* (nº 286); - *el compromiso definitivo de La Salle con la educación cristiana de los pobres* (nº 287).

Puesto que la *Guía* habla de la formación de *los Hermanos*, privilegia el papel del Instituto en la *actualización* (nº 100) y *la expresión fiel del carisma* (la apreciación de la CRIS se cita en los nº 41, 134 y 199). Este último número, que trata del *núcleo lasaliano* para conseguir los objetivos del noviciado, habla “de poner de relieve cómo en cada época el Instituto ha sabido vivir el carisma del Santo Fundador, y ha dado respuesta a las demandas de los jóvenes” (nº 199). La comunidad que recibe al Hermano joven le compromete en “una relectura, desde la realidad, del carisma del Fundador que intenta vivir” (nº 254). Los formadores deben ser como un icono, manifestando “una gran apertura y docilidad al Espíritu, una vivencia profunda y comunicativa del carisma del Santo Fundador” (nº 148).

La *Guía* también conoce el sentido genérico del carisma. *La Pastoral vocacional* promueve “los ministerios, servicios y CARISMAS para el desarrollo de la comunidad cristiana” (nº 59). Una expresión puede parecer ambigua: *preparándose a la profesión perpetua*, el Hermano joven “será fiel [...] a la Palabra de Dios, fuente de SU CARISMA, y fiel a los signos de los tiempos, discernidos personal y comunitariamente” (nº 252). ¿Se trata de su carisma personal? Quizá se pueda comparar este texto con el del nº 28: “El Hermano necesita una visión de fe para poder vivir SU PROPIO CARISMA”. Tratándose del espíritu de fe, no se debe oponer aquí ese carisma personal con el del Fundador, sino de hacer suyo este último (Cf. nº 33).

5. Perspectivas abiertas por esos textos “oficiales”.

Hablando de compartir el carisma lasaliano con Colaboradores (p. 4) y jóvenes -y sobre todo- cuando son de otras religiones (p. 8 y 26)-

la **Circular 447** abre un ámbito de reflexión mucho más amplio de lo que hacía, por ejemplo, la *Guía de la formación*. Quizá haya un desplazamiento de sentido, incluyendo LOS JÓVENES -que consideramos en primer lugar como beneficiarios de la misión lasaliana- entre aquellos que pueden COMPARTIR EL CARISMA LASALIANO. No se trata de “jóvenes lasalianos”, sino de jóvenes a los que Hermanos y Colaboradores están enviados. La osadía del término COMPARTIR supone que esos jóvenes son agentes de su propia formación y de la de sus compañeros (¿evangelizan también a sus educadores?), y se encuentran pues en situación de vivir “características lasalianas de referencia” que enumera la página 5. Encontraríamos aquí un ámbito nuevo para el CARISMA DE LA FRATERNIDAD (Cf. Circ. 435, 1.4, p. 32-33) que cada Hermano -y no únicamente él- lleva consigo. Es seguramente una puerta de entrada para jóvenes y educadores que pertenecen a otras religiones o tradiciones espirituales diferentes de los Hermanos.

El Instituto como comunidad de hombres vivos (*Declaración 7, 2*), desempeña un papel central en esta EXTENSIÓN del carisma lasaliano, que es del orden de la INCULTURACIÓN en un mundo multirreligioso actual: se trata para él de asegurar, interpretar y actualizar el carisma del Fundador (Cf. Circ. 422, p. 15; Guía, nº 100), lo que la Regla expresa fielmente (Regla, ed. 1987, Decreto, p. 9). Quizá deberíamos acentuar más NUESTRA PRESENTACIÓN DEL CARISMA LASALIANO, en la evangelización de la cultura (Cf. Regla, art. 18), en la experiencia espiritual que hace surgir el trabajo de interpretación del carisma (Cf. Circ. 422, p. 14), en una renovación de la práctica de la oración (id., p. 21) y en el éxodo (Circ. 403, p. 59) al que nos invita ese trabajo retomando con renovado impulso “el itinerario de San Juan Bautista de La Salle” (Circ. 422, p. 22).

Alain HOURS, FSC.

y la Comisión para la Formación

VI. Ocho Testimonios de lasalianos

1^{er} Testimonio. Distrito Lwanga de África

Por Dominic NJERU

Coordinador de la Misión Compartida

¿Qué es un carisma lasaliano?

Yo lo veo como la **inspiración fundacional de los miembros de la familia lasaliana que son una asociación, dada al Distrito Lwanga de África por el espíritu de Dios en la persona de nuestro Fundador, San Juan Bautista de la Salle.** Teniendo esta descripción en cuenta doy ahora una perspectiva de lo que veo como el carisma lasaliano dentro del Distrito.

Mi predecesora, la señora Joan Haan (Q.E.P.D.), depositó la semilla de la misión compartida en el Distrito con sus visitas, retiros y talleres dentro de las escuelas. Sin embargo, debido a las vicisitudes de su salud y a la naturaleza diversa del Distrito, no pudo visitar todos los apostolados.

El distrito Lwanga de África es relativamente muy joven puesto que inició su marcha en el año 1997 con el primer Capítulo de Distrito. Los cinco países que ahora constituyen el Distrito (Eritrea, Etiopía, Kenya, Nigeria y Sudáfrica) han apoyado y animado siempre, en realidad, la misión lasaliana y el carisma de los distintos apostolados distritales. Históricamente cada uno de los ministerios ha tenido seglares comprometidos en la misión durante más de 40 años.

En la presente estructura hemos creado un proceso de educación para asegurar que todos los Hermanos y seglares comprendan y

aprecien el papel del carisma lasaliano en la vocación docente. Estamos ahora trabajando alrededor de un objetivo común - **Procurar educación humana y cristiana** - aunque con nuestras vocaciones diferentes (Hermanos y seglares). Nuestra diversidad se unificará con lo que cada uno traiga a la misión y por como se contribuya al realce del carisma mediante la catequesis, organizaciones apostólicas, actividades extracurriculares y puestos directivos. La comprensión del carisma lasaliano en nuestro distrito se reforzará muchísimo con la convicción de que, se trate del Hermano o del seglar, Dios esta trabajando misteriosamente en, a través y para nosotros, sin nuestro conocimiento, pero, al mismo tiempo, con nuestra colaboración. Este trabajar juntos, cuando desarrollamos nuestro carisma, nos expondrá a ciertos valores esenciales que influirán poco a poco en nuestras actitudes, aspiraciones y decisiones. De ese modo, podremos ver un cambio en el significado de nuestro trabajo de educadores y veremos la mano de Dios en ese trabajo.

Realidad presente

Dije antes que la finada Joan Haan había depositado la semilla en el Distrito. Esto no ha sido tan fácil. Los cinco países del Distrito representan una variedad de pueblos, culturas, tradiciones y religiones. La acogida, aceptación y comprensión de una misión y de un carisma lasalianos en el distrito no fueron automáticas, puesto que los seglares tenían expectativas variadas. Los Hermanos también se resistieron a cualquier cambio en su status quo.

La relación inicial entre Hermanos y seglares fue la de patrono y empleado (todavía persisten algunos aspectos de esto). La perspectiva de los recursos humanos y económicos fue una dificultad real para mi predecesora y para mí mismo, puesto que los seglares esperaban mejorar en su nivel económico con la iniciación de la formación en la misión y en el carisma lasalianos.

Sin embargo, un detalle positivo ha sido el hecho de la participación de seglares en la formación de los mismos seglares dentro de la misión lasaliana. Es más fácil para el seglar ganarse los corazones de sus compañeros seglares en la misión que para el Hermano que estaría “vendiendo” su propia vocación a los seglares. Puedo estar equivocado en esta observación, pero no tengo ninguna duda de que este hecho me ha ayudado tremendamente en mi trabajo.

Ahora los seglares están empezando a darse cuenta de que “Dios nos llama a todos, a cada uno según su propia vocación, a realizar juntos la misión confiada a San Juan Bautista de La Salle y al Instituto que fundó...” (C 435, p. 13). Hemos establecido un proceso que llevará a los seglares a un compromiso personal con el carisma lasaliano.

- Estas personas están empezando a desarrollar un sentido de pertenencia a la misión y al carisma del Instituto en sus escuelas específicas, cuando ahora hablan de “nuestro/nuestra” escuela, misión, **Instituto**, Fundador.
- Se dan cuenta de la necesidad de forjar una comunidad de fe en la mayor parte de los apostolados. Los servicios comunes en las escuelas son un fenómeno común. La preocupación mutua es también muy evidente.
- Los organismos distritales apoyan totalmente las estructuras de formación en vigor para Hermanos y seglares con el fin de expandir el carisma lasaliano.
- En algunos apostolados, son evidentes los signos y símbolos de tener carisma lasaliano. Por ejemplo, retratos y cuadros de La Salle, el rincón lasaliano en las bibliotecas de las escuelas, y la literatura lasaliana. Todo esto empujará a los seglares a aspirar al carisma lasaliano.
- El aspecto espiritual es también muy claro en la mayor parte de nuestras escuelas, aunque algunas de ellas cuentan con muy pocos católicos. El espíritu de la oración común, la meditación, la oración privada y los estudios de las religiones cristianas han echado raíces.
- El buen carácter y el comportamiento de la mayor parte de nuestros alumnos indican un aspecto del carisma lasaliano. La necesidad de

programas pastorales en los apostolados es una indicación de que se está forjando el carisma lasaliano.

Las evidencias anteriores no deberían reflejar la uniformidad y la comunidad en la interpretación y aceptación del carisma lasaliano. Son solo un vistazo de algo distante y que está todavía por realizarse en el tiempo.

Los seglares empiezan a vislumbrar el carisma y empiezan a aceptarlo. Es estimulante, pues implica una aventura a lo desconocido, pero al mismo tiempo debe ser un proceso de renovación y para ello se necesita un sentido de revitalización. El carisma lasaliano, como se ha descrito antes, pide cambio de pensamiento y de actitud. Pide apertura, objetividad y espíritu de tolerancia. De esa manera el carisma lasaliano se convertirá en Familia Lasaliana.

Conclusión.

Es interesante notar que el carisma lasaliano es querido por Dios porque su mejora está dirigida y guiada por la intervención divina. Creo que Dios llama y envía su espíritu para afianzar el carisma entre los seglares y los Hermanos. El espíritu de Dios anima este carisma en el Distrito Lwanga de África y esto se da porque el espíritu de Dios llevará este carisma a lo que los seglares nunca pensaron ser: una familia inspirada por lo lasaliano. Creo que el Dios que llama, también envía a los seglares a una comprensión más profunda del carisma lasaliano.

El carisma lasaliano es algo que nosotros recibimos del Instituto y que mantenemos como una comunidad de fe en un apostolado específico. Mediante este carisma, los seglares y los Hermanos proclaman su fe, colectiva e individualmente.

El carisma lasaliano se centra en Dios, Jesucristo y Juan Bautista de La Salle. Podemos también denominar a este carisma como espiritualidad lasaliana.

El carisma lasaliano junta a las personas en una Familia y, de ahí, la descripción del carisma lasaliano al comienzo de este artículo.

Este carisma inspira a Hermanos y a seglares, no sólo dentro de un apostolado, sino también más allá de los confines del Instituto. A causa del carisma lasaliano los seglares quieren llevar una vida de fe en el evangelio, viviendo de acuerdo con el espíritu del Instituto y participando de la misión de la educación humana y cristiana.

Por el carisma lasaliano del Distrito Carlos Lwanga de África anglófona podemos ahora **hablar de compañeros, colaboradores y asociados** en la vocación de enseñar y educar. Tengo que realzar el hecho de que la fe lasaliana ha nacido de la realización del carisma lasaliano en nuestro apostolado. Los jóvenes lasalianos del distrito han empezado a vivir como hermanos de Cristo, hermanos entre sí y hermanos de todos (ayudando), especialmente de los más necesitados. Esto lo hacen a través de su Fe, Servicio, forjar comunidad y con el compromiso de Justicia Social.

2º Testimonio. Distrito de Francia

Por Eveline GEOFFROY

Seglar Asociada

Para comprender cómo vivo hoy el carisma lasaliano, hay que volver unos cuarenta y cinco años a atrás: se trata de un largo proceso.

Ya de joven era una cristiana “orante”, atenta a los demás, hasta tal punto que algunos se reían de mí, diciendo que era demasiado tonta, que la “gente” se aprovechaba de mí. No me preocupaba, y el día que el capellán del instituto me pidió que fuera a colaborar en la organización del retiro de “compromiso cristiano” (12 años), dije sí, a pesar de las dudas que tenía en cuanto a mi capacidad para realizarlo (tenía 15 años); descubrí la participación en una reflexión

espiritual con chicos “mayores”, la escucha de los “ejercitantes”, el silencio, la oración en grupo. En cada una de las vacaciones cortas, me iba pronto de casa para rezar en la primera misa: sentía gran necesidad de ese momento de acción de gracias al comienzo del nuevo día. Cuando era estudiante, daba cursos de alfabetización o de inglés a jóvenes adultos, en “la casa de los jóvenes y de la cultura”: era mi forma de dar gracias por todo lo que recibía. Con esas actitudes empecé a enseñar; poco a poco fui dedicando más tiempo a los jóvenes de los que me encargaba: los que no habían comprendido, se quedaban o volvían después del curso para retomar lo enseñado, con paciencia, empleando tiempo. Enseñaba en un instituto público y mis compañeros me daban a entender que eso estropeaba el oficio. Sin embargo, si esos niños no entendían, de algo era responsable.

Entonces encontré a los Hermanos: asistí “clandestinamente” a un inicio escolar en uno de los patios de sus escuelas, con algunos amigos que ejercían allí como profesores; se hablaba de contactar con los jóvenes en su situación presente, aceptarlo como era y ayudarlo poco a poco a crecer; se hablaba también de evaluación, de auto-evaluación, de exactitud y de justicia... me sentía plenamente a gusto con esas ideas.

Al año siguiente ya no era funcionaria. En Dijon descubrí cómo compartir ideas, alegrías, penas, intuiciones, el trabajo en conjunto, siempre en un ambiente de amistad y buena convivencia; por ejemplo, teníamos una clase de 4º (14 años) con dificultades, y para acompañar mejor a los jóvenes, el profesor principal había propuesto tener un consejo de clase cada mes: traíamos unas veces pastelillos, vino de Borgoña “aligoté” -procedimiento local- y zumos de fruta. Se hacía un trabajo serio, sin crispación; ya entonces trabajábamos juntos, Hermanos y Seglares. Pero todavía no conocía a Juan Bautista de La Salle, y empezaba a preguntar a los Hermanos lo que les daba vida.

Más tarde, descubrí los momentos de formación organizados el sábado en Passy-Buzenval, en torno a diversos temas educativos; comenzaba a descubrir a de La Salle, hombre de Iglesia que me parecía muy serio y que sin embargo había “despertado” a hombres muy amistosos, atentos, disponibles... Y luego leí la Meditación 33, un sábado; fue una revelación y una confirmación de lo que intentaba vivir, y al mismo tiempo estaba el peso de la responsabilidad: nosotros, maestros, éramos educadores, pastores. Con el paso de los años, los intercambios, las lecturas de textos de Juan Bautista de La Salle o sobre Juan Bautista de La Salle, tomé conciencia de la comunidad que formábamos en las escuelas; una comunidad de mallas más o menos apretadas, según que nos sintiéramos más o menos cercanos unos de otros en el espíritu de Juan Bautista de la Salle, pero todos trabajando al servicio de los jóvenes. He tomado conciencia de la importancia que se da en esta comunidad a que cada uno se sienta reconocido y estimado, para que pueda amar y acompañar a los jóvenes que se le han confiado.

Rezar con otros ha sido siempre importante para mí desde que era pequeña; ser “grato” a Dios, lo he aprendido en el catecismo; ser “grato” a Dios ayudando a los jóvenes a encontrarle, lo he comprendido progresivamente. Ahora sé que sola, sin el Espíritu de Dios, no puedo hacer casi nada en favor de los jóvenes, y también que sola, sin mis hermanos educadores (Hermanos y Seglares lasalianos) tampoco puedo hacer gran cosa. Solos, no podemos calmar la sed de un joven, ayudarle a encontrar su sitio en la ciudad, ni en el Amor de Dios: sólo podemos desarrollar su humanidad si somos complementarios, si trabajamos juntos.

El Hno. Johnston nos recordó un día que nuestras escuelas eran “cristianas” antes de ser “lasalianas”: Cristo habita en nosotros y nos orienta hacia los necesitados, los pobres, a los que de La Salle nos invita a mirar con atención, con “más cuidado” que lo que haríamos con “hijos de un Rey” (Med. 133).

Actualmente, me alejo algo del mundo de los jóvenes al llegar a la jubilación, pero tengo la sensación de que ha llegado el momento de prestar mayor atención a mis colegas educadores, de acercarme a las dificultades que encuentran hoy y de compartir con ellos la experiencia de formación de maestros emprendida por de La Salle, a fin de que juntos, podamos continuar procurando a los jóvenes “en este mundo la vida de la gracia y en el otro la vida eterna” (MR. 201).

“Te damos gracias porque nos haces dignos de servir en tu presencia” - (Oración eucarística N° 2).

3^{er} Testimonio. Cómo vivo y entiendo el carisma lasaliano.

Gery SHORT

Distrito de San Francisco

“Dios... queriendo comprometerme... lo hizo de manera totalmente imperceptible... de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos”.

Juan Bautista de La Salle - *Memoria de los orígenes.*

Mi historia

El curso escolar 2003-2004 marca el 25 aniversario de mi trabajo, asociado con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y con tantos colaboradores en la educación lasaliana. Cuando empecé a enseñar religión a los alumnos de secundaria en el Colegio Saint Mary's de Berkeley, en California, nunca podía imaginar las dificultades y las oportunidades que el carisma lasaliano traería a mi vida.

Entre ellas haber sido consultor en los Capítulos Generales de 1993 y 2000; formar parte de la Comisión Internacional de Asociación; la implicación en idear actividades de formación, recursos y programas

para el distrito de San Francisco; unirme al equipo de planificación para el Instituto de Dirección Lasaliana de la región USA/Toronto; ser el primer seglar en formar parte de un Comité regional de educación; y, finalmente, presidir la Junta Regional de Educación. En 1995 llegué a ser el primer Director seglar de la Oficina de Educación del Distrito de San Francisco y miembro del equipo de animación del Distrito. En estos cometidos he podido aportar mi granito de arena cuando el Distrito estableció cuatro nuevas escuelas para atender a los pobres en tan sólo los cinco últimos años.

Aunque no podía prever nada de esto, puedo mirar atrás en mi vida y señalar algunas de las influencias importantes que me llevaron en esta dirección.

Antes de conocer a los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la misión educativa lasaliana, tuve lo que ahora veo como mi primer encuentro real con Dios. Viviendo y trabajando como voluntario en Colombia, me “encontré con los pobres” por primera vez. Había leído y oído eso de ver a Dios en los pobres. Y me sucedió como les ha sucedido a otros: en los rostros de los pobres, especialmente en los ojos de los niños, en su sufrimiento y en su alegría, sentí que me había encontrado con Dios.

Estando muy aislado culturalmente en Colombia e intentando descifrar este nuevo mundo, a menudo me dirigía a Dios, a Jesús, como compañero. Recuerdo claramente estar en una calle oscura bien de noche en las afueras de Bogotá y a un joven vigilante con un rifle que se acercaba amenazador hacia mí. ¿Cruzar la calle y atraer más su atención? ¿seguir caminando? Continué caminando, pero recuerdo que dije algo que repetiría allí varias veces más en situaciones de riesgo: “Jesús, tú me metiste en esto; ahora cuento contigo”.

La primera vez que lo dije me quedé bastante sorprendido porque nunca había tenido una experiencia de relación tan íntima y tan

dependiente. En el año que estuve en Colombia, esa relación se hizo más íntima y el dirigirme a Dios vino a ser, cada vez más, un hábito. Jesús se hizo para mí alguien con el que podía tratar cosas, mientras catalogaba mis nuevas experiencias y navegaba por situaciones difíciles.

Esos encuentros con los pobres y con el Dios que nos ama, a ellos y a mí, me impulsaron a estudiar teología al volver a mi país. Necesitaba entender e integrar lo aprendido en Sudamérica, especialmente la alegría y el sufrimiento de los pobres; y necesitaba aprender cómo podría contribuir a su alivio sin minar la sencillez de la que brotaba tal alegría.

Veo ahora que estaba buscando, en una palabra, mi vocación de cristiano. Eran tiempos en que el término “vocación” se aplicaba tan solo a los hombres y mujeres consagrados. Pero tuve la suerte de contar con la orientación de un director espiritual que me dijo algo que todavía considero profundamente verdadero: “Una vocación debe ser, en último lugar, una experiencia liberadora. Si no es liberadora, no es para ti.” Quizás los teólogos latinoamericanos podrían denominar una vocación de este tipo como “liberación.” Y pienso que no es traído por los pelos sugerir que para Juan Bautista de La Salle (al que todavía no conocía) ésta sería una cabal definición de la “salvación” que tenía en mente para sus alumnos.

En el otoño de 1978 me contrataron para clases de religión en una escuela secundaria lasaliana. Me encontré con los Hermanos y con la misión lasaliana por primera vez, y me sentí rápidamente en casa. Al llegar a este ministerio educativo después de mi experiencia entre los marginados y de mis estudios de teología, sentí que los Hermanos promovían valores que me eran muy queridos: el servicio de los pobres; la educación, como fuerza liberadora; los maestros, como “hermanos y hermanas mayores de nuestros alumnos;” un programa educativo profesional de alta calidad; un espíritu de asociación y comunidad; relaciones fraternas y de apoyo entre maestros y directi-

vos; y un enfoque a la educación religiosa y a la espiritualidad que hallaba significativo y práctico para mí y para mis alumnos.

Ese sentimiento de estar en casa es algo que muchos compañeros comparten. A lo largo de los años, he hablado con educadores recién contratados sobre la educación y la espiritualidad lasalianas y muchos se me han acercado después de una orientación o de un trabajo en grupo y me han dicho: “Esto es lo que he estado buscando.”

En síntesis, mi trabajo en la educación lasaliana me da la oportunidad profesional de vivir mi vocación de la manera más auténtica y liberadora.

En los últimos 25 años me he encontrado y trabajado con Hermanos y otros educadores lasalianos en muchas zonas diferentes, en escuelas y en otros apostolados, a nivel distrital, regional e internacional. Me ha quedado muy claro que el carácter no clerical del carisma de los Hermanos ha sido una tremenda ventaja para formar el lazo asociativo con hombres y mujeres seglares. Los Hermanos interactúan con sus Colaboradores y Asociados de una manera tremendamente efectiva y creo que única en la Iglesia hoy. Reconozco que las oportunidades que se me han dado -tomar parte en la dirección y gobierno del distrito, de la región, del Instituto- son consecuencia importante de este carácter no clerical.

Mis desafíos

Ha habido veces, en el correr de los años, en que me he preguntado: “¿Es esto lo que debería hacer? ¿Es esto lo que Dios quiere que haga con mi vida en este tiempo?” Cuando no sabía la respuesta, intentaba fielmente hallarla con la oración, con algún tipo de estudio o de búsqueda, y con un espíritu de apertura. Cuando miro hacia atrás, queda claro que en cada coyuntura, surgía una oportunidad o se me ofrecía una invitación que me mantenía ligado a la misión lasaliana.

La experiencia continua de encontrar nuevas invitaciones y más oportunidades de comprometerme a lo largo de mi vida en el mundo lasaliano es la razón de que conceda tanta importancia a proporcionar a los educadores lasalianos oportunidades de formación en programas tales como el Instituto de Liderazgo Lasaliano. Cuanto más conscientes nos hacemos de esta misión y de su espíritu -mediante el estudio, las charlas y el empuje mutuo; mediante la asunción de responsabilidades mayores; mediante programas de inmersión en los que nos encontramos con los pobres en distintas partes del mundo- tanto mejores educadores podemos ser. Mediante tales experiencias, mi vocación ha profundizado y estoy convencido de que también lo han hecho las vocaciones de otros.

Por supuesto que una de las dificultades de una vocación exigente y plena es la necesidad de llevar adelante los compromisos del trabajo y los de la familia. Rosanne y yo llevamos casados 22 años y tenemos tres hijos de 18, 15 y 12 años de edad. Mi vocación de esposo y de padre debe equilibrarse con mi trabajo, que requiere, a veces, largas horas, viajes y ausencias en los fines de semanas o a lo largo de varios días. La necesidad de equilibrio es verdadera en cualquier trabajo, pero pienso que puede ser más dificultoso en un trabajo como el mío, en el que las oportunidades y las necesidades que mi trabajo enfrenta son tan apremiantes. Mi esposa me recuerda, sin embargo, que un hecho que ayuda a encontrar este equilibrio es que ella y nuestros hijos respetan y admiran el trabajo que desempeño y la misión de la que el trabajo es parte. Sin embargo, uno de los compromisos que presento al Visitador es la previsión de poner a mi familia en primer lugar; y esto no ha sido siempre fácil. Sé que mi familia puede sufrir a veces y he llegado a conocer también que mi alma sufre cuando no mantengo el equilibrio.

Otro punto es no perder contacto con la oración. La dificultad de encontrar, entre las obligaciones de la familia y las del trabajo, una estructura apropiada o un calendario para una vida de fe constante

no está resuelta. Los Hermanos, en sus comunidades, tienen establecidos apoyos internos y externos para su vida de oración. Pero con mi calendario bastante errático y exigente, y sin estructuras de comunidad inherentes, he tenido que ver de crear mis propias costumbres a lo largo de los años, y no siempre satisfactoriamente. Al desarrollarse más oficialmente la “asociación” en el Instituto internacional, veo que una de las mayores dificultades para mí y para otros educadores lasalianos es el perfeccionamiento de estructuras efectivas, que lleven a una vida espiritual rica, auténtica, significativa y fiel reflejo de las necesidades reales de la familia y de las responsabilidades ministeriales de uno.

En este 25º aniversario de mi asociación con la misión lasaliana, agradezco a los Hermanos de La Salle su perseverancia en llevar una vida de animadores y de garantes de la misión. Les doy las gracias por su amistad y por las oportunidades muy notables que me han dado para tomar parte en esta misión. Valoro mis relaciones con los muchos educadores lasalianos que, como yo, están descubriendo y abrazando su vocación de educadores. Juntos estamos trabajando para llevar a cabo una misión y un espíritu que hemos encontrado de increíble valor para la Iglesia y para el mundo, para que los jóvenes, especialmente los pobres y marginados, puedan encontrar lo que más profundamente necesitan: salvación, liberación, una vocación y un puesto adecuado en este mundo.

4º Testimonio. Distrito de Bilbao

Jon LEZAMIZ, FSC.

Me llamo Jon Lezamiz. Nací en Bilbao hace casi medio siglo. Allí fui alumno en el colegio La Salle durante diez años. Al mismo colegio asistieron mi abuelo, mi padre y mis dos hermanos mayores. Entonces mi hermana menor no pudo estudiar en La Salle, ya que

los centros no eran mixtos. Espero que algún sobrino dé paso a la cuarta generación de lasalianos en el mismo Centro educativo.

Después de haber estudiado tanto tiempo con “los Hermanos”, como popularmente llamábamos al colegio, respirar en lasaliano no era una cosa muy rara en mi familia. Así que cuando concluí el bachillerato me planteé ir al Postulante, atraído por la dedicación generosa y fraternal de un grupo de Hermanos jóvenes con quienes compartía mi tiempo lectivo y las salidas a las montañas cercanas. A partir de aquí mi itinerario formativo fue el común a muchos Hermanos hasta conseguir las certificaciones oficiales para poder enseñar en nuestros centros. Actualmente soy Visitador Auxiliar del llamado Distrito de Bilbao (Región ARLEP). De aquí mi sorpresa cuando me pidieron que plasmará cómo vivo el carisma lasaliano.

Me sorprendí que me pidieran dar mi testimonio, porque suponía que quien busca testimonios pretende que la vida de quienes relatan sus vivencias sea en algo extraordinaria o con algún componente atractivo. Así que pensaba que normalmente cuestionarían a uno si éste hubiera sido misionero por largo tiempo y en contextos particularmente difíciles. Y de esto, en mi caso, bien poco hay. Ciertamente que en más de una ocasión mi Hno. Visitador recibía cartas en las que le expresaba que deseaba ir a África. Pero estas misivas se fueron archivando, porque los responsables de la animación distrital me querían en la formación inicial de los jóvenes Hermanos. Sí, en esto he dado gran parte de mis años jóvenes. Me he pasado dos años en el prenoviciado y nueve en el noviciado, ya sea como subdirector, ya sea como director. De los sueños de pasar tiempo en África dedicado a la educación de los más necesitados, sólo puedo contar un par de meses por las tierras de la Suiza africana, Rwanda, y otro par de meses por la escuelita que tienen los Lasalianos ecuatorianos en el barrio de la Prosperina, Guayaquil. No hubo nada de heroicidad, sino sencillas actividades de tiempo

libre con niños del vecindario y construcción de locales en un caso y clases de idiomas con algo de animación pastoral, en el otro.

Me sorprendí que me pidieran el testimonio, porque no he participado en ningún proyecto de inserción, ni he estado con unos alumnos particularmente difíciles, jóvenes en situación de riesgo. He tenido que atender a alumnos adolescentes, ni más ni menos difíciles que los demás, impartiendo enseñanzas relacionadas con los idiomas, inglés y euskara (lengua vasca), y formación religiosa. Pero, a pesar de ello, la educación de esos jóvenes siempre ha presentado desafíos a los que responder. No ha habido grandes hazañas, pero sí una serena dedicación, una cercanía sencilla y afable. Esos alumnos son los que hoy tanto están en boca en el sistema escolar español, los de la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria), esos que reclaman nuestra proximidad, dirección y escucha, aunque por sus formas parezcan decir todo lo contrario.

Me sorprendí que me pidieran el testimonio, porque estadísticamente cumplo el modelo de muchos Hermanos en su formación e itinerario. Mi vida religiosa no atiende de forma evidente a lo que otro vasco de nacimiento, Jon Sobrino S.J., y salvadoreño por adopción expresó desde su cátedra de la UCA (Universidad de Centro América) al referirse a la “anormalidad” de la vida religiosa. Subrayaba que ésta se ha de ubicar en “el desierto, la frontera y la periferia”.

Jon Sobrino decía que “desierto” es el lugar donde no hay gente, seguramente porque la vida en él no es fácil. Aparentemente, yo me muevo entre muchas personas, mi agenda ofrece un elenco importante de responsables de pastoral, de animadores de centros, de profesores. Voy de reunión en reunión.

El teólogo jesuita también notaba que “la frontera” es la tierra de la innovación, la creatividad, rompiendo los límites ya conocidos, ya explorados. Personalmente, no me tomo a mí mismo como una

persona audaz, creativa, innovadora. Tiendo a limitarme a lo que ya funciona. Antes que disfrutar de unas bellas costas, por miedo a encallar, tiendo a dirigir el barco mar adentro, a poder ser donde la predicción indique calma chicha.

Él apuntaba que la “periferia” es la vida alejada del centro, donde radica el poder; es la vida en los márgenes, las cunetas de las grandes autopistas neoliberales, los basureros de la historia con los excedentes del mercado. Yo, por mi parte, he sido elegido para vivir en el centro. Hasta físicamente he vivido 5 años en el centro del Instituto, en la Casa Generalicia de Roma, y voy a por el tercer año en la Casa Provincial, San Sebastián. Pero no he sido yo quien ha optado por estar en esos lugares, sino que he sido elegido para formar parte de una comunidad internacional (Miembro del staff del CIL en Roma) y se me pide que mi manera de servir sea ejercer el poder como Visitador Auxiliar. Puede ser que la “periferia” sea más una actitud que un lugar físico. ¿No se puede servir a los más desprotegidos eficazmente desde los centros de decisión?

Recuerdo que tras un año en la Comunidad de Liverpool (Inglaterra) el Hno. Director Bernard me dijo: “Tu mayor don es que no tienes ningún don particular sobresaliente”. Esto me trae a la mente una respuesta que me dio el entonces H. Visitador de mi Distrito, cuando llegaba a mis cuarenta años y le planteaba que me especializara en algo con vistas a mi dedicación fuera del Noviciado, lugar que en aquel momento me encontraba como formador. Me vino a decir que lo nuestro era como ser un buen pasante allí donde nos encontremos, enseñar con dignidad las asignaturas que nos correspondieran sin necesidad de mayores especializaciones. Y me he quedado sin esos estudios de especialización que hoy con más facilidad ofrecemos a los Hermanos y de los que siempre tengo una sana envidia, que trato de compensar con una lectura formativa cuando salgo de la dinámica de las urgencias. Me refresco con lec-

turas en otros idiomas (francés, inglés, euskara), con textos teológico-bíblicos y con materiales lasalianos.

Hace unos 17 años que nos pidieron a unos cuantos Hermanos a que escribiéramos nuestros relatos vocacionales. Éstos se publicaron para que sirvieran de ilustración a los posibles candidatos y los alentarán a comprometerse en nuestro estilo de vida. No los conservo, pero me acuerdo muy bien de lo que en mi relato decía. No me quise ceñir al típico desarrollo de la vocación desde su despertar en tal escuela, con tal Hermano, a propósito de tal ejemplo. No. Decía que mi razón de ser se llamaba “Zorion”. Obviamente era el pseudónimo de uno de mis alumnos. Así le había bautizado en mi fuero interno a aquel alumno que más me preocupaba, que me llegaba a obsesionar en ciertos momentos y que con su comportamiento deficiente nos disturbaba dentro del aula. Para quien sepa un mínimo de lengua vasca no será necesario que traduzca su nombre. “Zorion” quiere decir “felicidad”.

Ya han pasado tres lustros y he tenido muchos más alumnos, pero, cuando se me invita recordar algún alumno para orar por él, siempre me acuerdo de Zorion. Sigo nombrándolo como ese personaje colectivo que representa a quienes carecen del apoyo paterno-materno, a quienes arrastran dificultades de aprendizaje, a quienes tienen unos hábitos muy mejorables. No sé qué es de él, qué le ha deparado el futuro. La única referencia que poseo es de su hermano más joven, a quien traté pero no tuve como alumno. Éste está internado con graves trastornos psicológicos por el consumo de drogas de diseño.

Hoy, cuando necesito avivar los rescoldos de mi sueño juvenil para dedicarme a la educación de los necesitados, apelo a los recuerdos de Zorion. No suele ser muy a menudo, pero es un sentimiento que me acompaña e impregna mi despacho. En él paso largas horas, probablemente tantas como un profesor en sus aulas. Ahora ya no me paseo por el patio de recreo entre los alumnos, pero ellos son mi

sostén, mi sentido, los destinatarios cuando asumo la animación con otros de la marcha del Distrito, cuando comparto responsabilidades, cuando asesoro, cuando me introduzco en el servicio de la Pastoral en estos tiempos difíciles, en este cambio de época, en esta fase nueva.

El ministerio que he de desempeñar tiene siempre el trasfondo de Zorion y desde él respondo a los desafíos que la vida del Distrito y la pastoral en particular plantean. Recuerdo que, cuando se me planteó ser Visitador Auxiliar, hice un listado de mis debilidades y carencias. Pero enseguida los dos Hermanos que compartirían conmigo la animación me insistieron que trabajaríamos en equipo y junto con otras muchas personas. Con el tiempo, en estos tres últimos años, he percibido que es muy estimulante mantener el contacto con personas comprometidas en diferentes brechas dentro del servicio educativo a los jóvenes necesitadas desde estilos de vida muy diferentes. Mi ser Hermano religioso se siente gratamente complementado por la vivencia peculiar de tantos educadores del carisma lasaliano como percibo en los cursos y reuniones en los que participo. Tengo la inmensa suerte de poder compartir y exponer mi percepción del itinerario de Juan Bautista de la Salle en las estructuras formativas de mi Distrito y mi Región. Sin ningún lugar a dudas un 10% de toda mi dedicación tiene que ver con la narración de la historia de nuestros orígenes en el Centro Lasaliano Regional y en otros cursos. He de confesar que la presentación de los tiempos de la fundación me anima, me ilusiona, me emociona... y creo que quienes me escuchan lo suelen percibir y apreciar.

No sé lo que me depara el futuro. Hasta ahora tengo claro que marqué un recorrido y que mis previsiones no se han cumplido. Según mis previsiones iniciales tal vez hubiera sido un fenomenal profesor de química en los niveles de bachillerato. Pero hoy sin la menor duda puedo concluir que mi historia ha sido una bella página lasaliana. Dios que conduce todas las cosas con sabiduría y prudencia y

no suele forzar la voluntad humana, me ha llevado paso a paso, de compromiso en compromiso, a donde ni esperaba ni ambicionaba. Y con el corazón en ascuas puedo decir que el pseudónimo que dio sentido a mi vocación me ha bautizado sin darme cuenta. Yo también soy Zorion.

5º Testimonio. Distrito de Filipinas

Michael GAMO

Me hice lasaliano “de nombre” al trasladarme a La Salle Green Hills para seguir mis estudios secundarios en 1982. Durante mi último año allí, contacté con los Hermanos, quienes me dieron una visión más amplia de lo que significaba ser lasaliano. “La educación de los pobres juntos y por asociación” me atrajo a la misión y entré en el aspirantado. En 1986, ingresé en la Universidad La Salle e inicié los estudios de educación. Continué con ellos y con el aspirantado; en su momento pasé al postulantedo.

Llegué al postulantedo en 1987 y salí ese mismo año. Volví a entrar en 1989 y ya lo dejé definitivamente. Por entonces, era un lío de hormonas adolescentes, idealismo y desilusión. Acabé mis estudios de diplomatura en la Universidad La Salle en 1990 e inicié la búsqueda de la auténtica Misión Lasaliana.

Me ofrecí voluntario para enseñar en La Escuela Secundaria de San José, un establecimiento para los hijos de la clase trabajadora en Villamonte, Bacolod City. Allí vi la Misión Lasaliana totalmente viva. Permanecería cuatro años; hasta 1994.

Después pensé que ya tenía suficiente de La Salle. Me casé y empecé a buscar una profesión “real” para mantener a mi familia. Volví a Manila y trabajé en una organización no gubernamental durante un año; después me metí de lleno en un trabajo bancario de cuatro años, en el banco más grande de Filipinas.

Durante este tiempo, oí de cambios en la Familia Lasaliana. En 1997, supe que mi antiguo director del postulantedo - Hno. Armin Luistro FSC. - era el nuevo Visitador y que se hablaba de celebrar un “Sínodo” en 1999 para anunciar un “nuevo Pentecostés” a la familia lasaliana de Filipinas. Me comía la curiosidad.

El Hno. Armin me invitó a asistir al Sínodo de 1999 como representante del grupo externo y acepté. Participé activamente; incluso ayudé en la redacción del informe final. Me encontré trabajando noches enteras y fines de semana para llevar los ideales del Sínodo a la realidad. Un compromiso me llevó a otro, hasta que se me ofreció trabajo a tiempo completo en la Casa Provincial.

Pensé que había terminado con todo este lío lasaliano. Pero hubo nuevos signos de cambio, de progreso, de autenticidad. Decidí decir sí a este Dios que nunca dejó de acosarme y también a esta vocación lasaliana.

Dejé mi trabajo en el banco en 1999 y llegué a ser director de la Organización de la Familia Lasaliana. En mi primer año, ayudé a situar nuevas estructuras para reflejar las nuevas direcciones. La organización pasó más tarde a ser Organización de Colaboradores lasalianos, para supervisar el trabajo de justicia y paz, los voluntarios y la formación. También me ocupé de las finanzas -llegaría a ser Ecónomo Distrital- y de la Federación de Instituciones Lasalianas, como Director Ejecutivo. Me he movido por diferentes puestos durante los últimos cinco años y estoy ahora profundamente arraigado de nuevo en todo este lío lasaliano.

Mi vida lasaliana parece haber seguido un modelo de búsqueda, de frustración y de ser llevado a otro camino, siguiéndolo a regañadientes y terminando allí donde había empezado, pero de diferente manera. Pienso que he vuelto a casa tras dar una vuelta completa. Pensaba que había hecho muchos sacrificios en mi esfuerzo por ser un lasaliano real. Pero mirando hacia atrás, me

doy cuenta de que, siguiendo esa senda, he sido verdaderamente bendecido.

Quizás una de las mayores bendiciones haya sido el descubrimiento y redescubrimiento de la espiritualidad lasaliana y lo bien que resuena en mí. Encuentro que ser lasaliano es una manera práctica de ser persona espiritual:

- Mirando con los ojos de la fe.
- No haciendo distinción entre mi trabajo y mi vida espiritual.
- No luchando por ser un *superstar*, sino haciendo cosas “juntos y por asociación.”
- Viviendo no sólo para mi mismo sino siendo de ayuda a otros.
- No preocupándome de mi propia salvación, sino centrándome en cómo ayudo a los otros, sea en clase, en la oficina o a través del ejercicio de mis funciones administrativas.
- Centrándome en las relaciones persona a persona.
- Preocupándome de los más pequeños, los últimos y los perdidos.
- Esforzándome por la perfección, no en sí misma, sino por un mayor servicio.

Estos puntos los encuentro muy significativos en mi vida lasaliana. Muchas veces me parece haber estado huyendo de esta llamada a ser lasaliano. Pero me doy cuenta ahora de que ser lasaliano y ser yo mismo son inseparables. Estoy verdaderamente convencido de que aunque no llegué a ser Hermano, soy lasaliano y participo totalmente en la misión lasaliana. De hecho, no siendo Hermano puedo contribuir más.

En este trabajo lasaliano, puedo presentar mi experiencia de trabajo en desarrollo social, en el mundo bancario y de las finanzas, las técnicas profesionales que no habría conseguido de haber seguido con los Hermanos. Mi experiencia de esposo y padre también “colo-

rea” mi estilo de dirección y desenvolvimiento administrativo, permitiéndome atemperar algunas decisiones tomadas por los Hermanos, de acuerdo con mi experiencia de vida de familia.

Ser lasaliano continúa siendo una lucha diaria. Y sin embargo, es una lucha que escojo para participar desde dentro porque es parte de quien soy y de quien Dios me llama que sea, donde quiera que esté.

6º Testimonio. Distrito de Filipinas

Myra A. PATAMBANG

°°° Juan está vivo !!!... En mi historia personal.

En 1719, la ciudad de Ruan se quedó sorprendida y triste ante esta noticia: “**Ha muerto el santo.**” Ahora, en 2003, los lasalianos de todo el mundo proclamamos: “**Juan está vivo!** puesto que su atractiva historia ha penetrado en oídos de innumerables jóvenes de ambos sexos, cuyas historias de fe, esperanza y amor son eco de la del Fundador. Su vida y espiritualidad están hoy vivas de múltiples formas y con diversos rostros. Me uno a las voces que repiten la maravillosa música de la canción de Juan. Estas líneas son un intento de reverberar ese sonido mientras acudo a mis historias personales.

Hace casi una década, no sabía que pisaba la tierra del Santo patrón de los Educadores, ni me daba cuenta de que existe tan honroso título en la Iglesia Católica. Fue reconfortante descubrir que mi gran sueño de hacerme maestra encontraría su afirmación en ese dechado de virtudes de la Educación Cristiana.

La quintaesencia del ministerio docente se había manifestado en la vida y tiempos de Juan Bautista de La Salle. Él mostró la autenticidad de ser siervo de Dios. Constantemente buscó su divina voluntad, respondió sin reticencia a su llamada y descubrió sin tregua maneras concretas de trasladar su fe profunda al terreno educativo.

Su legado continúa viviendo y la espléndida historia de Juan Bautista de La Salle ha llegado a los confines más alejados del mundo. Durante trescientos años, miles de sus discípulos de todo tipo se han conmovido por los inspirados pensamientos y apremiantes decisiones de hombre y siervo de Dios tan grande.

La experiencia de un Dios compasivo y del amor providencial habían sido tan vivas que trascendieron el lenguaje y el horizonte. Todo me alcanzó y me traspasó. Doy gracias a Dios cada vez que recuerdo la historia de La Salle. Dios es tan bueno que me ha permitido participar en el Instituto de Verano de Estudios Lasalianos en 1997 y 1998. Entonces mi propio itinerario en la tradición lasaliana dio su primer paso.

Puedo recordar muy bien haber estado cribando las finas páginas del Hno. Alfred Calcutt sobre la biografía del Fundador. Poco a poco, la historia del hombre oculto detrás del santo se desplegó ante mis ojos. °Qué maravillosa e hipnotizante historia! °Cómo me enamoré de él! Lo que me impresionó no fue su ingenuidad, ni sus técnicas manifiestas de dirección. Fue su persona, el ser sencillamente un hombre, su sinceridad, su sentido amplio de sacrificio y su devoción al Señor. Estos son sólo algunos de los rasgos que vale la pena emular.

Dios es omnipresente. Esta enseñanza había estado arraigada largo tiempo, pero sólo tuvo sentido cuando aprendí cómo el Fundador la trasladó al lenguaje esforzado del día a día. La conciencia de vivir en la presencia de Dios me hizo confiar incluso en el viaje. Estaba esperando que pasase o que aumentasen los pocos pesos que quedaban para el billete. Confiar al Señor las dificultades más pequeñas o, a veces, las insuperables me hace caminar en esperanza y soñar en un día mejor que llegará. La Salle había enseñado a sus discípulos una inquebrantable confianza en la sabiduría del Señor. Verdaderamente, entre todas las tribulaciones y crisis difíciles de

sondear, él dejó sencillamente su vida al omnisciente cuidado de Dios. Fue la suya una vida de total sumisión al Señor.

Han pasado seis maravillosos años desde aquel verano en que llegué a conocer al sabio. Cuando miro hacia atrás, puedo sentir algunos pedacitos de transformación personal. He aprendido a reconocer la presencia de Dios en muchos acontecimientos de mi vida. La semana pasada no fue tan buena como parecía. Un problema muy serio se acercaba sigilosamente a toda mi familia; mi esposo estaba enfermo; yo tenía informes que realizar; nuestra oficina recibió el azote de fuertes lluvias y los papeles, junto con otros documentos importantes, quedaron empapados; mi ayudante tomó un permiso urgente y las reuniones... esperando. Todas estas cosas en tres días habían originado una ansiedad indescriptible. Todo parecía que se echaba a perder.

Sin embargo, Dios estaba allí, pues en medio de mi agotamiento, gente generosa y preocupada acudió a echarme una mano. Él me proporcionó un viaje inmediato cuando iba deprisa a casa al atardecer. Él estaba allí cuando me deshacía en lágrimas y mi amigo escuchaba pacientemente; cuando el Hno. Kenneth me envió una nota de consuelo; cuando al despertar al día siguiente me sentí de repente perfectamente bien. Todo no se ha perdido después de todo.

Estoy tan agradecida a La Salle de que me hubiera enseñado a ver las cosas con los ojos de la fe y a atribuir todas las cosas a Dios. De verdad que la presencia poderosa del Señor derrama luz sin cesar y vence los momentos más oscuros. Todo lo que necesitamos es pararnos a recordar su siempre amada presencia. El Señor no observa desde la distancia; Él está en el sitio y momento oportunos.

Por su gracia he abrazado este ministerio. No me veo en ningún otro campo de trabajo. Los principios didácticos de La Salle, la dirección efectiva de la clase, la entrega sin límites a la obligación sagrada de llevar los jóvenes a Jesús, sus maneras afables de amo-

nestar a los que faltan y el celo puesto en la formación de los jóvenes maestros son solamente algunos aspectos que podría fácilmente citar cuando me veo implicada y dedicada a esta noble tarea de enseñar. Estoy en la Educación Religiosa y en la Formación Lasaliana, y vivo segura de que es ahí donde Dios quiere que cultive y coseche los frutos que se ofrecen a los que soy llamada a servir. El arquetipo de una maestra cristiana en la persona de Juan es un regalo de Dios a su Iglesia. Y de ello estoy en extremo agradecida.

Al asumir el coraje de ser maestra lasaliana, necesito ciertamente alimentarme con la palabra de Dios y sostenerme con una vida de oración, constancia e integridad. Hace falta mucha poda, hacer cuidadosamente mucha introspección, acoger el miedo de perder las cosas y la identidad con la que podría haberme ocultado, e ir exponiendo la personalidad al calor purificante del sol. Pero cuando llega el tiempo de ser tentada a centrarme en mi maldad, la fe me diría que a pesar de todo y a causa de lo que soy, Dios me ama todavía (°y siempre!) tan tiernamente. Esto es algo bello de lo que estoy segura. La bondad del Señor empapa la totalidad del ser humano y es paciente conmigo.

Durante todos estos años, enseñar ha llegado a ser mi vida. Sin embargo, no es un regalo fácil. Especialmente hoy, en que aprender técnicas en el marco actual es muy diferente de las teorías meramente leídas. El alumno de hace diez años no es el mismo con el que nos encontramos ahora en las aulas. La tecnología está mucho más avanzada y ello supone una gran dificultad para todo profesor. Los alumnos que tienen acceso a internet o a los medios siempre creativos no pueden ser motivados fácilmente con los métodos tradicionales de enseñanza. Por eso, es aún más difícil ahora que nunca.

Así no es fácil (y no lo será nunca) ser maestra, si veo seriamente lo que significa ser educadora en su más profundo sentido. Más que la

dificultad de resolver las exigencias de competencia es la dificultad de ofrecer un genuino servicio a los jóvenes de hoy, la mayor parte de ellos en riesgo. Necesitan maestros no sólo equipados de conocimiento y técnicas, sino dispuestos a escuchar sus historias y a entenderles sinceramente.

Nuestros alumnos necesitan mentores que sepan caminar con ellos en su viaje hacia una vida significativa, maestros que sean suficientemente cariñosos para guiarles en la búsqueda de respuestas a sus preguntas sin fin, maestros que puedan entender lo que están atravesando. Nuestros alumnos se encuentran con el constante dilema de escoger entre lo correcto y lo incorrecto, entre moda pasajera y constancia en el comportamiento adecuado, entre la presión de los iguales y la aprobación paterna, entre libertad auténtica y permisividad, entre gratificación instantánea y sentido de sacrificio.

¿Cómo se las arregla el maestro con un alumno siempre ausente, descortés y realmente impropio en sus modales? En la mayor parte de sus escritos, La Salle recuerda a sus maestros: “*Sois ministros de Dios ... daréis cuenta de las almas de vuestros alumnos...*” Por tanto ¿cómo llevo el caso de un “alumno problema”? No es fácil, pero la invitación es clara: Tengo que ser ministro de Dios para él o para ella.

Prefiero decir que estar en este ministerio es **gratificante**. A pesar de las dificultades, se da esta alegría que viene de dentro y que surge de la convicción de que tomo parte en *una misión muy sagrada de enseñar a las mentes, mover corazones y transformar vidas*. Efectivamente, cada alumno es **una carta que Cristo dicta** en el corazón de cada maestro. Cada alumno es una piedra preciosa confiada a nuestro cuidado. ¿Cómo puedo echar a perder una piedra tan preciosa?

Ser maestro exige mucho amor, mucha fe, ánimo y esperanza de que, de alguna manera, en el tiempo marcado por Dios y por su gracia, este mundo será un sitio mejor para vivir. Las semillas de bondad sembradas brotarán pronto y las flores se abrirán. En medio

de la oscuridad, la luz puede todavía brillar a través de estos jóvenes. Nosotros podemos hacer tanto... Nuestros esfuerzos no pueden ser nunca suficientes, pero creo que no importa lo pequeña que sea la piedra; ella formará ondas al ser arrojada al agua. Enseñar es, pues, un ministerio. Es una misión, un compartir vida y obras de AQUEL MAESTRO ITINERANTE que es la fuente, el motor y el objetivo de cada vida significativa en la tierra.

¡VIVA JESÚS EN NUESTROS CORAZONES!

7º Testimonio. Distrito del Canadá francófono

Yanick CHAMBERLAND-RICHER

Joven Lasaliano de Quebec

El carisma lasaliano visto y vivido.

Recientemente, me preguntaban lo que representaba para mí haber organizado “*Quebec 2002*” y haber trabajado tan intensamente a favor de un movimiento internacional de Jóvenes Lasalianos... Me fue difícilísimo responder, porque no consigo dissociar mi acción lasaliana de mi propia naturaleza. En realidad, no puedo comprender mi vida fuera de la familia lasaliana; SOY actualmente Lasaliano, y lo SOY cada día algo más...

Evidentemente, todo esto tiene su historia... y la mía comienza en 1990, cuando entré en la escuela secundaria pública de Saint-Raymond; tenía entonces 12 años. Me intrigó un mensaje por altavoz en el que se invitaba a todos los coleccionistas de sellos a una reunión. Fue entonces cuando encontré al Hno. Richard Brochu, responsable del pequeño grupo. Rápidamente, el grupito se transformó para mí en algo más importante que un club de coleccionistas de sellos. El apoyo constante de la comunidad de los Hermanos de Saint-Raymond y en particular del Hno. Richard, su amor

incondicional a los jóvenes, su inclinación a confiarme responsabilidades y darme confianza, tranquila pero seguramente, han desarrollado mi pertenencia a la familia lasaliana y forjado mi identidad. Retomando la expresión de La Salle, he aquí que ya había metido el dedo en el engranaje...

Si mi “nacimiento” en la familia lasaliana tuvo lugar en mi pueblo natal, se podría decir que tuve derecho a un auténtico bautizo de fuego a más de 5.000 km. al sur... En efecto, en 1992 participé en un encuentro continental de Jóvenes Lasalianos en México; y en aquella época no hablaba ni inglés ni español. Desfavorecido pues por el problema de los idiomas, abrí mi corazón de niño... y el contacto se estableció inmediatamente con los Jóvenes Lasalianos de todo el mundo, por medio de ellos me “hablaba” el espíritu lasaliano.

A la vuelta, el club filatélico se renovó completamente para darle una misión muy lasaliana, inscrita en el “juntos y por asociación”. A continuación, con toda naturalidad, el joven lasaliano de Saint-Raymond que yo era, contribuyó al nacimiento de la *Juventud Lasaliana* del Canadá francófono, al mismo tiempo que los participantes del Quebec en el “París 97”; y a continuación, el joven lasaliano del Canadá francófono se unió a sus hermanos y hermanas de todos los lugares del Instituto para dar un paso más en la asociación, durante “Quebec 2002”.

Esta breve historia pone en evidencia varios aspectos de mi comprensión del carisma lasaliano y cómo lo vivo en el día de hoy. Para empezar, no se puede negar que el movimiento de Jóvenes Lasalianos es para mí el lugar privilegiado en el que puedo expresar y vivir el carisma lasaliano. El movimiento se manifiesta de muchas formas, pasando de lo más concreto a lo más universal, de lo que es local a lo nacional y hasta lo internacional.

Sin desarrollar todos los aspectos del movimiento, me gustaría acentuar un elemento crucial a mi entender: la comunión en la diversi-

dad. He tenido la gracia de participar en varios encuentros en los que los jóvenes y los Hermanos de muchas nacionalidades y horizontes diversos se daban cita. Cada vez me ha llamado la atención la riqueza de los múltiples y diversos dones, iniciativas y respuestas de los Lasalianos a las necesidades y las pobreza del mundo de hoy, así como las extraordinarias interrelaciones que se construían, la fraternidad que se palpaba, el mismo espíritu que daba unidad, orientación y comunión...

Este espíritu de comunión no es extraño a la rica espiritualidad que alimenta a los Lasalianos y Lasalianas desde hace ya más de 300 años. Por mi parte, hace unos quince años que la espiritualidad lasaliana me interpela y me fascina. Me alimento regularmente con los escritos del Fundador y de los Lasalianos de ayer y de hoy. El descubrimiento y el estudio profundo de la espiritualidad lasaliana se desarrolla igualmente a través de las puestas en común y los intercambios comunitarios. A este respecto, mi comunidad más cercana está formada ahora por los jóvenes de Quebec, País Vasco, México, Francia y Estados Unidos. Nos aprovechamos de todos los medios de comunicación moderna, del poder de la oración y del “ser uno” para formar una auténtica comunidad de fe, fraternidad y servicio.

Estos tres últimos aspectos, al mismo tiempo que la apertura universal, forman un todo coherente e interpelante para los jóvenes de hoy, comenzando por mí mismo. Esta coexistencia armoniosa entre el espíritu de fe y el espíritu de celo, desarrollada por San Juan Bautista de La Salle me llevan sin cesar a una transformación, a una conversión completa... Sensible a los gritos y rumores de los niños y los jóvenes de mi mundo, me siento empujado por la presencia de Dios y la confianza en su santa providencia.

Pero esto no me conduce por un camino único, al contrario, el carisma lasaliano me abre los ojos a las necesidades particulares de cada uno y su riqueza de talentos y de respuestas posibles propues-

tas por mis hermanos y hermanas. El carisma lasaliano abre mi corazón y mis manos para caminar juntos y por asociación con mis hermanos y hermanas para la construcción de la Civilización del Amor.

Esto hace de mí un joven feliz, alegre y lleno de esperanza que se siente depositario de un don precioso, el carisma lasaliano, y responsable de la misión educativa lasaliana.

8º Testimonio. Distrito del Midwest - USA.

Karin McCLELLAND-ANDERER y
Michael ANDERER-McCLELLAND

Un don en el fondo de nuestros corazones.

“Cuando se profundiza la comprensión del carisma, siempre se descubren nuevas posibilidades de actuación”¹⁵⁴. Como ministros, lasalianos y como cónyuges nuestras vidas han sido conmovidas por nuestra comprensión y *experiencia* del carisma lasaliano. Antes de compartir dicha comprensión nos parece importante que compartamos nuestra experiencia: nuestra historia personal y nuestros sueños y cómo se han mezclado mutuamente en nuestro matrimonio con el sueño de Juan Bautista de La Salle y el de Dios para el mundo.

Asociados juntos.

Nuestra formación.

Somos lasalianos¹⁵⁵. Lo éramos, de hecho desde hacía mucho tiem-

¹⁵⁴. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Instrucción: *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio* - N° 31.

¹⁵⁵. Según la terminología del 43º Capítulo General somos colaboradores lasalianos, sin intencionalidad ni autenticación. Agradecemos efusivamente a Julie Michels, Directora del colegio Totino-Grace de Fridley (MIN) Estados Unidos, por habernos iluminado al respecto. Cf. Circ. 447 Actas del 43º Capítulo General, p. 5-6, columna derecha.

po antes de conocernos. Karin es exalumna de Saint Mary's College de Moraga (California). Después de su diploma en 1990 fue una de las primera mujeres que se unió con el Movimiento de Voluntarios Lasalianos para compartir totalmente la vida comunitaria de los Hermanos de las Escuelas Cristianas mientras trabajaba con ellos en el barrio de Bronx, en Nueva York; Karin prosiguió esta experiencia formativa durante siete años viviendo, trabajando y estudiando en Bronx. En 1997, llegó a Directora del programa de Voluntarios Lasalianos para la Región de Estados Unidos-Canadá, responsabilidad que ejerció durante tres años. Durante esos años aprovechó los cursos del Instituto Buttimer dedicado a la formación centrada en la vida de Juan Bautista de La Salle, la filosofía del educador lasaliano y la espiritualidad lasaliana.

Mike es exalumno de La Salle College High School de Filadelfia, Pensilvania (Estados Unidos). Después de su diploma universitario y dos años de docencia en un colegio oficial, Mike recibió el hábito de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el otoño de 1992, en el Distrito de Baltimore. Durante los siguientes cuatro años vivió en comunidad con los Hermanos, estudió teología y enseñó en un colegio de secundaria, trabajando también como asistente de la pastoral universitaria, antes de entrar en el noviciado en el otoño de 1996. En 1997, después del noviciado y los Primeros Votos, Mike fundó con los Hnos. William Johnson y Patrick Cassidy, la institución de San Miguel Middle School en Camden (NJ), cerca de Filadelfia. Durante el invierno del 98-99 decidió no renovar sus votos anuales, sin renunciar a su enseñanza en San Miguel y viviendo en una casa vecina.

Nuestro compromiso con Dios.

A lo largo de nuestros veinte años de edad y al inicio de los treinta, numerosas personas, Hermanos y seglares, alimentaron nuestra vocación de cristianos y lasalianos. Fue durante esos años que el

carisma lasaliano, dádiva del Espíritu de Dios, se despertó en nosotros por esos encuentros y sobre todo por medio del encuentro con los pobres. Nos sentimos llamados por Dios para ser ministros lasalianos. Luchamos a diario con este llamado pero no podemos ignorar el carisma que nos quema el corazón. A diario retomamos nuestro compromiso y nuestra vocación.

Nuestras vocaciones han tomado un matiz nuevo en diciembre 2000 con nuestro matrimonio celebrado en presencia de numerosos familiares y amigos entre ellos muchos lasalianos. Claro está que este sacramento es para mutuo beneficio y para la familia que crecía. Tenemos la experiencia de Dios todos los días en nuestra unión y con nuestro hijo. Esta llamada del matrimonio es un don por el que no cesamos de dar gracias: sin embargo, queremos también subrayar que nuestro matrimonio es sacramento para el mundo, signo del amor y de la presencia de Dios para los hombres. Nos comprometimos rotundamente en estos dos aspectos de nuestro matrimonio: sacramento para ambos y sacramento para el mundo. Dimos testimonio de estas dimensiones durante nuestra boda. Así fue como después de nuestro compromiso matrimonial propiamente dicho quisimos agregar otro compromiso, el compromiso de ser discípulos:

- *Santísima Trinidad,*
- *reconocemos delante de Ti y frente a todo tu Pueblo nuestras responsabilidades de cristianos,*
- *y escogemos libremente vivir los valores del Evangelio*
- *en casa, en las relaciones con los demás,*
- *y en el servicio de los necesitados.*
- *Reconocemos los dones particulares que recibimos: la fe, la capacidad de ver y la compasión.*
- *Juntos y por asociación, como cristianos,*
- *y según el espíritu de Juan Bautista de La Salle,*

- *queremos consagrar particularmente nuestras energías y capacidades*
- *al servicio educativo de los pobres*
- *y a la promoción del liderazgo de los seglares y del papel de la mujer en la Iglesia.*

Nos toca afrontar a diario nuestro compromiso, luchar con él, pero no podemos ignorar el carisma que nos quema el corazón. Reanudamos, día tras día, el camino de nuestra vocación, como sacramento para ambos y como sacramento para el mundo.

El rostro de nuestra asociación hoy.

En el otoño de 2000, poco antes de nuestro matrimonio, fuimos a Chicago. Karin estudiaba teología en la Catholic Theological Union y Mike empezaba su trabajo de docente y administrador en la San Miguel Middle School de Chicago fundada en 1995. Karin trabaja hoy en el equipo de animación de los Hermanos del Distrito del Midwest, como Directora de la Misión Compartida y de la Formación. Mike prosigue su trabajo en el conjunto Back of the Yards Campus de la escuela San Miguel, en Chicago como Director de la Comunidad de Inserción Avanzada y Educación de Adultos. Después de haber vivido en un apartamento durante dos años tratando de ajustarnos con los primeros pasos de nuestro matrimonio decidimos pasarnos a la Comunidad lasaliana asociada a la escuela San Miguel, en la primavera de 2002. En mayo de 2003, nació nuestro primer hijo Jack Edward que fue acogido por toda la Comunidad. Actualmente, los tres vivimos con nueve otros lasalianos: el Hno. Edwin Dupré (de 72 años), tres voluntarios lasalianos y otros cinco lasalianos (todos antiguos voluntarios entre 26 y 45 años de edad). Hombres y mujeres, casados y solteros, laicos y religiosos consagrados, viejos y jóvenes y entre otras cosas, también somos maestros, administradores, cocineros, hermanas y hermanos, madres y padres. La casa de la comunidad está en un barrio de gente de pocos recursos, al otro lado de la calle de la escuela San

Miguel. Tanto para el vecindario como para los alumnos nuestra comunidad es conocida como “*la casa de los maestros*”. Si es claro que la vida en comunidad bajo el mismo techo no implica una vocación lasaliana, ni de la mayoría de matrimonios, es para nosotros hoy la respuesta más auténtica que podemos dar a la presencia de Dios en nuestras vidas y al carisma lasaliano que quema nuestros corazones.

Esperamos que nuestro relato les ayude a entender el contexto de nuestra comprensión del carisma.

El carisma lasaliano

La palabra *carisma* y los vocablos asociados como *carismático*, por ejemplo, son palabras problemáticas para muchos lasalianos. Esta palabra tiene significados múltiples que tocan un gran abanico de temas como el del liderazgo, de movimientos culturales y espirituales, de teorías de la personalidad, de la teología. Pensamos que el carisma tomado en su sentido teológico podría darnos una categoría útil tanto para el sentido evangélico personal como para la vocación lasaliana, cualquiera que sea su forma.

El carisma como don divino.

Un carisma es un don divino, experimentado de manera tangible por un individuo, un grupo o la Iglesia. En nuestro itinerario personal, no encontramos un carisma fuera de nosotros mismos sino que reside en lo más hondo de nuestro corazón y da significado y sentido a nuestra vida. Es en lo más profundo de nuestro corazón que Dios nos da todo lo que necesitamos. El carisma, don de Dios, es una manera de describir las fuentes espirituales que están en el fondo de nuestro corazón. Cuando sabemos escuchar, el carisma produce conjuntamente en nuestras vidas pasión y alegría.

Puesta en marcha a través del encuentro.

Los regalos que recibimos tienen alcance y sentidos variados. A veces, un regalo puede quedarse olvidado en una estantería o en un cajón, en el trasfondo de nuestra vida. Otras veces, damos significado a los regalos porque un evento especial, personas o cambios en la vida nos han hecho mirar las cosas de manera diferente. Podemos sacar el regalo del cajón para ponerlo más a la vista y darle un puesto más significativo en nuestro hogar.

Sucede lo mismo con el carisma. El carisma lasaliano, don de Dios, puede quedarse quieto en el fondo de nuestro corazón. Un docente puede desarrollar su trabajo en el marco de un ministerio lasaliano durante años y no estar absolutamente interesado o animado por el “chisme” lasaliano y, de repente, un evento una conversación, un encuentro con un colega, un alumno, un extranjero se convierte en la chispa que va a encender el carisma.

En nuestras vidas, como también en el acompañamiento de las personas, hemos sido testigos de la activación del carisma lasaliano, lo más a menudo, por medio de dos tipos de experiencias: el encuentro con un lasaliano cuya vida es un evidente testimonio del Evangelio y de la misión lasaliana; el encuentro de una o varias personas que viven en la pobreza. En ambos casos, cuando lo hemos comentado con otros, la reflexión y la oración alrededor de dicho encuentro brindan lo necesario para que la chispa se convierta en llamarada. Lo que Dios nos ha regalado es activado por el encuentro con los demás.

El impulso carismático.

¿Hacia dónde nos empuja el carisma? ¿Cuáles son los efectos visibles del carisma que quema nuestros corazones? Una vez más, nuestra experiencia personal y el acompañamiento de otras personas nos

permite describir un modelo que nos parece sólido. Es un modelo tan evidente que es fácil desapercibirlo.

Quien ha sido tocado por el carisma lasaliano es atraído hacia tres cosas: mayor atención a la presencia de Dios en cada persona y evento de la vida; un deseo de unirse a los que están tocados por el mismo carisma y un celo por el servicio educativo y la solidaridad con los pobres. Fe, comunidad y servicio. Habitualmente, cuando el carisma se apodera del corazón aparece una de esas tres experiencias como la más fuerte y como puerta de entrada de las dos otras. Podemos estar atraídos hacia la búsqueda de otras personas conducidas por la fe, comprometidas en la educación de los niños; otros pueden ser entusiasmados por el servicio de los pobres y la justicia social; otros pueden ser atraídos por la variedad de experiencias de oración y el compartir de la fe. Eventualmente, según las circunstancias, son las tres experiencias juntas, de fe, comunidad y servicio, las que dan significado a la vida del lasaliano.

“Una emulación carismática mutua.”

¿Adónde vamos? ¿Cómo esta comprensión renovada del carisma cambia nuestro porvenir como lasalianos? ¿Qué obstáculos surgen y qué senderos se abren cuando trabajamos en la transformación que Dios quiere para el mundo, la Iglesia, el Instituto y para nosotros mismos?

Ofrecemos dos sugerencias. La primera, entender plenamente la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el papel del laico en la Iglesia. Esta sugerencia implica obviamente que los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los colegas lasalianos y nosotros mismos, no hemos entendido todavía totalmente la enseñanza del Concilio. De modo particular, debemos reconocer que la vocación laica es una vocación completa que incluye todos los aspectos de la vida, sea como Hermano consagrado, como pareja matrimonial o como sol-

tero. La vocación laica es un “sí” total al llamado de Dios, un sí que manifiesta el compromiso total de la vida “cuanto me sea posible y que Dios me lo exija”. De nada sirve decir que un Hermano, por vocación, compromete totalmente su vida en la misión de evangelización del Instituto, mientras que su colega seglar no puede tener el mismo compromiso total en la misma misión por que tendría otros compromisos.

En nuestras vocaciones, como respuesta al carisma que vive en nuestros corazones, nos hemos comprometido totalmente. Somos casados, somos padres de familia y somos lasalianos. Ningún aspecto de nuestra vocación disminuye o excluye ninguno de sus componentes... De hecho, cada uno fortalece los otros así como en la vida del Hermano el voto de castidad o de pobreza puede fortalecer el de asociación para el servicio educativo de los pobres. Queda claro que en la vida corriente hay que tener prioridades, tomar decisiones, actuar a favor de ciertas cosas y rechazar otras tratando de guardar cierto equilibrio. Pero buscar su equilibrio °no es una tarea reservada para personas recién casadas! Es lo que deben hacer todos los lasalianos. El carisma lasaliano opera plena y completamente en nosotros pero de manera diferente de la de un Hermano, lo que nos lleva a la última sugerencia.

En 2002, la Congregación de Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica publicó “*Caminar desde Cristo, un renovado compromiso de la Vida Consagrada*”. En una de sus secciones se encuentra este comentario relativo a la participación creciente del laicado en los carismas de diversos Fundadores y Fundadoras. “La comunión y la reciprocidad en la Iglesia no son nunca en sentido único. En este nuevo clima de comunión eclesial los sacerdotes, los religiosos y los laicos, lejos de ignorarse mutuamente o de organizarse sólo en vista de actividades comunes, pueden encontrar la relación justa de comunión y una renovada experiencia de fraternidad evangélica y de mutua emulación carismática” [N° 31] esta

última expresión - mutua emulación carismática - es un mensaje determinante para nosotros hoy en día. Tenemos que seguir haciendo todo lo posible para rechazar temores y sospechas respecto al futuro y encontrarnos en esta mutua emulación carismática. Los carismas provienen del Espíritu para beneficio de todos. Los invitamos a honrar el carisma La comunión y la reciprocidad en la Iglesia no son nunca en sentido único. En este nuevo clima de comunión eclesial los sacerdotes, los religiosos y los laicos, lejos de ignorarse mutuamente o de organizarse sólo en vista de actividades comunes, pueden encontrar la relación justa de comunión y una renovada experiencia de fraternidad evangélica y de mutua emulación carismática, lasaliano que se manifiesta en los corazones de nuestros compañeros lasalianos: que el seglar honre al Hermano en su vocación; que el Hermano honre al seglar en la suya. En cuanto a nosotros, nos comprometemos en cumplirlo.

Conclusión: Vivificar el carisma lasaliano hoy

La originalidad de La Salle ha sido iluminada por la reflexión teológica en torno a las realidades concretas de la existencia de los Hermanos; enseñándoles a leer su vida real como el lugar donde surge la Palabra, se adora el Misterio, se manifiesta la actividad creativa del Espíritu¹⁵⁶ (Hno. Michel SAUVAGE).

Cuándo se habla de carisma

Varias contribuciones han demostrado que el empleo de la palabra *carisma* es relativamente reciente, aún en el vocabulario eclesiástico. Durante mucho tiempo se han preferido expresiones como “gracias”, “dones espirituales” o “dones del Espíritu”. *Carisma* está en relación con “comunidad”, “ministerio”, “vocación”, “identidad”, “espiritualidad”, “itinerario”, “espíritu del Instituto”.

Se han podido oponer “dones espirituales” y “elementos carismáticos”, o por lo menos situar esos dos términos en tensión. También se habla de carisma en la vida religiosa, carisma del Fundador, del Instituto... Lo que está claro es que el carisma, los carismas, no son cosas que el individuo produce por sí mismo; los carismas siempre son recibidos de Otro, para ser puestos al servicio del Pueblo de Dios, para hacerle crecer o ayudarle a crecer.

El mismo carisma también puede ser compartido por varias personas al mismo tiempo, así como en épocas diferentes; da vida a las instituciones, las anima. Todo ser humano está en condiciones de recibir un carisma.

¹⁵⁶. Hno. Michel Sauvage. Estudios Lasalianos 10. *La vida religiosa: espíritu y estructura. Colección de artículos*. El estatuto vital, p. 77, Roma, mayo 2002.

Los carismas no están reservados a los comienzos de la Iglesia, ni el carisma lasaliano a los comienzos del Instituto. No se encuentran únicamente en la Iglesia institucional o jerárquica, ni sólo entre los religiosos Hermanos de las Escuelas Cristianas. Es la característica misma del carisma de “escaparse” de quienes quisieran enmarcarlo en estructuras o en una organización...

El auténtico carisma de una persona o de un grupo se verifica por lo que aporta al Pueblo de Dios en su desarrollo.

El carisma lasaliano un don del Espíritu Santo

La acción del Espíritu Santo no cesa, su presencia es permanente, su acción nos empuja hacia delante, hacia el futuro. Sus dones se encarnan en personas, a lo largo de la Historia de la Salvación, y se manifiestan de formas diferentes, según las necesidades particulares del Pueblo de Dios, desde Adán hasta los Profetas, pasando por los jefes del Pueblo tales como Moisés o Salomón. Esos mismos dones pueden también ser asumidos por todo un Pueblo, como por ejemplo el Pueblo judío, cuando nos transmiten valores que constituyen una parte esencial de nuestra identidad de cristiano: la fidelidad, la escucha, el monoteísmo, el sentido de la Historia, la apertura a lo universal, el sentido de la Justicia de Dios que se apoya en el amor y el perdón.

Ese mismo Espíritu se hace oír en el Nuevo Testamento, nos habla de libertad, de vocación, de caminos nuevos que hay que abrir y descubrir, para llegar hasta Dios, siguiendo la enseñanza de Jesucristo. Esta acción está al servicio del Pueblo de Dios, a fin de conseguir que llegue definitivamente el Reino de Dios inaugurado con la venida del Hijo de Dios entre los hombres, los carismas -y por consiguiente el carisma lasaliano- se inscriben en esta historia, están relacionados con el Cuerpo de Cristo, es decir, con el Pueblo de Dios en camino hacia su total consumación en Dios.

El carisma es elección del Señor y no voluntad del fiel; es dado por Dios y no “ganado” por quien lo recibe; se concede en beneficio de la comunidad, al servicio de la comunión. No divide, al contrario, edifica¹⁵⁷.

Siendo don del Espíritu, el carisma supera siempre nuestras previsiones y nuestras precauciones, nos hace ir a donde no pensábamos, nos hace mirar en direcciones que no teníamos previstas. Se impone por los frutos que da. La historia de Pedro y del centurión Cornelio¹⁵⁸ es ejemplar para permitirnos comprender su forma de actuar en nuestras vidas, en la de los lasalianos, en nuestras sociedades, en nuestra Iglesia, en nuestras comunidades.

El carisma lasaliano sólo consigue su pleno significado enraizándose en la fe: fe en la salvación de Dios, fe en el sentido de la Historia, fe en la presencia de Cristo, fe en su vuelta, fe en el camino trazado por el Evangelio y enseñado por Jesucristo, pero también fe en aquellos con los que nos hemos asociado, fe en los jóvenes que nos son confiados, fe en la educación total del niño y del joven como camino de liberación y de salvación, para ellos como para las sociedades en las que vivimos.

El carisma es fecundidad y fuerza de creación, hace nacer y vivir cosas nuevas, a veces sorprendentes a nuestros ojos o a nuestros corazones demasiado acostumbrados, da la vida¹⁵⁹.

Nuestra actividad personal, comunitaria, educativa, se inscribe en el movimiento del Espíritu que anima la Historia de la Salvación desde los orígenes del mundo. Nos corresponde, después de haber identificado el carisma que nos ha sido dado, desarrollar toda su creatividad hoy, por medio de un compromiso concreto. Tenemos

¹⁵⁷. Cf. Ga 5,22-23.25.

¹⁵⁸. Hch 10 y 11,1-7.

¹⁵⁹. Cf. artículo del Hno. Michel Famrée, en *LASALLIANUM*, N° 6.; *El carisma del Fundador*. Roma, 6 de mayo 1966, p. 5-106.

que estar disponibles a la acción gratuita e imprevisible del Espíritu. **El espíritu de fe nos ayudará a encontrar los caminos de fidelidad renovada, partiendo de la vida.** Esta acción del Espíritu no se deja llevar por la fantasía de cada uno, puesto que la verifica el “Cuerpo” de la sociedad, según la formulación lasaliana de los orígenes. No existe “inspiración” auténtica sin compromiso, y tampoco existe creatividad sin interioridad. La interioridad es liberación de lo superfluo, de lo que no es esencial, de las apariencias, para aplicarse a lo esencial: hacer llegar la salvación a los niños que nos están confiados¹⁶⁰.

La historia del carisma a través del tiempo -cómo Juan Bautista de La Salle y los Hermanos con él y después de él, han comprendido “el carisma lasaliano”- nos ha hecho llegar a la conclusión de que el carisma consistía en “la asociación para tener las escuelas gratuitas”; hoy, teniendo en cuenta los cambios de sociedad que han acontecido en el transcurso de la historia, lo expresamos como “la asociación para el servicio educativo de los pobres”. Pero, el objetivo fundamental continúa siendo el mismo¹⁶¹: se trata de un tipo particular de educación, de escuela, de centro educativo; se dirige a un público preciso y reconocible: “los hijos de los artesanos y de los pobres” de tiempos del Sr. de La Salle; hoy se trata de los jóvenes, sobre todo los más pobres. Es también un proyecto educativo que tiene en cuenta la especificidad de aquellos y aquellas a quienes está destinado. Más allá de las estructuras, siempre contingentes, se trata de personas: educadores, jóvenes, niños, padres, antiguos alumnos,

¹⁶⁰. Cf. CL 55. Hno. Michel Sauvage, Juan Bautista de La Salle y la Fundación de su Instituto. “Hermanos consagrados” en Iglesia para el Mundo. Espiritualidad Lasaliana: Nuestra herencia, Roma 2001.

¹⁶¹. No cabe duda de que se puede tener la impresión de una disolución de la fuerza contenida en la expresión “tener las escuelas gratuitas”, cuando se pasa al “servicio educativo de los pobres”, la palabra “escuela” tiene un rostro concreto que no tiene la expresión “servicio educativo”. En efecto, es posible amar o detestar su escuela, sentimientos que parecen algo surrealistas con respecto a un “servicio educativo”.

etc., que entran en relación y que trabajan para que surja un mundo nuevo, para que llegue “la salvación”, en circunstancias que, a primera vista, parecen muy alejadas de aquellas que vieron nacer el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Las Meditaciones para los días de Retiro, un relato fundador

También existe “un relato del carisma”, que se ha convertido en inspirador para los Lasalianos, que ha tomado el aspecto de relato fundador: las Meditaciones para los días de Retiro. Este relato de los orígenes es el mismo que puede realizar todo auténtico Lasaliano o Lasaliana, cuando vuelve a leer la realidad de su vocación de educador y su itinerario con los jóvenes. El hecho de que las Meditaciones, cuando las imprimió por primera vez el Hno. Timoteo, fueran propuestas “*para uso de cuantas personas se dedican a la educación de la juventud*”¹⁶², no deja de tener su importancia para nuestra reflexión actual.

Se pueden leer las *Meditaciones para los días de Retiro* de diferentes formas: como reflejo de la experiencia espiritual de Juan Bautista de La Salle, o como una espiritualidad de educador, o aún, como un comentario de la fórmula de votos de los orígenes. También, como el relato de un éxodo: el del pueblo de los niños que se libera para acceder a la salvación, siendo guiado por hombres y mujeres proféticas... todas ellas son lecturas fecundas e inspiradoras.

La lectura que propongo aquí toma sus raíces en la comprensión de las Meditaciones para el Retiro como “historia de salvación”. Una historia que continuamos escribiendo, una historia en la que trabaja el carisma lasaliano.

¹⁶². Título de la página de la edición princeps: *MEDITACIONES PARA LOS DÍAS DE RETIRO, para uso de cuantas personas se dedican a la educación de la juventud, y particularmente para el retiro que los Hermanos de las Escuelas Cristianas tienen durante las vacaciones*. Por el Sr. Juan Bautista De la Salle, *Doctor en Teología, Institutor de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*.

Juan Bautista de La Salle realiza ese relato partiendo de su mundo espiritual, eclesial, social... La fecundidad de su escrito consiste en que este mundo está enraizado en una espiritualidad de la Encarnación y una espiritualidad bíblica al mismo tiempo que en la fe: fe en Dios que quiere la salvación de todos los hombres, fe en los Maestros que son capaces de ser “los ministros y los embajadores de Dios” para los jóvenes que les están confiados, fe en el joven que “por pocos alcances que tenga, sabiendo leer y escribir, será capaz de todo”¹⁶³.

Una historia de salvación

Las *Meditaciones para los días de Retiro* tienen como punto de partida el reconocimiento del Dios que habla desde la situación de los pobres. Es ahí donde se manifiesta y es también ahí que llama. Es el caso de las Meditaciones 193 y 194. Ponen de relieve la fe (o el espíritu de fe), una actitud que consiste en saber descubrir a Dios presente en las situaciones que vivimos. Para los educadores, es saber reconocer a Dios presente en el ejercicio del empleo, en los encuentros con los jóvenes, los padres, los colegas. En sentido inverso, el empleo puede entenderse como un lugar donde Dios habla y llama, también como el lugar en el que se le responde. Las Meditaciones terminan con la presentación del cumplimiento del designio de Dios, gracias a nuestro compromiso y nuestra cooperación. Según el vocabulario de la época, se habla de la *Salvación*. Una *Salvación* realizada en la Tierra (MR 207), en las realidades sociales, humanas, culturales y cristianas de los jóvenes *que se han hecho grandes* y en el Cielo (MR 208), con la visión de una humanidad reconciliada con su Dios y con ella misma. Así, la comunidad humana dividida, diseminada al comienzo (se habla de niños vagabundos), y que se encuentra en

¹⁶³. *Guía de las Escuelas Cristianas: en Obras Completas*, op. cit., GE 16,2,21.

la inseguridad cotidiana, finalmente es reunida, vive en la paz y la apertura a los demás.

Esta transformación se realiza gracias al celo de aquellos a quienes Dios confía su *obra*. Es decir, gracias a la creatividad al servicio de los jóvenes, para ese proyecto de salvación. Todas las Meditaciones intermedias hablan a la vez de estructuras (la escuela cristiana) y de personas (los maestros, las familias, los niños): las Meditaciones 195 a 198 y 203 a 206.

En el centro de ese proceso, están las Meditaciones 199 y 200: ese trabajo se realiza en la Iglesia y sirve para construir la Iglesia, presentada por Juan Bautista de La Salle y san Pablo, como el Pueblo de Dios que crece. La capacidad para realizar esta obra es un don que Dios hace a aquellos que ha elegido para realizar su obra de salvación. Se trata de las Meditaciones 201 y 202. No somos los propietarios de esta Misión que es la nuestra; esta Misión, así como la forma de realizarla, no proviene de nosotros, sino de Dios. Retomando las palabras del Apóstol Pablo, Juan Bautista de La Salle va a llamar esta misión *un ministerio* (expresión muy audaz en su Iglesia tan clerical), y siempre con san Pablo, presenta este ministerio como *un carisma* al servicio del Pueblo de Dios, en particular de los hijos de los artesanos y de los pobres.

El Sr. de La Salle presenta la Historia de la Escuela cristiana como un camino de salvación para los niños y los Maestros; la inscribe en la Historia de la Salvación: desde la Creación hasta el Final de los Tiempos. Una historia que refleja todavía toda la tensión que anida en la llegada del Reino de Dios: la salvación en curso de realización, “ya presente y todavía no realizada...”.

La Historia de la Salvación, en y por la Escuela cristiana, es el lugar donde el carisma lasaliano manifiesta su fecundidad. Esas Meditaciones dicen cómo ese carisma transforma la vida de los niños, maestros, familias y la sociedad en donde actúa.

Encontramos aquí un aspecto esencial de todo carisma: se trata de un dinamismo y no de un sistema. El carisma es una fuerza que avanza y no un freno o una fortaleza para protegernos detrás de estructuras.

En el mundo tal como es

Además, las *Meditaciones para los días de Retiro* ponen de manifiesto otro aspecto del carisma: se esparce por el mundo tal como es. Para los Hermanos de los orígenes, era el mundo de los artesanos y de los pobres de las ciudades francesas de finales del Gran Siglo, el que se presenta en las Meditaciones 193,2 y 194,1 así como en el primer capítulo de la Regla, un mundo que no puede construirse según el deseo de Dios:

Uno de los deberes principales de los padres y de las madres es educar a sus hijos cristianamente y enseñarles la religión. Pero como la mayoría no están suficientemente ilustrados a este respecto, y como unos están ocupados en sus negocios temporales y en el cuidado de su familia, y otros viven en constante preocupación por ganar para sí mismos y para sus hijos lo necesario para la vida, no pueden dedicarse a enseñarles lo concerniente a los deberes del cristiano.¹⁶⁴

Considerad que es proceder arto común entre los artesanos y los pobres dejar a sus hijos que vivan a su antojo, como vagabundos, errantes de un lado para otro, mientras no pueden dedicarlos a alguna profesión; y no tienen ninguna preocupación por enviarlos a la escuela, ya a causa de su pobreza, que no les permite pagar a los maestros, ya porque, viéndose en la precisión de buscar trabajo fuera de sus casas, se encuentran como en la necesidad de abandonarlos. Sin embargo, las consecuencias de esto son desastrosas, pues esos pobres niños, acostumbrados durante años a llevar vida de holganza, tienen luego mucha dificultad para habituarse al trabajo. Además, como frecuentan las malas compañías, aprenden a cometer

¹⁶⁴. *Meditaciones para los días de Retiro*: MR 193,2,1.

pecados, que les resulta muy difícil abandonar en lo sucesivo, a causa de los malos y prolongados hábitos contraídos durante tan largo tiempo.¹⁶⁵

Pero **este mundo está atravesado por la fuerza del Espíritu** que se manifiesta por medio del carisma lasaliano. Este mundo vuelve a encontrar sentido, caminos de salvación se abren ante él a través de la educación de los niños. Es llamativo el contraste entre esas dos Meditaciones que presentan la situación de la sociedad contemporánea de Juan Bautista de La Salle: un mundo donde el dominio del propio destino escapa totalmente de manos de los artesanos y de los pobres, un mundo que va hacia la ruina, la pérdida de sentido, la división; un mundo que se pierde en la reproducción fatídica de las mismas lagunas, los mismos errores, las mismas imposibilidades; y el mundo pacificado, reconciliado, al cual los jóvenes acceden en las dos últimas Meditaciones, después de haber crecido:

*... los niños que instruíis se comportan debidamente, conocen bien la religión y viven piadosamente.¹⁶⁶

*... cuando sean mayores, al ver que viven según la justicia y la piedad, alejados de las malas compañías y practicando buenas obras... su perseverancia en la piedad será para vosotros motivo de mucho consuelo, cuando en vuestro espíritu repenséis los frutos de su fe y de vuestras instrucciones, sabiendo que por eso han sido amados de Dios y están entre el número de los elegidos... como se manifiesta visiblemente por la buena conducta que siguen observando... aumenta la religión y la piedad entre los fieles, y en particular entre los artesanos y los pobres...¹⁶⁷

¹⁶⁵. MR 194,1,1. ver también Reglas Comunes RC 1,4 y 6. Se observará que de este modo, la Regla de vida de los Hermanos no comienza por consideraciones espirituales o ascéticas, sino por un análisis de la situación de las familias de los artesanos y de los pobres, por una confrontación con esta realidad. No se trata de decir cómo huir del mundo, sino de tomarlo tal como es para reorientarlo, sembrando en él fuerzas de esperanza y de vida.

¹⁶⁶. MR 207,2,2.

¹⁶⁷. MR 207,3.

*... un crecido número de alumnos en posesión de la felicidad eterna, de la cual le serán deudores, por la gracia de Jesucristo.¹⁶⁸

Releyendo esos textos escritos por el Sr. de La Salle, nos llama la atención la fuerza del ardor que el descubrimiento en su espíritu, su corazón, todo su ser, de las realidades del mundo de los pobres, la magnitud de la desesperación que invadía ese mundo y que lo encerraba en el fracaso, casi institucionalmente, al mismo tiempo que lo deshumanizaba, habían sensibilizado lo más profundo de su corazón.

Me parece que es **otra de las características del carisma lasaliano** vivido por los hombres y las mujeres de hoy. Hacer funcionar el sistema educativo, y hacerlo muy concienzudamente, no basta para ser lasaliano; ser un “buen maestro” que dispensa conocimientos a los jóvenes no basta para ser lasaliano... Como Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos, **hay que haber estado “atrapado”, de una u otra forma, por las necesidades de los niños y los jóvenes, los pobres de nuestro tiempo y de nuestro pueblo**, y haber encontrado las razones fundamentales de nuestro compromiso para cambiar esta realidad.

Para llevarlos a Dios¹⁶⁹

Las *Meditaciones para los días de Retiro* comienzan y terminan con el nombre de Dios. Ese Dios calificado como bueno es la primera palabra de los dos pares de Meditaciones que enmarcan este relato: “Dios es tan bueno...”¹⁷⁰ La formación que se propone en estas Meditaciones, como en todos los escritos de Juan Bautista de La Salle, quiere ser una educación que se responsabiliza de la totalidad

¹⁶⁸. MR 208,2,2.

¹⁶⁹. Para toda esta cuestión ver el libro de Lucien LEGRAND: *Le Dieu qui vient. La Mission dans la Bible*. Desclée, París, 1988.

¹⁷⁰. MR 193,1,1 y MR 207,1,1.

de las dimensiones de la persona del niño o del joven: humana, intelectual, práctica, social, cultural, espiritual, cristiana (ésta última siendo algo evidente en el mundo de Juan Bautista de La Salle). Éstas son indicaciones preciosas para la orientación del carisma lasaliano.

La dimensión trascendente del proyecto lasaliano es esencial cuando se pone en práctica. Para vivir el carisma lasaliano en su integridad, es necesario creer que existe algo en todo hombre, en todo joven, en todo niño, que supera al hombre; que hay un más allá del hombre constitutivo de su humanidad, aunque uno no pueda o no se atreva a nombrarlo...

Juan Bautista de La Salle es un cristiano. Su espiritualidad, sus escritos, su pensamiento, toda su vida, están impregnados por el Nuevo Testamento y de forma más especial por los Evangelios. La visión que tiene del niño y del joven es cristiana, profundamente impregnada por la antropología y la teología agustinianas de la época; el proyecto educativo que pone en práctica con los Hermanos, a finales del siglo XVII, para esos niños y jóvenes, es evidentemente un proyecto basado en los valores evangélicos y que también se inscribe en los valores de la sociedad y de la cultura contemporáneas. El Sr. de La Salle no preveía en modo alguno los desarrollos ulteriores que conoció el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en otros países, en otras culturas, en otros contextos religiosos diferentes del de la Iglesia católica romana.

Si nos quedamos a nivel del ámbito doctrinal, el pensamiento de Juan Bautista de La Salle es clarísimo, basta con el prefacio de la 1ª parte de los *Deberes de un Cristiano*, en texto seguido, en el que presenta los signos que permiten reconocer a un cristiano y donde define la identidad católica¹⁷¹. Asunto que retoma en la 1ª Instrucción

¹⁷¹. *Deberes de un Cristiano* (en texto seguido): DC 1- 0,0,1 a 18, en *Obras Completas*, op. cit.. Vol. III, p. 9.

de su catecismo por preguntas y respuestas¹⁷². Se encuentran esos criterios de pertenencia en la Instrucción 15 del mismo catecismo: *De los miembros de la Iglesia*, donde se hace la distinción entre católicos, miembros vivos o muertos (los excomulgados, los que están en estado de pecado mortal), los heréticos, los cismáticos, pero también donde encontramos a “los paganos, los idólatras, los infieles”, todos aquellos “que no fueron nunca miembros de la Iglesia”¹⁷³. Los paganos “son los que viven sin ninguna práctica de religión”¹⁷⁴, los idólatras “son los que adoran dioses falsos y tributan a la criatura el honor que sólo corresponde a Dios”¹⁷⁵, y los infieles “son los que no reconocen a Jesucristo como el Salvador de los hombres, como los judíos”¹⁷⁶; todas esas personas “no son miembros de la Iglesia... porque no están bautizadas y ni siquiera están unidas exteriormente a Jesucristo, ya que no profesan la doctrina que enseñó Jesucristo”¹⁷⁷. Se trata de una identidad que funciona a la vez por adhesión (a la Iglesia católica, a sus ritos y a su doctrina), y por exclusión: se define a los que no pertenecen a la Iglesia, y cuya salvación, según la teología de la época, es muy problemática. Por otra parte, Juan Bautista de La Salle en su catecismo, en las Instrucciones sobre el Juicio y la vida eterna no habla del destino de los paganos y demás infieles¹⁷⁸.

Complementariamente, los relatos en torno a los centros de los Hermanos en ciudades protestantes (Cevenas, Alès, Nîmes) después de la revocación del Edicto de Nantes (1685) dan indicaciones inte-

¹⁷². *Deberes de un Cristiano* (por preguntas y respuestas), *op. cit.*, Vol. III, p. 207-208: DC 2 - 0,1 - enteramente, con la diferencia entre cristianos, católicos, heréticos, cismáticos.

¹⁷³. DC 2 1,15,6, en *Obras Completas*, *op. cit.*, Vol. III, p. 231.

¹⁷⁴. DC 2 1,15,7, *Id.* p. 231-232

¹⁷⁵. DC 2 1,15,7, *Id.* p. 231-232.

¹⁷⁶. DC 2 1,15,7, *Id.* p. 231-232.

¹⁷⁷. DC 2 1,15,8, *Id.* p. 232.

¹⁷⁸. DC 2 1,18: *Id.* p. 234: Del Juicio particular y del universal; DC 2 1,19: *Idem.* p. 235-236: De la vida eterna de los bienaventurados y de la muerte eterna de los condenados.

resantes en cuanto a la actitud concreta de Juan Bautista de La Salle, frente a las personas (padres, escolares) de una religión diferente de la católica¹⁷⁹. La historia del joven calvinista holandés a quien el Sr. de La Salle ayudó a convertir¹⁸⁰, y la del caballero de Armestat, luterano alemán, a quien el Fundador terminó haciéndole tomar el hábito¹⁸¹, también ponen de manifiesto un acercamiento muy abierto hacia las personas que no eran católicas. Percibimos aquí una de las características de la conducta de Juan Bautista de La Salle, que es común con la de numerosos pastores de su época: la diferencia entre los principios doctrinales, afirmados con mucho vigor, al límite mismo de la intransigencia, y la práctica con respecto a las personas, que manifiesta siempre un comportamiento atento a los procesos íntimos, muy respetuosa de las convicciones de cada cual.

La fidelidad al Fundador

Sabemos muy bien que la fidelidad a Juan Bautista de La Salle no podría ser literal¹⁸², no se trata de transponer tal cual en nuestro mundo de hoy, las afirmaciones o las opciones del Sr. de La Salle que correspondían a su mundo y a su época. No conoció ni nuestras culturas secularizadas, ni los contextos pluriculturales o plurirreligiosos en los que hoy vivimos. Para él, la única religión aceptable era la religión católica, tanto para los maestros como para los alumnos.

Existe una fidelidad esencial que nos enseña el Fundador, una fidelidad que trasciende el espacio y el tiempo: es la fidelidad al

¹⁷⁹. Cf. Blain II, (CL 8), p. 49-54, 68-69; Maillefer, CL 6, manuscrito de Reims, p. 209-212. Cuando tuvo lugar una revuelta contra los Hermanos en la ciudad de Vans (centro importante, entre todos, del calvinismo francés), éstos, refugiados en el oratorio de la comunidad, rezaron juntos; después, pusieron al corriente al Sr. de La Salle quien “les respondió que bendijeran a Dios de haberles inspirado de recurrir sólo a Él y de no haber empleado para defenderse más que las armas de la oración”.

¹⁸⁰. Cf. Maillefer, CL 6, manuscrito de Reims, p. 115-119.

¹⁸¹. Blain II, CL 8, p. 125-127. Ver también CL 43, Hno. Yves Poutet, p. 303-309.

¹⁸². Cf. *El Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo de Hoy* (Declaración del 39º Capítulo General 1966-1967): Fidelidad al Fundador.

Espíritu. Es este Espíritu que ha guiado el Instituto de los Hermanos en el transcurso de la historia, para estar presentes en regiones totalmente desconocidas del Sr. de La Salle; el mismo Espíritu ha guiado el Instituto para que se adaptara a las nuevas circunstancias sociales, políticas, religiosas... nacidas de la evolución de los pueblos y de los cambios de la Historia. **La fidelidad al Espíritu se desdobra en Juan Bautista de La Salle con otra fidelidad: la fidelidad a los jóvenes que nos son confiados, tal como son.** Lo cual implica respeto a sus convicciones, atención a sus necesidades, reconocimiento de la presencia de Dios en ellos y en su destino. La Meditación 37, en particular el 3º punto, es muy clarificador con respecto a esta actitud¹⁸³. Este es un elemento esencial de la visión lasaliana del hombre y particularmente de los niños y jóvenes, visión fuera de la cual no es posible llamarse auténticamente lasaliano.

Esta fidelidad al Espíritu y a los jóvenes me lleva a decir que para vivir el carisma lasaliano hoy, no es necesario ser cristiano, ni ser creyente o pertenecer a una de las religiones que nombran a la Trascendencia; pero que, por lo menos, es importante estar convencido de que se quiere ir y que se debe ir, con los jóvenes que nos están confiados, más allá del horizonte terrestre, económico, político, cultural o aún de la simple solidaridad humana. Vivir ese carisma implica que uno mismo haya descubierto la dimensión espiritual del hombre, de la humanidad, de la creación, y que se la quie-

¹⁸³. “Debéis mirar a los niños de quienes estáis encargados de instruir como huérfanos pobres y abandonados. En efecto, aunque la mayoría tengan padre en la tierra, en realidad, es como si no lo tuvieran, y viven abandonados a sí mismos en lo referente a la salvación del alma. Por esta razón los pone Dios, en cierto modo, bajo vuestra tutela. Él los mira compasivo, y *cuida de ellos, como quien es su protector, su apoyo y su padre*; pero se descarga en vosotros de ese cuidado.

Este Dios bondadoso los pone en vuestras manos, y toma sobre sí el otorgarles cuanto le pedís para ellos: la piedad, la modestia, la mesura, la pureza, el alejamiento de las compañías que pudieran serles peligrosas. Y como Él sabe que por vosotros mismos no tenéis ni suficiente virtud ni suficiente poder para procurar todas estas cosas a los niños de quienes estáis encargados, quiere que se las pidáis para ellos, frecuente, fervorosa e instantemente; a fin de que, gracias a vuestros cuidados, no les falte nada de lo que necesitan para salvarse (MF 37. 3).”

ra hacer compartir a los niños y jóvenes; que se es capaz de “dar un sentido” y transmitirlo, explícitamente o implícitamente.

Porque si el Espíritu ha conducido a los Lasalianos a los lugares donde hoy están (en más de ochenta países, tan diferentes culturalmente, religiosamente, políticamente, entre ellos, como con la Francia de Luis XIV), si el Espíritu hace decir a numerosos colegas no cristianos, o aún no creyentes en el caso de algunos de entre ellos, “nuestro Fundador” al hablar de Juan Bautista de La Salle, si ese mismo Espíritu nos confía a esos niños y a esos jóvenes, tal como los conocemos, eso tiene ciertamente un significado que se impone a nosotros. La Misión, en cuanto tal no cambia: es para que llevemos a Dios a esos niños y jóvenes, por los caminos que son los del Espíritu, respetándolos infinitamente, y no pretendiendo hacerlos semejantes a los pequeños franceses de Reims o de París que frecuentaban la escuela de la parroquia Santiago o la de la calle Princesa, del siglo XVII.

La fidelidad a los que Dios nos ha confiado

El itinerario seguido por Juan Bautista de La Salle en las *Meditaciones para los días de Retiro* particularmente, subraya **la relación personal establecida entre el Maestro y los jóvenes**. En las *Meditaciones*, los llama raramente “alumnos”, todavía menos “escolares”, sino que los designa por “vuestrós discípulos”, y sobre todo por medio de la expresión “aquellos que os están confiados”, “aquellos que Dios os encarga de instruir” etc. No habla de “la juventud en general”, sino de esos jóvenes, aquellos que el educador encuentra cada día, aquellos que puede llamar por su nombre, aquellos que tienen un rostro particular para él. Aquellos con los que tiene relación. Aquellos que eventualmente llenan su oración. **Tal actitud educativa pertenece al carisma lasaliano.**

Se trata pues con toda certeza de “esos niños”: los de esa época, ese lugar, esa cultura, esa clase... esos niños y esos jóvenes que están ahí

ante mí, aquí y ahora. **El carisma lasaliano, vivido por los educadores, trabaja en dirección de ese pueblo singular de los niños y los jóvenes.**

Cuatro razones aparecen de modo más particular en los escritos de Juan Bautista de La Salle: esos niños están delante de Dios, son el Templo en el que habita el Espíritu Santo, son la morada de Jesucristo y finalmente son hijos del mismo Dios:

Quando deseen llevarlos a prácticas externas que tengan por objeto la compostura del cuerpo y la simple circunspección, cuidarán de moverlos a ello por el motivo de la presencia de Dios, del cual se sirve san Pablo para el mismo fin, al advertir a los fieles de su tiempo que su modestia debe ser patente a los hombres, ya que el Señor está cerca de ellos; es decir, **por respeto a la presencia de Dios, ante el cual vivían.**

Quando les enseñen y les hagan cumplir prácticas de urbanidad que se realizan en el prójimo, los animarán a que no les tributen tales maneras de benevolencia, de honor y de respeto sino como a **miembros de Jesucristo y a Templos vivos animados por el Espíritu Santo**¹⁸⁴.

La fe que debe animaros, *ha de moveros a honrar a Jesucristo en sus personas*, y a preferirlos a los más ricos de la tierra, porque **son imágenes vivas de Jesucristo, nuestro divino maestro.** Haced patente, por los cuidados que les prodigáis, que los amáis de veras¹⁸⁵.

Por vuestro estado, estáis encargados de instruir a niños pobres. ¿Los amáis? **¿Tributáis honor, en su persona, a Jesucristo?** Y con esa mira, ¿los preferís a los más acomodados? ¿Tenéis mayor consideración por aquellos que por éstos?¹⁸⁶

Esta santa es modelo excelente de lo que vosotros tenéis que hacer con los niños de los que Dios os ha encargado. Es una reina que consideraba como su primera ocupación lo que constituye lo esencial de vues-

¹⁸⁴. *Reglas de cortesía y urbanidad cristiana*: RU 0,0,6, en *Obras Completas*, op. cit., Vol II, p. 197-198.

¹⁸⁵. MF 80,3,2 (san Nicolás, obispo de Mira).

¹⁸⁶. MF 133,3,2 (santa Margarita de Escocia).

tro estado. Consideradlo como un honor y **mirad a los niños de los que Dios os ha encargado como los hijos del mismo Dios**. Poned mucho mayor esmero en su educación e instrucción que el que pondríais con los hijos de un rey¹⁸⁷.

Es significativo observar que **la experiencia de Dios expresada en las Meditaciones para los días de Retiro se desarrolla en torno al niño**¹⁸⁸ y no en torno a Dios o al Maestro. Durante el Retiro anual, Juan Bautista de La Salle propone a los Hermanos que se centren en la persona de aquellos que les están confiados, aquellos a quien su Ministerio está dirigido, puesto que su relación con Dios pasa por sus relaciones con esos niños.

Se trata, globalmente, de niños pobres, extraviados, en peligro con respecto a su salvación, porque no pueden conocer a Dios. Se dan al juego, al libertinaje, frecuentan las malas compañías, y “muchos de ellos quedarían abandonados”¹⁸⁹. Continúan siendo niños, con sus limitaciones. Su entorno puede ser un obstáculo para la salvación. A menudo son simples y la mayor parte mal educados. Algunos son difíciles de guiar. Su salvación humana y eterna está en tela de juicio: no tienen porvenir.

Juan Bautista de La Salle subraya la pobreza de la situación de la infancia en sí misma, lo cual provoca esa preocupación especial de Dios, y por consiguiente, una respuesta por parte de las personas que ha llamado para que hagan su trabajo. Esta pobreza es la con-

¹⁸⁷. MF 133,2,2 (santa Margarita de Escocia).

¹⁸⁸. En las *Meditaciones para los días de Retiro* (MR), se cita a los niños 163 veces: niños, alumnos, discípulos, la juventud... Se deben añadir 57 expresiones que designan a los niños como siendo “aquellos que...”: “aquellos que están confiados a vuestros cuidados, aquellos que Dios os ha confiado, aquellos que tenéis que instruir...” O sea, un total de 220 veces. Es el “personaje” más frecuente de esas Meditaciones. “Los niños, vuestros discípulos, la juventud, vuestros alumnos, los que os están confiados...” están presentes en todas las Meditaciones y en todos los puntos (excepto en MR 199,2). Las Meditaciones en las que están más presentes: la Meditación 203, sobre la corrección (24 veces), la Meditación 208, la consumación del proyecto de Dios en el Cielo y la Meditación 205, cuando el Maestro da cuenta a Dios de su trabajo con los jóvenes (21 veces en cada una).

¹⁸⁹. MR 193,2,2.

dición normal de los niños, en ella Dios muestra su bondad, introduciendo a esos niños por el camino de la salvación.

La escuela lasaliana es el lugar donde la salvación de Dios puede presentarse a esos niños, porque está puesta a su alcance. En ella adquieren el conocimiento de Dios, aprenden a poner en práctica aquello que concierne a su salvación. Cambian de comportamiento, renuncian a la impureza, la mentira, la venganza, la inmodestia, la falta de respeto; intentan realizar buenas obras como amar a sus enemigos, decir siempre la verdad, respetar a los demás y en primer lugar a sus padres, sus compañeros, a desprenderse de la riqueza. Aprenden cosas profanas: lectura, escritura, aritmética, que les preparan a tener un empleo útil cuando sus padres lo deseen. La escuela los aleja de las malas compañías, les enseña a ocupar todo su tiempo en cosas útiles para su salvación, aprenden costumbres de comportamiento según el corazón de Dios. Finalmente, podrán presentarse un día ante Dios sin arruga, sin mancha, sin salpicadura, y así, proclamar su gloria y referirse a sus Maestros.

Más que las situaciones encontradas o vividas, son estos niños los que enardecen el corazón de los lasalianos, hasta tal punto que “ha debido llevar[los] a sacrificar[se] y consumir toda [su] vida para darles educación cristiana, y para procurarles en este mundo la vida de la gracia, y en el otro, la vida eterna.”¹⁹⁰

Figuras del Maestro Lasaliano

Juan Bautista de La Salle indica por medio de diferentes “títulos” atribuidos a los Maestros la singularidad del carisma lasaliano, cuando habla del empleo de los Hermanos en sus Meditaciones para el Retiro. De ese modo se va dibujando una figura del Maestro por sus manifestaciones y sus comportamientos, más que por definiciones preestablecidas.

¹⁹⁰. MR 201,3,2.

El Maestro es en primer lugar un “Salvador”, título que se encuentra en todas las Meditaciones para el Retiro. También es un “Instructor”¹⁹¹, una designación presente en catorce Meditaciones (las excepciones: MR 202 y 204); y también un “Ministro”, en once Meditaciones (las excepciones: MR 194, 202, 203, 204, 208)¹⁹².

El Maestro es “Salvador” instruyendo a los niños de su religión. Su Ministerio es al mismo tiempo profético e institucional. Se manifiesta de forma momentánea en la corrección y de forma permanente en la administración de los bienes espirituales que Dios le ha confiado para la salvación de sus discípulos.

En el centro de las Meditaciones para el Retiro: el gran don de Dios

Se trata de la Meditación 201: “*De la obligación que tienen los que instruyen a la juventud de poseer vivo celo para desempeñar debidamente tan santo empleo*”. A priori, este título no parece llevarnos hacia el carisma, y sin embargo la Meditación comienza por el recuerdo esencial del texto de la primera carta a los corintios sobre los carismas: *dones para la utilidad común*. Sin emplear la palabra “carisma”, Juan Bautista de La Salle va a hablar del don singular que él, sus Hermanos y todos aquellos y aquellas que les estarán asociados con el tiempo, han recibido de Dios. Un don que se expresa de dos formas inseparables:

¹⁹¹. En el lenguaje de Juan Bautista de La Salle, la palabra “instrucción” designa siempre y de forma absoluta la formación en las verdades cristianas (enseñanza y práctica). Ver en *Temas Lasalianos*, nº 3, el tema “Instruir, Instrucción” del Hno. Jean-Louis Schneider.

¹⁹². Las identidades más abundantes (más de 60 veces) son las de *Salvador e Instructor*. Recordando que en Juan Bautista de La Salle, el que “instruye en sentido absoluto” es siempre alguien que enseña el espíritu y la práctica de la religión cristiana. La serie siguiente (más de 30 veces) es igualmente importante: el Maestro es *Ministro, Corrector, Administrador* o *Intendente*. La corrección y la administración aparecen como aspectos del *Ministerio*. De los cuatro títulos siguientes (entre 14 y 19 veces), tres de ellos: *Ángel de la guarda, Conductor, Vigilante*, tienen un significado de acompañamiento. Otro, *Docente*, está relacionado con *Instructor*.

- Enseñar, instruir a los niños, anunciarles la palabra de Dios y educarles¹⁹³.
- Dar testimonio, por vuestra conducta con respecto a los niños que os están confiados¹⁹⁴.

Con san Pablo, Juan Bautista de La Salle tiene una visión carismática de la misión de los Hermanos (los lasalianos):

Reflexionad sobre lo que dice san Pablo, que *es Dios quien ha establecido en la Iglesia apóstoles, profetas y doctores*, y os convenceréis de que ha sido también Él quien os ha puesto en vuestro empleo. Una de las señales que os da el mismo santo *es que existen diversos ministerios y que hay diversas operaciones; y que el Espíritu Santo no se manifiesta en cada uno de esos dones sino para la utilidad común*, es decir, para la utilidad de la Iglesia. *Pues uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con sabiduría, y otro, del mismo Espíritu, el don de la fe*¹⁹⁵.

Semejante proceso de reflexión se apoya en una comprensión del designio de Dios, ese Dios tan bueno que quiere que todos los hombres accedan a la verdad y se salven¹⁹⁶. “Dios ha tenido la bondad de poner remedio a tan grave inconveniente con el establecimiento de las Escuelas Cristianas”¹⁹⁷, y es “Él quien os ha puesto en vuestro empleo”¹⁹⁸. Dios está en el origen de las instituciones de educación así como de la vocación de los hombres y las mujeres que las animan. Juan Bautista de La Salle habla de dones que están concedidos para “*la utilidad común*, es decir para la utilidad de la Iglesia”¹⁹⁹. Hay que subrayar que el lenguaje del Sr. de La Salle sobre la Iglesia es muy moderno, más cercano del “Pueblo de Dios” puesto en valor por el Concilio Vaticano II que de una Iglesia organización jerárquica (Cf. *Los Deberes de un Cristiano* así como numerosas

¹⁹³. MR 201,1,1.

¹⁹⁴. MR 201,1,2.

¹⁹⁵. MR 201,1,1.

¹⁹⁶. MR 193,1,1 y 193,3,1.

¹⁹⁷. MR 194,1,2.

¹⁹⁸. MR 201,1,1.

¹⁹⁹. MR 201,1,1.

Meditaciones). En la enumeración de los dones, no mantiene más que aquellos que conciernen directamente la vocación del Maestro: profeta, doctor, el don de hablar con sabiduría, el don de la fe, mientras que la cita completa de san Pablo habla de los “*apóstoles...*”, del “*don de hacer milagros*”, de “*la gracia de curar a los enfermos, de hablar diversas lenguas*”, del “*don de interpretarlas*”²⁰⁰. Su elección es pues deliberada.

Ese carisma de enseñar y de dar testimonio, se enraíza pues en la Trascendencia. Se recibe de Otro. La Meditación se hace insistente en este aspecto: “es Dios quien os llamó y os destinó a este empleo, y quien os envió a trabajar a su viña”²⁰¹, haciendo eco a la Meditación 193²⁰². **Se trata también de un carisma para un servicio, para ser útil al Pueblo de Dios.**

El carisma de la fraternidad

Así me gusta describir el don que se ha hecho a los Lasalianos: el don de la fraternidad, puesto que es nuestra forma de ser especial entre los jóvenes que nos están confiados. Hacia 1684, cuando los Maestros de Reims y de su entorno, con los que vive Juan Bautista de La Salle, empiezan a tener conciencia de que forman un “cuerpo”, que sus aspiraciones son más apostólicas, que se dan cuenta que el Sr. de La Salle ha realizado la opción de ser totalmente solidario de su empresa renunciando a su patrimonio; juntos, deciden llamarse “*Hermanos*”²⁰³.

²⁰⁰. 1Co 12,28: traducción de Lemaître de Sacy.

²⁰¹. MR 201,1,2.

²⁰². Dios... ha iluminado Él mismo los corazones de aquellos a quienes ha destinado a anunciar su palabra a los niños. (MR 193,1,1). Vosotros pues a quienes Dios ha llamado a este ministerio... (MR 193,2,2). Vosotros sois los que Él ha elegido... (MR 193,3,1).

²⁰³. Blain I (CL 7), p. 240-241: Ese nombre les enseña lo excelente que es su oficio, la dignidad de su estado y la santidad de su profesión. Les dice que, hermanos entre ellos, deben darse testimonios recíprocos de una amistad tierna pero espiritual; y que debiéndose mirar como hermanos mayores de aquellos que vienen a recibir sus lecciones, deben ejercer su ministerio de caridad con un corazón caritativo.

La Fraternidad es lo que caracteriza las relaciones de los Hermanos entre ellos, con las familias, con los jóvenes. La Regla de vida de los Hermanos ha retomado con mucho acierto esta perspectiva en el capítulo de la vida comunitaria:

Los Hermanos quieren ser, al mismo tiempo, hermanos entre sí, hermanos de los adultos a quienes tratan, y hermanos mayores de los jóvenes que se les confían (Regla de 1987, artículo 53).

El núcleo del 1º punto de la Meditación 201 describe ese carisma de la fraternidad. Está constituido en primer lugar por el don de enseñar. Los términos empleados por el Sr. de La Salle: “instruir a los niños, *anunciarles el Evangelio*, y educarles en el espíritu de la religión” para expresar estos aspectos del don recibido, se refieren todos al aprendizaje de la fe²⁰⁴. Insisto en el término “aprendizaje”, porque para él, la fe es tanto práctica como especulativa, un aspecto no va sin el otro. Es una forma de decir la importancia que da a la dimensión espiritual del ser.

En el mundo en el que vivía, en el que vivían los jóvenes franceses del tiempo de Luis XIV, esta dimensión sólo podía ser cristiana, y hasta católica romana. A nosotros nos toca, guiados por el Espíritu -el mismo Espíritu que guió a los lasalianos a estar presentes entre tantas culturas y espiritualidades de diferentes países- hacer justicia, en nuestros contextos, a la dimensión espiritual que conviene a los jóvenes que nos están confiados y que los respeta auténticamente. Juan Bautista de La Salle llama a eso “enseñarles a vivir bien”²⁰⁵, es decir, “de manera digna de Dios”²⁰⁶, o “vivir según justicia”²⁰⁷.

Las Reglas de cortesía y urbanidad cristianas en su conjunto son un buen ejemplo de ese “vivir bien” según Juan Bautista de La Salle.

²⁰⁴. Ver, por ejemplo MR 194,3,2.

²⁰⁵. RC 1,3.

²⁰⁶. MR 198,2,1.

²⁰⁷. MR 207,3,1.

Un pasaje del 1º capítulo de la primera parte de esta obra nos muestra a la vez la grandeza, el alcance y las consecuencias de esta concepción:

Es necesario que en el porte de la persona haya siempre algo de grave y majestuoso; pero ha de evitar que haya en ella cualquier cosa que denote orgullo o altivez de espíritu, pues eso desagrade muchísimo a todo el mundo. Lo que debe producir esta gravedad es únicamente la modestia y la cordura que el cristiano debe manifestar en toda su conducta.

Puesto que es de noble nacimiento, ya que pertenece a Jesucristo y es hijo de Dios, que es el Ser soberano, no debe tener ni manifestar en su exterior nada que sea bajo, y todo debe traslucir cierto aire de elevación y de grandeza, que guarde alguna relación con el poder y la majestad de Dios, a quien sirve, y que le dio el ser; pero que no proceda de la estima de sí mismo y de preferirse a los demás; pues todo cristiano, que debe guiarse según las reglas del Evangelio, debe rendir honra y respeto a los demás, y al considerarse como un hombre cargado de pecados debe, por ese motivo, humillarse constantemente y ponerse por bajo de todos²⁰⁸.

Semejante proceso reclama “celo ardiente” por parte de aquellos y aquellas que quieren vivirlo. Un buen síntoma moderno de “celo ardiente” sería en mi opinión, la palabra “creatividad”. Cuando se considera lo que el Sr. de La Salle indica como actitudes de vida al hablar de celo, se trata precisamente de eso: **ser creativo para que la formación de aquellos que nos están confiados sea total**, que todas las dimensiones de su persona queden implicadas. Generalmente, somos inventivos y prácticos en el ámbito de las enseñanzas profanas; ¿lo somos del mismo modo para la vida espiritual de los niños y los jóvenes, tal como son? Eso también es ser lasaliano.

El otro aspecto de la fraternidad vivida como carisma, es el testimonio personal, el compromiso vital para procurar la salvación de

²⁰⁸. RU 101,1,20 y 101,1,21, en Obras Completas, op. cit., Vol II, p. 200.

aquellos de los que estamos encargados. Porque, como lo dice justamente MR 202,3,2:

De todos estos ejemplos es fácil concluir que vuestro celo para con los niños de quienes tenéis la dirección sería muy imperfecto, si no lo ejercerais más que instruyéndolos; pero que llegará a ser perfecto si vosotros mismos practicáis lo que les enseñáis. Pues el ejemplo produce mucha mayor impresión que las palabras en la mente y en el corazón; principalmente en los niños, quienes, por carecer aún su mente de suficiente capacidad de reflexión, se forma ordinariamente imitando el ejemplo de los maestros; y se inclinan más a hacer lo que ven en ellos que lo que les oyen decir, sobre todo cuando sus palabras no concuerdan con sus obras.

Al comienzo de ese mismo punto de MR 202, Juan Bautista de La Salle subraya que el ejemplo del Maestro debe apoyar sus instrucciones, y que es esa una de las principales señales de su celo. En el primer punto de MR 201, indica cuáles son las virtudes que dan testimonio de la fraternidad vivida por el Maestro: la caridad, el celo, la paciencia, la aceptación de desprecios y persecuciones, hasta dar su vida²⁰⁹. Hay que poner todo *el afecto de vuestro corazón*. También aquí se trata de celo. No se trata sólo de un testimonio con la boca, sino de un compromiso de toda la persona del educador con respecto a aquellos que Dios le confía.

Dar muestras sensibles

El tema del compromiso personal, asociado al celo, continúa siendo desarrollado en el 2º punto de esta Meditación 201:

Procurad por medio de vuestro celo, dar muestras sensibles de que amáis a los que Dios os ha confiado... dándoles el auxilio de la instrucción; y a vosotros, la de instruirlos y educarlos, para ser un día los herederos del Reino de Dios...²¹⁰

²⁰⁹. MR 201,1,2.

²¹⁰. MR 201,2,2.

Dar muestras sensibles, es una expresión muy fuerte en la pluma de Juan Bautista de La Salle. En un siglo como el suyo, y en una cultura tan razonable como la de la “Francia clásica”, donde todo debe estar dominado y controlado, sobre todo la manifestación de los sentimientos²¹¹, estas consideraciones toman un cariz singular. **Nuestra fraternidad debe ser reconocida por *muestras sensibles*.**

Juan Bautista Blain, el biógrafo del Sr. de La Salle, cuenta una anécdota de la vida del Fundador que podría ilustrar esta forma de actuar. Juan Bautista de La Salle, en el último período de su vida, estaba en el recreo con jóvenes alumnos de la escuela en el Internado de San Yon:

Haciéndose todo a todos para ganarlos todos a Jesucristo, se hacía niño con esos niños y se encontraba a menudo en sus recreos. Los niños por su parte estaban encantados de verle y le ponían en medio de ellos rodeándole, para unir al placer de escucharle y considerarle, el de mostrarle su afecto. **Porque lo querían y que él había conquistado sus corazones.** Entonces el santo hombre, después de haber tomado el tiempo de darles algunas instrucciones, cortas y propias de su edad, para no molestarles en sus inocentes diversiones, se retiraba con gran pesar de ellos. Si alguno de ellos era poco dócil o había cometido alguna falta, lo llamaba en particular y mezclando exhortaciones, reprimendas y caricias, lo dejaba generalmente cambiado o sensibilizado²¹².

El canónigo Blain es un hombre del siglo XVIII, con todo lo que eso comporta como expresión de la sensibilidad anteriormente controlada. Deja aparecer con gran claridad las relaciones establecidas entre el Sr. de La Salle, ya mayor, y los pequeños internos, los cua-

²¹¹. Ver las *Reglas de cortesía*, en la Segunda Parte, el capítulo 5: De las diversiones; el capítulo 6: De las visitas; en particular: De la forma de saludar a las personas que se visita; el capítulo 7: De las entrevistas y de la conversación; el capítulo 9: De la forma de comportarse al ir por la calle y en los viajes en carroza y a caballo. Todo está subrayado por la reserva, la distancia, la ausencia de contacto directo, aún cuando “se abraza”: se hace “ofreciéndose mutuamente la mejilla izquierda, sin tocarla ni besarla”: RU 206,3,43 (ó 2,6,3,11) en *Obras Completas*, op. cit., p. 264.

²¹². Blain II (CL 8), p. 165.

les estaban seguramente más cercanos de su mentalidad que los niños de las escuelas parroquiales. Encontramos expresiones como: “encantados de verle... placer de escucharle... mostrarle su afecto... lo querían y que él [el Sr. de La Salle] había conquistado sus corazones... mezclando... reprimendas y caricias... cambiado o sensibilizado”. En el proceso educativo lasaliano, en la manera de vivir la fraternidad, “el corazón” desempeña un papel importante:

Vosotros podéis obrar diversos milagros, tanto en vosotros como en vuestro empleo. En vosotros, por medio de la plena fidelidad a la gracia, no dejando pasar ninguna moción sin corresponder a ella. En vuestro empleo, **moviendo los corazones de los niños descarriados que están confiados a vuestros cuidados**, y haciendo que sean dóciles y fieles a las máximas del Santo Evangelio y a su práctica; piadosos y modestos en la iglesia y en los rezos; y aplicados a su deber en la escuela y en sus casas. Esos son los milagros que Dios os da el poder de obrar y exige de vosotros²¹³.

Dar su vida para que tengan vida

El 3º punto de la Meditación 201 comienza por una poderosa evocación de la Fórmula de votos de los Hermanos:

Como vuestro empleo tiene por finalidad procurar la salvación de las almas, el primer cuidado que debéis tener es conseguirlo en la medida que os sea posible²¹⁴.

... me consagro enteramente a Vos para procurar vuestra gloria cuanto me fuere posible y lo exigiereis de mí (Fórmula de Votos).

“Procurar la salvación de las almas” y “procurar la gloria de Dios” son formulaciones equivalentes de una misma realidad. La expre-

²¹³. MF 180,3,2. San Hilarión. Ver también el excelente artículo del Hno. Jacques Goussin: CORAZÓN - MOVER LOS CORAZONES (Tema Nº 12) en *Temas Lasalianos* 1. (Casa Generalicia FSC., Roma, 1993).

²¹⁴. MR 201,3,1.

sión “cuanto me fuera posible” está presente en los dos textos. Para un Hermano, el carisma lasaliano está en el centro de su consagración a Dios, dándole así una fuerza singular.

En este 3º punto, también se realiza una reflexión muy moderna de Dios. Es alguien que ama, quiere, tiene afecto, sufre al ver a los hombres prisioneros del pecado, sin poderse liberar. También Él tiene celo por la salvación de los hombres. No es un Dios hierático, que se mantendría distante de la vida de los hombres, al contrario, se compromete junto a ellos enviándoles a su Hijo.

En ese punto, que es muy coherente con todo lo que precede, la Misión se describe en términos de finalidad y de compromiso. La finalidad: la salvación de los hombres; el compromiso: preocuparse de cuidarles e instruirles, los dos aspectos del carisma encontrados en el 1º punto (en orden inverso): dar testimonio guiando a los niños, enseñándoles.

La última parte de este punto hace referencia al modelo de Jesús Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas. Este evangelio, o mejor, sus paralelos, se vuelven a encontrar en la MF 33 con Jn 10,11-16, en MF 56 con Lc 15,1-10, así como en MR 196,1 con Lc 15,4-5, y MR 201,3 con Jn 10,10. La insistencia de Juan Bautista de La Salle en ese tema es significativa en su concepción del Maestro, en sus relaciones con Dios y los jóvenes. **El Buen Pastor parece ser para él, con gran claridad, la figura que expresa mejor su concepción del Maestro. Se trata de una imagen estructurante del carisma lasaliano** y de una clave de interpretación tanto de las relaciones educativas como de los comportamientos del Maestro o de aquellos que participan en la misma institución escolar, con su organización y sus métodos de funcionamiento o sus reglamentos.

La conclusión no permite ninguna escapatoria y confirma el lugar esencial de esta Meditación 201 para la comprensión del carisma lasaliano:

El ardiente celo que tenéis de salvar las almas de los que habéis de instruir, es lo que ha debido llevaros a sacrificaros y consumir toda vuestra vida para darles educación cristiana, y para procurarles en este mundo la vida de la gracia, y en el otro, la vida eterna²¹⁵.

Carisma y proyecto educativo

Ser lasaliano, o afirmar serlo, es a menudo identificarse con un Proyecto Educativo en primer lugar, e intentar ponerlo en práctica. **El carisma lasaliano vivido pasa por una práctica educativa singular.**

Evidentemente, la *Guía de las Escuelas Cristianas* así como los capítulos 7 al 11 de la Regla de los Hermanos (1718) nos permite conocer a la vez las grandes líneas y los pormenores de este proyecto de los orígenes. Pero volvemos a encontrar en las Meditaciones para los días de Retiro gran número de elementos del Proyecto educativo lasaliano, con algunas insistencias fundamentales y clarificadoras.

Así, la Meditación 194 que describe la escuela cristiana como lugar de salvación y de liberación: en ella se enseña gratuitamente y únicamente por la gloria de Dios. Los niños están allí todo el día, aprenden a leer, a escribir, a conocer su religión. Su porvenir está considerado: estarán en condiciones de ser empleados en un trabajo cuando sus padres lo estimen oportuno que lo hagan. El 2º punto de esta Meditación subraya la importancia que la dimensión trascendente del niño encuentra en la educación lasaliana. Insiste particularmente en la práctica y los comportamientos evangélicos.

La Meditación 206 -que pertenece al grupo de dos meditaciones en las que se da cuenta a Dios del trabajo efectuado para él- retoma esos diversos aspectos, ayudando al Maestro a examinar cómo ha cumplido con su misión, particularmente, examinando las prioridades que ha establecido en su trabajo: la formación total del niño

²¹⁵. MR 201,3,2.

y el joven, o sólo los aprendizajes inmediatamente útiles; la organización de su tiempo, su propia formación.

El rápido trayecto que hemos realizado por estas Meditaciones para el Retiro también nos ha permitido situar algunos aspectos importantes del Proyecto Educativo Lasaliano: la atención a los jóvenes concretos, la calidad de las relaciones con ellos, el interés por los que tienen mayores dificultades, la preocupación por una formación total, que tenga en cuenta todas las dimensiones de la persona así como el porvenir del joven.

La gratuidad: un don de Dios y una herida

Ese don de Dios: “enseñar gratuitamente...” está en el centro del 1º punto de la meditación 194. Transforma una realidad de perdición vivida por los niños: ausencia de ocupación, malas compañías, malas costumbres... en una realidad salvada: aprendizaje de cosas útiles, preparación para la vida, costumbres evangélicas. La situación vivida por los padres con respecto a sus hijos y por los hijos con respecto a su porvenir queda transformada por la irrupción gratuita del Dios de salvación.

La fórmula debe tomarse en su conjunto: “las escuelas cristianas donde se enseña gratuitamente y únicamente por la gloria de Dios”. En primer lugar, no estamos en el contexto de un servicio puramente escolar que debería ser gratuito, sino en el de la gloria de Dios, es decir, un ámbito que supera nuestros horizontes humanos. Además, el lugar donde se enseña gratuitamente, es la “escuela cristiana”. No se trata sólo de una institución singular, sino de un proyecto educativo perfectamente identificable, entre otros elementos, justamente, por medio de la gratuidad.

Esta gratuidad concierne evidentemente a las personas que la ponen en práctica: los Hermanos han hecho. “voto de permanecer en

Sociedad con los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se han asociado para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas...”. Se han comprometido personalmente para cumplir ese voto, puesto que añaden: “incluso si para hacerlo me viere obligado a vivir de sólo pan”²¹⁶. Compromiso que no es sólo formal, ya lo sabemos; está acompañado de toda una historia: París, San Sulpicio, procesos judiciales, diversas fundaciones²¹⁷.

La comprensión de este compromiso, en contextos políticos, económicos, culturales, variados y a veces contradictorios, no fue siempre simple y unánime; al mismo tiempo, las respuestas aportadas tampoco fueron siempre claras. Y sin embargo, este asunto continúa siendo una de las fuentes de la espiritualidad de los Lasalianos. Esto forma parte de la herencia. Porque **la gratuidad para Juan Bautista de La Salle no concierne en primer lugar a la gratuidad en la transmisión de conocimientos, sino a la gratuidad de la salvación de Dios**, de la posibilidad concreta para los niños y los jóvenes de acceder a la plenitud de su vocación de hijo de Dios. La gratuidad de la escuela lasaliana no concierne tanto a los pobres, los cuales de todas formas tenían acceso a la escuela de caridad que era la escuela cristiana, sino a los ricos, o por lo menos a aquellos que parecía que podían pagarse a un maestro. Para el Sr. de La Salle, todos los niños sin distinción, tienen derecho a la salvación. Y como para él, esta salvación pasa por la escuela cristiana vivida en su integridad, es la escuela al completo, con todas sus propuestas educativas (profanas y cristianas), la que debe ser “gratuita”.

Los Hermanos y el Fundador saben perfectamente que la gratuidad no basta para que los niños accedan a la salvación por

²¹⁶. Fórmula de votos de los primeros Hermanos.

²¹⁷. El libro del Hno. Bruno ALPAGO: *El Instituto al servicio educativo de los pobres*, Estudios Lasalianos, N° 7, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma 2000, es muy clarificador en cuanto a este tema de la gratuidad vivida por el Instituto.

medio de la escuela, °además, es necesario que la frecuenten! La reflexión del capítulo 16 de la *Guía de las Escuelas cristianas* se centra en ello: “De las ausencias”. Esto implica que la escuela sea de calidad: útil y atractiva para todos, de buen nivel, preparando para la vida, integrando en la sociedad. La academia dominical puesta en funcionamiento por los Hermanos en París, hacia finales del siglo XVII, muestra que este aspecto de la escuela lasaliana -a saber, dar a los niños la capacidad de controlar su vida, o dicho de otra forma, “poner los medios de salvación a su alcance”- es lo que resulta determinante en la puesta en práctica de la gratuidad. Ésta no concierne sólo a una categoría de edad (los niños de 7 a 13 años), puesto que los que frecuentan la academia dominical son aprendices de 15 a 20 años; ni la institución clásica, puesto que la academia no es una escuela. Pero en los dos casos, la persona entera del niño o del joven está tomada en consideración, según las modalidades que convengan a cada edad; pues, además de los aprendizajes concernientes a los oficios, la academia procura igualmente una formación social, humana, cristiana, adaptada a los jóvenes. Por otra parte, el ejemplo del pensionado de San Yon es una clara indicación que el Sr. de La Salle no se encerró en la gratuidad “financiera” como en un absoluto intangible²¹⁸.

La gratuidad es una llamada y un recuerdo constante, así como una exigencia que sólo tiene sentido en su auténtica orientación lasaliana: hacer las cosas de tal forma que la salvación se ponga al alcance de los niños que nos están confiados. Esta gratuidad

²¹⁸. También conocemos como la evolución de la sociedad francesa, y la de la escuela, condicionaron la historia del Instituto a partir del siglo XIX. Cuando la escuela se transformó en “un asunto de estado”, así como en un desafío político e ideológico, la gratuidad fue tomada como rehén del debate: cuando los Hermanos tenían las escuelas públicas, se negaban a que las municipalidades de las que éstas dependían, las hicieran de pago para cualquiera, y cuando el Estado decidió que las escuelas primarias serían laicas y gratuitas, los Hermanos se vieron obligados a abandonarlas y abrir escuelas privadas, cristianas, pero de pago (!).

debe tomar formas concretas, personales y colectivas, que no pueden definirse de una vez para siempre y deben renovarse y reinventarse según los lugares, los tiempos, los contextos políticos y sociales, y hasta culturales y religiosos. No debemos confundir gratuidad y pobreza; y también recordar que la gratuidad no es posible más que cuando existen recursos suficientes para cumplir la misión²¹⁹, tal como hoy se presenta, allí donde nos encontramos (y no tal como era en el siglo XVII o en el XIX). La gratuidad concierne a la vez a las personas y a las instituciones lasalianas.

Reconocerse lasaliano, ser reconocido como lasaliano, al servicio de la educación de los pobres, hoy, es tener en cuenta, de una forma o de otra, esta dimensión de nuestra vocación, porque **la gratuidad pertenece a la sustancia misma del carisma lasaliano**. Es sin duda una de nuestras pobreza más difíciles de aceptar el no poder dar una respuesta clara y definitiva a esta cuestión. El carisma no produce un efecto mágico que transformaría la realidad sin que tuviéramos que preocuparnos del cómo. Y cualquiera que sea la forma en la que vivimos, **esta gratuidad debe ser la herida abierta en el corazón de cada Lasaliano, así como de todo el grupo de asociados, y continuar así**.

La bondad de Dios provee a todas las necesidades de sus criaturas...²²⁰

El carisma lasaliano está relacionado íntimamente con la educación de los niños y los jóvenes, en particular los pobres; se desarrolla en el mundo tal cual es, con sus sombras y sus luces, sus cobardías y sus grandezas, sus llamadas y sus silencios. Un mundo

²¹⁹. Hablando de manera más prosaica: "si la escuela es gratuita, es porque, de todos modos, *alguien* paga en algún momento".

²²⁰. MR 197,1,2.

que el Lasaliano sabe que está conducido por el Espíritu hacia su pleno desarrollo, un mundo donde este Espíritu actúa.

El carisma lasaliano implica que han sido sensibilizados hasta lo más profundo de su corazón por las necesidades de los pobres y los pequeños y que se tiene cierta visión del niño y del hombre: un ser mayor de lo que parece, un ser que viene de Dios y que vuelve a Dios, un ser habitado también por el Espíritu, en el que Dios está presente y que debe ser conducido más allá de sí mismo.

La fidelidad al Fundador es fidelidad al Espíritu y fidelidad a los jóvenes que Dios nos confía, en una relación personal donde el Maestro es modelo, testigo, salvador, “ministro” de Dios en la revelación de su Misterio a los niños y los jóvenes.

Ese carisma lasaliano es un carisma de fraternidad, constituido por el don de enseñar y de dar testimonio, estar cercano a los jóvenes, acompañarles en su descubrimiento de la vida, de sí mismos, en el control de su destino, en el conocimiento de su libertad, en el encuentro de Dios. Esta fraternidad se traduce por medio de muestras sensibles de amor a los jóvenes, tal como son, por el don de su propia vida, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor del Evangelio.

El proyecto educativo lasaliano es el camino por el cual el carisma se manifiesta y vive, un proyecto que los asociados promueven juntos y del que se sienten responsables. Un proyecto donde está presente la gratuidad.

Los diversos testimonios que hemos podido leer anteriormente, convergen de forma muy significativa, a pesar de su diversidad, hacia **algunos puntos esenciales, característicos del carisma lasaliano, tal como se vive hoy: adhesión a la persona, o sí se prefiere a la personalidad de Juan Bautista de La Salle,** el reconocimiento de su itinerario, hasta el punto de emplear a veces las mismas expresiones que él, y también de citar alguno de sus textos “fundamentales” sobre la educación, los niños y los jóvenes, el ministerio.

También se puede observar **una adhesión profunda a los “Hermanos”**, en particular a aquellos que han sabido despertar la vocación “lasaliana”, o que continúan dando testimonio de ella. **El puesto específico del Seglar en la manifestación del carisma lasaliano hoy** está fuertemente subrayado, permite una toma de postura y una calidad de interpelación que no sería posible de otra forma. **La Misión concreta entre los jóvenes**, a causa de tal o cual joven particular, es a veces fuente evidente para el desarrollo del carisma lasaliano en cada uno. Finalmente, **la necesidad de formación** para profundizar ese carisma es recordada por varios.

La relación personal con Jesucristo, en la oración y la meditación de su Palabra o de su itinerario, se manifiestan como algo determinante, así como **el sentimiento de la presencia de Dios** que permite reconocer a Dios actuando en nuestras vidas, nuestras instituciones, nuestras relaciones, nuestro ministerio.

El carisma reside siempre en el Cuerpo vivo de quienes se han asociado y continúan asociándose para procurar la salvación de Dios a los niños y a los jóvenes, a los pobres y a los pequeños alejados de la salvación; quienes realizan estas cosas procuran la gloria de Dios, recorriendo junto a aquellos que les están confiados los caminos que el Espíritu va abriendo ante ellos.

Jean-Louis SCHNEIDER, FSC.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Jesús. *Carisma e historia. Claves para interpretar la historia de una congregación religiosa*. Madrid: Claretianas.

BAUER, Johannes B., *Diccionario de teología bíblica*, Barcelona: Herder, 1967, p. 165.

BOFF, Leonardo. *Iglesia, carisma y poder*. Santander: Sal Terræ, 1982.

BOISVERT, Laurent. *Le charisme. Un visage évangélique à incarner et à manifester*. París: Bellarmin, 2004.

_____ *Les charismes en vie consacrée*, París: Bellarmin, 2000.

BROWN, Raymond *et alia.*, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Madrid: Cristiandad, 1972.

BONNIN, Eduardo. *Historia de un carisma*. Madrid: Libros Libres, 2003.

CARREZ, M. *La 1ª. Epístola a los Corintios*, Cuaderno Evangelio Nº 66, Estella: Verbo Divino.

CIARDI, Fabio. *A la escucha del Espíritu - Hermenéutica del carisma de los Fundadores*. Madrid: Claretianas, 1998.

DÍAZ, José Alonso. *Los carismas en la Iglesia y su evolución*. Madrid: Edicabic, D.L., 1978.

DUFOUR, Xavier-Léon. *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona: Herder, 1965.

DUQUOC, Christian. *Je crois en l'Église*. París: Cerf, 2000.

ESTRADA, Juan A. *La Iglesia, ¿institución o carisma?* Salamanca: Sígueme, 1984.

GARCÍA RIBAS, Carmen. *Tengo miedo: carisma y liderazgo a través de la gestión del propio miedo*. Barcelona: Granica, 2003.

GARRIDO, Javier. *Identidad carismática de la vida religiosa*. Vitoria/Gasteiz: Frontera-Hegian, Cuadernos de formación permanente para religiosos N° 43, 2004.

GRASSO, Domenico. *Los carismas en la Iglesia, teología e historia*. Madrid: Cristiandad, 1984.

HENGEL, Martin. *Seguimiento y carisma: la radicalidad de la llamada de Jesús*. Santander: Sal Terræ, 1981.

LHOTE, Bernard. *Les charmes du charisme*, París: Desclée, 2000.

MACCISE, Camilo. *Dimensiones y carismas del Espíritu*. Madrid: S.M., D.L., 1994.

MARTÍNEZ SASTRE, Pedro. *Carisma e institución*. Murcia: Espigas, 1994.

PAGOLA, José Antonio. *Fidelidad al Espíritu en situación de conflicto*. Colección *Aquí y Ahora* N° 29. Santander: Sal Terræ.

PUJOL I BARDOLET, Jaume. *En este "momento significativo" de la vida consagrada*. Madrid: Claretianas.

RIVISTA LASALLIANA, N° 931; 1002; 1029. Istituto La Salle, Torino, Italia.

RÓDENAS, Ángel et al. *Los carismas en la Iglesia*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1963.

SARMIENTO, P. eds. *No apaguéis el Espíritu - Nuestra casa encendida*. 27ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada. Madrid: Claretianas.

SCHAUPP, K y KUNZ, L.E. *¿Renovación o refundación? Vitalidad y cambio en las congregaciones religiosas*. Madrid: Claretianas, 2004.

WŁODAREK, Eva. *Tener carisma: aprender a brillar con luz propia*. Barcelona: Grijalbo, 1998.

Lista de Publicaciones

Estudios Lasalianos

Esta colección no es periódica. Su meta principal es la de profundizar y diseminar la tradición de san Juan Bautista de La Salle investigando los múltiples aspectos del mundo lasaliano relativos a la catequesis, la espiritualidad, la pedagogía, la vida religiosa laical y su papel en la Iglesia y la sociedad.

- Nº 1 RIGAULT Georges, *Les temps de la sécularisation, 1904-1914*, Rome, 307 p. 1991. Roma, 206 p., 1991.
- Nº 2 AA.VV. *Les temps de la sécularisation, 1904-1914 - Notes et réflexions*, Roma, 1991.
- Nº 3 TRONCHOT Robert, FSC, *Les temps de la sécularisation, 1904-1914. La liquidation des biens de la Congrégation des Frères des Écoles Chrétiennes*, Roma, 272 p., 1992.
- Nº 4 GIL Pedro María, FSC, *Tres siglos de identidad lasaliana - La relación entre misión y espiritualidad a través de la historia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Roma, 392 p. 1998. [Disponible también en inglés y en francés].
- Nº 5 BÉDEL Henri, FSC, *Introducción a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas - Orígenes: 1651-1726*, Roma, 222 p. 1996. [Disponible también en francés y en inglés].
- Nº 6 BÉDEL Henri, FSC, *Introducción a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas - Siglo XVII - 1726-1804*, Roma, 286 p. 1998. [Disponible también en francés y en inglés].

- Nº 7 ALPAGO Bruno, FSC, *El Instituto al servicio educativo de los pobres*, Roma, 455 p. 2000. [Disponible también en inglés y en francés].
- Nº 8 SAUVAGE Michel, *Vie religieuse laïque et vocation de Frère*, Roma, 313 p., 2001. En español: *Vida religiosa laica y vocación de Hermano*. Bogotá, 2003, 364 p.
- Nº 9 BÉDEL, Henri, FSC, *Introducción a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas - Siglo XIX - 1805-1875*, Roma, 2004. [Disponible también en francés y en inglés].
- Nº 10 SAUVAGE Michel, FSC, *La vie religieuse, esprit et structure*, Rom, 176 p. 2002.
- Nº 11 BÉDEL, Henri, FSC, *Introducción a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1875-1928*, Roma, 252 p. 2004. [Original francés. Versión inglesa y española, en preparación].
- Nº 12 BÉDEL, Henri, FSC, *Introducción a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1928-1946*, Roma. (sólo texto francés, en redacción).
- Nº 13 C.I.E.L - Consejo Internacional de Estudios Lasalianos. *El carisma lasaliano*, Roma, 2005. Versión francesa, junio 2005; inglesa: en imprenta.

Essais Lasalliens - Ensayos Lasalianos

Reciente colección que prevé estudios cortos, eventualmente de varios autores, y cuyo aparato crítico es mucho más reducido que el de los Cuadernos y Estudios Lasalianos.

- Nº 1 SCHNEIDER, Jean-Louis, FSC, *Un certain air d'élévation et*

de grandeur. Société, Civilité, École et Culture dans les Méditations pour le temps de la retraite de Jean-Baptiste de La Salle. 102 p. Roma - 2002.

Cahiers Lasalliens - Cuadernos lasalianos

TEXTOS, ESTUDIOS, DOCUMENTOS

Publicados como colección no periódica. Su objetivo es la persona de san Juan Bautista de La Salle, su obra escrita y los orígenes del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Se propone a largo plazo la publicación de dos obras definitivas: una biografía crítica y el corpus de sus obras en CD Rom.

Las *Obras Completas* del santo Fundador en un volumen han sido publicadas en francés por los *Estudios Lasalianos* de Roma, en 1993. Traducción española del Hno. José M^a Valladolid - 3 Tomos, Ediciones San Pío X, Madrid, 2001.

- 1 - F. FLAVIEN-MARIE (Michel SAUVAGE, FSC), *Les citations néotestamentaires dans les Méditations pour le temps de la retraite*, Présentation, examen critique, introduction et notes. XLVIII-106 p. - 1959.
- 2 - F. MAURICE-AUGUSTE (Alphonse HERMANS, FSC), *Les vœux des Frères des Écoles chrétiennes avant la Bulle de Benoît XIII*, Première partie: Les faits et les textes. 141 p. (agotado) - 1960.
- 3 - Deuxième partie: Les documents, 93 p. (agotado) - 1960. Disponible en español, 2003. La 1^a parte y la 2^a en español: Los votos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas antes de la Bula de Benedicto XIII, Madrid: San Pío X, 399 p., 2003.
- 4 - F. BERNARD, *Conduite admirable de la divine Providence, en la personne du vénérable Serviteur de Dieu, Jean-Baptiste de La*

- Salle...* Édition du manuscrit de 1721. XXV-105 p. - 1965. (En inglés, 1979 et 1996; en español 1990; en italiano 1997).
- 5 - COLLECTIF, *Frère Maurice HERMANS (1911-1987) et les origines de l'Institut des Frères des Écoles chrétiennes*, Présentation de Michel Sauvage, FSC. 468 p. - 1991.
- 6 - MAILLEFER, François-Élie, *La vie de M. Jean-Baptiste de La Salle, prêtre, docteur en théologie, ancien chanoine de la cathédrale de Reims, et Instituteur des Frères des Écoles chrétiennes...*, Édition comparée des manuscrits de 1723 et de 1740. 313 p. - 1966. 14,5. (Manusc. de 1740: en español 1977; en malgache 1981, en japonés 1988, en inglés 1996)
- 7 - BLAIN, Jean-Baptiste, *La vie de M. Jean-Baptiste de La Salle, Instituteur des Frères des Écoles chrétiennes*, Reproduction photomécanique de l'édition originale: 1733. Tome I. 444 p. - 1961. En español, Bogotá (Colombia), 2005.
- 8 - BLAIN, Idem. Tome II. 502 p. Suivi de: *Abrégé de la vie de quelques Frères de l'Institut des Frères des Écoles chrétiennes morts en odeur de sainteté*. 1961. Excepto el *Discours initial* y el *Abrégé* los dos tomos de Blain están en inglés - 2000.
- 9 - COLLECTIF, *Bernard, Maillefer, Blain: Index cumulatifs des noms de lieux et des noms de personnes*. I, 288 p. - 1974.
- 10 - COLLECTIF, *Idem, Index analytique cumulatif*, II. *Relevé des dits et écrits attribués à Jean-Baptiste de La Salle*. 215 p. - 1979.
- 11 - F. Maurice-AUGUSTE (Alphonse HERMANS, FSC), *L'Institut des Frères des Écoles chrétiennes à la recherche de son statut canonique: des origines (1679) à la bulle de Benoît XIII (1725)*. VI-414 p. (agotado) - 1962.
- 12 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Méditations pour tous les Dimanches de l'année avec les Évangiles de tous les Dimanches*. Première par-

- tie. 236 p. *Méditations sur les principales Fêtes de l'année*. 274 p. Reproduction anastatique de l'édition originale: [1731], - 1962. Ediciones en varias lenguas.
- 13 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Méditations pour le Temps de la Retraite, à l'usage de toutes les personnes qui s'emploient à l'éducation de la jeunesse; et particulièrement pour la retraite que font les Frères des Écoles chrétiennes pendant les vacances*. Reproduction anastatique de l'édition originale: [1730]. 84 p. (agotado) - 1963. Ediciones en varias lenguas.
- 14 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Explication de la Méthode d'oraison*. Reproduction anastatique de l'édition de 1739. 130 p. - 1963. Ediciones en varias lenguas.
- 15 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Recueil de différents petits traités à l'usage des Frères des Écoles chrétiennes*. Reproduction anastatique de l'édition de 1711. Introduction, notes et tables, XVI-132 p. 1963. Ediciones en varias lenguas.
- 16 - Maurice-AUGUSTE (Alphonse HERMANS), FSC, et JOSE-ARTURO (Arturo GAREIS), FSC, *Contribution à l'étude des sources du "Recueil de différents petits traités"*. 105 p. - 1964.
- 17 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Instructions et prières pour la Sainte Messe, la Confession et la Communion, avec une Instruction Méthodique par demandes et réponses pour apprendre à se bien confesser*. Reproduction anastatique de l'édition de 1734. VI-284-IV p. - 1963.
- 18 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Exercices de piété qui se font pendant le jour dans les Écoles chrétiennes*. Reproduction anastatique de l'édition de 1760. XIII-140 p. - 1963.
- 19 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Les Règles de la Bienséance et de la Civilité chrétienne, à l'usage des Écoles chrétiennes*. Reproduction

- anastatique de l'édition de 1703. XII-252-258 p. (agotado) - 1964.
- 20 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Les Devoirs d'un Chrétien envers Dieu et les moyens de pouvoir bien s'en acquitter*. Reproduction anastatique de l'édition de 1703. Tome I., XVIII-504 p. (exposé en discours suivi) - 1964.
- 21 - *Idem*. Tome II. 312 p. (par demandes et réponses) - 1963.
- 22 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Du culte extérieur et public que les Chrétiens sont obligés de rendre à Dieu et des moyens de le lui rendre. Troisième partie des Devoirs d'un Chrétien envers Dieu*. Reproduction anastatique de l'édition de 1703. VI-308 p. Suivi de: *Cantiques spirituels*. Reproduction anastatique de l'édition de 1705. 124 p. - 1964.
- 23 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Grand abrégé [...]; Petit abrégé des Devoirs du chrétien envers Dieu*. Reproduction anastatique des éditions de 1727. IV-172 p. - 1964.
- 24 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Conduite des Écoles chrétiennes*. Édition comparée du manuscrit dit de 1706 et du texte imprimé de 1720. VII-230-292 p. - 1965. Ediciones en varias lenguas.
- 25 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Pratique du Règlement journalier; Règles communes des Frères des Écoles chrétiennes; Règle du frère Directeur d'une Maison de l'Institut*. D'après les manuscrits de 1705, 1713, 1718 et l'édition princeps de 1726. 164 p. - 1965.
- 26 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Les actes d'état civil de la famille de saint Jean-Baptiste de La Salle, Transcription et commentaire accompagnés de quelques documents qui les expliquent et les complètent*. Tome I. 523 p. - 1966.
- 27 - *Idem*, Tome II. 281 p. - 1966.

- 28 - LA SALLE, Jean-Baptiste de, *Compte de Tutelle de Marie, Rose-Marie, Jacques-Joseph, Jean-Louis, Pierre et Jean-Remy, ses sœurs et ses frères, fils mineurs de Louis de La Salle (1625-1672) et de Nicolle Moët de Brouillet (1633-1671)*. Transcrit, annoté et présenté par Léon de Marie AROZ, FSC. Première partie, Volume I. LXX-236 p. - 1967.
- 29 - *Idem*, Première partie, Volume II. 296 p. - 1967.
- 30 - *Ibid.* Deuxième partie, Volume III. 264 p.- 1967.
- 31 - *Ibid.* Troisième partie, Volume IV. 194 p. (agotado) - 1967.
- 32 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Gestion et administration des biens de Jean-Louis, Pierre et Jean-Remy de La Salle, frères cadets de Jean-Baptiste de La Salle, d'après le compte de tutelle de Maître Nicolas Lespagnol, leur tuteur, 1687*. L-358 p. - 1967.
- 33 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Les titres de rente de la succession de Maître Louis de La Salle, conseiller au Présidial de Reims (1625-1672)*. Volume I. 337 p.1969.
- 34 - *Idem*, Volume II. 262 p. - 1969.
- 35 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Les Biens-fonds des Écoles chrétiennes et gratuites pour les garçons pauvres de la Ville de Reims au XVIII^e siècle*. Biens acquis par Jean-Baptiste de La Salle et ses successeurs immédiats. Volume I: *Titres de propriété. Répertoire numérique détaillé*. XXXIX-286 p. - 1970. (agotado)
- 36 - *Idem*, Volume II: Documents. 409 p. - 1971. (agotado)
- 37 - *Ibid.*, Volume III: *Aux sources de la Vie et de l'Esprit : Rue Neuve - Rue de Contrai (1682-1972)*. 195 p. - 1973. (agotado)
- 37.1 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Ibid.*, Volume IV: *Titres de propriété. Documents*. 338 p. - 1973. (agotado)

- 38 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Nicolas Roland, Jean-Baptiste de La Salle et les sœurs de l'Enfant-Jésus de Reims*. 388 p. - 1972.
- 39 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Étude de M^e Claude Thiénot. Inventaire numérique détaillé des minutes notariales se rapportant à la famille de La Salle et ses proches apparentés (1593-1792). Une lettre inédite de saint Jean-Baptiste de La Salle*. 195 p. - 1972.
- 40.1 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Jean-Baptiste de La Salle. Documents bio-bibliographiques (1583-1950)*. Volume I: *Inventaire analytique*. 328 p. (casi agotado) - 1975.
- 40.2 - *Idem*, Volume II: *archives centrales de l'Institut des Frères des Écoles chrétiennes. Inventaire des Séries A, B, C, D, M, R, T et V*. 332 p. - 1976.
- 41.1 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Jean-Baptiste de La Salle. Documents bio-bibliographiques (1625-1758)*. Volume I, *Parmi les siens*. 571 p. - 1977.
- 41.2 - *Ibidem*, Volume II, *Les années d'imprégnation (1661-1683)*. 669 p. (agotado) - 1979.
- 42 - AROZ, LEON DE MARIE, FSC, *Jean-Baptiste de La Salle. Documents bio-bibliographiques (1670-1715)*. Volume I: *L'administrateur comptable*. 579 p. (agotado) - 1982.
- 43 - POUTET, Yves, FSC, *Originalité et influence de Jean-Baptiste de La Salle. Recueil d'études lasalliennes*. vol. I et II, 310 p. - 1999.
- 44 - *Idem*, vol. III et IV, 463 p. - 1999.
- 45 - CAMPOS MARINO, Miguel-Adolfo, FSC, *L'Itinéraire évangélique de saint Jean-Baptiste de La Salle et le recours à l'Écriture dans ses "Méditations pour le Temps de la Retraite". Contribution à l'étude sur les fondements évangéliques de la vie religieuse*. Volume I. XII-392 p. - 1974.

- 46 - *Idem*, Volume II, 392 p. - 1974. Los 2 volúmenes: Edic. española: Madrid : Bruño, 1980.
- 47 - RODRIGUE, Jean-Guy, FSC, *Contribution à l'étude des sources des "Méditations sur les principales Festes de l'année"*. XI-587 p. - 1988.
- 48 - POUTET, Yves, FSC, *Jean-Baptiste de La Salle aux prises avec son temps. Recueil d'études lasalliennes*. XI-362 p. - 1988.
- 49 - CORNET Joseph-Aurélien, FSC, et ROUSSET Émile, FSC, *Iconographie de saint Jean-Baptiste de La Salle, des origines à la béatification (1666-1888)*. 368 p. (agotado) - 1989.
- 50 - CAMPOS, Miguel, FSC, et SAUVAGE, Michel, FSC, *L'Explication de la Méthode d'Oraison" de saint Jean-Baptiste de La Salle. Présentation du texte de 1739. Instrument de travail*. XXV-668 p. - 1989. (En español 1993; en inglés 1995).
- 51 - AROZ, Louis-Marie, FSC, *Jean-Baptiste de La Salle, exécuter testamentaire de feu M^e Louis de La Salle, son père*. 493 p. (épuisé) - Paris, 1989.
- 52 - AROZ, Louis-Marie, FSC, *Jean-Baptiste de La Salle, Dix Années de Prétoire*. Tome I: Reims (1676-1685). 541 p. - 1993.
- 53 - AROZ, Louis-Marie, FSC, *La succession de Nicolas Roland, chanoine théologal de l'église Notre-Dame de Reims*. 238 p. - 1995.
- 54 - AROZ, Louis-Marie, FSC, *La famille de Jean-Baptiste de La Salle de Reims. Jean-Louis, Pierre et Jean-Remy de La Salle. Nouveaux documents d'archives*. 422 p. - 1998.
- 55 - SAUVAGE, Michel, FSC, *Jean-Baptiste de La Salle et la fondation de son Institut ("Frères consacrés" en Église pour le Monde)*. 355 p. - 2001.
- 56 - POUTET, Yves, FSC, *Charles DEMIA (1637-1689): Journal de 1685-1689, Présenté, transcrit et annoté*. 439 p. - 1994.

- 57 - BURKHARD, Leo, FSC, avec la collaboration de SAUVAGE, Michel, FSC, *Parménie. La crise de Jean-Baptiste de La Salle et de son Institut (1712-1714)*. 282 p. - 1994. En español: Edic. Colina, Medellín, Colombia, 1999.
- 58 - PUNGIER, Jean, FSC, *La Civilité de Jean-Baptiste de La Salle: Ses sources. Son message. Une première approche*. Première partie. 358 p. - 1996.
- 59 - *Idem*, Deuxième partie , 358 p. - 1997.
- 60 - Troisième partie, “Ses sources. Son Message”, (synopse des textes et index thématique). 504 p. - 2000.
- 61 - LAURAIRE, Léon, FSC, *La Conduite, Approche contextuelle*. 253 p. - 2001. Traducción española en imprenta.

Temas Lasalianos - TL - Thèmes Lasalliens

Tres libros impactantes. Los dos primeros volúmenes se publicaron en 1993, el tercero en 1996. Se trata de 99 palabras o expresiones analizadas para captar su sentido en la época del Fundador y sus nexos con el conjunto de su pensamiento y de su experiencia. La vivencia lasaliana encontrará en estos temas ánimo e iluminación. El cuarto volumen está en preparación.

TL 1 Action de Dieu	TL 2 Foi-Esprit de foi
TL 1 Amour-Charité	TL 2 Formation
TL 1 Anges gardiens	TL 2 Frères des Écoles chrétiennes
TL 1 Apôtre	TL 3 Gratuité
TL 1 Artisans	TL 2 Habit des Frères
TL 1 Association	TL 3 Humilité
TL 1 Bienséance et Civilité chrétienne	TL 3 Imitation du Christ
TL 1 Bonté-Tendresse	TL 2 Incarnation
TL 1 Cantiques spirituels	TL 2 Inspiration (Mouvement de l'Esprit)
TL 1 Catéchisme	TL 3 Instruction-Instruire les enfants
TL 3 Célébrer	TL 2 Joie
TL 3 Chasteté	TL 2 Justice
TL 1 Chrétien	TL 3 Lire en français
TL 1 Cœur-Toucher les cœurs	TL 2 Maître chrétien
TL 1 Commandements de Dieu et de l'Église	TL 3 Messe
TL 3 Communauté, Société, Institut	TL 3 Ministère
TL 3 Conduite	TL 2 Mission
TL 3 Conduite des Écoles chrétiennes	TL 3 Modestie
TL 1 Consécration	TL 2 Monde-Relation avec le Monde
TL 1 Conseils évangéliques	TL 2 Mystère
TL 1 Consolation-Tiédeur-Sécheresse	TL 2 Noviciat
TL 1 Conversation	TL 3 Obéissance
TL 1 Conversion	TL 2 Œuvre de Dieu
TL 1 Correction	TL 3 Paix
TL 2 Détachement	TL 2 Parents
TL 3 Devoirs-Obligations	TL 2 Pauvres
TL 3 Dévotion et Dévotions	TL 3 Péché
TL 1 Devoirs d'un Chrétien	TL 2 Pénitent
TL 3 Dévotion à Saint Joseph	TL 3 Piété
TL 1 Dévotion mariale	TL 3 Prière
TL 3 Dieu	TL 3 Récompense du Maître
TL 3 Directeur	TL 3 Rédemption
TL 1 Disciples	TL 2 Réflexion

TL 1 Douceur	TL 2 Règle-Régularité
TL 3 École	TL 2 Relation Maître-Élève
TL 1 Éducation-Élever	TL 3 Religieux
TL 1 Église	TL 2 Renoncement
TL 3 Emploi	TL 2 Rénovation
TL 1 Enfant-écolier-disciple	TL 2 Retraite
TL 1 Esprit du Christianisme	TL 2 Salut
TL 1 Esprit du Monde	TL 2 Silence
TL 1 État	TL 2 Simple attention (Contemplation)
TL 1 Exemple-Édification	TL 2 Solitude
TL 1 Exercices	TL 3 Souffrance
TL 1 Fidélité-Persévérance	TL 3 Stabilité

